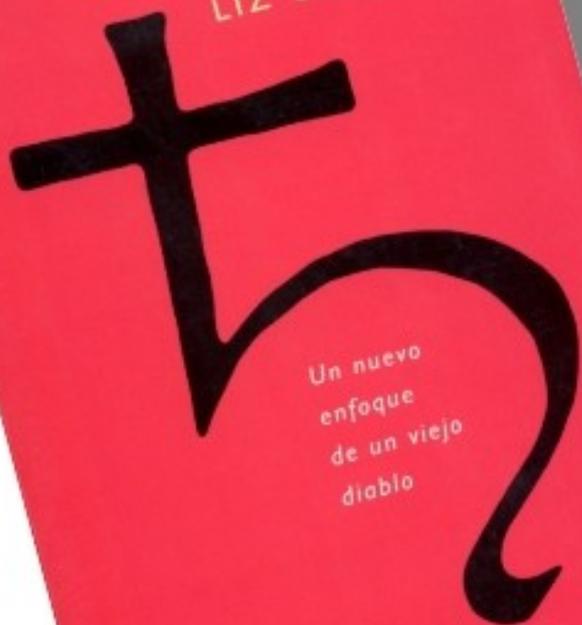


SATURNO

LIZ GREENE



Un nuevo
enfoque
de un viejo
diablo

EDICIONES OBELISCO

Señor del Karma o Guardián del Umbral, Saturno representa aquellas áreas de la vida en que el individuo hallará mayores dificultades para expresarse y manifestarse.

Cada retraso, cada engaño, cada miedo puede ser utilizado para profundizar en los misteriosos mecanismos de la psique y avanzar en el conocimiento del significado de nuestras propias vidas.

Saturno es el instrumento o la oportunidad por los cuales podemos llegar a comprender la naturaleza del libre albedrío y el significado profundo del sufrimiento.

COLECCION URANIA

INTRODUCCIÓN

«Cuando el discípulo ve en Saturno al dios que ofrece oportunidades y no lo considera únicamente una deidad que atrae las catástrofes, entonces es un verdadero discípulo en el sendero de la verdad y la acción correcta, y no en algo meramente teórico».

ALICE BAILEY

En el cuento de *La Bella y la Bestia* parece apropiado y lógico que la Bestia, con toda su fealdad, severidad y aspecto atemorizante, se convierta al final en el Príncipe Azul y se case con la heroína. Esta sensación de que sucede lo apropiado es el efecto característico de los cuentos de hadas ya que su esencia, así como la de los mitos, es una representación simbólica de los valores del inconsciente colectivo de la humanidad. Aparentemente inocentes, resultan poseer una cualidad de convincente familiaridad. Por debajo de las diferencias culturales, responsables de los detalles superficiales de estas historias, se encuentra una simplicidad de argumento y personajes, ya que estos representan las experiencias psíquicas del hombre, el esqueleto de su vida subjetiva. Siempre hallamos al mismo príncipe, la misma hermosa princesa, el mismo gigante tontorrón y el mismo tesoro enterrado. La Bestia siempre representa la cara oscura del Príncipe Azul. Esta paradoja parece ser una faceta obvia de la vida, fácilmente aceptada cuando se encuentra en los mitos, los cuentos de hadas y otros tipos simbologías como, por ejemplo, muchos temas religiosos. Sin embargo, esta dualidad no parece haber impregnado en absoluto la mentalidad astrológica moderna. Todavía se habla de planetas maléficos son completamente malos, y planetas beneficiosos, que son completamente buenos. Incluso cuando se permite algo de ambigüedad, algo de gris entre el negro y el blanco, sigue siendo muy poco. Todavía existe una cualidad llana y bidimensional en muchas de nuestras interpretaciones astrológicas del tema natal. Asimismo, se observa una tendencia a interpretar la carta astral en base a los parámetros morales de la sociedad, de tal forma que se habla de cartas honestas o deshonestas, aspectos morales o inmorales y comportamiento positivo o negativo. En la astrología hemos perdido muchas de las sutiles paradojas que están contenidas en este rico sistema de símbolos. El más maligno de todos los símbolos astrológicos es Saturno, al que comúnmente se le reconoce su aspecto de la Bestia, pero cuya faceta de Príncipe Azul suele pasarse por alto. Sin embargo, si falta alguna de estas dos caras, el símbolo no puede comunicar su significado y la interpretación sólo ofrece al individuo un valor demasiado simple y bidimensional.

Saturno simboliza tanto un proceso psíquico como un tipo de experiencia. No representa únicamente el dolor, la restricción y la disciplina, sino que también es un símbolo del proceso psíquico, natural en todos los seres humanos, gracias al cual el individuo puede aprovechar sus experiencias de dolor, restricción y disciplina para obtener una mayor conciencia y plenitud. La psicología ha demostrado que, dentro de la psique humana, existe un motivo o impulso hacia la totalidad, hacia la plenitud. Dicho estado de totalidad se simboliza mediante el llamado «arquetipo del yo-mismo». Este no sugiere una perfección en la que sólo se tienen en cuenta los aspectos buenos del hombre, sino que implica una totalidad en la que cualquier cualidad humana ocupa su lugar y encaja armoniosamente con el todo. Dicho arquetipo está presente en el simbolismo de muchas religiones así como en el folklore y en los cuentos de hadas de cualquier civilización, en cualquier época de la historia. Intrínsecamente, siempre se trata de lo mismo, a pesar de que el aspecto externo varíe a medida que el hombre se desarrolla. El proceso psíquico simbolizado por Saturno parece estar relacionado con la realización de la experiencia interna de plenitud del individuo. Saturno representa el valor educativo del dolor y la diferencia existente entre los valores externos (los que se adquieren de los demás) y los internos (aquellos que hemos

descubierto dentro de nosotros mismos). El papel de la Bestia es un aspecto necesario del significado de Saturno ya que, como sucede en el cuento, sólo cuando se ama a la Bestia por sí misma puede desaparecer el hechizo y convertirse en el Príncipe Azul.

En la astrología tradicional Saturno es un planeta maléfico. Hasta sus cualidades son más bien sombrías: autocontrol, tacto, parquedad, precaución. Sus vicios son particularmente desagradables ya que operan a través de la emoción que llamamos «miedo». No tiene ni la elegancia de los planetas exteriores ni las características humanas de los planetas personales. Por lo general, se le considera carente de sentido del humor así como el causante de las limitaciones, frustraciones y penurias. Representa la abnegación, e incluso su aspecto más brillante se asocia con la sabiduría y autodisciplina del personaje que trabaja con ahínco y que jamás comete la atrocidad de reírse de la vida. Según su posición en los signos y las casas. Saturno representa aquellas áreas de la vida en las que el individuo podrá ver frustrada su expresividad y donde encontrará mayores dificultades. En muchos casos. Saturno parece estar relacionado con las circunstancias dolorosas que, a primera vista, no están causadas por ningún fallo o debilidad por parte de la persona, sino que sencillamente «suceden», por lo cual el planeta ha obtenido el título de «Señor del Karma». Esta calificación más bien deprimente sigue enganchada a Saturno a pesar de que una de las enseñanzas más antiguas y persistentes lo denomina «El dueño del Umbral», el guardián de las llaves, a través del cual (y sólo a través de él) podremos obtener la libertad mediante la comprensión de nosotros mismos.

Las experiencias frustrantes relacionadas con Saturno son, obviamente, tan necesarias como educativas, en un sentido práctico y psicológico. Ya sea en terminología esotérica o en psicológica, el hecho básico permanece inalterable: los seres humanos únicamente se ganan el libre albedrío a través del descubrimiento propio y éste no se produce hasta que las cosas se ponen tan feas que no hay otra salida. A pesar de que muy pocos astrólogos considerarían a Saturno un alegre compañero de cama, por lo general se reconoce, aunque de mala gana, la necesidad de la experiencia saturnina. Sin embargo, no se suele aceptar que puede haber felicidad en dicho tipo de experiencia. Todo aquel que disfruta de su propio dolor es considerado un masoquista. Sin embargo. Saturno no fomenta un disfrute del dolor sino un regocijo de la libertad psicológica. Normalmente, esto no se acepta, ya que poca gente lo ha experimentado. Todos hemos sugerido alguna vez los desencuentros, retrasos y angustias que suelen coincidir con una fuerte influencia de Saturno. Sin embargo, a la pregunta de ¿qué significan dichas experiencias y cómo se les puede sacar provecho? no existen demasiadas respuestas, a parte del consejo típico de paciencia y autocontrol. Cuando no se contesta "¡suerte!", algo totalmente inservible, se dice, de forma igualmente inútil, que estas experiencias son causadas por el karma individual, la terminación actual de una acción o ciclo iniciado en alguna encarnación anterior, y que lo mejor es aguantar los desencuentros apretar los dientes, no hacer nada, tener fe y, de esta forma, pagar las deudas y hallar el sendero hacia la luz. Incluso a los astrólogos que permiten una cierta libertad en el desarrollo del ser humano les resulta difícil aconsejar algo sobre Saturno, a parte de tener paciencia, calma y una actitud positiva. Quizás lo que Saturno y nuestras psiques nos piden es que intentemos preguntarnos por qué, al igual que Parsifal cuando se encuentra en el castillo encantado y ve el Santo Grial. Es posible utilizar cada retraso, desencuentro o miedo como un medio para profundizar en los misteriosos mecanismos de la psique, y aprender gradualmente, a través de todas estas experiencias, a percibir el significado de nuestras propias vidas.

Una gran parte de lo que sucede en el interior de un ser humano permanece en el terreno de lo desconocido, y no se trata únicamente de las emociones reprimidas. El nivel periférico que Freud exploró no es más que el comienzo del mundo inconsciente. El hombre crea su mundo constantemente según el tipo de pensamientos que genera, produciendo una realidad que no es más que la expresión externa de estos. Las experiencias con las que un individuo se encuentra, son atraídas hacia su vida de forma misteriosa por el poder creativo de su propia psique y, aunque no comprendemos plenamente el mecanismo sincrónico de reflexión entre lo interior y lo exterior, sabemos que tiene lugar en todos los individuos. No hay más que observar a una persona en proceso de desarrollo para ver que las circunstancias externas a su vida siguen

siempre el modelo de los cambios psíquicos que atraviesa. Ella no está creando conscientemente dichas circunstancias pero sí su yo más amplio, la totalidad de su psique, que es la energía dinámica responsable del desarrollo del individuo. Si éste no se esfuerza en expandir su conciencia de tal forma que pueda comprender la naturaleza de su desarrollo total y pueda comenzar a cooperar con él, entonces se sentirá como una víctima del destino y no podrá controlar su vida. Únicamente podrá alcanzar su libertad aprendiendo más de sí mismo y comprendiendo la influencia de una experiencia en particular en el desarrollo de la totalidad de su yo. Y no hay nada como la frustración, el regalo de Saturno, para incitar al hombre a realizar este tipo de exploración.

La mayoría de nosotros no ha alcanzado el nivel en el cual las densas moléculas de la materia se mueven a los órdenes de nuestros pensamientos. Además, se suele desmentir vehementemente las experiencias o la existencia de los que han alcanzado este nivel de evolución. Al no considerarles como maestros que expresan lo que existe potencialmente en todos nosotros, se les concede el dudoso honor de ser unos caprichos de la naturaleza a los que las religiones del mundo han otorgado la precaria función de explicar nuestros pecados a Dios. La mayoría de la gente observa que sus acciones les vuelven en forma física a través de canales indirectos, los cuales suelen ser por culpa de terceros; o en forma de circunstancias favorables que atribuimos a la agudeza de nuestro intelecto consciente; o mediante enfermedades o accidentes que son debidos al azar, a la mala suerte, a las bacterias o a una dieta pobre. Todos estos son los canales por los que llega la experiencia de Saturno, a parte del suyo favorito: la soledad. Generalmente, estas experiencias resultan más difíciles de lo necesario y se descubre muy poco del significado o del valor interno de la experiencia. Sólo se gana precaución y sabiduría. No hay nada más odioso que tener que aceptar la responsabilidad de nuestros actos y nuestro sino, a pesar de que el hombre quiera creer desesperadamente que es libre. En caso de que se acepte la responsabilidad, se la suele colorear de negro y llamar pecado, lo cual conlleva una actitud igualmente inútil.

El mero deseo de eliminar un problema y la comprensión de las causas superficiales de su existencia no van a hacer que el problema desaparezca, especialmente si no se trata realmente de un problema sino de un intento, por parte de la psique más interna, de alcanzar un equilibrio o un punto de vista más amplio. El inconsciente del individuo siempre lucha para obtener plenitud e integración y utilizará cualquier canal que el hombre consciente ponga a su disposición. El verdadero sufrimiento surge cuando sus ideas conscientes de lo que es correcto o apropiado entran en conflicto directo con el camino que inconscientemente ha escogido, apareciendo entonces un dolor penetrante y una sensación de futilidad y de falta de objetivos. Mucha gente vive en un callejón sin salida ya que, sea lo que sea lo que busquen en la vida, en el último momento siempre hacen algo que destruye el sueño antes que se cumpla. Esta capacidad de destrucción está a menudo relacionada con el miedo y el sentimiento de culpa, lo cual es un aspecto de la expresión de Saturno. Con la misma frecuencia, detrás del miedo y la culpa se esconde otro propósito probablemente más sabio y significativo que el escogido por el hombre consciente. Normalmente, sólo se ve la destrucción. Se le suele llamar «El Mal» y ha sido personificado en la imagen de Satán, el cual está obviamente muy relacionado con Saturno, si nos fijamos en las pezuñas y cuernos de la Cabra de Capricornio. Dicho conflicto entre el consciente y el inconsciente, la luz y las tinieblas, no es ni bueno ni malo, sino necesario para el crecimiento, ya que de él puede surgir la integración y una conciencia más amplia. La dualidad que encontramos al traspasar el umbral de la conciencia suele ser bastante incómoda, debido a que siempre olvidamos que cualquier objeto que está en la luz proyecta siempre una oscura sombra. Dios y Satán, tengan o no una existencia objetiva, están definitivamente presentes en la psique del hombre en forma de impulsos, pero no son lo que aparentan.

No existe un método rápido y sencillo para hacerse amigo de Saturno. En muchos aspectos, el antiguo arte de los alquimistas se dedicaba a esto, ya que la materia prima de la alquimia, en la que podía encontrarse oro, se llamaba Saturno y, a parte de existir en forma concreta, representaba también al alquimista. La psicología moderna, cada vez más paralela al sendero de los alquimistas, también intenta descubrir cómo hacemos amigos de Saturno, aunque para ello utilice otra

terminología. Pero si se es constante, se puede extraer oro y, si se hace un esfuerzo, se llega a ver que, a pesar de todo. Saturno tiene su sentido del humor cuando somos lo suficientemente sutiles como para comprender su ironía.

CAPÍTULO I

EN LAS CASAS Y SIGNOS DE AGUA

Si buscamos una interpretación tradicional de Saturno en los signos y las casas, tenemos a nuestra disposición una buena cantidad de libros. Algunos tienen una orientación más psicológica, aunque la mayoría se ocupan de su influencia limitadora y retardatoria en el plano o mundo material. Desde luego se trata de un método válido de interpretación ya que, sin duda alguna, Saturno coincide con los impedimentos y la frustración del flujo apacible del confort material y emocional de la vida. Respecto a los efectos de los aspectos de Saturno, existe mucha documentación basada en observación, experiencias y tradición. La forma en que Saturno se expresa ha sido tratada adecuadamente, y lo seguirá siendo a medida que avancen las investigaciones en las áreas de puntos medios, armónicas y astrología médica. Sin embargo, aquí nos ocuparemos del significado interno.

Es evidente que ninguna interpretación de Saturno por signos, casas o aspectos puede ser completa ya que estos elementos tienen que ser combinados y alineados con el Sol, la Luna y el Ascendente en primer lugar, es decir, con la expresión consciente del individuo, sus reacciones inconscientes o instintivas y sus modelos de comportamiento. Estos valores aislados, en combinación con Saturno, se convierten en la espina dorsal de la carta natal desde el punto de vista del carácter. En forma muy concisa, nos explicarán lo que el individuo quiere (Sol), lo que necesita (Luna), su forma de obtener estas cosas (Ascendente) y lo que hay dentro de él que le hace fallar o estar insatisfecho una vez ha realizado su deseo (Saturno). No cabe duda de que se trata de una enorme simplificación, ya que se podrían escribir volúmenes enteros solamente con los significados conocidos de la Luna. Sin embargo, gracias a la interrelación de estos cuatro factores (cualquier trío debe estar integrado por un cuarto factor: una ley tanto psicológica como esotérica) podemos profundizar en la lucha individual hacia una conciencia superior que se representa en cada tema natal. No existen cartas sin Saturno, por muy exaltado y bien aspectado que esté, y no hay vida sin lucha.

En las doctrinas esotéricas se nos enseña que el plano físico es el de los efectos, el último y más denso de una serie progresivamente más sutil de estados de conciencia. Mucha gente se forma un concepto de localización espacial de dichos planos, pero nunca se describen de esta forma. Los planos se refieren a estados de existencia o de conciencia, más que a un lugar, y todos ellos coexisten simultánea y permanentemente, en todos los planos y en el mismo punto. Esto resulta algo difícil de asimilar para el intelecto racional y unidireccional, por lo cual debe percibirse mediante la intuición capaz de reconciliar las ideas opuestas de una paradoja y de verlas como una sola unidad. El concepto de los planos no se contradice con los descubrimientos de la psicología, a pesar de que la terminología de cada forma de pensamiento sea distinta. La persona que haya adoptado el sendero devocional encontrará adecuado el lenguaje de las enseñanzas esotéricas, con sus referencias al alma, al espíritu y la iluminación. El que prefiera el camino del desarrollo mental, discurrirá en términos de consciente e inconsciente, de represiones y experiencias cumbre, del yo totalmente integrado, más que de la Mónada. No importa qué tipo de terminología se use

para comprender el desarrollo del hombre. Los mundos del cuerpo, los sentimientos, la mente y la intuición son esencialmente lo mismo que el plano físico, el astral, el mental y el espiritual. Ningún suceso o circunstancia mundana puede tener lugar si no proviene de una idea, cargada de emotividad, que se manifiesta en una acción. Más allá de estos tres estados de experiencia, se encuentra el significado de la experiencia en relación con el todo, el cual debe ser percibido mediante la intuición. El mundo de los sentimientos está justo detrás del de los eventos, y éste es el mundo del que se ocupan las casas y signos de agua. El plano astral simboliza la «vida de deseo» o la naturaleza emotiva de la humanidad, y el cuerpo astral (o naturaleza emotiva) del individuo representa, a menudo, el mundo de las causas de todo lo que le sucede en la vida. Sin embargo, suele desconocer la potencia de su naturaleza emotiva, especialmente en el momento actual en el que se da más importancia a la conducta externa que a la calidad del deseo. Mientras que algo no se «haga», el individuo estará convencido de que no siente ningún deseo de hacerlo. En consecuencia, aumenta el poder de los sentimientos ya que se les obliga a permanecer enterrados en el inconsciente. Desde esta posición subterránea, los sentimientos obligarán al hombre a actuar de una forma o a atraer cierto tipo de enfermedades o de comportamientos que él no comprenderá, que pueden dañarle y que parecen venir de fuera. La energía psíquica, al igual que la física, no se destruye. De hecho, las dos son la misma energía y, sencillamente, adoptarán otra forma de expresarse si se les bloquea el canal usual. El bloqueo en el nivel de los sentimientos está simbolizado por Saturno en una casa o signo de agua y la energía psíquica, que normalmente se liberaría con la expresión del sentimiento, debe adoptar otro canal de expresión, a través del cuerpo o de ciertos sucesos.

El concepto de diferentes planos o estados de conciencia constituyentes de una sola vida (aunque puede que la mente consciente no los perciba) es de suma utilidad para comprender la responsabilidad que implica Saturno. Ya que la mayoría de la gente está polarizada en su vida emotiva y está motivada por el deseo, es de vital importancia comprender este principio si se quiere sacar algún sentido a un Saturno en agua. Por supuesto, resulta inútil decirle a un hombre común que viene a hacernos una consulta astrológica que, en esencia, su sufrimiento es una parte del crecimiento y la evolución de una vida más amplia a la que pertenece. No le ayudará a vencer su problema personal con unos términos que él pueda comprender. Tampoco es muy probable que le interese saber que el alma de la Tierra se está preparando para una esfera de conciencia más elevada y que su lucha personal está íntimamente relacionada con la lucha general. El, sencillamente querrá saber por qué le ha dejado su mujer o por qué tiene artritis o por qué ha fracasado su negocio. Sin embargo, podrá descubrir un significado y un propósito en su vida si llega a comprender que hay algo más en él que la pequeña y débil chispa de conciencia y que, si llega a un acuerdo con aquel aspecto interno que busca expresión pero que está bloqueado por el miedo, podrá aceptar sus experiencias como una fase positiva y necesaria del crecimiento y evitar una repetición en el futuro. Puede que hasta vuelva su esposa...

Existe un aspecto de Saturno al cual se le presta poca atención y que, no obstante, contiene gran parte de la clave para comprender su significado. Se trata de su tendencia al disfraz, bellamente representada en el mito de Osiris, el cual, para huir de la ira de Set, se convirtió primero en una serpiente de mar y después en un cocodrilo (el símbolo animal original del signo). Podemos ver los restos de este disfraz en la cola de pez de la cabra montesa. Puede ser una cabra y habitar entre los riscos y las pendientes escarpadas de las más altas montañas pero, cuando lo necesite, puede nadar en las aguas del mundo de las emociones, pudiendo asimismo transformarse en cualquier otra criatura, según le haga falta. Existen muchas otras variaciones de esta dualidad deliberada, a diferencia de la instintiva natural o la flexibilidad de los signos mutables. Una de ellas es la del dios romano Jano, el dios de los umbrales, origen del nombre del mes de Enero, mayormente capricorniano, y al que se atribuían dos cabezas para poder mirar delante y hacia atrás, es decir, hacia donde va y de donde viene, y porque tenía dos caras, tanto figurativa como literalmente.

Capricornio es el único signo que se puede representar con dos símbolos totalmente distintos. Esto

puede parecer un detalle sin importancia, pero los versados en el esoterismo y en los aspectos más profundos de la psicología reconocerán que no existen las coincidencias.

Estamos bastante familiarizados con el rasgo innato del individuo fuertemente capricorniano como para justificar los medios por el fin y como para aceptar pacientemente las trampas externas de sumisión durante cierto tiempo si, de esta forma, consigue lo que ambiciona. Sin embargo, a Capricornio no se le suele considerar un signo engañoso, en el sentido del Piscis evasivo o de la tendencia geminiana a arrinconar las cosas en una esquina intelectual para después encontrar un truco para salir de ahí. Incluso podemos hablar del Escorpio que disimula su esencial vulnerabilidad emotiva y su sensibilidad con una cortina de pistas falsas. Resultaría interesante analizar más detalladamente a la cabra montesa trabajadora y disciplinada ya que es la única que recompensa con tanta prontitud. Existen muchos signos y planetas que cambian de color como los camaleones: todos los mutables, así como Cáncer, la Luna, Neptuno y Mercurio. Pero todos ellos cambian de forma instintiva y fluctúan porque es su naturaleza, tanto si las circunstancias lo exigen como si no. Únicamente Saturno calcula su defensa como lo haría un abogado competente, para protegerse tanto del ataque del medio ambiente como del descubrimiento consciente del propio individuo. Sin embargo, el individuo es el que comienza la protección en ambos casos.

El libre albedrío de cada uno, según sea su grado de autoconocimiento, es el que decide si Saturno es de plomo, de oro o de alguno de los estados intermedios. Su posición en el momento del nacimiento puede interpretarse de una de las maneras, y de las dos simultáneamente y su contacto con otros planetas proporcionará, al unísono, dos formas de expresión aparentemente contradictorias. Freud denominó a este estado «la emoción ambivalente». El fue el primero en postular la idea de que se puede amar y odiar a alguien al mismo tiempo, y lo uno no niega lo otro. Con Saturno, las cosas nunca son lo que aparentan, y donde hay luz, hay una sombra. La comprensión, necesidad y valoración de esta dualidad elimina una gran parte del sufrimiento de la lucha.

Cáncer, Escorpio, Piscis así como sus correspondientes Casas -IV, VIII, XII- se ocupan directamente de las emociones y motivaciones que yacen por debajo de la conciencia. Un Saturno en cualquiera de dichas Casas o signos es extremadamente evasivo ya que el hombre común no suele percatarse de la frustración emotiva inconsciente que se esconde detrás de sus acciones. Sólo sabe que está aislado y que es emocionalmente vulnerable, si es que sabe algo. Saturno en estos signos o Casas es el caso típico del que sufre a nivel de sentimientos y que acaba en el diván del terapeuta ya que se suele necesitar un punto de vista objetivo que guíe por entre los laberintos de los sentimientos.

SATURNO EN CÁNCER Y EN LA CASA IV

La Casa IV corresponde a Cáncer y la Luna, y es el área de la infancia, el origen, la familia y las raíces. Al ser la base de la carta astral, representa la base del individuo, tanto literalmente (en términos del hogar de donde procede) como simbólicamente por lo que se refiere a su sensación de seguridad y protección. Dicha Casa se ocupa de las emociones y de la atmósfera que le rodean hasta que haya crecido lo suficiente como para decidir, consciente y racionalmente, si las acepta o no. Se puede asociar esta Casa con el concepto Junguiano de inconsciente personal y con las áreas de las reacciones instintivas condicionadas, impuestas por el primer ambiente.

Debido a la asociación con las influencias anteriores al desarrollo de la mente discriminativa, cualquier planeta situado en esta Casa es altamente significativo puesto que indica que existe algo en la psique que se tiene que descubrir y sacar a la superficie antes de que se pueda utilizar de manera constructiva. Al igual que un gran no subterráneo, la influencia de esta Casa yace bajo la superficie de la personalidad ulterior, la cual se desarrolla en base al Sol y al Ascendente. Este río

puede llegar a dominar el comportamiento sin que uno se dé cuenta. Se trata de una Casa absolutamente personal y no parece tener mucho que ver con el área más extensa de las corrientes del inconsciente colectivo que afectan a la vida emotiva del grupo. Precisamente por ser tan personal, resulta tanto más difícil de considerar de forma clara y objetiva.

Generalmente se considera que la Casa IV es el indicador del padre y de su relación con el nativo. Se ha discutido mucho sobre este tema y la única pronunciación clara que se ha obtenido de tanta confusión es que el eje IV-X habla de la relación con los padres. Sin embargo, y basándome en mi propia experiencia, me siento más inclinada a asignar esta Casa al padre ya que él es el que constituye el pilar de la familia, le da su nombre y, mediante su presencia o ausencia, determina la seguridad o inestabilidad de los primeros años de la vida del niño. Es poco corriente que un niño pierda a la madre, a menos que no sea por muerte. En cambio, cuando falla el matrimonio o, sencillamente, no lo hay, generalmente el padre es el que desaparece y, por lo tanto, su apoyo. Un hogar tumultuoso o desmembrado durante la niñez suele coincidir con la presencia de planetas afligidos en el cuarto signo o Casa.

Es obvio que resulta difícil tener a Saturno trabajando como un factor inconsciente en el plano de los sentimientos, ya que es muy escurridizo. Normalmente, se considera que Saturno en Cáncer o Casa IV sugiere una infancia fría, un hogar limitador, poco compasivo, en el que uno se ha sentido separado o aislado. Esto sucede a menudo de forma literal cuando el padre muere o los padres están divorciados o cuando el padre debe ausentarse mucho debido a las circunstancias. El aislamiento también puede ocurrir de forma simbólica, cuando el padre está físicamente presente pero no saber dar amor, compasión o apoyo emocional, o incluso cuando, a pesar de ser cariñoso y amable, resulte una carga o una gran decepción a causa de alcoholismo, enfermedad, debilidad de carácter o una actitud emocional que destruye la paz en el hogar. También puede representar un énfasis exagerado en el desarrollo material y poco en la expresión de los sentimientos.

A nivel mundano, existe gran cantidad de formas en que se puede manifestar un Saturno en Casa IV, y son tan variadas como los individuos mismos. Sin embargo, independientemente de cual sea el medio de expresión externa, la reacción interna suele ser la misma: la sensación de seguridad, el sentimiento de protección que el niño necesita como base para poder desarrollar su ego se ven denegados o frustrados, con lo cual se bloquea la expresión natural del sentimiento que desea encontrar una unidad con la familia y un sentido de herencia.

No es necesaria una larga explicación para darnos cuenta de que la falta de una buena comprensión de este tipo de situación, trabajando en niveles inconscientes, puede mutilar una parte de la emotividad del individuo para el resto de su vida. Generalmente se traduce en un recelo hacia cualquier intimidad emocional, particularmente en el terreno doméstico, así como un anhelo por algo seguro, permanente y tangible en la vida emotiva. Es raro encontrar un individuo que sea consciente de la polaridad existente en su interior. Generalmente, sólo verá un extremo o el otro. O bien, se sentirá anormalmente atado a su familia o al lugar de nacimiento, o bien los odiará o se comportará con desapego y frialdad. No obstante, nunca será realmente indiferente ya que carece de algo que era necesario para su desarrollo emotivo y la estructura de su psique ha tenido que construirse como torcida para compensar el vacío.

Un Saturno en Casa IV suele aportar una gran inestabilidad emocional así como un claro sentimiento de no haber sido amado ni querido. Sin embargo, el individuo puede no ser plenamente consciente de ello, aunque resultará claro para un observador receptivo. Todo ello se traducirá en un resentimiento generalizado hacia los hombres, ya que el padre es el primer hombre o símbolo de la masculinidad para el niño. Obviamente, esto puede acarrear en un hombre, una falta de comprensión de su propia masculinidad y, en una mujer, una falta de comprensión de los hombres y de su mitad masculina inconsciente. Esto es especialmente cierto si el padre está ausente del hogar ya que, entonces, la madre se ve obligada a adoptar ambos roles y, en

consecuencia, deberá convertirse en una figura dominante o autoritaria, tanto si está temperamentalmente preparada para ello como si no. Esto es tan aplicable al padre ausente como al débil o inepto. Las áreas de la emotividad que se pueden ver afectadas en la vida de adulto son mucho más vastas que la simple esfera del hogar, puesto que la Casa IV es angular, y por lo tanto, más significativa en términos de la expresión del hombre en el plano físico.

Saturno en la IV suele coincidir también con una necesidad de acumular tierras. De esta forma, se reduce a un hecho físico el deseo de sentir seguridad emocional (una transacción que Saturno intenta llevar a cabo con frecuencia). Sin embargo, la transacción suele fallar, ya que las cosas materiales no pueden satisfacer una necesidad emotiva. Pero para la persona que tiene que soportar esta carga (emotiva) la tierra es sólida e invariable; un hogar que se posee no puede desaparecer de la misma manera que el soporte emocional puede ser eliminado repentinamente por la muerte o la ausencia. A medida que el individuo crezca y se endurezca, la cristalización descontrolada de un sentimiento llevará a lo que podríamos llamar «final solitario de la vida».

Con todo esto queda claro que un Saturno en Casa IV (y en menor grado un Saturno en Cáncer, ya que su influencia parece ser más obvia en las Casas que en los signos) puede dirigir la vida con una mano de hierro, aunque invisible, socavando el sentido de valla personal y haciendo cada vez más difícil que el individuo tenga contactos emocionales íntimos. Lo necesario es el significado de la posición, si se quiere aprovechar de forma constructiva.

Al negar la entrada a un componente que normalmente viene del medio ambiente, la influencia de Saturno fuerza al individuo a crear el elemento del que carece desde dentro de sí mismo para poder sentir algo de paz. Gradualmente deberá suprimir la identificación con el mundo externo y encontrar la realidad dentro de sí mismo como una parte de su propia psique. De esta forma, con Saturno en IV, la persona tiene la oportunidad de construir desde dentro un sentimiento de seguridad y auto-aceptación basado en una comprensión de su origen real. Esta sólida estructura psíquica no podrá ser destruida por las circunstancias. Al contrario del apoyo y confianza que se recibe de los padres y que fomenta, más tarde, una dependencia emotiva en los demás (el peor aspecto de Cáncer), esta fuerza interior se convierte en una posesión inviolable del alma. Lo que surge como un valor emocional debe seguir siendo un valor emocional, pero se expande el campo de expresión.

Este tipo de seguridad emotiva es algo muy poco común. La gran mayoría de los individuos tienen muchas cicatrices debido a la pérdida de seguridad en la niñez o, si no, dependen completamente de los seres queridos para seguir teniéndola. Únicamente el individuo con Saturno en Casa IV tiene la posibilidad de conseguirla por sí solo, debido a que se ha visto forzado a ello. Se requiere un mínimo de confianza en la guía o la sabiduría del yo que ha escogido esta experiencia en particular. Saturno siempre nos lleva a comprender la naturaleza de nuestro dolor. Con un Saturno en IV, el individuo debe comprender la vulnerabilidad de su emotividad y la extrema necesidad que se esconde detrás de la aparente frialdad hacia la familia y los asuntos del hogar en general. Entonces, se necesita aceptar la experiencia como un medio positivo para alcanzar un final que compense el dolor y el esfuerzo, ya que el dolor es proporcional, ante todo, a la dependencia de los demás. Se debe reconocer y profundizar en el mundo personal e íntimo de los sentimientos. Esto resulta especialmente difícil para los hombres, por lo cual un Saturno en IV es más peligroso en la carta de un hombre. En compensación, un hombre con Saturno en esta posición que ha aprovechado la oportunidad para descender a sus propias profundidades emocionales, al igual que los héroes de la mitología bajan al infierno, disfrutará de esa escasa integración y serenidad, fruto del equilibrio entre los aspectos masculino y femenino de la naturaleza.

SATURNO EN ESCORPIO Y LA CASA VIII

En muchas ocasiones se ha descrito la progresión simbólica de la evolución del hombre desde Aries hasta Piscis. Existe una progresión similar dentro de los tres signos que pertenecen a un mismo elemento, en cuyo caso la progresión representa los niveles de desarrollo en esa esfera de conciencia en particular. El primer signo o Casa perteneciente a ese elemento es generalmente el de significado más claro y directo, y trata del desarrollo e integración de la personalidad individual. El segundo signo denota un punto de crisis ya que, en este nivel, el individuo debe integrar su propia experiencia en el grupo al que pertenece. En pocas ocasiones puede lograrse esto sin luchas, ya que esto también representa una expansión de la conciencia, de lo personal a lo universal. El tercero y último signo o casa se refiere a la unidad más amplia del grupo e infiere el propósito final del nivel de conciencia en particular simbolizado por dicho elemento.

Los signos y Casas de agua también son fieles a este modelo. En la Casa IV, el hombre, como unidad aislada, es el objeto de las fuerzas y presiones emocionales del medio ambiente que van dando forma al crecimiento futuro de su personalidad. Tiene la oportunidad de construir una base en su interior para que desaparezca la proyección en las circunstancias y la seguridad emocional se convierta en una posesión permanente de su carácter. En la Casa VIII, el hombre debe adoptar su naturaleza emotiva como un canal de expresión para contactar y empezar a funcionar en las relaciones personales con los demás. El flujo de sentimientos tiene lugar ahora entre él y otro. Finalmente, en la Casa XII tiene la oportunidad de ofrecer al grupo la sabiduría que haya adquirido con sus experiencias, en beneficio del crecimiento de todos. Ya no es una unidad aislada sino una parte de una vida más amplia en evolución. Esto es una forma útil de ver las cosas que conviene recordar cuando estudiemos un Saturno en VIII ya que esta Casa es, probablemente, la peor y más malentendida de todas las Casas del horóscopo.

Generalmente, se suele definir a la Casa VIII como la de la muerte física (lo cual sugiere que no tiene un valor o actividad más allá del breve momento en que abandonamos el cuerpo) o como «la del dinero que se recibe de los demás», una descripción que es un insulto para la complejidad y poder del signo y planeta asociados a esta Casa. Ambas interpretaciones no dejan de ser válidas, pero no ayudan a comprender a un Saturno en la VIII, aparte de representar una muerte en edad avanzada o la ausencia de herencias; y a menudo estas interpretaciones resultan ser erróneas. El intercambio de finanzas entre dos personas en una sociedad puede ser uno de los resultados secundarios de esta Casa, pero el significado más complejo del «dinero recibido de los demás» surge solamente cuando se comprende el significado del dinero como un símbolo de los valores emocionales. Por supuesto que la muerte pertenece a esta Casa, pero existen muchos tipos de muerte y la mayoría no son físicos; y cada muerte está inevitablemente seguida por un renacimiento ya que es únicamente la forma, y no la vida que la forma hereda, la que muere.

Como Casa perteneciente al elemento agua, la VIII trata principalmente del intercambio emotivo. Como opuesta de la II, todo aquello que tiene un valor y un significado físico y que constituye la estabilidad y el mantenimiento propio se convierte en lo que tiene un valor emotivo y que constituye la estabilidad de sentimientos. En el octavo signo, Escorpio, podemos encontrar la clave de la importancia de esta Casa en asuntos como el sexo, crisis emocionales y la muerte y renacimiento de los instintos como deseos purificados.

Es esta una Casa de crisis y se refiere a aquellos puntos de la vida en los que los lazos sentimentales fuerzan al hombre a percatarse de algún área vital de su naturaleza emotiva que debe ser reconocida, examinada y purificada. En este caso, el dinero se convierte en un símbolo de dependencia o libertad emocional, puesto que en nuestra sociedad compra la libertad o la esclavitud en el matrimonio, y nuestros valores sexuales están ampliamente teñidos por nuestras finanzas. Muy a menudo, en la Casa VIII, existe la manifestación de una lucha que aparenta ser

estrictamente material pero cuyo origen es, en realidad, emocional. No es de extrañar que Freud atribuyera tanta importancia al dinero en los sueños y que la psicología continúe reconociendo la relación entre la generosidad y la tacañería monetaria y emotiva.

Comúnmente, el individuo con planetas afligidos aquí se encontrará sujeto a una difícil situación económica, secuela de una ruptura de matrimonio o de problemas crónicos con socios que se aprovechan de él. Esto es una característica típica de un Saturno en Casa VIII. Investigando en profundidad se verá que existía una dificultad de expresión en los niveles sexual y emotivo y, para mucha gente, no existe mejor venganza que echar en cara la decepción y frustración a un insensible compañero saturniano mediante exigencias materiales.

Todo esto nos lleva a un área espinosa, típica de Escorpio y la Casa VIII. Sin embargo, aunque la frase anterior puede parecer desmesuradamente dura, constituye una ironía que, en nuestra sociedad, la prostituta, que al menos es honesta con el producto que vende, sea despreciada y acabe generalmente en la cárcel, mientras que la esposa que hace fundamentalmente el mismo papel y compra su seguridad con su cuerpo sea glorificada porque la sociedad no condena esta máscara. Existen muchas mujeres que ofrecen sus favores sexuales a cambio de un lazo legal que les prometa una seguridad económica, y muchos hombres que compran dichos favores a cambio de lo que eufemísticamente se ha venido a llamar «los derechos del marido».

Todavía existen muchos escombros por desenterrar en lo que se refiere a nuestra actitud actual hacia el sexo ya que nos seguimos rigiendo por los conceptos feudales de la estructura económica de la familia. A pesar de los esfuerzos de almas más iluminadas, se tardará aún toda una generación antes de que podamos comenzar a comprender que la verdadera naturaleza del sexo no tiene nada que ver con el mundo físico sino que es el reflejo de las energías emocionales y mentales, las cuales, a su vez, son el reflejo de energías aún más complejas. El dinero y el sexo son temas todavía demasiado complicados para la comprensión del hombre de la calle excepto en un sentido literal y, consecuentemente, todavía tenemos que conseguir eliminar una enorme cantidad de confusión antes de que se pueda comprender la unión alquímica de dos personas.

Los tres signos y Casas de agua representan tres aspectos de la naturaleza emotiva del hombre. La Casa IV simboliza las fuerzas educativas que dan forma a la primera etapa de su vida. La VIII simboliza las fuerzas creativas y procreativas que tiene que manejar y utilizar para contactar con los demás. La XII simboliza las fuerzas disipadoras que, finalmente, rompen su sentido de separación y le abren a la vida de grupo.

La Casa VIII es un campo de batalla, cuyo objetivo primordial es la comprensión y dominio de sí mismo a través de una crisis constante. No existe mayor campo de batalla o estímulo para entrar en crisis que las energías que se liberan a través del acto sexual, aparentemente sólo físico. La unión que tiene lugar a nivel de sentimientos produce un flujo de energía que, durante un breve momento, «saca al hombre de sí mismo». Virtualmente, es la única situación en la que puede sentirse uno con otro ser humano. Precisamente, el aspecto sexual de la Casa VIII se refiere a esta íntima unión de sentimientos. Se produce una muerte de la conciencia individual y el nacimiento de una conciencia mutua por lo cual, en la época de la reina Isabel de Inglaterra, al acto sexual se le llamaba «la pequeña muerte». Desgraciadamente, existe mucha gente que tiene tanto miedo a la aparente vulnerabilidad emotiva inherente a esto como a la muerte misma. Lo que no saben es que la unión tiene lugar lo quieran reconocer o no y no es posible eliminar al compañero a nivel de sentimientos; sólo se puede *crear* que se le ha eliminado.

Al considerar este punto de vista, podemos percatarnos de la verdadera responsabilidad que implica la unión sexual. Esto no tiene nada que ver con la moralidad. Durante siglos nos han impartido enseñanzas morales que en absoluto nos han ayudado a comprender la verdadera naturaleza de este misterio. Las corrientes de esta enorme fuerza creativa o «poder serpentino» (cuyos antepasados podemos encontrar en la serpiente del paraíso, el *ourobouros* de la alquimia y

la serpiente emplumada de los aztecas) pueden liberarse de otras formas que, sin embargo, pertenecen al mundo de los ocultistas y la magia, mientras que la gente común sólo conoce una: el sexo físico. Una vez puestas en movimiento, dichas corrientes ligan y alteran las almas involucradas en el acto. Todos los estados de conciencia que implican la «muerte» de la personalidad (desde los provocados por drogas hasta los éxtasis y trances religiosos de diferentes tipos) pertenecen a la Casa VIII ya que todos se refieren a la misma energía que puede separar al yo de sus vehículos. La muerte física no es más que la última en una serie de muertes que comienzan con el nacimiento.

En la actualidad, seguimos comprendiendo muy poco del sexo y de la muerte. Esta ignorancia se debe especialmente a la confusión creada en la era de Piscis por la declaración de que el sexo es malo y la muerte es la entrada en el cielo o infierno eternos.

Este tipo de condicionamiento está muy arraigado, ya que nos acompaña desde hace 2000 años. Incluso las mentes más liberales y de tendencia científica tienen la misma herencia colectiva de miedo, superstición y fascinación por esta área de la experiencia humana. El individuo con Saturno en Casa VIII tiene un doble peso en sus espaldas ya que no sólo debe llegar a un acuerdo con Saturno (de por sí bastante evasivo) sino que también debe descender a los dominios de Plutón si quiere encontrar el tesoro tan difícil de obtener. No obstante, y sin deseos de poetizar, podemos decir que la persona que lo logra, ha encontrado la clave de la inmortalidad.

En una gran cantidad de casos con Saturno en Escorpio o en la Casa VIII, los miedos y el sentimiento de incapacidad del individuo se manifiestan en el área de la expresión sexual. Sin duda alguna, éste es un símbolo de un miedo aún mayor, pero, en este caso, el símbolo es suficientemente poderoso por sí solo como para crear un gran dolor en la vida. Sin embargo, la persona que tenga que soportarlo no se sentirá muy contenta cuando el astrólogo le cuente todo esto abiertamente. En un diálogo abierto, el tema del sexo sigue siendo tan delicado para la gente como lo era en el siglo XIX. Además, la incapacidad del hombre no es física, sino emotiva. Estamos tratando de una Casa del elemento agua, no de tierra. Saturno en VIII está a menudo ligado con la impotencia o frigidez, las cuales no son tampoco problemas físicos. El médico que intente curarlas mediante hormonas está cometiendo un grave error. La dificultad en este caso se encuentra en el miedo a la entrega, a la violación, al control del compañero y al rechazo emotivo puesto que la amenaza proviene más del intercambio psíquico que del físico.

Frecuentemente, un individuo con Saturno en Casa VIII resulta afectivo y cariñoso pero, cuando se rompe la última barrera y se llega al dormitorio, se muere de vergüenza y no puede hacer nada. También puede compensar sus miedos convirtiéndose en el «amante perfecto» en un sentido estrictamente físico, bloqueando de esta forma el flujo de energía y emoción hacia su compañero de tal forma que, en cierto modo, no está presente. Por muy sutil que sea este mecanismo, puede resultar profundamente frustrante y molesto para el compañero, aunque puede suceder que ninguno de los dos se dé cuenta conscientemente. El individuo puede no ser consciente de que algo anda mal, aunque siempre se queda un poco decepcionado y nunca alcanza la satisfacción que su imaginación le hace ver posible. Hay que ser extraordinariamente honesto para enfrentarse directamente con las sutilezas de un Saturno en Casa VIII ya que, a la par que el miedo, existe la compensación excesiva que se da, en nuestra era, a un buen «funcionamiento». No es de extrañar que esta gente tenga tantos problemas de dinero durante y después del matrimonio. Fácilmente se encuentran en aprietos económicos que coinciden con la cantidad de frustración que han infligido a sus compañeros.

Al igual que con todas las posiciones de Saturno, pueden darse dos extremos de comportamiento. Los efectos de la compensación excesiva pueden producir una persona abiertamente promiscua que no está realmente motivada por el placer físico pero que intenta ser «sexy» ya que vagamente se da cuenta de que le resulta difícil relacionarse emocionalmente con otra persona. He aquí otro

caso en el que Saturno intenta transformar un valor emotivo en físico, con poco éxito. Este tipo de comportamiento prevalece en la actualidad debido al gran énfasis en la libertad sexual como reacción a la excesiva restricción del pasado. Los dos son los extremos del proceso natural de evolución aunque resultan desagradables ya que el miedo está presente en ambos.

Es aconsejable que el astrólogo exprese con diplomacia todo lo que se refiera a un Saturno en Casa VIII, ya que, si no, la consulta puede acabar a puñetazos. Este tipo de Saturno en VIII recuerda ese hermoso verso de Shakespeare « ¡Pienso que protestáis demasiado!». Es la reminiscencia del Saturno en IV que «adora» a su familia, que tuvo una infancia «maravillosa» y que no conoció «ningún tipo de problemas» con ninguno de los padres.

Por otra parte, una persona con Saturno en la VIII puede cubrir sus miedos con unas fuertes convicciones religiosas o morales particularmente intolerantes, declarando pecado todo aquello que le da miedo. En estos casos. Saturno es un partidario del celibato, aunque por razones totalmente erróneas. Desgraciadamente, al demonio no se le vence ordenándole partir. Lo único que no soporta es la luz de la conciencia.

Asimismo, podemos toparnos con ese individuo excepcional, honesto consigo mismo, que comprende que hay algo dentro de él que necesita desarrollarse (como en todos los demás) y que se esfuerza no sólo en disciplinar sino en comprender su naturaleza sexual de tal forma que la pueda expresar del modo más positivo posible. No obstante, todo el mundo siente una gran fascinación por la muerte y el sexo, aunque puede estar mezclada con miedo y asco al mismo tiempo.

Otra característica de los que tienen a Saturno en la VIII es que los demás les decepcionan emocionalmente y a menudo de una forma íntima y dolorosa. En estos casos podemos encontrar una clave del propósito más amplio de esta posición del planeta. Frecuentemente nos hallamos ante una carencia de contacto emotivo íntimo en la niñez y, ya que Saturno está relacionado con el padre, esta posición aparece a menudo en los Casas en que el padre muere o es frío. Generalmente, el individuo crece en un ambiente casi ausente de expresión física o en el que los problemas sexuales existentes entre los padres han cargado la atmósfera de hostilidad y miedo. Existe un eslabón entre el padre y las energías sexuales, aunque puede ser algo muy sutil. Sin embargo, la realidad no suele ser ésta, y entonces aparecen las azotainas y violencia en general. Cualquiera que sea la circunstancia, el resultado es un sentimiento de aislamiento y soledad, y la conciencia de que nadie puede compartir o eliminar las cicatrices. Saturno en la Casa VIII produce cicatrices más profundas que en cualquier otra posición, y las heridas tardan más en sanar.

El aislamiento emocional con un Saturno en VIII es todavía más agudo que el de la Casa IV, ya que las necesidades emotivas son mucho más intensas y se dirigen hacia los demás. Más que la seguridad se busca una unión particularmente intensa y transformadora. El individuo suele sentir que puede renacer y alcanzar la conciencia de su naturaleza espiritual a través de otro. Obviamente, la lección a aprender con Saturno es que uno lo tiene que hacer por sí mismo. La transformación y resurrección en una conciencia más elevada, el profundo conocimiento y dominio del inconsciente deben surgir de dentro del hombre. Suele darse una fascinación por las cosas ocultas o, al menos, un interés por las profundidades de la muerte. Al utilizarlo y al descubrir la verdadera naturaleza de las energías de la creación, el individuo se convierte en un mago. Le pertenecen los secretos de poderes otorgadores de vida para su propia curación y la de los demás.

SATURNO EN PISCIS Y EN LA CASA XII

Última en el círculo y escondida detrás del Ascendente o comportamiento externo, la Casa XII simboliza tanto los finales como los inicios. Es el final porque representa el sacrificio que, eventualmente, se debe hacer de la personalidad consciente como una unidad aislada. Desde un punto de vista más recóndito, representa el principio porque se refiere a aquellas causas del pasado que, operando a partir del nacimiento y por debajo del nivel consciente, nos arrastran a unas situaciones en las que nos vemos obligados a perder y morir para renacer en la conciencia del grupo. «Del agua viene toda la vida» dice el Corán, y esta Casa, dominio de Piscis y Neptuno, el antiguo dios de las aguas, sugiere el plano en el que la vida, indiferenciada y sin individualidad, surgió por primera vez y adonde debe regresar, una vez asimiladas las lecciones de la conciencia individual. Incluso fuera de sus asociaciones más esotéricas, la Casa XII se refiere al aislamiento y la entrega, a la disolución de la personalidad.

A menudo se la denomina la Casa del karma, basándose en la idea de que los planetas aquí situados se ven privados de una expresión normal y operan, a menudo, como impulsos inconscientes. También se le llama la Casa de la ruina ya que una persona con una Casa XII muy activa puede experimentar aislamiento, encarcelamiento, desespero y limitaciones (literal o simbólicamente), y son sus propias acciones las que le llevan a ello. Tengamos o no en cuenta el largo pasado, está claro que el ego, desarrollado mediante los esfuerzos de las once Casas y signos anteriores, debe depositarse finalmente en el altar del sacrificio para que el hombre pueda convertirse en un engranaje de la totalidad y entregue su sabiduría y energía para el bien de la comunidad. Para el que rechaza comprender esto, se convierte en la Casa de los hospitales y las prisiones, ya que únicamente a través de la pérdida del poder individual puede el hombre ser consciente que él solo no es nada sin un lazo con el resto de la vida.

Esta Casa siempre resulta difícil, a menos que se haya escogido el camino del servicio. La liberación de energía de este modo elimina mucha de la frustración y soledad que acompaña a los planetas situados en la Casa XII y hace más llevable los sacrificios que conlleva. Suele sentirse un gran sufrimiento en esta Casa ya que, deshacerse de la voluntad propia después de habérsela construido tan cuidadosamente es un golpe muy duro para el hombre que se ha acostumbrado a identificarse con sus deseos personales. Sin embargo, la pérdida de voluntad propia es el precio que deben pagar todos los planetas que aparecen en esta Casa, aunque, a cambio, se suele encontrar una verdadera serenidad interna.

Como último signo de la triplicidad de Agua, Piscis simboliza la terminación y plenitud de las luchas emotivas: la unión no con otra persona sino con la vida misma. Esto es la unión mística, tema de muy difícil tratamiento para la gente común centrada en su personalidad. No se exige ninguna batalla, sólo conformidad y devoción. Resulta prácticamente imposible sacar algo en claro de la Casa XII desde un punto de vista estrictamente mundano. Esta Casa es no-material, más incluso que la VIII, y se ocupa de asuntos que llevan al hombre a un contacto más íntimo con su realidad subjetiva. Cualquier planeta situado en la Casa XII está sujeto a la influencia disolvente y transmutadora que impide una expresión personal ordinaria del planeta y fuerza sus energías hacia dentro y hacia arriba. Aquí todo ocurre en secreto, como la gestación de un niño. Sólo cuando se complete el ciclo podrá revelarse exteriormente esta faceta del individuo; y para entonces el individuo ya habrá cambiado.

Saturno en la Casa XII, y en menor grado en Piscis, es un caso difícil desde el punto de vista de la personalidad ya que las energías de dicho planeta, dirigidas en un principio a la protección de uno mismo contra el medio ambiente, pierden su efectividad. En situaciones extremas, esto puede producirse por hospitalización o encarcelamiento durante cierto tiempo de tal forma que el individuo pueda ver, a través de su desamparo, cuán impotente resulta la voluntad personal contra las fuerzas de su propio pasado que él mismo ha puesto en movimiento. La sensación de

impotencia y de que uno debe someterse a algo superior se da frecuentemente con esta posición de Saturno, aunque puede que ocurra en un nivel muy subjetivo. Es la Casa de lo imprevisto y se refiere a los estados de la mente. Aquí, Saturno genera a menudo un miedo vago de que alguien o algo, un destino borroso o generalizado va a destruirlo o a controlarlo todo. Puede que el individuo se aísla e intente escudarse de todo contacto con los demás, al mismo tiempo que se siente oprimido por una sensación de soledad e impotencia.

El sacrificio de las ambiciones materiales suele producirse con un Saturno en la Casa XII y esto es también uno de los significadores más comunes del niño que dedica su vida al cuidado de un padre o una madre enfermos o desamparados a costa de su propio desarrollo. Generalmente, esto no se hace porque deba hacerse (siempre hay alternativas) sino porque existe un profundo sentimiento de culpabilidad, obligación y una comprensión instintiva de que debe hacer algún sacrificio o pagar alguna deuda. También puede ser el reflejo de un miedo a enfrentarse a la vida externa y una sensación de incapacidad para ocuparse de asuntos prácticos.

Un sentimiento de culpabilidad, más generalizada que específica, amenaza generalmente con esta posición de Saturno. Puede llevar al hombre a buscar penitencia a través de la soledad o incluso en el sentido literal religioso, dando como resultado un monje. Puede manifestarse como penitencia involuntaria en el caso de encarcelamiento, pero es el hombre el que escoge esta situación aunque puede que, conscientemente, no crea que tenga que pagar. Puede resultar en enfermedad o evasión de la conciencia normal mediante drogas, alcohol o locura. También puede ser mucho más sutil y menos drástico, como en el caso del hombre que siempre está solo y que se siente separado del resto de la humanidad y de la vida, cualquiera que sea la cantidad de gente con la que se rodee.

Con Saturno en Casa XII también se da la típica ambivalencia saturniana, es decir, una gran fascinación por y un gran miedo a perder la identidad y la personalidad. Cualquiera que sea la situación mundana que se manifieste, el individuo se encontrará, más tarde o más temprano, con que tendrá que soportar la incapacidad, la soledad y el sacrificio de su control. Cuando esto sucede a nivel interno, el individuo suele sentirse incapaz de comunicar sus sentimientos, lo cual le aísla todavía más. No entiende ni de qué se intenta proteger ni por qué ese abismo le fascina tan fuertemente. El sólo sabe que se siente impotente y puede que intente compensar esta sensación demostrando que es el único dueño de su vida. Esto le puede llevar a la cárcel o al hospital si no comprende los motivos internos que le han empujado a esa situación.

En su aspecto más disfrazado y básico. Saturno representa el tipo de poder más personal, aquello a lo que la persona se aferra para protegerse, mediante la manipulación del medio ambiente. Es el mecanismo de defensa que el hombre necesita durante todo el tiempo en que la conciencia se desarrolla. Sin embargo, con Saturno en Piscis o en XII, ha llegado el momento de quitar el andamio, ya que la estructura interna está casi completa, lo cual es como arrancarse la piel y exponer la carne cruda y delicada.

Opuesta a la VI, la XII desorganiza lo que la VI ha ordenado y proporciona el caos. Pero no se trata del caos de la enfermedad o la locura. Así lo parecerá solamente a los que han construido su concepción de la realidad sobre una base mundana.

La comprensión del significado de esta posición nos hace trascender el campo de la psicología ortodoxa la cual, sin duda alguna, ha conseguido dominar la Casa IV y algo de la VIII y, en cambio, está desarmada para enfrentarse con los misterios de la XII. Sin embargo, se empieza a reconocer ampliamente que la necesidad de evolucionar, de encontrar un significado y un aspecto espiritual a la vida es una tendencia psicológica válida en el hombre. Cuando se acepte que quizás esto constituye el instinto más básico e importante del hombre (aunque se trate de un instinto de la psique más que del cuerpo), el sacrificio de la personalidad para permitir una expresión total de uno mismo no constituirá una experiencia tan dolorosa. Desgraciadamente, aquellos con tendencias místicas que se sienten atraídos por el sendero de la contemplación son los únicos que,

actualmente, pueden gozar del potencial de Saturno en la Casa XII. Realizarán este sacrificio final de la sensación de separación con total entrega ya que se trata de la última puerta entre el hombre y su libertad. Todo depende de la perspectiva, que se tenga. De por sí resulta bastante difícil intentar controlar a Saturno por los laberintos del inconsciente de la Casa VIII en la que aún existen algunos eslabones de personalidad. Pero la Casa XII pertenece totalmente al alma y un proceso analítico no ayudaría a comprender más, a menos que esté basado en el conocimiento de la naturaleza espiritual innata en el hombre. La riqueza que Saturno en XII puede aportar es la capacidad de servir; no de hacer el «bien» (que no es ningún servicio), sino de experimentar la sensación de unidad, meta perenne de los místicos, y el sentido de responsabilidad y amor desapegado que la acompaña. Lógicamente, todo esto no tendrá ningún sentido para el hombre terreno, y puede que, incluso, ofenda a astrólogos más pragmáticos. Sin embargo, es un hecho que ni la Casa XII ni la naturaleza del hombre han sido explicadas satisfactoriamente. Quizás, a medida que se vayan acumulando, lentas pero seguras, las pruebas científicas que corroboren las enseñanzas ocultas del pasado, las relaciones entre todo lo viviente, así como su unidad subyacente, constituirán un hecho, tanto en el plano objetivo como en la experiencia subjetiva del místico.

En las Casas y signos de Agua, Saturno se merece un primer lugar ya que es precisamente en esta área donde nos muestra su mayor ambigüedad así como su sufrimiento emocional más intenso. Debido a que, por un lado, el hombre acaba de empezar a aprender a pensar objetivamente en grupo y, por otro, la mayoría de la gente está todavía polarizada en su aspecto emocional, un Saturno en Agua es el responsable de la mayor parte de la soledad y aislamiento tan aparentes en la actualidad. Para todo aquel que tenga Saturno en Casas o signos de Agua, le será útil reconocer que su potencial, en términos de paz interior, comprensión y sabiduría, resulta tan grande como su potencial para desesperarse si se dirige hacia su ser interior, hacia el dominio de los sentimientos y del inconsciente.

CAPÍTULO II

EN LAS CASAS Y SIGNOS DE TIERRA

El elemento Tierra está relacionado con el plano de la materia en el que todos nos movemos conscientemente y pertenece a aquellas áreas de la vida en las que los esfuerzos y errores de uno aportan resultados tangibles y necesitan herramientas también tangibles. Suele considerarse a la Tierra un elemento simple y se la asocia, generalmente, con dinero, recursos, seguridad, trabajo, servicio y logros profesionales. La Tierra también puede estar relacionada con la función psicológica de la sensación lo cual significa que, a través de dicha función, el individuo percibe la realidad según lo que experimenta a través de sus cinco sentidos y mediante el uso de su mente racional y concreta. De todo ello se puede deducir que no hay mucho misterio en el tipo de frustración producida por un Saturno en Tierra. Asimismo es aquí donde se piensa que las cualidades típicamente capricornianas de perseverancia, economía, precaución y disciplina aportan las soluciones más amplias a los problemas saturnianos.

Sin embargo, la Tierra no es tan sencilla como normalmente se la considera en los textos básicos. Este elemento ha sido la desgraciada víctima de un tipo de opinión popular que sugiere que la materia, o la visión materialista de la vida, se contradice con o excluye al espíritu o visión espiritual de la vida. Las pobres gentes que son predominantemente de Tierra por el Sol, la Luna, el Ascendente o por un *stellium* en signos de Tierra son consideradas como seres vagamente no tan «evolucionados» como los nacidos bajo elementos más vistosos. Debido a que el temperamento de Tierra se ocupa de las leyes y actividades del plano físico e intenta dirigir su energía y esfuerzo creativos hacia la comprensión y control de dicho plano, se le considera materialista y falto de visión.

Frecuentemente, se puede obtener una buena imagen de la realidad psíquica mediante un estudio de los mitos del hombre y de los símbolos que escoge para describir los variados conceptos de sus dioses. A través de dichos símbolos expresamos lo que interiormente valoramos como verdad, pertenezca o no al predominante concepto popular de la verdad. Hemos decidido que el nacimiento de Jesús sea bajo el signo de Capricornio, el más denso de los signos de Tierra y el más ambicioso en el sentido terreno, aunque no existe ninguna prueba histórica de que esto sea cierto. También hemos decidido colocar el nacimiento de María precisamente a 15° de Virgo, el signo más crítico y mundano. Asimismo, celebramos el nacimiento de Buda en Tauro, el signo más lento e inflexible. Toda concepción esotérica de la iniciación está conectada, específicamente, con Capricornio, y en general, con los signos de Tierra, ya que el buscador no obtiene su iniciación hasta que no es capaz de aplicar la conciencia más elevada, que ha descubierto, al cuerpo y al medio ambiente en el que se mueve como personaje. Su tarea habrá finalizado únicamente cuando el mundo físico se convierta en un adorno apropiado o en un símbolo del espíritu. Los misterios de la dualidad espíritu-materia han ocupado las mentes de los ocultistas y místicos a lo largo de los tiempos y la alquimia y la astrología, tal y como las conocemos, fueron el resultado del intento de comprender el espíritu en términos de la materia mediante la ley de la correspondencia. Los diferentes mitos y motivos que están relacionados con el símbolo de

Saturno, desde Pan hasta el Ermitaño del Tarot, pasando por Satán, Lucifer, la prima materia o *Mercurius Senex* de los alquimistas y la serpiente del Paraíso deberían bastarnos para indicar que el elemento Tierra implica más de lo que aparenta. Finalmente, debemos considerar que existimos en la Tierra y que, ya sin ninguna duda, estamos conectados con todos los reinos de la naturaleza a través del campo «etérico» o de energía que nos rodea. Nos queda mucho por comprender de la naturaleza de la materia. Al igual que, en la literatura esotérica, la Tierra es la prueba de iniciación final para el hombre, puede ser que exista una ley científica o racional igualmente válida que describa la misma verdad, pero que aun no poseemos.

Saturno en las Casas y signos de Tierra se ocupa, en principio, de los problemas y limitaciones que afectan al individuo en su bienestar físico, su capacidad de mantenimiento, su habilidad para encontrar un trabajo significativo que le permita participar del orden de su medio ambiente, y su habilidad para conseguir responsabilidad y autoridad en aquellas áreas en las que demuestra ser competente. Esta es la interpretación más sencilla de Saturno en Tierra y, generalmente, se encontrará que es válida. Es una lástima que en el Antiguo Testamento se nos diga que el hombre fue obligado a trabajar como resultado de un pecado original puesto que ya no creemos que el trabajo pueda ser un acto creativo. Según el mismo documento, incluso Dios trabajó durante seis días para crear el mundo. En todo ser humano existe una necesidad de sentirse útil que está relacionada con lo que se llama «conciencia de grupo» (un sentido de unidad que implica responsabilidad individual y la necesidad de contribuir con la comunidad, según la habilidad de cada cual). Dicha conciencia de grupo no tiene nada que ver con la contribución forzada o con la conciencia de masa en la que el individuo, en sí, no tiene un propio significado. Asimismo, en el hombre existe una necesidad básica de saber que, gracias a su trabajo, ha obtenido algo permanente, es decir, su logro o posesión sin igual mediante el cual consigue su sentido de aportación a la comunidad. Este «algo permanente» puede ser una recompensa material, aunque también puede ser más abstracto: niveles, valores, talento, honor, servicio. El comercio es una forma de comunicación entre las gentes tan válida como la palabra hablada o escrita. El dinero, al tiempo que símbolo de independencia emocional, puede ser también un símbolo de valor individual y de habilidades y servicios que se ofrecen a los demás. En consecuencia, en la mitología se nos dice que Mercurio, entre sus muchas regencias, era el dios de los mercaderes y el mensajero de los dioses y, con su delicadeza inimitable, presidía los negocios.

Es posible que Saturno, en Casas o signos de Tierra, nos ofrezca una oportunidad de aprender el significado más profundo de su elemento ya que la solución a las frustraciones que Saturno simboliza cuando está en Tierra, raramente aparece utilizando herramientas terrenales. Quizás deberíamos comprender e integrar los otros tres elementos para crear una forma suficientemente efectiva que active el aparentemente peso muerto de la tierra y alivie el dolor del instinto reprimido.

SATURNO EN TAURO EN LA CASA II

Tradicionalmente, la Casa II es la de las adquisiciones y posesiones, de lo cual se puede también deducir la capacidad del individuo para ganarse la vida, su actitud hacia las cosas que él considere seguridad y la forma en que obtendrá un sueldo. Esta es una Casa fija y terrena que sugiere la necesidad emocional de tener fundamentos seguros, el deseo más que el resultado del deseo. Todas las Casas conectadas con los signos fijos parecen tener relación con los valores propios, la naturaleza del deseo y las reacciones instintivas de tipo habitual. Tienen poco que ver con sucesos u objetos. Si se considera que este grupo de Casas es un reflejo de la naturaleza del deseo del hombre, veremos que la Casa II tiene un significado más profundo y no solamente el de las posesiones. Estas son meramente una forma simple y tangible de satisfacer el deseo.

El impulso de poseer algo fuera de uno mismo y convertirlo en una posesión permanente parece ser una necesidad colectiva tanto si el «objeto» del deseo es una persona, un valor, un estado de conciencia o un coche. Se convierte en una posesión del hombre, en un sentido más profundo que la posesión física, porque él la valora. El objeto tiene valor para él, y, por lo tanto, un significado. Lo que se desea a través de la Casa II se refiere solamente a las cosas materiales si éstas tienen valor. Aunque la mayoría de la gente les den el valor más alto en la actualidad, no siempre ha sido así ni tiene por qué seguir siéndolo a medida que se desarrolle la conciencia colectiva del hombre.

La Casa II se puede aplicar tanto a las relaciones como al dinero que se tiene en el banco ya que a menudo se conecta la posesión de un objeto valioso con lo que entendemos por amor. A la larga, sin embargo, la única posesión valiosa realmente permanente puede ser una cualidad del individuo mismo. No existe nada más en la vida que sea inalterable y permanente excepto aquellos atributos que denominamos espirituales. Todo lo demás se puede perder, destruir, robar o devaluar. Parece que el deseo de valores, no sólo tangibles, sino mentales, emocionales y también espirituales es más representativo de la Casa II que las posesiones.

La definición de valor (un término vago y relativo) se convierte en algo importante cuando los planetas están situados en la segunda Casa ya que el significado o expresión de cada planeta se convierte en un valor. De entre todos los planetas, Saturno parece ser de un valor exclusivamente material pero, como ya hemos visto, esto es un engaño puesto que su función es mostrar la relatividad de todos los valores tangibles. Gracias a Saturno, lo existente en el plano material obtiene un nuevo significado porque todo se ve como un símbolo de una cualidad-estado de existencia interna. Desde este punto de vista, la seguridad tiene una definición muy distinta.

La lectura más sencilla de Saturno en Casa II sería miedo a la pobreza y, sin duda, esta posición frecuentemente se halla en casos de infancia con falta de lujo material e, incluso a veces, con apuros económicos. Este es el Saturno en su sentido más literal, en el que deniega una cualidad material necesaria para el bienestar del individuo de tal forma que, al cabo de los años, exista una constante necesidad de llenar ese vacío. Todos hemos conocido a alguna persona que ha hecho todo por sí solo, que ha empezado a luchar desde lo más bajo y que finalmente ha conseguido acumular algo de dinero en el banco, tener una casa, uno o dos coches y otros símbolos que la sociedad le ha enseñado a interpretar como seguridad. Saturno, en su forma más inconsciente, es eminentemente convencional en estos asuntos y Saturno en Tauro o en la Casa II se siente inclinado a aceptar sólo los valores que la sociedad acepta y que, por lo tanto, aportan estabilidad. Sin embargo, el hombre esforzado con Saturno en II suele tener tanto miedo a perder lo que ha adquirido tan laboriosamente que puede que no disfrute plenamente de lo que posee. Las pérdidas le aterrorizan y, como piensa tanto en ellas, las atraerá por su propio mal juicio. Teme a la responsabilidad que implica poseer algo porque conoce el dolor de perder lo que posee y, sin embargo, se siente fuertemente atraído por adquirir más y más. Al final, ninguna cantidad le bastará para sentirse plenamente seguro y, obviamente, no está plenamente seguro porque fuerzas más fuertes que él pueden hacer que su vida cambie y dejarle en bancarrota. Ha dado un valor a cosas exclusivamente materiales porque nunca las había tenido y ahora paga el precio por ello.

Existe otro tipo de Saturno en II que, exteriormente es opuesto y, sin embargo, es idéntico en el fondo. Se trata de la persona con una infancia plenamente satisfactoria en el plano material y que, no obstante, se ve privada de otro tipo de posesiones, de una escala de valores internos y de mérito personal. No se le puede echar toda la culpa de esto, ni de ninguna característica, a la actitud de los padres ya que, en primer lugar, el individuo ha escogido su propio medio ambiente y, además, no estaría sensibilizado a ciertos valores y a otros no si una nota similar no resonara en su propio interior. Así que a menudo vemos que se trata de una persona que, literal o simbólicamente, se venderá para obtener seguridad porque no tiene otra escala de valores y, a la larga, no se valora a sí misma. Se juzga a sí mismo y a los demás por lo que tiene, no por lo que es.

Este tipo de individuo suele resultar difícil de comprender ya que algunas de las manifestaciones saturnianas más desagradables pueden coincidir con un Saturno en Tauro o Casa II (no porque esta posición sea «mala», sino porque suele manifestarse en una serie de características obvias y tangibles que no son fáciles de esconder). Para una persona inconsciente con esta posición de Saturno, el fin suele justificar los medios, siendo presa de una evidente avaricia y codicia. La fuerza interior que dicha posición simboliza en su expresión más consciente puede parecer no existir en el temperamento del individuo en cuestión, y puede que se aproveche financieramente de los demás de forma descarada (el aparente opuesto del caso anterior que había hecho todo por sí mismo y que prefiere morir de hambre antes que pedirle algo a alguien). Pero estos dos casos representan el mismo estado psicológico ya que ambos encaman al miedo y a la ambivalencia característica de querer y necesitar algo desesperadamente pretendiendo rechazarlo. En realidad, los dos estados son fases de desarrollo ya que, en ambos casos, la dependencia está en los valores externos más que en los internos y Saturno, el maestro del trabajo, estará sin duda ligado a experiencias que, en algún momento de la vida, enseñarán al individuo a cambiar su nivel de evaluación. Él mismo atrae a estas experiencias porque el deseo del ser total es crear una sensación de realidad respecto a los valores lo cual, en un nivel más esotérico, es la intención de un Saturno en Casa II.

Otra manifestación bastante corriente de Saturno en esta Casa es la del individuo que niega cualquier apego a las cosas materiales. Es un tipo de compensación que trabaja en una dirección distinta. Al igual que el hombre con Saturno en Casa VIII (otra Casa fija que trata fundamentalmente de los valores y actitudes emocionales) que cubre su miedo a un encuentro emocional o sexual más profundo, con un razonamiento moral o religioso que le hace considerar el tema como algo pecaminoso, el individuo con Saturno en II suele considerar que el dinero es algo malo. Es levemente consciente de que la codicia está tan presente en la psique de los demás como en la suya propia, pero no se permite ser tolerante respecto a su propia condición humana y, por lo tanto, no tolera la aparente codicia de los demás. Generalmente, no se siente satisfecho con llevar una vida austera sino que, además, está convencido de que tiene la responsabilidad de criticar a todos aquellos que no sigan el mismo camino, ya que no consigue eliminar su sentimiento de culpabilidad pero tampoco puede enfrentarse a sí mismo. Se trata del típico caso de proyección inconsciente: lo que odiamos en los demás habita en nosotros mismos.

Este tipo de proyección es algo muy común en Saturno, la oscura sombra de la personalidad consciente, clara y diferenciada. Sin duda, Saturno incluye algunas de nuestras cualidades humanas menos atractivas y más repugnantes. Estas, por otro lado, no son inherentemente malignas; únicamente las hemos dejado de lado o no encajan dentro de nuestro plan consciente de desarrollo. La estricta opinión de nosotros mismos, basada en la moralidad de los demás, es la que nos obliga a enterrar a dichas cualidades en el inconsciente, donde darán forma a la oscura figura del Señor del Umbral. La energía psíquica no desaparece sino, simplemente, adopta otro canal y, en el caso de Saturno, suele ser el de la proyección: no vemos a los demás tal y como son; más bien vemos el reflejo de nuestras cualidades negativas en sus tipos de conducta.

La perversidad de los bienes materiales ha sido siempre la prerrogativa de los devotos cristianos ortodoxos que siempre han encontrado dificultad en reconciliar los puestos de una forma constructiva y armoniosa. Sin embargo, con el advenimiento de una nueva era y el consiguiente surgimiento de nuevos símbolos así como de una renovada explosión de espiritualidad y desarrollo psíquico, los viejos valores y conceptos de Dios en lucha con el Demonio, Señor de la Materia, han aparecido en curiosas formas modernas. Dichos valores, que si analizados en detalle resultan ser del tipo «si yo no puedo conseguirlo, entonces tú tampoco debes poder», están penetrando en ideologías políticas que tienen muy poco que ver con la verdadera distribución de recursos y oportunidades. Parece como si la proyección continuara en su apogeo entre nosotros y vuelve a estar de moda considerar a los bienes materiales como un sinónimo del mal. Ya no cabe considerar la expresión sexual desde este punto de vista debido a los avances del psicoanálisis, pero no existe

una revelación pareja en el terreno del comercio y la riqueza material. Sin embargo, se puede pensar que esta tendencia es un burdo comienzo de un cambio fundamentalmente positivo hacia una nueva escala de valores.

Los signos de Tierra gozan de muchos niveles de interpretación ya que, desde un punto de vista más esotérico, la materia es una expresión del espíritu que, simbólicamente, contiene el cianotipo de la mente, las emociones y el propósito interno para el que se ha creado el vehículo. Aunque más ambigua, ésta es probablemente la forma más productiva de considerar la materia que se puede aplicar a Tauro y a la Casa II. Seguir este hilo de pensamiento es como entrar en un laberinto porque, lo que resulta al final es que la Casa II no tiene nada que ver con los objetos. El «tesoro» parece estar en el centro del laberinto, pero se necesita la persistencia de un Tauro para alcanzarlo. Es el lugar en el que se puede encontrar el valor central e inalterable que no puede definirse apropiadamente pero cuya existencia está más allá de toda duda para aquel que lo ha experimentado subjetivamente.

SATURNO EN VIRGO Y EN LA CASA VI

El trabajo, la salud, los sirvientes y la relación jefe-empleado son los significados tradicionales que se asignan a la Casa VI. Se dice que con ella se pueden averiguar los hábitos de trabajo del individuo, su actitud hacia la rutina, el servicio y hacia su cuerpo como un vehículo de servicio. La salud y la tendencia a padecer enfermedades funcionales y orgánicas se reflejan en esta Casa. Se la suele considerar una Casa «débil», al igual que la XII, porque es mutable y los planetas que en ella aparecen no se suelen expresar mediante acontecimientos o una actividad externa. De hecho, la Casa VI suele pasarse por alto o ser considerada poco importante. Es posible que nuestra comprensión de su significado sea mínima ya que no entendemos la naturaleza del cuerpo físico ni su relación con la mente y los sentimientos del individuo.

Esta Casa parece ser de gran importancia en un nivel más interno (al igual que la XII), porque se ocupa de un proceso de síntesis, purificación, ordenamiento o gestación internos que precede a la expresión externa y objetiva de la persona en el mundo de los demás. Estamos acostumbrados a relacionar los seis primeros signos y Casas del zodiaco con el desarrollo personal y los otros seis signos y Casas con la participación en la vida de la comunidad. Como Casa mutable, la VI representa el proceso interno de acoplamiento u ordenación que sintetiza las cualidades desarrolladas con esfuerzos anteriores y forja una personalidad integrada que se convierte en el vehículo de expresión del ser. En relación con esta Casa, el trabajo se convierte no solamente en un medio de vida o de justificar nuestra existencia, sino también en un ritual, preparación o purificación, es decir en un importante símbolo (igual que el dinero es un símbolo cuando se le contrasta con el significado más profundo de la Casa II). El cuerpo es un símbolo si aplicamos con lógica este punto de vista, y su salud depende del éxito o fallo del proceso de integración que necesitan los planetas situados en esta Casa.

Esto puede parecer una definición muy complicada para la sencillez y tenacidad de Virgo y de su Casa. Sin embargo, si observamos una vez más la mitología, encontraremos que las diosas vírgenes de la antigüedad no eran vírgenes en el sentido de inocencia sexual ya que también trabajaban como prostitutas y regían los misterios de la unión sexual y del nacimiento. Virginal significaba completa, soltera, sin que nadie la poseyera y sin servir o ser esclava de ningún marido o amante. La diosa madre virgen era un arquetipo femenino que copulaba y paría pero jamás era una esposa o compañera ya que era totalmente ella misma, independiente, reservada, integrada y no dependía de nadie para expresarse. Más tarde, estas diosas fueron entregadas a deidades solares perdiendo su autonomía y sexualidad en una única arremetida del desarrollo social patriarcal. Puede que en este simbolismo exista otra clave para comprender el significado de Virgo y de la Casa VI ya que parecen estar relacionados con la totalidad, la síntesis o integración de varios

componentes conflictivos de la psique. En un nivel más amplio, también sugiere la síntesis o integración del individuo y su medio ambiente como paso previo para poder unirse con los demás en una relación de cooperación.

La psicología y la medicina psicosomática están explorando de forma muy interesante los misterios del poder de la mente sobre el cuerpo y otras escuelas menos ortodoxas, como la hipnoterapia, son quizás más conscientes aún de la unión, sutil pero incuestionable, entre el estado mental (en donde se incluye también la capacidad emotiva) y la salud. Pero aún sabemos muy poco y, gracias a lo que la ciencia médica ha conseguido desde la antigüedad, la reciente exploración del campo de energía o «doble etérico» que permea y coexiste con el cuerpo físico sugiere que sólo acabamos de empezar a comprender el significado total del vehículo físico. La antigua ciencia de la acupuntura y la doctrina esotérica de los chafaras o centros de energía no son tan absurdas o imposibles de probar como antes se pensaba. Lo que siempre había sido considerado una enfermedad física ahora parece tener su origen en un nivel absolutamente distinto. Sólo recientemente nos hemos percatado del concepto de mente inconsciente y, antes de que naciera la psicología en este siglo (cuyo proceso fue acelerado por el descubrimiento de Plutón), los únicos que se habían ocupado de encontrar algún significado a los sueños y fantasías del hombre fueron los alquimistas de la Edad Media, los cuales nunca pudieron obtener una respuesta completa porque les faltaban los métodos de la investigación científica. Quizás debamos esperar al descubrimiento de otro planeta para que Virgo y la Casa VI nos revelen sus secretos.

Saturno en la VI parece proveer una oportunidad (a menudo mediante frustraciones, decepciones y mala salud) para penetrar en los misterios de la conexión entre la mente y el cuerpo y la posibilidad de realizar una síntesis consciente de ambos, cuyo resultado sería una buena salud y una nueva conciencia del significado del cuerpo y del medio ambiente. Sin embargo, poca gente aprovecha esta oportunidad porque no se nos hace ser conscientes de un posible significado más profundo del trabajo y de la salud. Generalmente, Saturno en VI implica un estado de enfermedad, incomodidad o frustración y limitación en la situación laboral. Normalmente, en la niñez se frustra la necesidad psicológica fundamental de ritmo y ritual, así como el ordenamiento cuidadoso de la vida externa como símbolo paralelo al de la vida interna. Esta necesidad es tan válida y real como la de seguridad y éxito en la vida.

Considerando primeramente la cara oscura de Saturno, la falta de este ritmo ordenado tanto en la vida interna como en la externa se traducirá más tarde en una sensación de miedo e inadecuación. Esta posición suele dar una niñez con una disciplina o rutina fuerte y estructurada que normalmente no tiene un significado fundamental ya que no se hace un esfuerzo para que haya un paralelismo interno. El caos amenaza permanentemente con meterse en el interior, falto de integración, todo lo cual suele producir un orden casi obligatorio en el medio ambiente. Saturno puede exagerar el amor natural al trabajo, la rutina y el orden hasta que el amor se transforma en un miedo a todo lo que esté fuera del camino conocido y frecuentado por muchos otros. La desintegración mental o física suele representar una profunda ansiedad y esta posición de Saturno está ligada a trastornos tanto físicos como mentales. Saturno se suele aferrar a la forma externa del orden más que a la armonía entre la mente, los sentimientos y la intuición por medio del cuerpo. Consecuentemente, el individuo experimenta frustración porque, una vez más, ha intentado hacer tangible algo que, esencialmente, constituye un proceso interno.

El individuo con Saturno en Virgo o en la Casa VI puede exteriorizar su situación de tal forma que el reajuste y la frustración pertenezcan a su vida laboral ya que, mediante la función de servicio a la comunidad, expresará la función de su cuerpo y la intrincada estructura de la totalidad de su psique. De la misma forma que un órgano físico puede estar en desarmonía, él, como órgano de su medio ambiente, puede estar en desarmonía con la estructura más amplia. Su labor será integrarse en su mundo y en su cuerpo ya que se encuentra justo entre los dos. Su cuerpo debe seguir su propósito interno de la misma forma que él debe satisfacer el de la comunidad.

Cuando una persona es relativamente inconsciente. Saturno puede simbolizar la insatisfacción y el resentimiento puesto que sólo sabrá que está atravesando un bache y aprisionado por las circunstancias. Cree que es capaz de hacer cosas mejores y luchará contra el aburrimiento de su insoportable rutina. Sin embargo, no captará el significado de ésta ya que no entiende qué es el servicio. En este caso, raramente se consigue la serenidad interior que resulta de una armonía con la vida de la comunidad mediante el servicio. Lo único que se puede ver es la monotonía que se va repitiendo una y otra vez. Saturno en VI puede sugerir que el individuo se sienta atraído por el servicio, el cual concibe generalmente como una situación de trabajo servil hacia los demás. En las enseñanzas esotéricas se dice que el servicio, más que una «buena obra», es una cualidad innata en el hombre, es un estado de conciencia más que un comportamiento planificado. Este tipo de servicio es el resultado de la integración interna ya que, cuando se alcanza un equilibrio entre el cuerpo, los sentimientos y la mente, se puede comenzar a percibir, intuitivamente, el propósito y la naturaleza de la psique. El individuo entonces ya no tiene que dedicarse a reconciliar los componentes opuestos de su naturaleza sino que puede seguir su verdadera dirección gracias a la armonía interna (que ha conseguido ordenando ritualmente su personalidad). Esta es la meta de la meditación, el yoga y de algunos tipos de rituales mágicos, todos los cuales pertenecen a la Casa VI, aunque su significado pocas veces quede claro. El servicio, como fruto de un equilibrio interior es el resultado potencial de un Saturno en VI que se exprese de forma consciente. Esta posición es frecuente en médicos, cirujanos y todos aquellos que se ocupan de los problemas mentales y emocionales de los demás para cubrir una necesidad de la comunidad.

El individuo medio con Saturno en VI, considera que el servicio es un camino fácil ya que no requiere valentía, iniciativa o un enfrentamiento a lo desconocido (cualidades que, para un Saturno en esta posición resultan difíciles de expresar). Sin embargo, puede disgustarle ser un subordinado debido a la monotonía de su situación y al anonimato del papel que desempeña. Uno de los casos más comunes que da esta posición es el del individuo que no puede soportar su trabajo pero no puede dejarlo. Se queja amargamente tanto de su labor como de la gente para la que trabaja. Puede que tenga exceso de trabajo y que le paguen poco o que crea que está mal remunerado. No obstante, casi siempre encontrará las excusas necesarias para evitar un enfrentamiento o un esfuerzo porque, al menos, se siente seguro y en familia aunque las circunstancias le irriten y le frustren. Si, por el contrario, intenta cambiar su situación, le rechazarán con frecuencia porque proyecta su falta de seguridad o porque no tiene las cualidades o credenciales necesarias para obtener el puesto. A menudo encuentra a faltar la necesidad de especializarse en algo ya que ello requeriría tener un propósito interior para llevar a cabo el entrenamiento en el mundo exterior y se siente incómodo cuando se ve forzado a establecerse propósitos. Probablemente, se encerrará muy cuidadosamente en su propia prisión sin darse cuenta de que todavía (y siempre) tiene la llave a su alcance.

Saturno en VI aporta una verdadera capacidad administrativa o de organización y a menudo un auténtico poder curativo. Asimismo, puede significar una fina y sutil capacidad de comprensión de las complicaciones de la mente, pero todo esto debe trabajarse y desarrollarse para que sea de utilidad. En muy pocos casos estas capacidades están activas sin esforzarse. El individuo suele considerar necesario enfrentarse al lado oscuro de su naturaleza que intenta evitar el problema de la responsabilidad que tiene respecto a la vida de la comunidad. La humildad genuina, una de las cualidades de mayor encanto de los Virgo, es algo bastante ausente por tendencia natural cuando Saturno se encuentra en la Casa VI. Se la intenta sustituir por subordinación, pero no es lo mismo.

El individuo inconsciente con Saturno en VI es como un jardinero al que sólo le gusta la flor, el resultado final del proceso de crecimiento, sin comprender que la flor únicamente tiene un significado dentro del contexto de la lenta y ordenada secuencia de desarrollo de toda la planta. La planta no crece para darle una flor a él. Es un mero accidente que él exista para apreciarla ya que la planta cumple su propio propósito. Por lo tanto, cuando la flor muere, se acaba su felicidad.

Saturno en VI suele estar asociado con una mala salud y una fascinación por las leyes de la buena salud. No existe una respuesta razonable al problema de las enfermedades hereditarias o congénitas ya que, si buscamos un principio de causa y efecto, o incluso un propósito, chocamos con el dilema filosófico de la naturaleza del alma. A menudo, los elementos que entran en juego en un caso de enfermedad psicosomática son más sencillos, y esto suele ocurrir con frecuencia con Saturno en VI. Una de las causas, la menos atractiva, puede ser un deseo de atención y es bastante corriente encontrarse con gente que tiene dominada a toda su familia a través de las exigencias de su enfermedad. También es bastante frecuente el deseo de eliminar lo que resulta desagradable, ya sea el trabajo o una necesidad más profunda de la psique de tener orden pero que parece ser una tarea irrealizable. Es frecuente encontrarse con hipocondríacos con Saturno en Casa VI. Así es como Saturno evita el problema de la integración, puesto que la enfermedad siempre es un reflejo del desequilibrio, aunque le asignemos un origen puramente físico.

De la misma forma, nos podemos encontrar con el extremo opuesto de Saturno en el individuo obsesionado por estar «sano». Este es un ejemplo mucho más claro de la necesidad de orden cristalizada en un método tangible de expresión. Cualquiera que sea la manifestación interna. Saturno en la Casa VI refleja una necesidad imperiosa de integración interna que, si se evita, puede acarrear enfermedades y que, si se la intenta forzar por un canal material, puede producir frustración, mal humor, irritabilidad y depresión. Si el individuo trabaja conscientemente para obtener una comprensión práctica de su psique y de su relación con su cuerpo y, a su vez, de la relación entre esta unidad de trabajo y el ambiente al que pertenece, entonces. Saturno en VI puede hacer que la mente y el cuerpo no sean los elementos relacionados sino una sola cosa, un vehículo bien equilibrado a disposición del hombre interior ya libre de su expresión material. Esta era la meta de la alquimia y, hoy en día, el proceso de individuación de la psicología analítica se dirige hacia la misma síntesis. Todo esto se refleja en el viejo dicho alquímico: «Nunca obtendrás de los demás lo que tú buscas a menos que primero te hagas Uno en ti mismo».

SATURNO EN CAPRICORNIO Y EN LA CASA X

La Casa X es la que le corresponde a Saturno y, al ser el regente de Capricornio, podemos esperar una manifestación más «pura» de este planeta tanto en un sentido ordinario como en el esotérico. Esto parece ser cierto desde un punto de vista mundano puesto que, tradicionalmente, la Casa X está relacionada con los logros, el honor, la ambición y la autoridad, y su cúspide, el Medio Cielo, simboliza la imagen que la persona tiene interiormente de su «papel» en la vida. Puede deducirse que Saturno en Casa X habla de limitaciones, retrasos y dificultades en el logro de las metas y en la expresión satisfactoria de uno mismo en la comunidad así como de una intensa ambición (frecuentemente inconsciente) y una determinación de ganar, cueste lo que cueste.

Esta es la interpretación que, por lo general, se le da a Saturno en su propia Casa y signo y, en este nivel, suele ser cierta. Con la Casa X se puede obtener mucha información sobre el papel de la persona en la sociedad, la forma en que se presenta ante el grupo y el propósito con el que se identifica cuando se plantea una razón más profunda de su existencia. Aunque es imposible determinar la naturaleza exacta de la profesión de alguien a partir de su carta natal, sí se pueden sugerir las líneas de menor resistencia o de expresión más posible y la Casa X, con sus planetas presentes y su regente, es uno de los mejores significadores, si no el trabajo en sí, para alcanzar la meta o significado interno tanto desde el punto de vista del individuo como del de la sociedad.

Esta interpretación de la Casa X es la que conoce la mayoría de los estudiantes de astrología. También es importante, aunque menos frecuente, la asociación de esta Casa con la madre o el padre, especialmente a la vista de la ambigüedad que rodea al eje IV-X. Sea cual sea el progenitor

que esta Casa represente, tiene que tratarse del que haya tenido más influencia en la formación de la actitud ética y social del individuo, ya que estos elementos aparecen representados en la Casa X por su conexión con la estructura, la tradición y el comportamiento ejemplar. Suele ser la madre quien inculca al niño sus valores sociales, en parte porque es la que pasa la mayor parte del tiempo con el niño y por lo tanto tiene mayor acceso a su mente aparentemente informe. Personalmente, me siento inclinada a asignar esta Casa a la madre por razones más sutiles. Todos sabemos que la ambición en la vida adulta es directamente proporcional a la supresión de identidad experimentada al principio de la vida. Con ambición no me refiero a la necesidad interna de conseguir algo, característica de los signos cardinales, sino más bien a la necesidad de demostrar estos logros a los demás, típico de la persona que jamás se ha sentido considerada como individuo en su propio derecho. No hay más que fijarse en la historia uniforme de los que han conseguido ser prominentes por su ambición personal, para encontramos con una situación familiar de rechazo y aislamiento. Evidentemente, la supresión de la individualidad, por sí sola, no crea ni ambición ni éxito hasta este punto. Sin embargo, constituye un componente a tener en cuenta y que sigue la ley psicológica de que si se impide que la energía psíquica fluya en la dirección que ha escogido, acometerá con doble fuerza en una dirección compensatoria. Esta es la interpretación psicológica del tipo de ambición que suele darse con un Saturno en X. La interpretación más esotérica no la contradice, sino que sugiere que la importancia del logro está en su capacidad de precipitar algún tipo de cambio social, en respuesta a una necesidad colectiva o al propósito del alma o del ser interior. Por lo tanto es necesario o razonable que se escoja una infancia y un vehículo que aporten los efectos psicológicos apropiados y la consiguiente ambición para que la personalidad alcance su meta.

La interpretación psicológica de esta situación postula un principio de causa y efecto que está prácticamente fuera del control del individuo. La segunda interpretación es más bien misteriosa ya que habla de una situación con un propósito específico mediante el cual el hombre, como unidad total, decide llevar a cabo una función necesaria para la comunidad a la que pertenece. Probablemente las dos ideas son correctas.

Tal y como se postula aquí, el antiguo concepto de autodeterminación responsabiliza al yo de la elección de las circunstancias terrenales. Vale la pena estudiar esta posibilidad con una mente abierta, sin importar las etiquetas que pongamos a la situación, ya que nos aporta una interesante visión del más profundo significado de Saturno. Puede considerársele el instrumento o la oportunidad por los cuales la persona llega a comprender la naturaleza de su libre albedrío. Es evidente que los que tienen una Casa X prominente y, especialmente con Saturno en X, o bien se encuentran con un papel que representar, o bien lo buscan ansiosamente (lo cual, seguramente, es lo mismo), produciendo así algún tipo de cambio en la estructura de la comunidad o, sino tienen cierta autoridad o sirven de ejemplo para lograr lo que se desea. El sentido interno del propósito, impulso y responsabilidad suele ser muy fuerte con Saturno en X y especialmente en conjunción con el Medio Cielo. Suele dar un fuerte sentido del destino respecto al papel que ha tocado representar en la vida. A menudo implica sacrificio y un arduo largo proceso de educación y preparación en el que la personalidad, gracias a su deseo de reconocimiento, empuja al individuo a alcanzar algún nivel de popularidad o -responsabilidad. Generalmente, cuando tiene lugar la integración que le permite comprenderse a sí mismo y a sus propias motivaciones, comienza a emerger una razón más amplia del por qué de todo ese trabajo.

Una de las principales características de Saturno es su duplicidad y una de las duplicidades características de la Casa X es que todo aquello que el individuo consigue a través de ella (lo cual puede ser mucho) se hace aparentemente para satisfacer la ambición personal o alcanzar una meta o ideal. Si el individuo se identifica con este área de ambición personal, puede opinar que su logro es una forma de controlar su medio ambiente para que éste no le controle a él (un mecanismo saturniano de autodefensa a gran escala). Sin embargo, desde otra perspectiva y a una distancia prudente, puede observarse cómo el hombre, en realidad, ha estado trabajando para los demás ya

que a menudo se inmola, se niega todo tipo de gozo espontáneo o descanso y sacrifica el alcance de sus metas (metas de muy corta duración, un reflejo de la vida del individuo). Al final, los resultados pueden ser históricos e, incluso en un área más restringida, la persona que exprese plenamente su Saturno en X puede provocar cambios duraderos en la estructura u organización de una zona de la sociedad en particular. Únicamente podrá disfrutar de los frutos de su labor cuando se dé cuenta de la naturaleza y significado de su trabajo en un nivel más profundo y cuando comience a cooperar conscientemente con su proyecto interior.

Normalmente, se dice que Saturno en X simboliza la ambición, un lento ascenso hacia el poder con muchos obstáculos y retrasos y, si está afligido, una consiguiente caída. Los ya por todos conocidos casos de Hitler y Napoleón se suelen utilizar como ejemplos en este terreno, así como en el de una infancia emotivamente pobre. Sin embargo, existe mucha gente con Saturno en X que nunca intentará dominar al mundo, entre ellos muchas mujeres que nunca han intentado conquistar nada más allá de sus cocinas. Esto no niega el significado generalmente atribuido a Saturno en X, pero sí hay que considerar su tendencia a una compensación excesiva y a la proyección de los valores de uno en otras personas. Además debemos recordar que un tema natal sólo habla de los desarrollos potenciales, pero que el individuo debe poder enfrentarse a los correspondientes desafíos si quiere que dichas potencialidades se expresen en su vida.

Resulta interesante analizar la relación entre la Casa X y la madre, ya que aquí se halla el *quid* del desarrollo del potencial de un Saturno en X. Ella suele ser el padre dominante con esta posición de Saturno, aunque a veces sea por la ausencia o muerte del padre, más que por una cuestión de temperamento. Este dominio puede ser obvio y expresarse en un comportamiento rígido y autoritario, falta de calor o empatía. Suele existir una preocupación por las reglas de conducta, de propiedad y por lo que piensa el vecino, así como un énfasis de los valores materiales más que los emocionales. El dominio de la madre puede igualmente manifestarse en el tipo de mujer instintiva con un ego inconsciente y poderoso escondido bajo un aspecto externo aparentemente pasivo. A veces la madre es una carga por su mala salud o muere joven. En todos estos casos se ha sembrado una semilla de poderosa influencia en el nivel psíquico que el individuo debe trabajar para poder expresar todo su potencial. Simbólicamente, debe cortar el cordón umbilical emotivo que, generalmente, permanece hasta bien entrado en la fase adulta.

Saturno en X suele darse con una frecuencia más bien molesta en las cartas de hombres homosexuales. Por supuesto, ello no implica que Saturno en X provoque la homosexualidad y, además, no nos estamos refiriendo a un principio estricto de causa y efecto sino, más bien, a un arreglo de las circunstancias con un propósito definido. No obstante, si relacionamos la Casa X con la madre, no es de extrañar que uno de los resultados de una figura de madre dominante, representada por un Saturno en X, sea una cierta dificultad en la relación con las mujeres. Obviamente, esta dificultad se puede expresar en muchas formas de conducta, una de las cuales es la homosexualidad.

Con esta colocación de Saturno suele darse un rechazo emocional o una supresión de la voluntad o de la identidad por parte de la madre y el hombre que haya experimentado esto en su infancia encontrará, más tarde, que no se fía de las mujeres. De la misma forma, una mujer con Saturno en Casa X puede tener que salvar serios obstáculos, ya que las mujeres deben aprender de sus madres las formas de la feminidad y, si la naturaleza de la madre está simbolizada por Saturno, es improbable que el principio femenino sea lo primero que se exprese. Normalmente, será el poder. A esto, una mujer puede reaccionar haciéndose femenina en la forma aceptada por la sociedad, diciendo las cosas apropiadas y cocinando bien y, simultáneamente, intentando realizar su necesidad frustrada de expresión personal a través de su marido o amante. También puede hacerse conscientemente agresiva y rechazar el principio femenino de su propia psique. En todos estos casos, la primera tarea que tiene que llevar a cabo el individuo que desea comprender su potencial interior con un Saturno en X es llegar a un acuerdo con la madre y hacer una evaluación de los

roles masculino y femenino. Aunque no se suele tener en cuenta, las Casas IV y X cuando se estudian problemas de naturaleza sexual, son de gran importancia indirecta en lo que se refiere a los roles masculino y femenino.

Otros efectos comunes de Saturno en Casa X son una intensa cohibición, *gran* sensibilidad a la opinión pública así como un miedo a fallar y propensión a atraer situaciones que, de alguna forma, son públicamente embarazosas. Todas estas expresiones están relacionadas con una sensación básica de inadecuación. Se requiere una buena dosis de honestidad para tratar un Saturno en X, donde el planeta pone en juego algunas cualidades puramente saturnianas, en el sentido más difícil, antes de que empiece a revelar su tesoro. Sin embargo, es difícil ser objetivo en temas que traten de los roles masculino y femenino, así como estar desapegado cuando se habla de la madre de uno. Hay que abrirse paso por entre una enorme cantidad de sentimentalismo respecto al tema de la madre y muchos siglos de roles sexuales muy rígidos que se han incrustado en la psique de la colectividad.

La sensibilidad a la propia imagen es el siguiente escalón y, en este área. Saturno tiende a enfocarse en valores materiales, como siempre. Por lo general, es vital que el individuo se sienta importante, y su definición de importancia suele estar fuertemente teñida por las ventajas materiales y el estatus social. Suele haber un miedo a sentirse humillado públicamente, lo que produce una tendencia a evitar la popularidad, aunque exista un impulso de igual fuerza hacia la exhibición. En situaciones de grupo, produce una actitud muy cohibida aunque en relaciones individuales no sea tan patente. Saturno en Casa I puede sentirse extremadamente cohibido en una situación personal y en cambio desenvolverse cómodamente en público. Con Saturno en X lo que importa es la imagen. Este tipo de persona suele ser bastante conservadora respecto a los valores sociales porque no quiere comprometer su posición. Cuando esta característica existe en combinación con otros factores más aventureros, puede producirse una considerable fricción interna.

Si se considera esta interesante posición de Saturno desde una perspectiva más amplia, suele suceder que la sensibilidad, la cohibición, el interés por ser apreciado por el público y el constante esfuerzo por demostrar utilidad y mérito a través de los logros, conspiren para preparar al individuo muy apropiadamente para que adopte la gran responsabilidad de tener autoridad sobre los demás. Cuando alcance la cima, se dará cuenta de que, de paso, ha desarrollado su diplomacia y compostura así como un sentimiento de compasión hacia aquellos a los que intenta educar o estructurar.

Profesionalmente, la persona con Saturno en X suele tener éxito, sobre todo por su insistencia y tenacidad. No se siente a gusto trabajando a las órdenes de otros aunque puede que, durante algún tiempo, presente la suave cara de la humildad, un don de la personalidad saturniana. Su ambición y su amor al éxito le empujan, finalmente, a actuar por sí solo. Una vez que han empezado a subir, su problema no consistirá en alcanzar el éxito. La tarea inicial es despegar, lo cual implica vencer el miedo al fallo que puede llevarle a la inercia. El resto de la labor es establecer una definición de logro que no esté basada puramente en los valores externos. Para una persona decidida a escalar una montaña resulta difícil comprender que su ascensión no tiene sentido y que la recompensa de la cima es ilusoria, a menos que su éxito sirva para demostrar a los demás que se puede llegar arriba. Generalmente, la tarea de Saturno en X consiste en estructurar y dar forma a alguna idea del grupo. Si el individuo rechaza esta oferta e intenta vivir su tarea a través de otra persona, deberá aceptar la frustración y la sensación de falta de propósito. Si acepta el desafío de su propio ser interior, se convertirá en el Saturno maestro en su forma más benéfica.

CAPÍTULO III

EN LAS CASAS Y SIGNOS DE AIRE

El elemento de Aire está relacionado con el principio de la mente lógica, el cual diferencia al hombre de los reinos inferiores de la naturaleza y le permite observarse, es decir, ser consciente de sí mismo. A causa de este atributo exclusivamente humano, los signos de aire forman la única triplicidad que no incorpora simbología animal, sino que se expresa a través de representaciones humanas o inanimadas. Los otros tres elementos están representados, al menos, por dos símbolos animales cada uno. Aunque Virgo, regido por un planeta mental, esté unido a un símbolo humano, Tauro y Capricornio están representados por animales; y aunque Sagitario tiene un símbolo medio humano, Aries y Leo están también representados por animales. La triplicidad de Agua está completamente figurada por criaturas del reino animal y es el elemento más instintivo (relacionado con la función del sentir). Aunque, desde un punto de vista científico, no se ha llegado todavía a comprender qué es la mente, dónde se localiza o por qué leyes se rige, podemos hacernos una idea de su naturaleza observando su conducta, y al menos podemos comprender que la mente es la que permite que el hombre se llame hombre.

Los tres signos de Aire, las Casas asociadas con ellos, y los planetas que los rigen tratan un aspecto u otro de la mente y de la necesidad humana de intercambiar información con los demás y con el medio ambiente. Todo lo que vive intercambia información con el medio ambiente, lo cual es un proceso biológico común tanto a las criaturas unicelulares como al hombre. Sin embargo, sólo el hombre analiza su información y la percibe como tal. El antiguo símbolo del hombre es el pentagrama o estrella de cinco puntas y el número 5 ha estado tradicionalmente relacionado con el hombre y Mercurio, el significador de la mente. Siguiendo esta línea de pensamiento, nos encontramos con que, si dividimos el arco de 360° por 5, obtendremos el aspecto de 72° denominado quintil, que se asocia con la habilidad y la posesión de una capacidad mental inusual (el reino de Mercurio) y que también corresponde a la ambigüedad sexual (también el reino de Mercurio, la figura andrógina de la mitología). Todas estas asociaciones nos ayudarán a comprender la naturaleza de la triplicidad.

Con el Aire, la facultad del desapego o de dissociarse de los vehículos ordinarios de la vida es sólo aparente. Cada uno es lógico pero, para poder funcionar, depende de la materia en la que está inmersa la persona. El Agua y el Fuego son elementos irracionales que evalúan y experimentan la vida a través del sentimiento y de la intuición respectivamente. Se dice que el pensamiento es la base de toda manifestación, una idea familiar al esoterista que sólo se puede demostrar de forma empírica a través de la conducta del hombre, el cual debe concebir una cosa antes de que pueda darle un valor emotivo y una forma tangible. Se sabe muy poco del verdadero poder del pensamiento, aunque, gracias a las investigaciones, se está empezando a descubrir que, si se concentra un pensamiento, tiene el poder de producir cambios físicos y puede ser comunicado sin necesidad de un medio físico (fenómeno denominado telepatía). Sabemos tan poco de la verdadera naturaleza de la telepatía como de los demás fenómenos «psi» que parecen estar ligados a los poderes creativos de la mente humana. Se está empezando a confeccionar una imagen que sugiere

que la mente es un atributo muy cercano a nuestras definiciones teológicas de la divinidad.

Si consideramos que los signos de Aire están unidos al enorme potencial de la mente humana en su aspecto más creativo, nos encontramos con un hecho más bien triste: la gran mayoría de la gente es incapaz de utilizar el potencial de este elemento ya que no ha desarrollado todavía la capacidad de pensar. Una persona puede haber nacido con una carta que muestra una predominancia de planetas en Aire, pero esto no implica que pueda expresarlos utilizando la naturaleza divina de su mente creativa. Lo que llamamos ideas suelen ser opiniones, que no son lo mismo. Esto es especialmente cierto en el caso de las ideas que se convierten en ideologías. Raramente se encuentra la facultad de desapego. En cambio, se puede percibir una frialdad que es el resultado del miedo más que un verdadero desapego, o un control rígido de los sentimientos basado en el pánico a su poder. De todos los reinos de la naturaleza, el hombre es el único que desea una creatividad intelectual; aunque muchos hombres no aspiran a tanto sino que se limitan a los temas físicos y emocionales. Para aquél que intenta polarizarse mentalmente y conocer la naturaleza de su aparato mental, la frustración es mucho más sutil y menos visible que la de la expresión física o emocional. Si consideramos la idea de que Saturno siempre ofrece una oportunidad para desarrollar la función o cualidad asociada con el elemento en el que se encuentra (ya sea por signo o Casa), podemos decir que Saturno en las Casas y signos de Aire aporta, mediante la frustración de la mente creativa y el bloqueo de su utilidad como medio de comunicación, una capacidad más refinada y fuerte para transformar al pensamiento en un acto creativo y en una herramienta para la integración de la psique.

Saturno está dignificado en Acuario, exaltado en Libra y al menos se siente bastante cómodo en Géminis. Saturno en Aire ofrece seriedad, concentración y estabilidad, unos atributos que se consideran apropiados para la mente. La «mente científica» (a pesar de su peligrosa tendencia a la estrechez y el prejuicio) está de moda en nuestra sociedad y es la responsable de los más importantes avances tecnológicos de este siglo. Se suele poner mucho énfasis en la lógica y considerar con desdén la visión intuitiva o mística de la vida debido a que los últimos dos mil años de historia han demostrado ampliamente los peligros del sendero devocional. Esta es una de las cualidades más extremas de Saturno en Aire porque, cuando está inconsciente, es una personificación del intelecto objetivo y científico en su aspecto más separativo. Sin embargo, estas cualidades no son verdaderamente de Aire. Son más bien lo que se obtiene cuando no se permite que el Aire circule libremente ni que haga sus síntesis naturales entre las mentes y las personas. El gran problema de Saturno en Aire es que se le puede aceptar con este disfraz de estéril porque es lo que se considera el summum de la normalidad. No se le puede permitir acabar su tarea de destrucción y reconstrucción de los valores de un área determinada de la vida, con lo cual nunca se podrán expresar los valores más refinados de su situación en Aire. En cambio, existe un sentimiento permanente de soledad y aislamiento, un miedo a los elementos irracionales de uno mismo y una sutil capacidad de concentración y minuciosidad que cubre una sensación de inadecuación intelectual o un sentimiento de aislamiento social.

La manera primaria en que Saturno se expresa en un hombre inconsciente es mediante la soledad, el miedo y la frustración. Esto puede expresarse a través de las limitaciones materiales, como en el caso de la Tierra, o mediante la negación de las necesidades de los sentimientos, como sucede con el Agua. Cuando está en Aire, se refiere al aislamiento mental y la persona encontrará que debe luchar con la soledad porque encuentra dificultad en comunicarse con los demás. Sus pensamientos, por lo general, son profundos e indagadores ya que su aislamiento le llevará frecuentemente a replantearse sus valores. Se siente inadecuado para el tipo de relaciones ligeras y superficiales que se suelen atribuir a las personas de Aire. Su labor es explorar los potenciales de la mente para poder dominarlos, lo cual no le permite comportarse con camaradería. Pocas veces le oiremos quejarse de su soledad porque no es por cuestión de sentimientos y raras veces expresa la personalidad «neurótica» que acompaña a la frustración emocional. Tampoco es infeliz en el sentido más corriente de la palabra ya que se suele aplicar este término a las decepciones en el

terreno de los sentimientos o de los deseos. Por lo general, sufrirá su aislamiento en silencio.

Obviamente, la comprensión y el control de la mente son dones que sólo se pueden desarrollar cuando se expresa una cantidad razonable de actividad mental y una persona con Saturno en Aire debe comenzar a usar su mente antes de que la pueda convertir en un rayo de luz que ilumine las áreas más oscuras de la psique. Sin embargo, un Saturno en Aire en un tema natal sugiere que estas etapas del crecimiento pueden superarse plenamente.

SATURNO EN GÉMINIS Y EN CASA III

La Casa III simboliza la esfera de lo intelectual, la educación, comunicación y movimiento. Indica, en cierto modo, qué tipo de mente tiene la persona, cómo la desarrolla, cómo se comunica y con qué temas satisface su hambre intelectual. Géminis busca la información por sí misma más que con un fin material y siente curiosidad por la vida y la diversidad de sus manifestaciones. Por ser el primer signo de Aire, representa al intelecto haciendo su propio ejercicio. A diferencia de Sagitario, signo opuesto, que intenta relacionar los distintos fragmentos de la vida y encontrar un significado común que refleje un concepto más amplio, Géminis se deleita en la diversidad. La Casa III refleja este aspecto de la mente y su tendencia a percibir, analizar, diferenciar y etiquetar para después saltar a otro terreno. Para poder adquirir la información necesaria para este tipo de actividad, debe establecerse la comunicación de tal forma que el conocimiento pueda fluir y los temas antiguos puedan ser interpretados de forma renovada.

Cuando funciona inconscientemente. Saturno en la III tiende a bloquear de comunicarse fácilmente y a menudo obstaculiza la facultad de comunicarse fácilmente y a menudo produce un miedo a todo lo que es nuevo, inexplorado e irracional. La exigencia de información empírica ancla el vuelo de la mente a cambio de lo que ya se ha experimentado y lo que ha demostrado ser seguro. Esto puede explicar, en cierto modo, la conexión que se establece entre las asociaciones de Saturno, la Casa III y Mercurio por un lado, y las enfermedades pulmonares por el otro, particularmente, el asma, una enfermedad psico-somática o de naturaleza funcional, según la medicina. Parece existir una relación simbólica entre el fenómeno biológico de la respiración, mediante el cual el oxígeno penetra en el cuerpo, y la necesidad psicológica de asimilar información del medio ambiente. Los dos parecen ser igualmente necesarios para la supervivencia física y psíquica respectivamente.

Se dan varias situaciones externas que a menudo están asociadas con Saturno en III y todas reflejan la incapacidad de que el intelecto respire libremente. Es común encontramos con un individuo que no pudo tener una educación de pequeño o que, si no, fue limitada y restrictiva. Esto le impide enfrentarse a la vida con un interés genuino ya que sus facultades creativas mentales nunca han sido estimuladas. También es frecuente el hijo único que no tiene comunicación ni relación con los de su edad y más tarde se encuentra sin poder comunicarse espontáneamente. A menudo existe un miedo detrás de esta parálisis de la mente. Quizás los demás piensan que el niño es tonto porque no habla o quizás le han criticado siempre que habla y se ha acostumbrado a guardar sus pensamientos para sí. Al cabo de los años, cuando ya no hay ningún padre o profesor que le critique, se da cuenta de que ha perdido la capacidad de compartir sus pensamientos más íntimos. Las dificultades y defectos en el habla suelen ocurrir con Saturno en Casa III. Suelen ser funcionales y estar provocados por el miedo y la inseguridad, como por ejemplo la tartamudez. Bastante común es el caso del individuo que, sencillamente no sabe comunicarse con facilidad, especialmente en los asuntos ordinarios y personales pertenecientes a la Casa III. Puede que goce de dones mentales poco comunes, concentración y profundidad de pensamiento, pero le resulta enormemente difícil participar en las conversaciones triviales que son tan frecuentes y simbólicas

en la humanidad. Para la persona con Saturno en III, la conversación debe contener elementos serios, de interés, y puede que se convierta en un ser pedante tanto al hablar como al escribir, puesto que Saturno desprecia la superficialidad.

Inevitablemente, existe un sentimiento de aislamiento ya que en la mente, por lo general profunda y de naturaleza seria, existe un miedo a ser humillado o a parecer estúpido ante los demás. Frecuentemente, se da una sensación de incapacidad mental, aunque Saturno en III suele ser un erudito excelente. Sin embargo, esta erudición raramente procede de la intuición, sino de largas horas de penosa concentración y disciplina. Para Saturno, la información debe ser concreta y comprobable y esta tendencia a cristalizar el conocimiento se contradice con la ligereza y el serpenteo sin propósito de la Casa III. Para Mercurio, toda información es útil, aunque no se trate de la verdad.

Con Saturno en esta posición también puede darse el fenómeno de exceso de compensación. La persona puede «hablar por los codos», una aparente contradicción con la interpretación corriente de Saturno aquí, que también se da con contactos Mercurio-Saturno o con Mercurio en Capricornio. Inevitablemente, la conversación abarcará todos los temas excepto los que realmente son de importancia para el individuo. Hablará mucho pero pocas veces dirá realmente lo que siente. Está tan lejos de la comunicación como el individuo taciturno. Saturno en III tiene fama de ser diplomático, con tacto y astuto y esta capacidad de circunloquio puede ser muy útil para los políticos (suele ser uno de los dones más interesantes de Saturno en III). Pero esto no resuelve el aislamiento del individuo sino que lo aumenta, ya que no se puede expresar libremente.

El caso más callado de Saturno en III es más típico. Su campo de interés suele ser bastante terrenal e incluso, a veces, de mente estrecha, aunque su forma de pensar siempre sea cuidadosa, profunda y metódica. A veces nos podemos encontrar con un cabezota, obstinado y casi deliberadamente estúpido y resulta difícil imaginar cómo esta criatura y la increíble gimnasia mental del político pueden reflejar el mismo sentimiento interno de miedo o de incapacidad de compartir los pensamientos o sentimientos personales. Pero Saturno raras veces es estúpido. Puede que quiera atenerse a lo pragmático y comprobable porque se siente incómodo en los terrenos más ligeros e irracionales. Saturno en Casa III suele menospreciar sus capacidades intelectuales y puede construirse un escudo de opiniones dogmáticas o tercas para protegerse de las embestidas de los que considera más inteligentes.

Si observamos esta colocación de Saturno desde el punto de vista de la oportunidad que se le plantea al individuo, el sentimiento de aislamiento y la impaciencia con las ideas y actitudes superficiales puede convertirse en una búsqueda de la verdad, dentro de los límites de la mente humana. Las circunstancias y el miedo provocan que el individuo dirija su mirada hacia dentro para encontrar el por qué de las cosas y comience a estudiar su estructura y significado. La mente indagadora que se dedica a la comprensión intelectual de lo misterioso o lo irracional es característica de la persona con Saturno en Casa III que ha aceptado su aislamiento aparente en vista de la contribución más significativa que puede realizar en la esfera del conocimiento. Saturno sólo es dogmático cuando el hombre tiene miedo a lo desconocido y a su propia falta de conocimiento y de preparación intelectual. Esta posición de Saturno sugiere que el conocimiento debe adquirirse mediante la experiencia y la observación personal mientras que la preparación debe obtenerse de la vida misma. Ninguna otra educación le bastará porque debe aplicar la fuerza e independencia de Saturno en esta posición al desarrollo de su mente.

A menudo existe una relación entre la Casa III y los accidentes, especialmente los de viaje. Dado que esta Casa habla del movimiento y la coordinación mental y física, se la suele llamar la Casa de los viajes cortos, tanto de la mente como del cuerpo. Es interesante profundizar en el concepto de accidentes, o en la tendencia a tenerlos, sugerida por los planetas afligidos (especialmente Saturno) en la Casa III.

Se puede asumir una actitud completamente empírica a este respecto y aceptar la idea de que, por alguna ley misteriosa, o por la mano del destino. Saturno en III precipita los accidentes, y de que si alguien tiene un accidente, es por su destino. Se puede aplicar esta misma actitud a muchas de las posiciones más oscuras de Saturno, lo cual inevitablemente plantea una cuestión que sólo se puede resolver filosóficamente. Sin embargo, este tipo de pasividad ciega ante un futuro totalmente predestinado está en total contradicción con cualquier interpretación constructiva de Saturno o con cualquier otro factor de la carta natal. Si estamos rodeados por las barreras de nuestro destino o «karma», no podemos saber dónde se encuentran hasta que intentemos derribarlas. Posiblemente, la barrera varíe de individuo a individuo.

Muy a menudo, un Saturno en III coincide con un miedo a todo lo nuevo, no experimentado, irracional o incontrolable que requiere un genuino intercambio de mentes en un nivel personal. Desde hace tiempo, la psicología reconoce que muchos de los accidentes y enfermedades aparentemente casuales son, en realidad, una preparación de la mente inconsciente del individuo para evitar una situación que amenace al futuro o para conseguir poder sobre (o la atención del) medio ambiente. Este tipo de situación se da con cierta frecuencia en el caso de Saturno en Casa VI, posición en la que el planeta se puede expresar mediante enfermedades o hipocondría. En la Casa III se suele expresar mediante una tendencia a los accidentes y, si examinamos atentamente la vida del individuo en estos casos, descubriremos con claridad el motivo del problema. Esto no quiere decir que todos los accidentes provengan de este tipo de «preparación», pero muchos sí. A veces se prefiere pasar varias semanas en cama, aunque sea físicamente incómodo, a tener que afrontar una nueva situación, que requiera un cambio o una nueva visión.

La mayoría de la gente no suele comprender que un hombre pueda herirse o enfermar deliberadamente porque no desea enfrentarse a un problema en la vida. No es la personalidad consciente la que decide tales cosas, sino las fuerzas del inconsciente que, en condiciones excepcionales, son capaces hasta de destruir al individuo, física o psíquicamente (esta última forma es lo que se conoce por locura). Sabemos muy poco de la cantidad de poder almacenada en las partes oscuras de la psique, pero estamos aprendiendo que se merece nuestro respeto y un cuidadoso manejo. Saturno suele ser el responsable de la represión de los miedos y resentimientos ya que simboliza la sombra, y el hombre de la calle no desea considerar que dentro de su psique puedan existir los defectos que él más rechaza. Tampoco admitirá con facilidad que su juicio pueda ser erróneo o que estos defectos puedan ser positivos, constructivos y de utilidad.

La aceptación de la responsabilidad que se necesita para comprender a Saturno no es del tipo *mea culpa*, sino un reconocimiento de que la mente humana puede tener más poder sobre las circunstancias externas de lo que normalmente se admite y que no existe mucho que no sepamos de nosotros mismos. Si se relaciona esta actitud con la tendencia a los accidentes y con Saturno en la Casa III, se puede evitar la necesidad de un accidente si se reconoce la situación desagradable que lo precipitaría. Incluso considerando la realidad de las obligaciones kármicas, es improbable que a un ser humano le ocurran cosas que no son necesarias para su crecimiento ni para el de la comunidad. La belleza ordenada de la vida que se refleja en el horóscopo no parece implicar que el sufrimiento accidental y sin sentido forme parte de dicho orden. Saturno siempre ansía la verdad, pero el miedo que el hombre tiene a esta motivación interna acarrea la catástrofe puesto que la implacable búsqueda de la realidad que Saturno simboliza, amenaza a sus más apreciadas ilusiones.

SATURNO EN LIBRA Y EN CASA VII

Libra es el signo de exaltación de Saturno. Dado que los conceptos de exaltación y detrimento se han mantenido tercamente en la astrología moderna, posiblemente tengan un significado más profundo y puede que Saturno en Libra merezca un estudio más detallado.

Tradicionalmente, la Casa VII es la del matrimonio, la del cónyuge y la de los enemigos declarados. Esta Casa representa tanto las cualidades que se valoran en los demás y que se buscan en el compañero como las características de nuestros enemigos por las cuales nos sentimos amenazados. En la Casa VII se representa la combinación perfecta, los atributos que, añadidos a los componentes de la personalidad del individuo, le harán completo. También aparecen aquí las situaciones matrimoniales que el individuo tenderá a atraer, así como qué tipo de compañero él mismo llegará a ser.

Durante mucho tiempo hemos aceptado una interpretación un tanto superficial de Libra y de su Casa mundana. El mecanismo psicológico de la proyección está claramente demostrado por el significado tradicional de esta Casa: «Los demás». Los demás, al fin y a cabo, están en uno mismo, y el equilibrio con el cónyuge depende del equilibrio entre las mitades masculina y femenina de la psique del individuo. En los demás buscamos lo que nosotros no somos capaces de expresar conscientemente, pero también odiamos en los demás lo que no podemos expresar. Ninguna combinación con otra persona, por muy perfecta que sea, puede crear una totalidad interior. El matrimonio, tal y como lo refleja la Casa VII, es una realidad proporcional a la integración interna del individuo y, si no, es una charada. Aunque esta visión parezca cínica o deprimente, puede que sea hasta esperanzadora puesto que sugiere la posibilidad de que exista algo mejor que lo que vemos a nuestro alrededor. En el mecanismo psicológico básico de la proyección del inconsciente, la mitad transexual de la psique (denominada por Jung el ánima en el hombre o el ánimus en la mujer) está íntimamente conectada con las cualidades del cónyuge que la Casa VII hace resaltar.

Cuando Saturno está en la Casa VII, surge la oportunidad de integrar o equilibrar interiormente los dos opuestos, puesto que lo más seguro es que el individuo no encuentre fácilmente en el compañero las cualidades que anda buscando. En cambio, es más posible que atraiga situaciones que impliquen un cierto dolor, aislamiento, rechazo y decepción hasta que empiece a orientarse hacia una búsqueda interna. Esta situación es análoga al *coniunctio* o bodas místicas de la alquimia lo que, en términos psicológicos, se traduce en una integración interna que aporta un nuevo centro para la psique y un nuevo equilibrio y significado de la vida. En la simbología alquímica, estas bodas están siempre precedidas por la oscuridad y la muerte antes de obtener la destilación del elixir. La oscuridad que suele acompañar a un Saturno en VII es sólo igualada por el resplandor del oro que esta posición promete.

La interpretación más básica de Saturno en VII es la tristeza, dificultad o constricción en el matrimonio o relaciones íntimas. Generalmente, estas desgracias parecen venir de la mano del destino y no parecen estar conectadas con ninguna falta del individuo. Saturno presenta, en esta Casa, su disfraz más elaborado porque su acción está plenamente exteriorizada. Todo parece ser la culpa del otro. Esta es la característica de los planetas en Casa VII y la buena o la mala suerte, la felicidad o la desgracia parecen llegar a través del compañero o del contrincante. Estamos acostumbrados a interpretar esta Casa como un símbolo de los efectos de los demás sobre nosotros sin considerar que dichos efectos son la proyección directa de nuestras propias necesidades y conflictos. No todo es producto de los defectos del compañero cuando Saturno en Casa VII no aporta una unión en permanente bienaventuranza.

Las restricciones de esta posición de Saturno suelen ser bastante obvias. Comúnmente se produce un aislamiento o soledad. También podemos encontrarnos con el compañero más serio y mayor que, aunque estable, fiel y quizás económicamente solvente, enfría y limita la expresión del individuo porque no comprende o aprecia los pensamientos y sueños de su compañero. Este último puede depender del otro por enfermedad o economía, convirtiéndose más en una responsabilidad que en una compañía. A veces es posesivo y exigente, o puede resultar decepcionante porque es incompatible o abandona al individuo, o le hiere con su infidelidad emocional o física. En este tipo de situaciones, solemos achacarlo todo a la mala suerte de la persona en la elección de un compañero. Al principio, todo suele ir bien y todo pasa después, cuando se ha hecho el nudo. Entonces se exclama: «No me di cuenta cuando le conocí... ».

Sabemos mucho de los demás en el primer momento de contacto porque somos tan sensibles a los signos subliminales que los demás nos dan de mil formas distintas, como lo son los reinos inferiores de la naturaleza a los signos sutiles de su ambiente. Pero se trata de percepciones intuitivas que no suelen gustar si las necesidades internas contradicen al ideal consciente de cómo debería ser el compañero. Se expresan las necesidades internas sin excepción, y son las que reciben respuesta porque los gustos semejantes se atraen. El que una persona resulte ser diferente al cabo del tiempo no es fruto de la mala suerte sino de una elección interna deliberada que se hizo en un principio. Resulta aconsejable asumir algo de responsabilidad cuando Saturno se ocupa de dar conciencia de dichas necesidades internas y, con Saturno en VII, probablemente se requerirá compartirlas honestamente para obtener una unión feliz y productiva. Aunque en un principio puede resultar difícil comprender cómo un individuo puede escoger, consciente o inconscientemente, a un compañero que le haga daño, le decepcione o limite, no es tan difícil de entender que un hombre sea su propio enemigo y que unos motivos, inconscientes para él, le arrastren a esa situación. La elección de su compañero suele ser un reflejo de esta lucha.

El denominador común de todas las expresiones de Saturno en la Casa VII parece ser el evitar una relación que pueda implicar una verdadera unión en todos los niveles en vez de ser meramente física o emocional. La acción de Saturno evita los peligros de la dependencia o la vulnerabilidad aunque el hombre no se percate de ello. Visto desde fuera, las relaciones formadas con una influencia de Saturno suelen ser «seguras» ya que el compañero es dependiente, débil, necesitado e incapaz de aportar una ayuda o amenaza al individuo. Quizás éste sea frío, infiel o incapaz de establecer una relación significativa, lo cual es la situación perfecta para evitar el esfuerzo y la responsabilidad de una unión plenamente consciente mientras se pueda tener esa cabeza de turco a quien se le puedan echar todas las culpas. Saturno en VII no implica siempre un fracaso matrimonial por culpa del compañero, pero a menudo puede parecer así al individuo que proyecta su inaccesibilidad en los demás.

Desde el punto de vista de la personalidad, este mecanismo puede parecer deprimente y llevar a pensar que existe algo en la psique del individuo que le impide ser feliz en la unión. Esto es cierto pero sólo es deprimente si se mira fuera del contexto. Lo que realmente implica es que no es posible ser feliz en la unión a menos que ésta se base en valores distintos a los corrientes y superficiales, tales como la apariencia, el estatus social, la dependencia emocional y la presión social, ya que estas causas contienen inevitablemente las semillas del fracaso si Saturno está en Casa VII. Normalmente, esta persona pone mucho énfasis en la estructura formal del matrimonio mientras puede evitar el intercambio interno que éste simboliza. Saturno en VII representa un acuerdo doloroso debido a la soledad que conlleva. De todas formas, a la larga lo que se busca es la integración, el matrimonio y la plenitud interna más que depender de otra persona que sirva de centro de nuestra vida psíquica. Desde el punto de vista del ser, de la psique total más que de la personalidad, esta posición de Saturno ofrece una grandiosa oportunidad. No sugiere una necesidad de vida en solitario sino más bien una tendencia interna a comprender los niveles más profundos de la unión, el hecho psíquico simbolizado por el matrimonio y la verdadera relación que surge de dos personas que tienen sus propios centros y que, por lo tanto, son libres para escoger.

Las situaciones de dolor y rechazo son frecuentes con Saturno en la Casa VII. Ello produce muchas conversaciones sobre el hecho de dar ya que Saturno representa el papel de mártir. Sin embargo, con frecuencia se descubre que el individuo que se queja de haber dado mucho recibiendo poco a cambio, en realidad ha dado muy poco sin ninguna condición. Tiene tanto miedo de estar solo como de sentirse herido, así que intenta seguir ambos impulsos y establece relaciones en las que no entra en juego su ser interior. Lo corriente es que Saturno intente sobrecompensar y, en vez de ser permanentemente la víctima del abandono, se convierta en la figura de don Juan (en cualquiera de los dos sexos) dando la impresión de ser duro, curtido y sin sentimientos. Esto no suele ser la verdadera naturaleza interior de Saturno aunque es una de sus máscaras más frecuentes. Es mórbidamente sensible bajo su armadura por lo que intenta estar cubierto más que arriesgarse a experimentar el dolor de una unión que puede acabar en un rechazo. Al sacrificar el amor por la seguridad, que es lo que él entiende por obligación, se cree que ha hecho una elección ventajosa hasta que se percata del alto precio de su sacrificio y se da cuenta de que no se puede librar de la situación.

La persona con Saturno en VII que intenta hacer de la pareja algo material, suele encontrar que tiene que pagar más caro de lo que pretendía. Esto suele suceder cuando se bloquea la inclinación de Saturno por la verdad y la eliminación de los valores ilusorios. No se necesita hablar del infierno, después de la muerte cuando se ha visto el averno interior de la soledad, que es lo que suele acompañar a la distorsión de las energías de Saturno.

Saturno en una Casa angular sugiere que los sucesos y los contactos directos con los demás forman parte del proceso de descubrimiento de uno mismo. En la VII, el compañero se convierte o bien en una fuente de sufrimiento o en una grandiosa oportunidad para crecer juntos. La elección depende del individuo, pero éste debe ante todo saber que puede escoger. Si no lo hace, su sufrimiento no será el fruto del mal karma sino, sencillamente, de su ignorancia.

SATURNO EN ACUARIO Y EN LA CASA XI

De Acuario se dice que se puede ver todo en el escaparate pero que no se encuentra nada en la tienda, lo cual es una conclusión lógica según la definición que los libros comunes dan del signo y de su Casa XI (deseos, ilusiones, clubes y sociedades). La inmensa profundidad y sabiduría que se obtienen al estudiar astrología no son muy aparentes en esta interpretación más bien incompleta de la Casa XI. Con Saturno y Urano por regentes. Acuario se merece un significado más complejo, y también puede ser que la Casa XI sea más complicada y misteriosa de lo que tradicionalmente se la considera.

La Casa X es tanto la cumbre de los logros del individuo como su lugar de entierro, puesto que simboliza su inmersión más profunda en el mundo material y exige el sacrificio de sus deseos personales para alcanzar la meta. Si se considera que el círculo de las doce Casas es un ciclo de pasos, progresivamente más complicados, en el desarrollo de la vida externa del individuo, puede decirse que la Casa X, correspondiente a Saturno, constituye el final del ascenso de la personalidad. En las dos Casas que quedan, ambas relacionadas con planetas de «octavas más altas» y por lo tanto con estados de conciencia colectivos o transpersonales, el individuo se pierde en la comunidad y asume la responsabilidad de célula en el cuerpo, de la humanidad. Ha pasado sus pruebas, ha conseguido una integración personal hasta el punto en que su mente, cuerpo y sentimientos trabajan disciplinada y equilibradamente para satisfacer sus necesidades internas y ya está libre para participar de la tarea común de integración y desarrollo. El cambio de Saturno a Urano marca la transición de la supremacía de la voluntad personal al desarrollo de la conciencia de grupo, la cual no es una conciencia de masa ya que su contribución es voluntaria y no se pierde el mérito individual. Esto puede parecer una interpretación más bien esotérica de lo que

aparentemente es una Casa y un signo superficiales. Pero si no deseamos obtener una visión fatalista de Saturno en sus Casas y signos, o si queremos comprender la verdadera naturaleza y alcance del libre albedrío y propósito del individuo, es posible que encontremos alguna información en la tradición esotérica de Saturno que nos ayude a vivir más libremente.

La gente con temperamento muy Acuario o Piscis que no han encontrado un propósito que les permita participar en una expresión más amplia, suelen sentirse perdidos y quizás ahora les es todavía más difícil debido a que la conciencia de grupo no es aún una realidad. Con bastante frecuencia encontramos la personalidad media de Tauro que se ocupa de su seguridad, su forma natural de expresión (o los Libra corrientes, que se ocupan de sus relaciones personales, o los Géminis con su educación). Sin embargo, los temperamentos Acuario y Piscis no tienen metas personales, y si todavía no están sensibilizados a los temas más universales que sus signos representan, se encuentran sin metas. Curiosamente, muchos alcohólicos o drogadictos son de fuerte temperamento neptuniano o de Piscis, y muchos enfermos mentales tienen que soportar las energías acuarianas o uranianas. Para equilibrar esto, debemos considerar que nuestros más grandes descubrimientos psicológicos y científicos se deben al tipo uranio, y parte de nuestra mejor poesía, música y espiritualidad al neptuniano. Nos resultará más fácil comprender el enorme potencial y el gran fallo de estos dos tipos a la luz de la tendencia a la contribución y al involucramiento con el grupo que tanto motiva a ambos.

Si estudiamos la Casa XI más allá de los clubs y las sociedades y aplicamos la idea de conciencia de grupo y de la naturaleza de la responsabilidad individual y la contribución en este área como un posible significado más de esta Casa, obtendremos una visión más completa del significado de Saturno en esta posición.

Normalmente, la Casa XI tiene una connotación de amistades y aceptación social, y en ella Saturno puede mostrar su alejamiento y aislamiento típicos, etiquetando al individuo de «lobo solitario» que no encaja en el grupo. Le puede resultar difícil establecer amistades casuales y funcionar en el nivel social superficial que tanto valor tiene en nuestra sociedad actual. Puede sentirse extraño y muchas veces se comportará como tal ya que su separación es algo más profunda que una simple incapacidad de adaptarse a las reglas sociales del comportamiento. El grupo que se le ofrece como el «aceptable» (la gente que conoce por la familia, el trabajo, la religión o los intereses) no le acoge calurosamente, y raramente se siente parte de una sociedad artificialmente estructurada. Anda buscando otro tipo de grupo, algo más profundo, pero raramente comprende que los nudos que unen a este grupo más complejo son de naturaleza interna, no externa.

Saturno se siente con frecuencia penosamente cohibido y es desesperadamente inepto en lo que se refiere a las gracias sociales, pero es siempre un enemigo de la superficialidad cuando quiere expresar su verdadera naturaleza. Su presencia en la Casa XI resulta doblemente difícil porque los conceptos actuales de la amistad y de las actividades de grupo son eminentemente superficiales. Saturno puede sentirse torpe e incómodo por su tendencia a la introversión y a la timidez. Por lo tanto, el efecto más común de Saturno en la Casa XI es un sentimiento de profunda soledad, aunque a menudo disimulada. Puede que desee fuertemente sentirse parte importante de la totalidad para verse liberado del peso de la cohibición y de la sensación de ser «diferente». Sin embargo, no suele ser capaz de expresar su necesidad e incluso puede que ni la admita.

Consideramos que el hombre es un animal gregario, una criatura de comunidad más que un solitario y la persona que pasa largos períodos a solas o rechaza la oportunidad de un intercambio social resulta sospechosa para el individuo medio. Nos han educado en la creencia de que la soledad tiene algo de neurótico o pernicioso y, sin embargo, puede resultar mucho más doloroso tener una sensación de separación en una multitud que estar físicamente solo y experimentar que perteneces a algo. La persona con Saturno en XI se suele sentir fuertemente atraída a estar sola y

puede que se aparte de las amistades por miedo a no ser aceptado. Con frecuencia necesita contrarrestar este miedo y sensación de inadecuación con una necesidad de resaltar su unicidad para que, por orgullo, quede demostrado que su calidad de «separado» es una virtud más que un problema. Probablemente no sea ni una virtud ni un defecto, pero la persona inconsciente con Saturno en la XI no se da cuenta de que tiene más posibilidades. Esto constituye una de las reacciones más típicas de Saturno en esta posición: debe sentirse superior, no puede ser igualado. De la misma forma que a un Saturno en Leo le resulta muy difícil expresar su unicidad de forma abierta, a Saturno en Acuario le resulta difícil expresar que es corriente o similar a otros seres humanos, aunque sea precisamente este ser corriente, esta fusión con el grupo lo que más desee. Se suele decir que Saturno en Casa XI da pocos amigos pero fieles, y la calidad interesa más que la cantidad.

Esta posición de Saturno tiende a la sobrecompensación y es corriente encontrar que el individuo tiene su vida tan repleta de actividades sociales que no tiene tiempo de estar solo. Llenará su tiempo para que pocas veces tenga enfrentamientos personales y le resultará tan importante demostrar que pertenece a algo que subyugará su individualidad para satisfacer los gustos e ideas de la comunidad. Es decir, Saturno en la Casa XI puede convertirse en un seguidor más que en el líder que, esencialmente, es lo que necesita ser. Sus propios ideales, sus deseos y sus sueños no tienen valor cuando los compara con el inexorable término «Los demás». Saturno en la Casa XI puede simbolizar a veces este tipo de mariposilla social al igual que Saturno en la III puede representar un parlanchín y Saturno en la VII un eterno don Juan. Pero esta mariposa suele tener alas de plomo. Esencialmente, permanece tan aislado y apartado como si estuviera solo porque, en el fondo, busca compartir algo más profundo y significativo. Sin embargo, el trabajo para conseguir este nivel de intercambio le llevaría hacia sí mismo y a una búsqueda de valores sociales distintos así como a una comprensión más profunda de la sociedad y de su propósito.

La oportunidad ofrecida por Saturno en la XI no se aprovecha fácilmente si no se tiene el tipo de visión amplia de la unidad humana y de la evolución y desarrollo gradual que caracteriza a una mente verdaderamente progresista. Esto tiene poca relación directa con la política aunque este terreno sea de interés natural para el temperamento acuariano. Pero Saturno tiene poco que ver con estas teorías. Él otorga su sabiduría a través del canal (más difícil pero más significativo) de la experiencia y realización personales. La comprensión de la psicología grupal y de la dirección en la que está lentamente avanzando la conciencia del hombre es un entendimiento que puede representar la iluminación del individuo que tiene a Saturno en Acuario o en la Casa XI. La literatura esotérica habla repetidamente del «Plan» para el hombre que debe permanecer en el terreno de lo teórico y lo visionario para la mayoría de la gente. En cambio, para el ojo sagaz del Saturno en XI, la realidad y naturaleza de dicho plan pueden hacerse visibles si busca al grupo interno que tanto significa para él, durante el tiempo y con la profundidad suficientes.

Si su visión es estrecha, lo más probable es que Saturno no encuentre la solución a su aislamiento, con lo cual se cumplirá la profecía de que esta posición acarrea mala suerte con los amigos. El que se aparta tanto y desconfía de los demás, acaba atrayendo algo parecido por parte de la gente. Lo semejante siempre se atrae, y la actitud defensiva común en un Saturno en XI (incluso en aquellos que han abrigado la superficie del encanto social pero que no se pueden permitir, amistades más profundas) suele provocar defensividad en los demás.

Todo individuo posee la capacidad de desarrollar el significado más elevado o universal de la Casa XI junto con los aspectos más personales. Poca gente es consciente de este potencial porque el requisito es un estudio más profundo de los valores y un interés más amplio en la humanidad. Sin embargo, la Casa XI está presente en el tema natal de cualquier ser humano y con ella surge el desafío de encontrar una expresión a los impulsos que aquí se simbolizan. Esta tarea es más urgente para los que tienen a Saturno en XI o en Acuario porque, como en las demás posiciones de Saturno, no se acepta una segunda elección y, en este caso, el sentido de compromiso y

participación en la vida de la comunidad debe ser real.

CAPÍTULO IV

EN LAS CASAS Y SIGNOS DE FUEGO

El elemento de Fuego está relacionado con la función psicológica de la intuición y se la suele relacionar con el espíritu, la energía y la fuente de vida y conciencia. Este concepto exaltado del Fuego puede parecer demasiado sublime para el ejemplo personalizado de la agresión de Aries, el orgullo y autocracia de Leo y la irresponsabilidad de Sagitario. Por muy insulsos que resulten estos ejemplos individuales, los tres signos de Fuego tienden a poseer una conciencia innata de su individualidad y suelen disfrutar de una vitalidad, confianza en sí mismos y entusiasmo ilimitados que no proviene de ningún logro mundano sino de una percepción intuitiva del mérito de ser. La Tierra expresa confianza cuando ha conseguido dominar la materia, y el Agua cuando ha establecido importantes lazos emotivos. El Aire se siente seguro con el intercambio y desarrollo de las ideas; sin embargo, el temperamento de Fuego no necesita más justificación que su propia existencia para tener la creencia innata de que la vida está llena de sentido, y que el hombre se merece lo mejor de ella.

La sensación de poseer un significado o propósito interno, que solemos calificar de tendencia a la expresión personal sin una comprensión plena del ser del que hablamos, sirve de soporte al comportamiento y apariencia de los tres signos y Casas de Fuego. La necesidad primaria del hombre físico es el alimento y mantenimiento, pero el símbolo del fuego sugiere que hay «algo» que voluntariamente ha decidido expresarse como ser humano. Ese «algo» o ser es lo que el individuo de Fuego sabe que es, y las necesidades del cuerpo le son secundarias, como se demuestra literalmente en la segunda Casa.

No resulta difícil comprender el Fuego teniendo en cuenta el concepto de ser total que posee voluntad y propósito y uno de cuyos fragmentos es la personalidad consciente. Esto es un postulado tan psicológico como esotérico, aunque la psicología evita utilizar la palabra «alma», excepto en un sentido limitado. Podemos contemplar la expresión de este ser de Fuego de una forma más humana y personificada a través de la necesidad de explorar y conquistar en el caso de Aries, de crear y amar en el de Leo y de expandir y comprender en el de Sagitario. En cada uno de estos signos existe un profundo sentido del propósito y una aceptación innata del hecho de que los terrenos corrientes de la vida (cuerpo, sentimientos y mente) existen solamente para satisfacer los impulsos de expresión del ser creativo. Para la trilogía de Fuego, todo el mundo es un escenario en el que hay que actuar, investigar, comprender y amar y, si hace falta, destruir para que puedan surgir nuevas formas. El mérito sólo está en el significado, que es lo que se busca en toda experiencia.

Naturalmente, existe un aspecto de esta energía que no resulta atractivo para otro tipo de temperamentos, especialmente el de Tierra que necesita una gran precisión de observación y apreciación de la forma pero que suele ser incapaz de encontrarle un significado. El Fuego puede parecer egoísta y pedante, y los individuos de Fuego suelen ser así. Este tipo de persona puede saber intuitivamente que es un dios, pero tiende a olvidar que todos los demás también lo son. La

mayoría de los problemas de este tipo de temperamentos surge de la insensibilidad del hombre a los detalles más refinados de la vida, entre los que cabe señalar los sentimientos de los demás. Por esta razón, Jung coloca a la intuición y a la sensación en los extremos opuestos del eje de la percepción ya que uno está relacionado con el propósito de una cosa o experiencia y el otro con el aspecto de la cosa o experiencia. El Fuego busca eternamente un propósito y lo suele encontrar aunque le falte la apreciación de la enorme cantidad de formas hermosas en las que se esconde el propósito. Naturalmente, lo que más le preocupa es el propósito de su propia vida.

Saturno en las Casas y signos de Fuego sugiere una barrera entre la personalidad consciente y la percepción intuitiva del ser (que es como el Fuego lo suele experimentar). Esto suele precipitar una pérdida del sentido de la importancia y propósito innato de uno en un contexto más amplio de la vida. Saturno en Fuego puede producir problemas de naturaleza más filosófica que real, pero tenemos que recordar que Saturno, en cualquier elemento, revela la importancia de la comprensión y la experiencia del significado y de la esfera de dicho elemento. Para el individuo con Saturno en signo o Casa de Fuego, la conciencia del ser es un tema de tremenda importancia, aunque no verbalice su necesidad en esta terminología. Con frecuencia, el egocentrismo es un producto derivado de esta frustración y búsqueda de significado y propósito. Pero en realidad, el individuo no es egoísta en la forma en que popularmente se califica a la gente que no hace lo que queremos. De hecho, hay muy poco Ego, y esta falta de contacto con el centro de la psique tiende a quitarle al individuo su confianza en la vida. Con frecuencia, enmascarará esta pérdida con un concepto exagerado de su propia importancia, ya que no le queda nada más. Saturno está en exilio en Aries y en detrimento en Leo porque, por principio, no se lleva bien con el Fuego.

Resulta bastante fácil ver a Saturno como el Señor del Karma, pero percibirle meramente como un instrumento de sufrimiento y de pago de deudas constituye una imagen parcial. Si se le ve como la causa de un proceso que finaliza en crecimiento, resultará más fácil comprender la razón de sus aparentes restricciones en cualquier área de la vida. La sensación de desesperación y el sentimiento de insignificancia que suelen acompañar a un Saturno en Fuego pueden considerarse mal karma o el castigo por muchas vidas de exaltación personal o de poder, pero esta interpretación no resulta muy útil para quien está experimentando la opresión del sin-sentido. Si se considera desde el punto de vista del desafío con el que el individuo, a través del esfuerzo y del desarrollo de la facultad intuitiva, empieza a darse cuenta de su propia naturaleza y de su verdadero papel en la comunidad y en la vida en general, así como de la destrucción o eliminación de los valores obsoletos o basados en la ilusión, entonces podrá aprovechar la oportunidad y desarrollar ese aspecto de su temperamento que, simbólicamente le aportará el oro de la alquimia.

El Sol está exaltado en el signo de caída de Saturno ya que la personalidad consciente se refuerza al contactar con el ser más expandido. El Sol está dignificado en el signo en que Saturno está en detrimento, y Saturno exaltado en el signo de caída del Sol. Estos dos oponentes, que a veces se disfrazan de Dios y de Diablo, se van persiguiendo todo el rato por el círculo, formen o no un aspecto determinado. Son las dos caras del mismo principio básico y, en la psicología del individuo, corresponden a la personalidad consciente y a la sombra o personalidad inconsciente. La cara del Sol mira afuera, hacia el mundo, mientras que las dos caras de Saturno miran hacia el Sol y hacia la oscuridad del colectivo inconsciente de la raza. Saturno, en las Casas y signos de Fuego, sugiere otra faceta de este perpetuo conflicto (que no es ningún conflicto, en realidad) ya que Marte y Júpiter, dos planetas de Fuego, son, en suma, soles especializados.

Los efectos de Saturno en los signos y Casas de Fuego podrían calificarse de «estreñimiento espiritual» que, en la vida ordinaria, se traduce en una falta de espontaneidad y expresividad, de vitalidad y confianza en uno mismo así como una sensación de no tener propósitos. Las tres cualidades básicas de la voluntad (propósito, amor e inteligencia) que, en la versión esotérica constituyen los atributos de la deidad, pueden considerarse también cualidades básicas de la psique. Jung utilizó los términos Eros, para el amor, y Logos para la actividad inteligente, y creía

que la voluntad era un tercer factor que podía utilizarse para dirigir las energías de los otros dos. Con esto obtenemos una especie de analogía de la Trinidad, tanto cristiana como hindú, aunque ésta última utilice los términos de Brahma, el Creador, Vishnu, el Conservador y Shiva el Destructor. En Aries, Leo y Sagitario nos encontramos con una tercera correlación simbólica con estos tres tipos básicos de energía, ya que los tres signos de Fuego son las representaciones más simples de estas cualidades astrológicas determinadas. Por lo tanto, cabe pensar que Saturno en Aries o en la Casa I corresponde a la comprensión y desarrollo de la voluntad o del concepto de la actividad útil. Saturno en Leo o en la Casa V corresponde a la comprensión y desarrollo de la creatividad o concepto de un amor que conlleva un propósito; y Saturno en Sagitario o Casa IX corresponde a la comprensión y desarrollo de la percepción y sabiduría intuitivas. Pueden parecer definiciones muy misteriosas para Saturno en Fuego, pero constituyen una introducción apropiada a un símbolo que sugiere la oportunidad de desarrollar una comprensión intuitiva del propósito de nuestra vida.

SATURNO EN ARIES Y EN CASA I

Generalmente se dice que la Casa I describe el cuerpo físico del individuo, la personalidad mediante la cual se relaciona con el medio ambiente y, en un nivel quizás más profundo, los tipos de experiencias que tenderá a atraer durante su vida y que le ayudarán a dar forma y a desarrollar un grupo determinado de factores con los que dirigirá su vida. En la Casa I existe un flujo de energía en doble sentido porque, como se dice a menudo, actúa como una lente a través de la cual llegan al individuo las experiencias del exterior y por la cual se expresan sus cualidades. Todos los factores presentes en un tema natal deben atravesar los condicionantes de la Casa I, y del Ascendente en particular, antes de que se puedan expresar de forma tangible para que los demás las puedan reconocer. Los cuatro ángulos de la carta están relacionados con este flujo de la realidad interna de la persona hacia el mundo exterior, pero el Ascendente es el punto más personal y más obvio. Toda la Casa I comprende la presentación física consciente y deliberada del individuo. Todo lo que el hombre es de forma innata debe expresarlo a través del cuerpo y del tipo de cuerpo (lo que incrementa el campo de acción del término «cuerpo»). Con frecuencia se establece una correspondencia entre el Ascendente-Casa I y el concepto junguiano de «persona», la cual debe estar en una armonía razonable con los aspectos más escondidos e inconscientes de su psique para que constituya un medio positivo y efectivo a través del cual el individuo se pueda presentar al mundo.

El concepto de «persona» ofrece una profunda visión de la función del Ascendente que desgraciadamente suele ser considerado como una mera máscara poco relacionada con la realidad interior del individuo. Al igual que las máscaras de la tragedia griega clásica, la «persona» es la definición de sí mismo que el individuo da al mundo. Mediante este elaborado componente de la psique, establece su papel en base al desarrollo que haya tenido a lo largo de los años. La persona, igual que el Ascendente, no se hace plenamente consciente hasta que se ha alcanzado un cierto grado de madurez. En teoría, este papel debería ser la síntesis de lo mejor y más útil que hay en el individuo y debería llevarse con ligereza para que no se caiga en el error de identificarse con su presentación. Es en gran parte lo que al individuo le gustaría ser, o hacia dónde se dirige, más que lo que es en un determinado momento. La Casa I es el área menos formada de un tema natal porque más que ningún otro aspecto, está en un proceso de crecimiento.

Según si su presentación es fuerte o débil, cristalizada y rígida o flexible y ligera, el hombre podrá mantener un equilibrio precario entre el ambiente que le rodea y el mundo de las motivaciones inconscientes. Si tira mucho de un extremo, el otro reacciona. La tensión de los dos le obliga a mantenerse en el centro. Si comienza a identificarse con el papel que ha escogido, se cristaliza en él y queda a merced de los aspectos más tramposos y oscuros de su psique. Si ignora el mundo

externo e intenta retirarse en su propia oscuridad, quedará a merced del medio ambiente. Esto explica la importancia del Ascendente ya que su desarrollo siempre debe estar en profunda armonía con la dirección interna de la carta para que el hombre pueda gozar de un equilibrio interior.

Si añadimos este toque de psicología a la interpretación astrológica tradicional, nos haremos una idea de los efectos de Saturno en la Casa I. Las asociaciones típicas de Saturno con la cristalización e identificación con los valores mundanos, sugieren que uno de los efectos psíquicos más frecuentes de esta posición, si permanece inconsciente, es la cristalización e identificación con la máscara, con la consiguiente vulnerabilidad y gran dificultad de expresión del interior de uno mismo. La máscara se convierte en una prisión inevitable dentro de la cual el hombre se ahoga lentamente.

Una de las principales cualidades que acompaña a Saturno en Aries o Casa I es una falta (positiva) de imposición de uno mismo sobre los demás. Suele existir una necesidad de reforzar la propia voluntad o de controlar el medio ambiente, pero más que imponerse de forma segura y espontánea, el individuo realiza una maniobra defensiva y a veces intenta atacar el primero, por miedo. A veces, la necesidad de controlar, se expresa de forma sutil e indirecta de tal manera que las situaciones se manipulan sin una agresividad real. Esta es la típica combinación de necesidad y miedo tan característica de Saturno. En esta posición, más que en cualquier otra, se hacen perfectas la timidez y torpeza de Saturno aunque, generalmente, el individuo aprende a pulir y suavizar su superficie a lo largo de su vida.

Saturno en conjunción con el Ascendente suele darse en nacimientos difíciles, por lo general físicamente aunque a veces también psicológicamente, y esta curiosa coincidencia suele ser real. Además, es lógico suponer que el rechazo natural de la persona con Saturno en I a exponerse al mundo exterior se pueda extender al nacimiento.

Desde la niñez el individuo aprende que involucrarse demasiado en la vida tiene un alto precio y una debilidad básica de, su «persona» le hace identificarse, tanto demasiado como muy poco con la cáscara externa de su personalidad. Por lo tanto, él sabe que es demasiado vulnerable para atacar y controlar desde fuera. Puede que pase una gran parte de su vida estudiando maneras de protegerse para que no se descubra su grado de vulnerabilidad. La gente con Saturno en I suele ser bastante suspicaz y con poca confianza en sí misma y, al desconfiar de los demás, construye una barrera invisible pero muy poderosa que les aísla del impacto de la vida real. Pueden padecer enfermedades crónicas, especialmente de niños, ya que todavía no han aprendido otros medios para quedarse en la retaguardia. Suelen tener poca fe en sí mismos y el ser con el que se identifican suele ser la máscara en vez de la totalidad de la psique. La curiosa falta de vida y sequedad, tan frecuente con esta posición de Saturno, surge de la retirada deliberada de las raíces de su propia vida psíquica.

Se considera que Saturno está en caída en Aries, lo cual puede interpretarse como una posición difícil de llevar. Posiblemente, el aspecto más incómodo sea la tendencia a desconectarse del flujo de la vida interna y externa, con lo que el individuo queda encallado en un área limitada y árida de la psique, difícil de alcanzar, y no puede llegar al manantial de propósitos y significados que le darían valor para enfrentarse al mundo. Pero yo pienso que, para el individuo persistente y perceptivo, los planetas en caída, y especialmente Saturno, ofrecen una clave mucho más útil para descubrir el sentido del planeta, permitiendo desarrollar la función que simboliza a lo largo de la vida. Esto es debido a que un planeta en caída debe luchar y, si lo hace cuidadosamente, puede aportar una profunda visión interna y una expansión del campo de conciencia. Esto es especialmente cierto con Saturno, que, al estar en caída, suele perder su valor y confianza (los dones naturales de Aries) tan necesarios para resolver los problemas que surgen al vivir de cabeza. Sin embargo, lo que más desea en este mundo es la felicidad de ser libre, de ser el primero, de

explorar las regiones ignotas, desafiar lo desconocido y disfrutar de la percepción innata de que su propia existencia es suficiente garantía para su propósito. La persona con Saturno en Aries o en Casa I es la que tiene más posibilidades de alcanzar este tipo de libertad si pone suficiente empeño.

En esta colocación, como en cualquier otra. Saturno puede tender a sobrecompensar. En consecuencia, suelen haber dos tipos claros de reacción ante la lucha entre el deseo de desafiar y experimentar la vida al máximo, y el miedo a ser herido, dominado y aplastado por las fuerzas del ambiente hostil. El individuo que se esconde constantemente para evitar la lucha y que rehuye las situaciones que exigen fuerza, agresividad o enfrentamiento directo, está expresando un tipo de reacción saturniana inconsciente. No suele enfadarse ni irritarse, pero puede afectar al cuerpo físico ya que la tendencia natural a la irritabilidad se dirige hacia uno mismo. Esta posición de Saturno suele coincidir con síntomas psicósomáticos tales como migrañas, que suelen estar ligadas a frustración y enfados inexpressados. El retraimiento de esta posición de Saturno no es una verdadera humildad sino un temor a entrar en combate porque se tiene miedo a perderlo. Suele poner mucho énfasis en no ser «egoísta», un tema favorito de Saturno en Aries o en Casa I. Pero para no ser egoísta, hay que poder dar y la dificultad con esta posición es que, al principio, no existirá una verdadera aceptación o expresión del ser hasta que el individuo pueda dominar su miedo.

Saturno en Casa I suele sentir que nunca puede tener lo que quiere, que la vida le frustra sus deseos constantemente. En gran parte, esto se debe a que no pide lo que quiere, pero si lo pide, es con una sensación de que no se lo merece. La utilización que otros hacen de su voluntad suele asustar a este tipo de individuos porque temen a la suya propia y, por consiguiente, proyectan en los demás lo que ellos califican de terquedad o egoísmo. A medida que vayan aceptando el aspecto oscuro y poderoso de su personalidad (ya que la persona con Saturno aquí tiene una voluntad poderosa y controlada, si es que desea reconocerla y utilizarla) encontrarán que, además de su frustración, también han aprendido a controlar su deseo y han dado una forma útil a su personalidad. Aunque Saturno está en calda en Aries, Marte está exaltado en Capricornio y la energía es similar en las dos posiciones. La voluntad controlada y canalizada, junto con un sentido del propósito, es una de las cualidades más positivas que Saturno ofrece en la Casa I.

En el otro extremo del espectro aparece la manifestación más agresiva de Saturno en la Casa I y, a primera vista, este individuo puede parecer difícil de distinguir del verdadero temperamento de Fuego. No hay nadie más extrovertido que él, nadie está más preparado para embestir o tomar el mando de una situación ya sea mediante la fuerza o el cálculo sutil. Su filosofía es que la mejor defensa es el ataque porque no se le ha pasado por la cabeza que puede controlarse a sí mismo sin tener que controlar a todos los demás. Mirándolo más de cerca, se ve como este individuo es tan tímido y torpe como su hermano el retraído y puede resultarle igualmente difícil participar plenamente de la vida y experimentar la sensación de riqueza y plenitud tan característica de la personalidad de Fuego.

Todo ser humano puede utilizar su voluntad, pero ésta aumenta con el conocimiento y dominio de uno mismo. El miedo natural que la mayoría de la gente siente por la imprevisibilidad de la vida está ampliamente relacionado con la inconsciencia de los poderes y riquezas de la psique humana. La mayoría de las personas se sienten incómodas cuando se enfrentan a su falta de poder. El hombre que ha alcanzado un grado de integración psíquica está mucho mejor equipado para la vida porque suele ser consciente de las energías interiores que tiene a su disposición. Saturno en Aries o en Casa I suele resaltar, en principio, el miedo a la falta de energía lo cual implica una dependencia de las características más superficiales de la personalidad y una consiguiente pérdida de contacto con la riqueza interior. A la larga, este miedo puede llevar al individuo a una exploración más profunda de lo que él considera su propia identidad. Saturno en la Casa de la identidad está profundamente relacionado con esta búsqueda, que puede desembocar en un mayor

conocimiento, integración y un uso más efectivo de la voluntad.

SATURNO EN LEO Y EN LA CASA V

En el marco general de la Casa V se incluyen los placeres y diversiones, amoríos, hijos, creatividad, especulaciones e inversiones. Resulta más bien amplio para una sola Casa mundana. Dado que esta Casa es el reflejo del Sol, el símbolo del ego consciente, puede resultar más fácil considerarla la expresión del concepto de «yo», aquellas áreas en las que el individuo puede ser completa y exclusivamente él mismo, donde puede imbuir los sentimientos, deseos, ideas y actividades con su propia esencia, y donde en absoluto se encuentra impedido o teñido por los compromisos. Esta es la Casa de la identidad individual cuyo significado se comienza a captar mediante la expresión creativa. Leo y la Casa V tienen mucho que ver con el reconocimiento del ser tanto por parte de uno mismo como de los demás. También lo interpretamos como la Casa del amor, aunque sería más adecuado denominarla la Casa de los romances porque es también un área donde el individuo puede expresar (o proyectar) su propia identidad sin interferencias y puede obtener una visión de su propio centro interno mediante la experiencia del amor. El amor es, quizás, un arquetipo, tanto como el Ser, y ninguno de los dos están representados en la carta natal. Sólo se representan las formas en que, probablemente, se expresarán y experimentarán, y ambos están relacionados con la Casa V.

Dicha Casa, al igual que la I y la IX, se ocupa también de la intuición y de la percepción intuitiva que el individuo tiene del propósito de su vida y de la totalidad de su psique. En Aries, el individuo intuye el propósito mediante su interacción con el medio ambiente. En Leo, intuye su plenitud reflejándose en sus creaciones. Al final, este tipo de reflexión puede llevar a la experiencia del «yo» como idea única y completa que está más allá del intelecto. Si no, se convierte en un manojito de conceptos sin sentido que sólo sirven para establecer más barreras entre el individuo y su propia experiencia. Puede que se observe siendo «sí mismo» mediante un acto de expresión creativa y no se debe subestimar la importancia de esta experiencia psicológica. Es uno de los motivos de la creatividad.

La personalidad Leo suele calificarse de egoísta y centrada en sí misma. Pero quizás sea más correcto decir que anda buscando el ser en el centro y, en consecuencia, todo lo que hace tiene enorme importancia para él porque, de alguna forma, intuye en ello la posibilidad de un encuentro o experiencia directa. Más que criticarle su tendencia a exagerar su propia importancia, puede resultar más útil pensar que ningún individuo puede tener mérito propio o para los demás hasta que descubra quién y qué es el ser. En la Casa V, el individuo comienza a vislumbrarse a sí mismo a través de aquellas expresiones que contienen una parte de su identidad sin igual. Todo esto no se reduce necesariamente a la creatividad en el sentido artístico, aunque quizás ésta sea la forma más directa de expresión personal. Cada individuo tiene algún área de la vida en la que busca comprender su propia significación mediante una expresión completamente libre de impedimentos ya sea en el campo de las artes, del intelecto, de los sentimientos o en el de la creación de un hijo.

Cabe por lo tanto reflexionar un poco más sobre la actitud convencional hacia el hecho de tener hijos. Generalmente se da plenitud a la primera mitad del proceso creativo (el nacimiento del niño), pero suele olvidarse la otra mitad en la que comienza la educación y reconocimiento del creador porque este acto requiere una humildad que no suele darse en la relación progenitor-hijo. En gran parte de nuestra sociedad, los hijos son un medio para vivir indirectamente aquellas expresiones y cualidades que quedan inconscientes o que no se han desarrollado en la vida del progenitor. Más que un medio de realización personal, se les considera una especie de vasijas vacías que se pueden moldear y rellenar con lo que nos apetezca. Un acto de creatividad puede

llevamos siempre a una mayor conciencia si nos fijamos en quién está haciendo la creación, pero resulta arriesgado porque el orgullo puede distorsionar la percepción. En cualquier cuadro o en una pieza musical se plasma un fragmento de la conciencia del creador, el cual, en realidad, está creando para expandir la conciencia de su psique, no para su público (aunque éste puede ser una parte de la transformación alquímica por la que alcance la divinidad). Esto puede parecer rebuscado, pero en cambio nos encanta jugar con conceptos como el amor de Dios por sus hijos y la búsqueda de la inmortalidad por parte del artista sin tener la más remota idea de lo que estamos diciendo. Vale la pena meditar el concepto de acto creativo y su contrapartida psíquica para comprender más plenamente el significado de Saturno en la Casa V.

Cuando Saturno está en Leo o en la Casa V, existe una barrera temporal entre el individuo y su autorrealización que se compone, principalmente, de aquellos oscuros atributos que no permite que penetren en su conciencia. A menudo se bloquea el flujo creativo o, si no, la misma experiencia de autorrealización. Se rompe el círculo perfecto de entrega al exterior y transformación interior. Con todo, el individuo exterioriza toda su energía y piensa que no recibe nada a cambio porque su propia sensación de inadecuación le impide percibir que no tiene nada que ver con el público. Esto se aplica no solamente a la expresión creativa sino también al amor romántico. Por lo general, a la persona con Saturno en Casa V le cuesta encontrarse en sus propias creaciones porque ha tenido un reconocimiento mínimo de los demás. Esta es la típica inclinación del niño falto de cariño, ignorado o tratado como una mera extensión de sus padres, cuya identidad ha sido absorbida por las trampas de lo que se suele entender por amor entre padres e hijos. A los niños con Saturno en V se los quiere en el sentido de que a los padres les encanta el concepto de hijo, pero no se les suele amar desde el estado sin igual del «yo puro», en la base de la individualidad. Debido a que nunca habrán sentido que los demás reconozcan sus valores al cabo de los años les costará bastante reconocerlos en ellos mismos y percibir el sentido de su existencia. El niño con Saturno en Leo o en la Casa V debe pagar, más tarde, el precio de un profundo sentimiento de inadecuación e insignificancia a pesar de los dones o habilidades que pueda poseer.

Esta colocación de Saturno suele coincidir con un rechazo o imposibilidad de tener hijos, o con situaciones en que los hijos son una carga de responsabilidades o producen sufrimiento. Esta es la interpretación tradicional de un Saturno en Casa V. Puede negarse el amor a si mismo, es decir, que al no amarse a si mismo ni poder comprender su propia forma de ser teme que nadie le encuentre atractivo. Atrapado en su sensación de inferioridad, puede ser celoso y resentido, cotejando su propio rechazo con el de los demás. Saturno en la V puede aportar rigidez y falta de espontaneidad. Da la sensación de que el individuo está observando cómo observa y le cuesta mucho relajarse. Se esfuerza en realizar la esperanza, inconsciente, de experimentar lo que percibe en los ojos llenos de amor de los demás, pero falla insistentemente cuando lo intenta. Debido a su gran esfuerzo en conseguirlo, asusta a los que le podrían ayudar. Sus desencuentros pueden manifestarse por diferentes canales pero la causa del descorazonamiento de esta posición está en la incapacidad del individuo de amarse a si mismo, de reconocer su propio mérito y de encontrar un centro interior que le pueda aportar estabilidad y significado.

Saturno en V tiene reputación de ser frío y despiadado pero esta clase de máscara es típica de Saturno y no debe tomarse literalmente. Mucha gente que quiere proteger su vulnerabilidad parece tener un corazón de hierro. Por lo general, debajo de ese barniz existe un niño pequeño que no comprende su propia importancia. Saturno en V suele ser intensamente egoísta y tiene una gran necesidad de sentirse importante, admirado, envidiado y reconocido. La envidia es lo más típico de esta posición porque el individuo que no encuentra su propio centro suele desear las vidas de otros que él considera llenas de sentido. Para el individuo con Saturno en V, la hierba de los demás siempre parece más verde. En general, envidia especialmente a los que parecen atraer amor, amistad y afecto sin esfuerzo y sin tener que demostrar una habilidad especial o su superioridad deslumbrante, como le pasa a él. Nadie busca la popularidad tan asiduamente como él, ya sea consciente o inconscientemente, y nadie se siente tan aplastado o descorazonado como él cuando

no le aceptan. Saturno es torpe en el signo del Sol y representa un difícil desafío para el que lo tenga ya que necesitará encontrar su centro interior e identificarse con él más que con las trampas con las que se rodea (aunque sin ellas se sienta desnudo y vulnerable). Sin embargo, es una gran oportunidad ya que si consigue centrarse y enfocar su personalidad en el ser en vez de en su ego, puede reconquistar la alegría inocente del niño que surge de una confianza innata en la vida y en la existencia del amor en el universo. Una vez haya encontrado el secreto de su identidad, no lo perderá jamás, y la integridad y resplandor naturales tan deliciosos de Leo, se convertirán en su expresión permanente. Ya no depende del reconocimiento de los demás, porque se ha reconocido a sí mismo. Esta experiencia de contactar con el ser siempre produce la misma respuesta en la gente que lo experimenta: parecen recobrar un gozo espontáneo, una vitalidad y una honestidad innata típica de los héroes del folklore y de los cuentos de hadas, a pesar de los aspectos limitadores que sus vidas puedan tener. Sin embargo, esta alegría no es inconsciente, puesto que el proceso es un avance consciente, no una regresión. De alguna forma se funden en su personalidad la sofisticación consciente o discriminación refinada con la integración inconsciente o sensación de confianza. Todo ello constituye un gran desafío y una importante oportunidad que, si se aprovecha, contrarrestará el dolor y la soledad iniciales de Saturno en la Casa V.

Con esta posición de Saturno se produce una curiosa mezcla de infatuación e intensa timidez. El individuo se sobrestima e infravalora, pero pocas veces se percibe a sí mismo claramente. Por consiguiente, tampoco puede ver a los demás con nitidez porque constantemente proyecta sus evaluaciones, lo que le acarrea bastante mala suerte en los asuntos amorosos. Le cuesta expresar su afecto abiertamente pero no puede soportar que le ignoren. La lealtad y el honor pueden alcanzar una importancia exagerada, dado que intentará cristalizar y solidificar el amor de los demás mediante el énfasis en las formas y códigos de comportamiento que el amor a veces adopta como medio de expresión. Más que cariño en el sentido afectivo, anda buscando el reconocimiento, por lo que es fácil comprender que esta posición de Saturno esté presente con frecuencia en las cartas natales de los profesionales del espectáculo. Leo, por sí solo, no necesita este reconocimiento. Leo es, y con eso le basta. Saturno en Leo no puede ver su «yo» y debe buscarlo en los aplausos de la multitud.

Con esta posición de Saturno parece que la mente se dirija hacia la realización, hacia el proceso de individuación (en términos de Jung) y no permitirá que la mente consciente se recree en las actividades sociales con las que la gente se suele identificar. En este caso, los hijos (si se tienen), que suelen encarnar el significado y el propósito de la vida de los padres, son una decepción. Pocas veces, el amor romántico resulta ser el ideal que se anhela porque, por alguna razón, los ojos del amante nunca transmiten esa chispa de que la persona carece para convencerse de su propia valía. La expresión creativa nunca llega a colmarla plenamente y no suele dar en el clavo. Al final, al individuo no le queda más remedio que buscarse a sí mismo en su propio interior. Ha sido él mismo el que lo ha preparado todo de esta forma, pero el reconocimiento del propósito subyacente en estos desengaños es el principio de la sabiduría y la oportunidad definitiva.

Como en cualquier otra posición de Saturno, se puede dar un exceso de compensación. Mucha gente con Saturno en Casa V intenta por todos sus medios no tomarse la vida muy a pecho, aunque no existe una posición de Saturno más sensible, delicada, y seria en el terreno afectivo. Su miedo a ser rechazado y a sentirse insignificante suele llevarle a sobrecargar inconscientemente el concepto del amor con atributos como la lealtad, el cumplimiento de las obligaciones, la fidelidad y la responsabilidad. Necesita las estructuras para sentir la seguridad de que tiene suficiente cantidad de amor duradero. Desgraciadamente, por muchas estructuras que erija, no se puede fiar y el disfraz de la frivolidad deja de engañar a los demás al cabo de un tiempo, aunque quizás no a él mismo. El estado de necesidad y pesadumbre de esta colocación suele ser obvio, lo que todavía hiere más a la persona.

Si el individuo no trabaja su Saturno en V, puede resultar una posición desgraciada. El

acoplamiento del Sol y Saturno es pesado, ya sea por signo, aspecto o intercambio de Casas. Todos estos contactos están relacionados con el descubrimiento del ser, proceso doloroso que implica rasgar el velo. En la infancia se nos dice que somos muchas cosas (sentimientos, creencias, cuentas bancarias, hijos, talentos, seres queridos...), que somos de todo menos nosotros mismos. La persona con Saturno en V siempre exige tanto de los demás que se queda sola y descorazonada. Es capaz de sentir gran amor y devoción pero no se atreve a expresarlos sin exigir una cierta garantía a cambio. Sólo podrá empezar a liberarse cuando se percate de este proceso de trueque inconsciente. Todos conocemos el caso de megalomanía exagerada de Hitler, en parte relacionado con su Saturno en Leo en el Medio Cielo. Lo que no se suele conocer tan ampliamente es que el pobre hombre con Saturno en Leo o en Casa V que no aspira a conquistar el mundo puede sentir también esta necesidad desesperada de ser importante y sentirse reconocido, además de una profunda timidez que le hace esperar entre, bastidores cuando lo que desea con toda su alma es estar en el centro del escenario, con todos los ojos del público mirándole y adorándole. Si no lo consigue, se puede convertir en un pequeño tirano en el hogar, un hipocondríaco o un dictador doméstico.

No resulta fácil amar a una persona con Saturno en V porque es como un pozo sin fondo que no para de absorber atención y afecto sin llegar a sentirse satisfecho. Sin embargo, si consigue comprender que su camino ha de dirigirse hacia dentro, hacia el ser, podrá darse cuenta de la oportunidad que se le ofrece. Para el individuo que ha abierto su corazón, cada momento es importante y feliz y, aunque esto pueda parecer la típica visión del místico, también es un hecho psicológico empírico que puede producirse mediante ciertas técnicas psicológicas y con paciencia y discernimiento. Una vez haya obtenido esta visión, el individuo no necesita nada más para sentirse pleno, puesto que su ser es absoluto. Podemos hallar este tema en muchos mitos y cuentos populares porque éste es el tesoro tan difícil de encontrar, la joya custodiada por el dragón o escondida en el anillo de la bella princesa. Descubrir esta joya parece ser la tarea especial del que tiene Saturno en Leo o en la Casa V, porque nada más le llenará.

SATURNO EN SAGITARIO Y EN LA CASA IX

Se considera que la Casa IX trata de los viajes largos, tanto los que se hacen con el cuerpo físico como los que expanden la conciencia y amplían la perspectiva de la mente. En esta interpretación básica tradicional, se puede ver claramente la dualidad del eje Géminis-Sagitario y de las Casas III-IX. El movimiento de la Casa III, relacionado con Mercurio, se ocupa de la acumulación de información, mientras que el de la Casa IX, relacionado con Júpiter se encarga del descubrimiento del significado como producto de la visión en perspectiva de la información. Estos son los dos aspectos de la percepción que constituyen lo que denominamos mente.

Según la definición tradicional, la Casa IX también trata de la ley y, de la misma forma que hay dos tipos de viajes (los del cuerpo y los de la mente) también hay dos tipos de leyes. Las leyes humanas se ocupan de la estructuración de la sociedad para que ésta pueda seguir las líneas más positivas y ofrezca el máximo de protección a sus miembros. Las leyes espirituales no se entienden muy bien porque sólo se percibe su reflejo en la conducta humana. En términos psicológicos, pueden denominarse *arquetipos* en el sentido específico en que Jung utiliza este término. Estas leyes son, sencillamente, inherentes a la vida más que un producto de ésta. De hecho, en un sentido más esotérico, constituyen la razón de la vida. Desgraciadamente, todo lo que sabemos de estas leyes, aparte de los descubrimientos de la psicología moderna, es la interpretación teológica que denomina a estos modelos arquetípicos «la voluntad de Dios» y que intenta interpretar dicha Voluntad según una ideología o dogma particular. El tema de la ley, ya sea en la ordenación instintiva de la naturaleza, en la estructuración intelectual o moral del hombre

o en una ordenación de la vida en general menos tangible y más ambigua, es, en el mejor de los casos, un tema muy complejo, imposible de definir en unos pocos párrafos. Es más, probablemente no existe ninguna definición apropiada. Sin embargo, el terreno de la Casa IX es sutil y misterioso porque está relacionado con la intuición y la percepción intuitiva de las leyes de la vida, la existencia y la conciencia. La comprensión de esta Casa requiere un ejercicio de intuición y puede proporcionar la clave de los modelos generales de humanidad así como el significado de la vida individual. Aunque sea una Casa mutable tradicionalmente considerada «débil», las Casas mutables son los orígenes del pensamiento. La expresión del significado de la vida, manifestada en el Medio Cielo y la Casa X, tiene sus semillas en el nivel de conciencia indicado por la IX.

Esta Casa está impregnada de una visión en perspectiva que sugiere un interesante significado del dualismo expresado por Sagitario. Desde el punto de vista del temperamento de Sagitario, nada se toma por su valor aparente, se trate de una persona, una cosa o una experiencia. Siempre se considera un símbolo de una experiencia o arquetipo más amplio y básico. Esta perpetua conciencia dual de ver algo amplio reflejado en lo más pequeño, de buscar un significado cósmico en la mínima cosa, es la cualidad básica de Júpiter, de Sagitario y de la Casa IX. Júpiter es un símbolo de la intuición tal y como describe Jung esta función de la conciencia (el medio de percepción mediante el cual se ve instantáneamente el significado de una persona, cosa o experiencia, sin utilizar el análisis y dentro del amplio contexto del significado total de la vida). Esta es una forma más moderna de interpretar el antiguo axioma hermético «Como es abajo, así es arriba», una expresión deformada por el mal uso pero que, cada vez que la contemplamos, nos ofrece significados más complejos.

Lógicamente, ya que la Casa IX está relacionada con la intuición y la percepción del significado, se le asocian también las vastas áreas de la religión y filosofía. En la carta natal individual, la Casa IX generalmente sugiere cómo y cuánto se involucrará el individuo en lo que vagamente se denomina «El Sendero» que, en términos psicológicos, lleva a la individuación o conciencia expandida, o hacia la iniciación en términos esotéricos. Probablemente, estas dos visiones están conectadas a pesar de las diferencias en terminología y punto de vista. Una vez más se hace evidente la dualidad de esta Casa porque en ella se unen, bajo la bóveda de la búsqueda de significados, los mundos de la psicología y el esoterismo, corrientes consideradas polos opuestos.

En esta Casa y signo, Saturno tiñe pronunciadamente la visión que el individuo tiene de la vida en general y su capacidad de encontrar una razón a su existencia. Tanto si asignamos a Saturno un significado psicológico y lo asociamos con el arquetipo inconsciente de la sombra o del «embaucador», como si le damos un significado esotérico y le llamamos Lucifer, los tipos de conducta que parecen repetirse con Saturno en IX tienen las características típicas de restricción, sobrecompensación, desengaño, dolor, búsqueda y posible realización interna y control. El tipo de dolor que acompaña a esta posición consiste en pérdida de la fe, lo que produce una búsqueda de nuevos valores morales y espirituales que pueden dar significado y estructura a la vida. La oportunidad que Saturno ofrece aquí parece ser una capacidad de percibir, de forma intuitiva y directa, la totalidad y el significado de la psique. Dicha percepción a menudo surge con lo que la psicología profunda hoy en día denomina «experiencia cumbre». Este tipo de experiencia representa la meta del proceso de individuación estructurado por Jung y constituye también el fin de muchas técnicas posteriores del campo de la psicología profunda. Asimismo, y bajo distinta denominación, es la meta de las disciplinas de ciertas escuelas de meditación y yoga. Sea cual sea la experiencia y venga en un breve y sobrecogedor instante o se vaya formando a lo largo de un período de tiempo mediante un aumento de la función intuitiva, Saturno en la Casa IX se relaciona con la posibilidad de obtener este tipo de experiencia. Esto no implica que sólo aquellos individuos con Saturno en Sagitario o en la IX puedan experimentar este influjo de percepción intuitiva. No obstante, sí es posible que aquellos individuos que tengan esta posición o Saturno y Júpiter formando aspecto, encuentren más necesario intentar obtener esta clase de percepción para

crecer psicológicamente. Puede decirse que la psique apunta hacia esto con mayor apremio porque Saturno en Casa IX sugiere que no basta con los valores superficiales y lo que ofrece la teología. La persona con Saturno en IX se siente arrastrada hacia una experiencia directa de lo que hemos decidido denominar «Dios».

Como siempre. Saturno puede disfrazarse y una de sus representaciones favoritas, cuando está en la Casa IX, es la del individuo que no cree en nada. Este tipo de agnosticismo obligatorio o ateísmo no suele ser el producto de un análisis lógico ni de un temperamento terreno o pragmático por naturaleza. A veces, esta opinión está ligada en una educación tempranamente dogmática y a una subsiguiente decepción. Saturno en Casa IX suele producir un refinado sentido de la justicia y una gran sensibilidad hacia la condición de la humanidad como un grupo, aunque suele haber también una tendencia a la depresión y falta de esperanza (particularmente en el futuro). Puede resultar difícil establecer contacto con el flujo de todo el ser a través de la intuición y, en consecuencia, el individuo tiene una sensación de futilidad mezclada con miedo al futuro. El individuo con Saturno en IX suele darse cuenta, a través de duras experiencias, que la interpretación que otro haga de la vida y de la justicia no es suficiente, por lo que le resulta difícil aceptar cualquier autoridad, temporal o espiritual, que no sea la suya, al haberse sentido profundamente desengañado por dicha autoridad en el pasado. Esta es la primera etapa del proceso de decepción y reconstrucción relacionado con Saturno en Casa IX. Si el individuo persiste en su crecimiento, el desarrollo de su percepción intuitiva del mundo de los significados le garantizará una autoridad mucho más directa y significativa: él mismo.

Parece existir una correspondencia definitiva entre Saturno en la Casa IX y un encuentro temprano con enseñanzas religiosas dogmáticas que suele acabar en desengaño al cabo de los años. El individuo reaccionará intentando desarrollar una naturaleza esencialmente interna y subjetiva bajo la forma ritualista, estructurada y uniforme de la ceremonia religiosa ortodoxa. Esto se convierte en su seguridad espiritual que le aporta un cierto significado con lo cual no intentará tener una percepción real por sí mismo. La autoridad (ya sea una iglesia o un padre) le proporciona una fórmula cuyas reglas dan forma a la estructura de la vida. Se espera que el individuo las siga sin plantearse ninguna pregunta, en vez de iniciar en él una búsqueda interior mediante la cual llegaría a asimilar las leyes de la vida por su propia autoridad. La visión sincera, aunque a menudo limitada, de otra persona se convierte en su opinión, quedando atrapado en la estrechez de su mente. Por lo general estas opiniones al final le fallan ya que no se basan en sus propias experiencias. Súbitamente, se encuentra de nuevo solo con sus propios recursos y debe comenzar a reconstruir un tipo distinto de estructura para sus creencias.

Saturno parece ser afín a ciertas religiones occidentales o, al menos, a algunos de sus aspectos particulares o interpretaciones, en especial en el caso del catolicismo, el judaísmo y los mormones. No es que estos caminos tengan que ser criticados, ya que la forma externa de la religión es una creación del hombre que responde a una percepción y necesidad internas, y cualquier forma que se hace es necesaria para un período de tiempo. Sin embargo, estos senderos se convierten en problemas cuando empiezan a hacerse rígidos, lo cual es, a menudo, el producto de las interpretaciones de individuos con buena voluntad pero sin imaginación. 'Saturno en IX no sugiere que exista algo fundamentalmente malo en la religión de uno, sino que existe un cierto grado de rigidez en la interpretación. La forma ha sobrevivido más que su utilidad. La tendencia saturniana de una religión pone mucho énfasis en la ley, estructuras, culpabilidad, castigo y en la Voluntad Divina imposible de conocer, dejando bastante de lado la vida, las cualidades, el significado interno o el crecimiento individual. El problema suele comenzar con la interpretación que el niño recibe de los padres. Una infancia acosada por la creencia y moralidad saturnianas puede ser una gran fuente de complejo de culpabilidad. Fomenta en el individuo una duda sobre su propio derecho a tomar decisiones por sí solo respecto al significado interno o espiritual de su vida. Esto es destructivo porque obstaculiza el crecimiento, pero además suele ser la espuela que conduce al individuo con Saturno en IX a los campos de la filosofía y psicología para encontrar alguna

solución al rompecabezas de nuestra existencia. La prisión de Saturno en IX es sutil, pero se erige con la pérdida de esperanza y fe y con la incapacidad de establecer un contacto subjetivo significativo del que puede obtener una visión verdadera. Saturno transmuta la negación de la necesidad básica de esperanza en la necesidad de encontrar la experiencia propia, sin ayuda de dogmas, grupos, guías o gurús. Nada que no sea la experiencia directa bastará. Esta es la oportunidad que ofrece un Saturno en Casa IX.

Con ella se puede apreciar todo el abanico de camuflajes del planeta, que va desde el completo escepticismo del pensador racional hasta la embrollada pero bienintencionada credibilidad del hombre que quiere aceptar cualquier cosa con tal de recuperar su fe, pasando por la estrecha visión del fanático y las disciplinas y sondeos del ocultista práctico. Debajo de todos estos disfraces se encuentra el impulso interno por obtener una experiencia espiritual directa y por adquirir un conocimiento que aclare las áreas más ambiguas de la existencia humana. Esto queda bastante lejos de la definición de «conflicto con la ley», y sin embargo es así. Quizás describe a la persona que está atrapada en una lucha entre sus propias convicciones internas y las creencias y trampas formales que ha recibido del ambiente en el que ha crecido. Este duelo entre los valores internos y las opiniones externas es el reflejo de la colocación de Saturno en la carta natal y transcurre en el mundo de las ideas las cuales, al estar teñidas con valores emotivos, se traducen en ideales. El temperamento de Sagitario debe tener un ideal por el que vivir. Sin el sueño o la visión al final de la escalada no puede encontrar ni un propósito para comenzar. La misma situación es verdad en el individuo con una fuerte Casa IX y en especial si tiene a Saturno en esa área. Debe tener un ideal por el que vivir pero también debe comprender la idea que hay detrás de él que trasciende el plano de las aspiraciones sentimentales y es puramente un producto de la intuición. Si le falta este tipo de comprensión directa, pierde la esperanza y se hunde en una especie de depresión típica de esta posición de Saturno, o intenta salvarse con un exceso de compensación.

Se dice que Saturno en la Casa IX produce una mente profunda y penetrante. El individuo más consciente generalmente expresará esta cualidad en algún grado. Sin embargo, llegará a este punto tomando el camino más largo y sólo después de haber experimentado los dos opuestos podrá sentirse libre del efecto cristalizador que Saturno tiene sobre la mente. Tiene la posibilidad de encontrar respuestas muy valiosas a cuestiones profundas, pero debe hallarlas sin ayuda. Saturno no tolera la autoridad de nadie más. El individuo con Saturno en IX al final se da cuenta de que él tiene que ser su propio sacerdote, papa y salvador porque todos los valores morales y éticos están en su interior. Por lo general, se le pide que ande por la cuerda floja de los opuestos con una gran sensibilidad, por el hecho de que, en realidad, todos los valores morales y éticos son relativos al ser una parte del todo. La responsabilidad de actuar de una forma que ayude al desarrollo de su comunidad, sigue recayendo sobre sus espaldas. Se trata de una cuerda floja en un sentido muy literal. A un lado se encuentra el gris amorfo que implica renunciar a los sueños. Al otro, si se atraviesa toda la cuerda, está una especie de libertad que se suele experimentar con la cualidad que Sagitario expresa con mayor facilidad: el gozo.

CAPITULO V

LOS ASPECTOS EN EL TEMA NATAL

La antigua visión de los aspectos astrológicos consiste en que, al dividir los 360° del círculo entre 3, el número de la armonía y la perfección, o entre sus múltiplos, se obtienen «buenos aspectos». Al dividir el círculo entre 2, el número del desequilibrio o la separación, o entre sus múltiplos, se obtienen aspectos «malos». Los textos antiguos hablan de planetas «afligidos» o «mal aspectados», en especial si están en cuadratura, conjunción u oposición con Saturno. Esta actitud está bastante reemplazada por la visión más madura de que ninguna energía es buena o mala de por sí, de que todas las funciones psicológicas representadas por los planetas tienen su lugar y de que el uso y expresión de dichas funciones o energías puede traducirse en resultados constructivos o destructivos según sea el marco de referencia. Todos los aspectos del tema natal cumplen un propósito en el proceso de formación total de la psique y, aunque algunos de ellos requieran más esfuerzo de integración y generen un mayor tumulto interior, suelen ser precisamente los que promueven el crecimiento y el desarrollo de la conciencia. La belleza está en los ojos del que mira, y lo mismo sucede con un «buen» aspecto.

Algunos piensan que la meta de la vida es la felicidad, el confort y la seguridad, mientras que otros aprovechan la fricción interna que les lleva a afrontar desafíos más profundos y a obtener un crecimiento superior. En realidad, lo importante es que dos planetas están en contacto, ya que cualquier contacto proporciona una oportunidad de alcanzar una mayor integración. Según las creencias antiguas de la astrología medieval, que incluso siguen influenciando los puntos de vista de mucha gente. Dios lucha contra el Demonio para dominar la tierra, y el hombre está desesperadamente atrapado entre estos dos impresionantes poderes externos. En la jerga psicológica. Dios y el Diablo viven dentro del individuo y no en el mundo que le rodea. Más que enemigos eternos, se les suele describir como las dos facetas de un hecho psicológico llamado ego. En términos astrológicos, estas dos caras pueden estar conectadas con el Sol y Saturno.

La naturaleza de un aspecto no altera la energía intrínseca de los planetas que entran en acción. Sencillamente, indica si el contacto es fácilmente integrado por la totalidad de la psique o si se necesita algún reajuste consciente. Lo importante es que hay un contacto. Cada factor presente en un tema natal está en un equilibrio inestable con todos los demás y la clave para que un individuo se comprenda a sí mismo parece estar en su capacidad de encontrar una utilidad a todas sus partes desordenadas de tal forma que todo funcione con la unidad necesaria para el desarrollo del propósito de su vida. Nada es superfino ni nada es «malo» o «desafortunado». Lo que sí suele ser triste es que el individuo ignore el valor de todo su ser y, en consecuencia, tienda a partir el todo en trocitos, los cuales rechaza en su mayor parte, y que crea que se ha liberado de ellos al no aprobarlos. Esto se suele ver en la actitud de la gente ante la posición de su Saturno, la cual a menudo corresponde a recuerdos y características que preferiría olvidar y que anda proyectando en los demás para que sea la vida misma, y no su psique, la culpable de que las cosas no le vayan bien. En la mayoría de los aspectos, especialmente, en las cuadraturas, Saturno se exterioriza y hay algo en el medio ambiente que se convierte en la parte culpable, la causa de la fricción y la desazón asociadas con las cuadraturas. Cuanto más se esfuerza uno en liberarse de Saturno, más

prisa se da en volver.

Saturno sigue siendo Saturno aunque esté en conjunción, cuadratura, trígono o paralelo, o incluso quintil con otro planeta. Por ser Saturno, nunca es difícil de tratar ya que su función consiste en promover el crecimiento y, en la actualidad, lo único que sirve para espolear al hombre es la frustración y el sufrimiento. Cualquier aspecto de Saturno en un tema puede verse como una pesada cruz que hay que soportar, una «aflicción» que destina al individuo a pasar por frustraciones, limitaciones y pérdidas que deben resistirse obedientemente porque no hay quién las cambie. Otra alternativa consiste en considerar que los aspectos de Saturno son oportunidades y que todo planeta tocado por Saturno tiene la oportunidad de alcanzar un significado más profundo y único, así como una expresión más afectiva. Dicha expresión siempre necesita pasar una evaluación, un estudio más detallado de los valores y una purga minuciosa de los factores impuestos por los demás. Suele ser un proceso doloroso porque ningún planeta que esté tocado por Saturno puede seguir el camino más fácil. Las personas con un Saturno «mal aspectado» suelen tener una mayor posibilidad de encontrar significado y propósito a sus vidas porque están destinados a buscar valores basados en una realidad más interna que externa. El individuo que pasa rozando las experiencias no comprende que éstas podrían ser mucho más ricas si se vivieran en profundidad. Sin embargo, para aquel que desea tener una vida completa y saber que está vivo, no hay nada mejor en su tema natal que los aspectos de Saturno.

SATURNO EN ASPECTO CON EL SOL

En un sentido psicológico, puede considerarse que Saturno y el Sol son dos polos opuestos que forman una unidad llamada individualidad. En la mitología, estas dos funciones del ego y de su sombra suelen representarse mediante el héroe y su compañero inseparable, como el caso de Teseo y Peritoo, aunque también puede tratarse del héroe y su eterno rival (que es él mismo), como en el caso de Parsifal y el Caballero Rojo en donde el primero acaba llevando la armadura del segundo. Si el individuo quiere avanzar realmente en su crecimiento, debe integrar conscientemente las funciones simbolizadas por el Sol y Saturno. Pero el intelecto humano no está acostumbrado a que los opuestos tengan el mismo significado. Para el individuo medio es bastante difícil comprender que su cara oscura, simbolizada por Saturno, es el camino por el que puede alcanzar la resplandeciente hoz de su pleno potencial, simbolizado por el Sol.

En las enseñanzas gnósticas se dice que Jesús y Satanael eran hijos gemelos de Dios y cada uno tenía un papel igualmente importante y necesario en la estructuración y desarrollo del universo. Eran símbolos de los aspectos claro y oscuro de la vida y de la psique, pero todavía no significaban los principios humanos del bien y del mal en el sentido menor con el que ahora los identificamos. En el tema natal, al Sol y a Saturno siempre se los considera en lucha, tanto si están en aspecto como si no. El individuo es el que tiene que descubrir que representan dos caras de él mismo. Sin embargo, esta percepción requiere situarse en el centro y no plenamente en la luz del ego consciente. Esto constituye otra forma de considerar una carta natal. Es simplemente un cambio de punto de vista. Si los consideramos opuestos complementarios, la relación entre el Sol (por Casa, signo y aspecto) y Saturno sugiere la posible vía de desarrollo, con sus necesarias crisis o puntos de reorientación, que el individuo escogerá en su vida. Cuando el Sol y Saturno forman un aspecto, el proceso de integración se acelera y se hace más urgente al tiempo que más difícil. La psique parece tener un deseo de obtener un tipo de totalidad y autodeterminación más imperioso que cuando no hay contacto Sol-Saturno. Los aspectos entre estos dos planetas son la marca del individuo que tiene la oportunidad de utilizar los componentes de su personalidad para forjar una herramienta completa y afilada al servicio de su voluntad perfecta.

El individuo con contacto Sol-Saturno suele luchar con la vida. Bastante pronto se da cuenta de que tiene que trabajar para obtener lo que valora. Por muy extrovertido o desenfadado que pueda parecer, existe una característica de energía controlada y disciplinada en él. Los contactos Sol-Saturno producen una deliberación meticulosa y una preocupación por sentirse protegido de la vida para que ésta no los derribe de un puñetazo. La persona Sol-Saturno suele ser muy consciente de su responsabilidad, a veces hasta un punto que puede ser perjudicial para su libre expresión. No tuvo la oportunidad de ser niño y nunca ha aprendido a tener esa confianza inocente en la abundancia de la vida que le permitiría estar más relajado. Estas características también aparecen si el Sol está en el signo de Saturno, o Saturno en el signo del Sol, o el Sol en la casa X o Saturno en la V. Existe una sutil diferencia de interpretación entre estas posiciones, aunque todas implican una autodeterminación. El individuo debe hacer algo con su vida y encontrar su identidad con los esfuerzos de sus propias manos y cerebro. Se siente inevitablemente decepcionado por lo que acepta de los demás.

El individuo Sol-Saturno suele tener bastante éxito aunque, por lo general, después de que Saturno haya transitado sobre su Saturno natal y de que él haya adquirido la experiencia necesaria. Pero la gente Sol-Saturno suelen ser también unos fracasados totales, dándose este aspecto en las cartas de alcohólicos (en especial la oposición). Si el contacto es bastante exacto, la persona puede ser extremadamente ambiciosa o declarar que no tiene ninguna ambición. Esta última expresión es una alternativa típica de Saturno con la que intenta ahorrarse el dolor de tener que admitir sus ambiciones y no poder darles plenitud. Puede salvar enormes obstáculos externos para alcanzar sus metas o puede sucumbir a ellos e incluso aumentarlos inconscientemente para justificar su fallo. Escoja lo que escoja, la persona con Sol-Saturno trabaja duro por lo que valora, a pesar de que tenga ciertas cosas a su favor. Siempre tendrá la oportunidad de convertirse en el dueño de su destino. Las metas que alcanza no le suelen satisfacer. Lo que realmente importa es la fuerza, la confianza en sí mismo y el florecimiento de una identidad consciente, integrada y bien definida que obtiene al intentar satisfacer sus propósitos. Si no aprovecha la oportunidad, su derrota será mucho más que un mero fallo material y le dificultará seguir viviendo.

Con este contacto, incluso con aspectos armónicos, las condiciones de la infancia suelen ser difíciles. Ello implica inmediatamente que la relación con el padre puede aportar algún tipo de desengaño. A menudo se siente una frialdad y un rechazo por parte del padre, o una insistencia en la obligación, las formas y los valores materiales. A veces, el padre puede ser cariñoso y amable pero también débil y, acaba decepcionando al niño porque no puede asumir el papel de fuerza y protección necesario para su equilibrio psicológico. También puede representar un lastre en la familia por su mala salud. Ambos extremos del espectro son posibles, así como todas las tonalidades intermedias, ya que la expresión de cualquier aspecto de Saturno siempre es ambigua. El significado suele ser siempre el mismo: el propio individuo debe encargarse de crear la mitad masculina de su psique, el ego o su identidad consciente puesto que no puede heredarla o adquirirla de su padre.

Esta asociación de los contactos Sol-Saturno con un fallo en la relación progenitor-hijo tiene implicaciones importantes en la esfera de las relaciones personales. Representa un contacto especialmente significativo para las mujeres porque su capacidad de relación con los hombres y con su propia mitad masculina se verá afectada por el fracaso de la relación con su padre. Puede producir una hostilidad hacia los hombres que se exprese consciente y abiertamente, o que se mantenga inconsciente, en su interior. Con todo, la mujer descubrirá que sólo puede expresar su lado instintivo y emotivo y que debe vivir su voluntad y capacidad de decisión masculinas a través de un compañero que se convertirá en el padre que no tuvo. Los modelos psicológicos suelen ser muy sutiles con estos contactos, aunque por lo general expresan un punto de fricción que necesita ser examinado y comprendido y que empuja a la percepción de la persona hacia el mundo del inconsciente y de los valores internos. Si se manejan con cuidado y discernimiento, los contactos Sol-Saturno en la carta de una mujer sugieren una oportunidad de explorar los terrenos de la

iniciativa consciente y el esfuerzo creativo, aportando una plenitud no demasiado frecuente en la psique de una mujer.

En un hombre con contacto Sol-Saturno, aparece la necesidad de probarse a sí mismo y a su padre, porque siente que el fracaso de la relación es una indicación de su inadecuación personal. Esta es una de las causas de la ambición tan característica de dichos contactos. Se suele exteriorizar la naturaleza de la verdadera lucha y el hombre se demuestra, a veces compulsivamente, que puede tener éxito. Pero en realidad, no es el éxito material lo que busca. Lo que le permitirá contar consigo mismo es una sensación de importancia, de mérito personal y una aceptación de su propia masculinidad en general, no en una forma sexual. Al individuo con contacto Sol-Saturno no le bastan los símbolos corrientes de importancia e identidad que la mayoría de los hombres acepta conscientemente. Debe construir su propia definición de mérito y experimentar su propia capacidad de controlar, dirigir y gobernar su vida. Resulta irónico que los contactos Sol-Saturno puedan expresar tanto el extremo de herencia de dinero y posición, como el de pobreza y falta de oportunidad. Pero en ambos casos, el individuo debe ganarse su identidad y sus valores si quiere que sean reales.

Las personas con un fuerte contacto Sol-Saturno suelen experimentar una especie de culpabilidad si se sienten demasiado felices o se relajan demasiado. A veces puede darse una profunda necesidad de abnegación que en algunos casos es tan exagerada que el individuo provoca su propia ruina por un mal juicio de la situación, por una enfermedad funcional o mediante algún tipo de martirio justo en el momento en que sus sueños amenazaban con convertirse en realidad. En algunos casos esta especie de cilicio psicológico coincide con una infancia repleta de estrictos conceptos religiosos ya que la tendencia del contacto Sol-Saturno a crear ambientes poco compasivos se puede manifestar en una deidad despiadada como la que se le apareció a Job. La gente con contactos Sol-Saturno se siente atraída por los símbolos religiosos saturnianos. El hombre ha interpretado a Dios según su propia imagen y el Dios de la persona con Sol-Saturno tiene cualidades de Sol-Saturno, Esta forma de expresar mentalmente su significado interior es la misma que la expresión típica en la que el medio ambiente o el padre es el malo de la película. Aunque se trate de lo que una persona entiende por deidad, padre, capacidad de tener éxito o su papel como ser humano, un contacto Sol-Saturno sugiere que no recibirá ayuda externa a lo largo de su camino hacia el descubrimiento de su propia identidad.

Los aspectos Sol-Saturno se pueden expresar de gran cantidad de formas puesto que el Sol es un símbolo muy personal de la manifestación de uno mismo que varía según los individuos. Pero el contacto en sí es sencillo y básico debido a la naturaleza complementaria de estos dos planetas. Cualquier combinación de cuerpos celestes complementarios como Sol-Saturno, Venus-Marte o Sol-Luna sugiere una simplicidad casi arquetípica en la que el individuo siente una necesidad psíquica de integrar las dos funciones. Esto se aplica a los contactos Sol-Saturno en la esfera de la identidad consciente.

SATURNO EN ASPECTO CON LA LUNA

Tradicionalmente, los contactos Luna-Saturno tienen una mala reputación a pesar de que puedan expresar la economía y la precaución, virtudes tan típicamente saturnianas. Se dice que indican una personalidad sensible hasta la morbosidad, con restricción, inhibición, recatamiento y dificultad en la expresión de los sentimientos, timidez y falta de imaginación. Dichas propiedades, generalmente asociadas con las aflicciones de Saturno a la Luna, son bastante calamitosas para un contacto tan corriente. Aunque la descripción coincida con muchas personalidades que tienen este contacto, también se puede estudiar desde un punto de vista menos deprimente. En realidad, la

economía y la precaución son unas compensaciones muy débiles comparadas con las propiedades tan desagradables asociadas a los aspectos Luna-Saturno.

La gran variedad de interpretaciones de la Luna coincide en que su naturaleza es fluida y variable. Desde un punto de vista psicológico existe una gran cantidad de significados aplicables al simbolismo lunar. Por lo general, se opina que, entre otras cosas, simboliza la mitad femenina de la psique humana, es decir, los sentimientos, la sensualidad» la madre y el inconsciente o el lado oscuro de la psique. En la mitología, la Luna también era la diosa de la fertilidad y de la tierra, y este arquetipo permanece vivo en la expresión consciente de la mujer y en el inconsciente del hombre. A la Luna también se le atribuyen el lenguaje de los símbolos y los sueños, los estados de humor y la fantasía. En un nivel más prosaico, pasa a simbolizar la infancia y las raíces del carácter. De forma clara y concisa describe la naturaleza de la atmósfera que reinaba en el primer hogar de la persona y la relación con su madre. En términos de conducta, la Luna está relacionada con los hábitos instintivos del individuo y su forma inconsciente de expresarse. La Luna es la línea de menor resistencia y sus cualidades por signo. Casa y aspecto se expresan, prioritariamente, en las relaciones emocionales íntimas y en aquellas situaciones en que el instinto, más que la deliberación consciente, dirige las acciones del hombre.

Una antigua creencia esotérica dice que el signo en que se halla la Luna en esta vida corresponde al signo en el que estaba el Sol en la vida anterior. Esto es bastante simple y no demasiado útil para una interpretación literal. Todavía no hemos comprobado de forma definitiva la validez del concepto de reencarnación y no tenemos ninguna información verdadera sobre los modelos astrológicos que se le pueden asociar. Sin embargo, tiene cierto valor interpretar esta enseñanza de forma simbólica ya que la Luna representa un eslabón con la niñez, la herencia, las raíces y suele sugerir un área en la que, obviamente, se expresa la necesidad de seguridad y de sentir una continuidad con el pasado. De alguna forma, la Luna simboliza lo que han sido los padres y en qué aspecto se añora más la relación emotiva y la intimidad instintiva que sustituya a la comodidad de la antigua unión umbilical.

Los conceptos Luna-Saturno, incluso los suaves, sugieren que las experiencias de la infancia se basaron y definieron según las líneas saturnianas, con gran énfasis en la obligación y en los modelos correctos de conducta. A veces los contactos Luna-Saturno coinciden con una infancia de penurias económicas. En otros casos se da una abundancia de confort material pero poco calor o espontaneidad en el aspecto emocional. La madre suele demostrar poco su cariño o decepcionar al niño de alguna forma. Mucha gente con contactos Luna-Saturno llevan una clara marca de falta de cariño que delata un largo pasado aprendiendo a controlar los sentimientos, especialmente a una edad en que éstos, si se expresan libremente, constituyen la única forma de comunicación para el niño. Con este contacto se suele dar una soledad lúgubre e incluso con la aparente estabilidad de los aspectos fáciles, existe una inhibición y aislamiento que no son fáciles de eliminar. Suele haber una fachada exterior aparentemente fría y eficiente aunque, si los aspectos son justos, ¿qué tipo de eficiencia puede haber si existe una fuerte actitud defensiva que inhibe los instintos prácticos? Los contactos Luna-Saturno suelen darse en la personalidad que gusta de aparentar ser práctica, aunque no es más que la típica sustitución saturniana de valores. Este espíritu práctico suele aparecer porque el individuo no sabe expresarse de otra forma. Con este contacto suele darse una profunda soledad y, en especial, una necesidad de lazos sentimentales que solamente la familia puede aportar con su sensación de continuidad y con sus relaciones consanguíneas. Existe un ansia de raíces, tradición y de estructura física de la unidad familiar. Generalmente este énfasis en la estructura acaba en desengaño porque, si la Luna tiene un aspecto fuerte con Saturno, la familia no puede aportar nada más que estructura.

La vida en el hogar de infancia tiene una importancia crucial en la formación, de las características de la personalidad Luna-Saturno. Ambos planetas están relacionados con el eje vertical de la carta natal por sus asociaciones con la influencia de los padres, así como con los aspectos del

inconsciente y del comportamiento que se basan en experiencias del pasado. De una forma no muy agradable este contacto representa a los dos progenitores. Sugiere fuertemente la actitud de «el negocio ante todo». Puede causar una atmósfera de estricta moralidad unida a puntos de vista muy religiosos. Este contacto suele darse entre la gente que ha sido expuesta a los sistemas religiosos más dogmáticos con un énfasis en la forma ruda y cumplidora de la deidad. Aunque a menudo no sea por culpa directa, los padres suelen ser una carga y un desengaño para el niño.

Los efectos psicológicos de estas situaciones varían según el sexo del individuo y según la tónica general del resto de la carta que puede sugerir el típicamente amplio espectro de expresiones de Saturno, desde un temperamento retraído y frío hasta el aparentemente efusivo y sentimental que Saturno tanto utiliza para compensar. Cualquiera que sea su manifestación externa. Saturno siempre lleva hacia el desarrollo de la fuerza mediante el aislamiento. El individuo con contactos de Luna-Saturno se ve desprovisto de sus raíces tanto físicas como psicológicas y debe crear su propio sentido de continuidad y seguridad emocional. No puede refugiarse en los dulces recuerdos de la niñez porque suelen ser bastante desagradables y no puede depender de otros emocionalmente para formar un nido en el que pueda acurrucarse y no tenga que crecer. Si se deja llevar por sus instintos, se deprime y, en algún momento de su vida, se da cuenta de que debe cortar con el pasado si quiere convertirse en un ser humano maduro. Ya no le satisface la estructura familiar ni las reglas de buena conducta que en el pasado fueron su razón de ser. El individuo se encuentra frente a una oportunidad de desarrollar su capacidad consciente de tomar decisiones (simbolizada por el Sol) ya que está bloqueada la línea de menor resistencia. Puede decirse que cuando en un tema natal existen contactos Luna-Saturno, es el momento de convertirse en un individuo consciente y pensante. La estructura total de su psique no le permitirá depender de su naturaleza emotiva para escoger su dirección o conducta.

En la carta de un hombre, la Luna tiene cierta influencia sobre la elección de la mujer por representar el temperamento de su madre y el tipo de relación que tuvo con ella. Como símbolo de su lado femenino, la Luna simboliza las cualidades que proyectará en su esposa o amante. La Luna es una de las claves que desvelan los atributos del «ánima» en la psique inconsciente del hombre. Los contactos Luna-Saturno sugieren cierta dificultad en la relación de un hombre con su inconsciente y en las relaciones con las mujeres como símbolos vivientes de su propia mitad femenina. La naturaleza sentimental suele verse bastante reprimida y en lugar de sentimientos (que pueden ser una energía bastante poderosa y no muy integrada), el hombre expresará un tipo de buen comportamiento característico de los contactos Luna-Saturno. En cambio, sus sentimientos serán tan variables como las fases de la Luna. Ésta simboliza la totalidad de los sentimientos, lo cual suele representar una amenaza para el hombre con contactos Luna-Saturno. Debido a que no reconoce sus sentimientos y los expresa todavía menos, el hombre con Luna-Saturno atraerá a mujeres especialmente instintivas y dominantes, y la voraz diosa lunar, flanqueada por sus símbolos brutales que no ha podido integrarse en su propia psique, se manifestará en forma de mujer en su vida personal. Igual que está a merced de sus sentimientos y estados de humor (una de las características típicas de Luna-Saturno) también está a merced de las mujeres a través de la vulnerabilidad e infantilismo de sus sentimientos. Los astrólogos de la Edad Media señalaban que la aplicación de la Luna a Saturno en la carta de un hombre era un mal presagio para el matrimonio, y quizás tenían algo de razón.

Una de las oportunidades más importantes que este contacto ofrece en el tema natal de un hombre es la posibilidad de llegar a una armonía con sus sentimientos. Normalmente, sufre desengaños con las mujeres y, en consecuencia, encuentra inútil proyectar sus sentimientos en ellas y vivir así ese aspecto de su psique. Debe experimentarlo por sí mismo para poder librarse, de una vez por todas, de las garras de su propio pasado. Experimenta un «segundo nacimiento» con este enfrentamiento y comprensión de sus sentimientos, y tiene más posibilidades de acercarse a ser una persona completa que el hombre corriente que siempre expresa su lado femenino a través de las mujeres que aparecen en su vida. Los contactos Luna-Saturno son importantes en la carta de un

hombre aunque, por lo general, éste intentará evitar el desafío y encerrarse en los asuntos prácticos que aparten su mente de la soledad y vulnerabilidad que le acosan desde su interior. El regalo de Saturno, la independencia, suele ir pisando los talones al fracaso o desengaño porque basta con fallar en algo para que la persona se plantee su existencia u obtenga la suficiente sabiduría y fuerza interiores. Con los contactos Luna-Saturno se da la posibilidad de disfrutar de una verdadera independencia emotiva, algo poco corriente. La seguridad de los lazos familiares es ilusoria y es muy peligroso pensar que, debido a ellos, se tiene el derecho de exigir apoyo emotivo a los demás. Los padres pueden morir, los compañeros desaparecer y los hijos crecer. La persona con contacto Luna-Saturno está fomentando el dolor y el desengaño si intenta apegarse a estas cosas por su necesidad emotiva. A medida que va desarrollando su estabilidad interior y que aprovecha los recursos de su lado creativo e intuitivo, suele darse cuenta de que no tiene por qué exigir cariño a los demás, sino que le llega espontáneamente porque tiene algo que ofrecer a cambio: una personalidad completa.

En las cartas de mujeres, los contactos Luna-Saturno suelen asociarse con mala salud y parece ser cierto en la práctica. Especialmente con la conjunción, suele darse una propensión a las enfermedades crónicas. No obstante, la enfermedad es más funcional que orgánica, es decir de las que Freud denominaba «histéricas» en aquellos tiempos de la infancia de la psicología (la cual apenas acaba de nacer). Las emociones que no se pueden expresar libremente por los canales ordinarios suelen hacer un «cortocircuito» y descargarse en el cuerpo. Las enfermedades producidas por los contactos Luna-Saturno suelen ser un símbolo de los sentimientos frustrados de una mujer que no se expresa de forma abierta y espontánea a causa de su pasado, su sentido del deber y su miedo al rechazo y a la humillación. A veces el cuerpo físico expresa un desengaño emotivo. En muchos casos el origen del problema se halla en los sentimientos más que en el cuerpo.

La Luna es particularmente importante en la carta de una mujer porque su aspecto sentimental es la función de conciencia más desarrollada y el canal de expresión que más utiliza. En la psique de una mujer, lo que suele estar inconsciente es el Sol, como símbolo de masculinidad. Los deseos de reconocimiento y expresión suelen proyectarse en el compañero y la mujer los vive a través de él, al igual que el hombre da salida a sus sentimientos no reconocidos a través de su compañera emocionalmente más expresiva. Un contacto Luna-Saturno sugiere una dificultad en la expresión de los sentimientos, lo cual puede incapacitar a una mujer para aceptar su propia feminidad. A veces, esto está ligado a que la relación con la madre durante la infancia produjo sensaciones de rechazo, aislamiento e inadecuación. Una mujer con contacto Luna-Saturno debe crear su propio «espacio» psíquico y necesita descubrir su feminidad aparte de sus asociaciones con la imagen y el rol de su madre. De una forma u otra, los contactos Luna-Saturno en las cartas de mujeres representan lo que Jung llamó «el complejo de madre». Aunque se haya abusado de este término en tantísimas ocasiones, la madre, o la imagen de la madre en una mujer, es una energía muy considerable que debe tratarse con cuidado. Tanto el extremo de la mujer totalmente instintiva, que no sirve para nada más que tener hijos y cocinar, como el de la mujer agresiva que detesta los aspectos biológicos de su cuerpo, están relacionados con el concepto de «complejo de madre» y con los aspectos entre Luna y Saturno.

Tanto para el hombre como para la mujer, que tengan la Luna en aspecto con Saturno, se presenta una oportunidad de alcanzar una libertad emocional. Aunque esto se traduzca en aspectos diferentes en los hombres y en las mujeres, la oportunidad es, básicamente, la misma. Hay muy pocas mujeres que sean verdaderamente ellas mismas como individuos independientes. Muchas intentan compensarlo con una aparente libertad pero muy pocas han llegado a un acuerdo consciente con su propia feminidad y con la madre, el símbolo psicológico de dicha feminidad. Éste es el misterio que una mujer con contacto Luna-Saturno puede llegar a experimentar y comprender. Es un regalo mucho más valioso que la economía o la precaución, dentro del contexto del desarrollo de la totalidad de la psique.

SATURNO EN ASPECTO CON MERCURIO

Tradicionalmente se considera que Mercurio en aspecto con Saturno produce profundidad de pensamiento, una mente astuta, cuidadosa y detallista, rápida visión de los negocios y, como lado negativo, una tendencia a la depresión, la melancolía, unos puntos de vista estrechos y rígidos y una tendencia a tergiversar o a ser evasivo. Parece existir cierta relación entre los contactos Mercurio-Saturno, especialmente los «difíciles», y los problemas del habla, como la tartamudez, y del oído. Las conjunciones, cuadraturas y oposiciones exactas tienen también relación con la estupidez o falta de inteligencia. No obstante, y por lo general, se suele considerar que los contactos entre estos dos planetas son bastante fáciles de llevar y no excesivamente importantes a menos que otros planetas estén involucrados en la configuración o a menos que uno de los dos planetas esté en un ángulo.

Es posible que los contactos Mercurio-Saturno adquieran mayor importancia durante una etapa determinada del desarrollo del individuo (es decir, cuando aprende a razonar). No todo el mundo utiliza esta capacidad. Los contactos Mercurio-Saturno no producen el tipo de tensiones o frustraciones emotivas que se dan cuando Saturno toca a Marte, Venus o la Luna. Mercurio, al simbolizar la razón fría, el sentido común, y al inclinarse por los negocios o el comercio así como por los logros intelectuales, suele llevarse bien con Saturno, sea cual sea el aspecto. Queda claro que una combinación de estos dos planetas implica tacto, sagacidad y diplomacia.

Sin embargo, existe mucha gente que vive el lado menos agradable de estos aspectos, lo cual se hace más evidente en los temperamentos intelectuales. Con frecuencia se siente gran frustración en el área de la comunicación y una sensación de que las capacidades mentales de uno no son adecuadas. Si estas sensaciones se amplifican lo suficiente, suelen traducirse en expresiones físicas como la tartamudez. La facilidad con que se trata este problema mediante métodos como la hipno-terapia demuestra su origen psicológico. Al igual que Saturno en la casa III, los contactos Mercurio-Saturno aportan una falta de diligencia en situaciones de miedo o inhibición. Una de las facetas menos atractivas de los contactos Mercurio-Saturno es el mentiroso crónico e incorregible. Pero en este caso, Saturno permanece fiel a las formas en el sentido de que debe haber un nivel razonable de inteligencia, sensibilidad y complejidad de carácter para que se pueda dar esta distorsión o compensación excesiva. A menudo, la persona que experimenta la cara más difícil de Mercurio-Saturno es la que, al final, puede aprovechar la oportunidad para alcanzar el desarrollo mental y la iluminación que Saturno le ofrece.

Mercurio es un planeta muy importante que simboliza una función igualmente importante: es el instrumento de la comunicación entre el potencial del tema natal y el medio ambiente, así como el instrumento de asimilación de los datos que se reciben del exterior. A pesar de que muchas escuelas esotéricas de naturaleza devocional nos enseñen que la mente es «la encubridora de la realidad», el hombre no puede comprenderse a sí mismo ni a sus experiencias a menos que desarrolle la facultad discriminativa. Si no, es un ser de instintos, sin nada que le distinga de los animales. Por muy fuerte, capacitado, superdotado o evolucionado que sea un individuo, no podrá comunicar sus dones a los demás ni comprender a la gente si no sabe utilizar su mente. Cualquier cosa empieza en el plano de los pensamientos, en forma de idea básica, antes de convertirse en una realidad del plano material. Esto no es tan complicado como puede parecer. Mercurio simboliza la mente concreta y, sin él, no puede comprenderse el significado de una experiencia porque no hay forma de salir del mar de emociones que la envuelve. Tampoco hay comprensión de uno mismo porque Mercurio simboliza el análisis y la discriminación. Rige a dos signos y por lo tanto gobierna dos Casas del tema natal. Es un error pasarlo por alto. En el individuo corriente que está desarrollando su naturaleza mental, representa la información disponible sobre el medio ambiente que ayuda a configurar las ideas y a orientarse. Si se cierra esta fuente de información, como sucede a menudo, si Saturno aspecta a Mercurio, el individuo debe fiarse de su percepción interna y de su propia experiencia para crear sus actitudes e ideas sobre la vida. Se suele tardar bastante en

hacer esto pero puede ser un medio más válido para comprender la vida porque es muy directo.

Los contactos Mercurio-Saturno sugieren una sensación de inadecuación o incertidumbre mentales que, en la infancia, suele verse agravada con la opinión paterna de que el niño no puede pensar por sí solo porque es sólo un niño y por lo tanto se le suprime todo pensamiento o idea independiente que entre en conflicto con las opiniones de sus mayores. Mientras que el niño evite este tipo de experiencias, pagará el precio de mayor, cuando no se fie de su habilidad mental. Es frecuente encontrar niños con contactos Mercurio-Saturno que no rinden en el colegio y no porque sean tontos o poco originales sino porque suelen creer que son tontos y trabajan tan despacio, con tanto miedo a cometer errores, que los que les rodean menosprecian su inteligencia. Mercurio-Saturno puede igualmente convertirse en un contacto pedante y que intenta compensar su sentimiento de inferioridad dando mucha importancia a sus logros intelectuales (que suelen costarle mucho esfuerzo y no tienen la gracia natural del temperamento mercuriano).

Puede que, durante su infancia, el individuo haya tenido problemas de articulación (a causa del miedo o la timidez) que se interpretaron como falta de interés. Puede mostrar el típico carácter taciturno de Saturno que cubre un temperamento sensible y profundo con un silencio permanente.

Los contactos Mercurio-Saturno se dan con frecuencia en casos de educación incompleta o inacabada o de un *curriculum* académico exagerado. El temperamento Mercurio-Saturno se siente más atraído por las lecciones prácticas de la vida diaria, en las que no hay competencia con mentes más rápidas o fluidas, y compensatorias, desarrollando una gran capacidad para asuntos terrenales. A veces el individuo es pragmático y falto de imaginación, sobre todo porque el terreno del pensamiento abstracto le asusta. Puede sentirse inepto cuando se encuentra con un temperamento más intelectual o educado, volviéndose entonces cínico y sardónico para defenderse de lo que inconscientemente considera una mente más competente. Para un Mercurio-Saturno, puede resultar difícil aprender cualquier cosa sin esfuerzo, tanto en el caso del temperamento taciturno como en el del locuaz. No se fiará de lo que le digan a menos que él mismo lo haya experimentado y se asegure de que lo entiende perfectamente. Esta tendencia está muy aceptada en nuestra sociedad porque concuerda con el método científico, aunque Mercurio-Saturno suele perder el significado de una experiencia por su insistencia en colgarla de unos alfileres sobre un panel. Saturno bloquea el sutil y tenue puente que une al intelecto con la percepción intuitiva del significado existente en una idea o hecho. Con frecuencia, el lado más difícil del contacto Mercurio-Saturno es la pérdida del verdadero significado y de la comprensión genuina. Pueden entenderse los hechos y el aprendizaje puede ser impecable, pero se ha perdido la vida que trasciende la estructura.

La presencia de un contacto fuerte entre Mercurio-Saturno en un tema natal aporta una ocasión para educarse uno mismo en un sentido más profundo que la mera acumulación de conocimiento práctico a través de la experiencia. Saturno representa la motivación del individuo que busca el esqueleto del significado oculto bajo las capas de la forma. Con la influencia de los contactos Mercurio-Saturno, esta necesidad de descubrir la verdad intrínseca o el significado de cualquier experiencia se dirige hacia el terreno del conocimiento. Por lo general, comprender una idea, un sentimiento, o una cosa en el sentido corriente significa identificar y categorizar esa idea, sentimiento o cosa. Se le asigna el compartimento mental correspondiente en el terreno de la conciencia con la etiqueta apropiada para el uso futuro. Si observamos detalladamente el mecanismo de este proceso de asimilación de información, nos encontraremos rápidamente con que este tejido de asociaciones y distribución de compartimentos de experiencias, funciona constantemente, día y noche, durante toda la vida de un ser humano. Para el hombre de la calle, las experiencias tienen un significado según la estructura de las asociaciones preestablecidas. De esta forma, el individuo pensante evalúa su vida.

Por lo general, esta estructuración no surge de la experiencia propia (que, a la fuerza, es limitada)

sino de las experiencias de otra gente que adoptamos como nuestras. Así se pierde el significado de la experiencia cuya única identidad es lo que ella evoca en la comunidad. Las asociaciones emocionales dan color a las ideas cuando se eliminan los velos de la ilusión y podemos percibir el funcionamiento del mecanismo. Las ideas de la gente son más bien opiniones y Mercurio se convierte en un simple acumulador de los valores de los demás en vez de ser un instrumento creativo. La mayoría de la gente tiene opiniones, fáciles y libremente intercambiables. Pero muy poca gente sabe pensar creativamente o desarrollar una estructura original de asociaciones basadas, no en juicios emotivos, sino en el significado intrínseco de cada experiencia aislada y sin igual. Ésta es la verdadera libertad de pensamiento que crea un puente entre las facultades intelectuales y las intuitivas (los únicos instrumentos que, en la actualidad, nos pueden permitir tener una visión de la totalidad de la psique). La persona con un fuerte aspecto Mercurio-Saturno acumula lentamente lo que considera que es la verdad ya que no conoce otra forma de adquirirla. En mayor o menor grado le están cerrados los rápidos canales de la comunicación de las opiniones con lo que se ve obligado a construirse su propia estructura. Puede parecer muy materialista y falto de imaginación pero suele tener una considerable cantidad de ilusiones. Su percepción de la delicada relatividad de la verdad puede hacerle convertirse en un mentiroso. Tanto si busca conscientemente una estructuración del conocimiento que sea sólida y real como si se rinde desesperado porque no puede con el esfuerzo y se dedica a manipular las opiniones como buen político, deberá soportar el constante castigo de Saturno que le recuerda que nada es falso o verdadero sino que existe una cuerda floja entre ambos opuestos que le puede llevar al desarrollo de la facultad intuitiva.

Los contactos Mercurio-Saturno son muy sutiles y merecen mayor atención puesto que representan la oportunidad de utilizar la mente de forma distinta. Más que una sencilla herramienta de categorización, la mente, poderosa y acostumbrada a concentrarse y a percibir el significado escondido detrás de la forma, puede dirigirse hacia dentro y explorar los rincones más oscuros de la mente. Es la única forma de poder comprender estos niveles de nuestra existencia aunque de esta forma, la mente no es un instrumento de evaluación sino un testigo desapegado. En cambio, cuando la mente está llena de opiniones, Mercurio se convierte en el asesino de la realidad. La percepción de la relatividad de los valores aporta su propio tipo de dolor que, aunque no sea personal como la frustración emocional, representa un importante contacto para la persona que comienza a polarizarse mentalmente. Cuando ya no existen parámetros familiares que definan lo que es cierto y lo que es falso, el individuo debe buscar más profundamente en su interior para determinar lo que estos conceptos representan para él. La aceptación de esta responsabilidad aporta una gran libertad.

SATURNO EN ASPECTO CON VENUS

En las cartas de aquellas personas poco predispuestas a la introspección o a la comprensión de uno mismo, los contactos Venus-Saturno son los más dolorosos y especialmente para las mujeres. Tanto para los hombres como para las mujeres, la interpretación tradicional acierta bastante al hablar de fracasos o infelicidad en el matrimonio y en el amor, con la secuela consiguiente de desengaño, amargura, miedo y gran sensibilidad al rechazo, que da en los encuentros románticos un cierto distanciamiento y desconfianza. Probablemente, el primer fracaso (que suele ser muy doloroso) no es la única causa del comportamiento tan típico en los Venus-Saturno, sino que podemos encontrar una clave más importante en la niñez, en la relación del individuo con sus padres y en especial con el progenitor del sexo opuesto. Esto no es un concepto nuevo. La relación entre Saturno y los padres puede aplicarse a todos los contactos de Saturno con planetas personales.

Venus parece tener mucha importancia en lo que se refiere a la capacidad de ser convencionalmente feliz, de estar en paz o armonía con uno mismo y con el medio ambiente. Más que ningún otro aspecto, el contacto Venus-Saturno amenaza la felicidad personal y, si no se expresa en sus formas más drásticas, se traduce al menos en una inoportuna insatisfacción y una sensación de que jamás se podrá ser feliz o disfrutar de la vida. Este contacto, incluso en los aspectos «armoniosos» de trígono o sextil, amenaza también la actitud básica de una mujer hacia su propia feminidad y su valor como mujer. En un hombre afecta su actitud básica hacia las mujeres. Aunque los más esotéricos opinen que las relaciones personales son de importancia secundaria en el sendero espiritual, la soledad y rechazo de los que tienen contactos Venus-Saturno pueden arruinar toda su vida y no se puede pasar por alto el peso específico de las relaciones simbolizadas por el Descendente de la carta. Este ángulo es un punto cardinal tanto en el tema natal como en la vida del individuo. Mientras que en el escenario de los contactos Sol-Saturno, más amplio y abstracto, están en peligro la importancia de uno y el papel a representar en la vida, el escenario de los contactos Venus-Saturno es el de las relaciones íntimas.

Estos aspectos suelen cobrar su mayor cantidad de víctimas en los momentos más íntimos, en la cama, como compensación a la gran infelicidad y aislamiento que suelen acompañar a los aspectos Venus-Saturno. Existe un gran potencial para establecer una relación permanente y estable basada en un conocimiento completo y en una elección libre, más que en una necesidad mutua. Los misterios de la unión están al alcance de la persona con estos contactos ya que aunque pueda perder mucho (y de hecho, suele pasar una buena parte de su vida sin compañero o sin una verdadera amistad), tiene también la clave para una relación real y duradera. Saturno está exaltado en Libra, y los contactos Venus-Saturno son similares o incluso más claros al revelar que las relaciones son el camino para obtener el conocimiento y el desarrollo de uno mismo.

Raramente se menciona la relación entre los contactos Venus-Saturno y las inhibiciones sexuales, particularmente los diferentes grados de defensiva sexual que denominamos frigidez. Se supone que «fracaso en el amor» implica también esta dolorosa área de experiencias. Sin embargo, los contactos Venus-Saturno no se pueden utilizar de forma constructiva a menos que se haga el esfuerzo de ser honesto con uno mismo. Al igual que en todos los aspectos de Saturno, debemos estudiar las influencias del inconsciente y su tendencia a adoptar actitudes y sentimientos compensatorios o contradictorios en relación con la personalidad y los esfuerzos conscientes del individuo. Todo lo mal que una persona con Venus-Saturno quiera expresar su sexualidad y emociones, se corresponde con un miedo inconsciente, igualmente intenso, que le hace defenderse a toda costa.

Las combinaciones Venus-Saturno implican una cierta cantidad de sufrimiento y rechazo en el hogar de nacimiento. Esto puede manifestarse, de forma obvia, en una casa en la que nadie se toca o expresa abiertamente su afecto o cariño. También puede vivirse de forma sutil en un hogar con muchos medios materiales, con gran cantidad de regalos y un gran esfuerzo para conseguir todas las comodidades físicas, pero en el que falta un reconocimiento o amor reales y francos por el niño. Con estos aspectos suele ocurrir que los padres aman a su hijo porque es su hijo pero que éste no les gusta cuándo tienen que apreciar verdaderamente su individualidad.

Este tipo de amor se da frecuentemente con los contactos Venus-Saturno, y es especialmente corriente entre los padres que tienen hijos porque hay que tenerlos pero que inconscientemente no aceptan la responsabilidad. Existen muchos otros tipos de modelos igualmente complejos de contactos Venus-Saturno, pero todos suelen implicar una falta de verdadero amor en el hogar y, a menudo, esconden una hostilidad o rivalidad inconsciente con uno de los progenitores. Al niño suele irle mejor en cuanto que tiene la suficiente edad para alejarse de sus padres y vivir por su cuenta, prescindiendo de la culpabilidad y cataclismo que esto pueda producir en el hogar. Cuanto más tiempo permanezca en el seno familiar, mayor será su sensación de inadecuación en la vida de adulto.

La capacidad de expresar y recibir afecto, simbolizada por Venus, suele verse truncada y deformada debido a la falta de verdadero cariño en la niñez. Más tarde, el individuo ve que no puede desenvolverse con naturalidad en las relaciones hombre-mujer pues se ha acostumbrado a utilizar sus defensas.

Los contactos Venus-Saturno suelen dar una profunda y casi incontrolable necesidad de ser amado, así como las características típicamente saturnianas de frialdad y desconfianza. A menudo, la gente con este contacto se siente desamada por lo que les cuesta expresar amor (excepto de esa manera ligeramente exigente a veces posesiva, insatisfecha pero dolorosamente sensible y vulnerable, tan frecuente en los niños de 3 o 4 años). De alguna manera se ha congelado la capacidad afectiva y permanece en un estado infantil y torpe mientras que a su alrededor crece el resto del temperamento, incluso los mecanismos de defensa. La gente con contactos Venus-Saturno puede ser muy sofisticada porque su búsqueda de felicidad les puede llevar por derroteros extraños a la caza de un amor que no implique dolor. No obstante, la naturaleza emotiva permanece esencialmente infantil.

Todos hemos conocido niños que debido al miedo a sentirse rechazados, manifiestan su necesidad de afecto con acciones destructivas, intentando hacer daño, enfadándose o llorando. Si transferimos esta imagen extrema al cuerpo y mente de un adulto con contacto Venus-Saturno, incluyendo la capacidad adquirida de mantener una fachada fría, obtendremos la clave para comprender su peculiar naturaleza emotiva. Obviamente, no todo el mundo con contactos Venus-Saturno se comporta de esta forma, aunque siempre existe un toque de estas características que puede estar perfectamente enmascarado o contrarrestado por otros factores más expresivos. Resulta especialmente difícil encontrar hombres que expresen la verdadera vulnerabilidad del contacto ya que nuestra sociedad no acepta que un hombre admita su miedo a no ser amado. Por lo tanto adoptará la fachada típica de Venus-Saturno: frialdad que puede llegar a la crueldad, insensibilidad a las heridas sentimentales de otros, una naturaleza sospechosa y celosa que constantemente y a pesar de las promesas, espera ser traicionada de un momento a otro, sin embargo, una lealtad muy profunda e inamovible hacia alguien abusivo, dependiente o poco merecedor de regalos. Si recordamos que esta gente ha tenido una infancia que ha impedido un pleno desarrollo de los sentimientos en el campo de las relaciones, podremos ver más allá de la reputación que este aspecto tiene de ser incapaz de amar y comprenderemos que, lo que solemos llamar amor suele ser una expresión de necesidad o de sentimiento que debe experimentarse en la niñez para que más tarde sea convincente. El individuo Venus-Saturno suele desenvolverse torpemente en el mundo de los sentimientos. Se siente muy incómodo porque no está acostumbrado a él. Para esta persona, el amor va unido al sacrificio por lo que lo evitará completamente o hará de sí misma o de su compañero el sacrificio que crea que se requiere.

En el horóscopo de una mujer, Venus, a parte de simbolizar la capacidad afectiva, representa la feminidad (no en el aspecto maternal de la feminidad regido por la Luna, sino en el de la compañera ideal que transmite belleza, armonía, gracia y encanto). Venus es el arquetipo de la hetaira o cortesana más que el de la madre, y estas dos facetas juntas (Venus y la Luna) simbolizan el principio femenino en un nivel personal. Los contactos Venus-Saturno suelen afectar, en una mujer, a la confianza en sí misma como mujer, no solamente respecto a la definición de «mujer» según la sociedad, sino también a la suya propia. Es frecuente encontrarse con mujeres Venus que destaquen en el competitivo mundo de los negocios. Pueden conseguir el éxito no sólo porque tienen un amor genuino por el trabajo, por la responsabilidad y por la expresión creativa, sino también porque quizás crean que no saben desenvolverse apropiadamente en un terreno femenino. Entonces sólo les queda el masculino. Los contactos Venus-Saturno, en su forma inconsciente, no se parecen a la mujer verdaderamente liberada que ha hallado su propio centro. Suelen darse más en la mujer que teme fracasar en ser una mujer. Estos dos seres pueden parecer similares, pero la típica mujer Venus-Saturno tiene unos profundos complejos de inferioridad y de falta de atractivo, independientemente de lo guapa que pueda ser. También es corriente encontrar a mujeres Venus-

Saturno que son actrices, modelos e incluso los equivalentes modernos de la hetaira, aunque quizás con menos encanto. Estas mujeres necesitan profundamente ser amadas, admiradas y que se las considere hermosas. Pero esto no es liberación. Se acerca más a la esclavitud o miedo. No es de extrañar que se diga que los aspectos Venus-Saturno crean enemistades entre las mujeres. El miedo y desprecio que se sienten por las de su sexo es el que despierta resentimiento en las demás mujeres.

La prostituta simboliza un extremo de Venus-Saturno. Ésta es quizá la forma de expresión más difícil para una mujer, debido a la extrema soledad de esta forma de vida. La mujer en la punta opuesta o espectro (la solterona empedernida) no está en realidad tan opuesta como puede parecer, ya que ambos tipos de mujeres han encontrado una forma de evitar el dolor de un profundo involucramiento afectivo sin tener que admitir que esa es la base del modelo de conducta. Amar en el sentido que lo requiere Saturno cuesta algo, ya que este amor no sabe mantener las ilusiones y no se basa en la satisfacción de una necesidad personal. Mucha gente con aspectos Venus-Saturno tiene miedo de pagar el precio, aunque se les dé la oportunidad de desarrollar el aspecto más profundo de la capacidad afectiva y de conocer aspectos más completos de las relaciones. Estos dos extremos también se asemejan en algo a la más típica mujer Venus-Saturno que representa el papel del ama de casa moderna que ha vendido su alma y sus sueños a cambio de la seguridad de un hogar, un coche y una garantía de tener un pago mensual si el matrimonio fracasa. Por lo general, no escogerá un marido por amor o porque la relación parezca válida, sino porque parece ser seguro y no la puede herir ni alcanzar en sus puntos más vulnerables. Los dioses furiosos no guardan ningún castigo para esta mujer que se ha liberado de pagar las cuotas exigidas por Saturno.

De hecho, la frustración y el aislamiento ilimitados de una vida sin sentido son un precio bastante alto.

En algunas ocasiones se puede ver que Saturno intenta sobrecompensar, pero el resultado es igualmente frustrante *por* producir el mismo aislamiento. Es corriente encontrarse a personas Venus-Saturno con relaciones en las que el compañero es una carga emocional o mental, o que es físicamente «inferior» de alguna forma. Las mujeres Venus-Saturno tienen que aguantar a maridos o amantes que desprecian o que, de alguna forma, representan una fuente de infelicidad. Sin embargo, no los abandonan y pondrán mil excusas para mantener la relación. Una manifestación común en Venus-Saturno es el martirio impuesto por uno mismo. La primera vez que alguien gritó «le he dado tanto y todo lo que recibo a cambio son insultos» debió tratarse de una mujer Venus en aspecto con Saturno. El engaño de estos contactos se hace patente en este tipo de situaciones porque percibir claramente los motivos personales con este tipo de modelo psicológico resulta tan difícil como ver el fondo del océano. Se necesita valentía para abordar este aspecto y transformarlo en algo constructivo, pero puede ser tan desagradable en sus manifestaciones que tiene la capacidad de despertar el coraje latente del individuo. Lo más importante es aceptar la responsabilidad, porque como en todos los contactos con Saturno, el «fracaso en el amor» no es la obra de la mano cruel del destino sino la reacción natural de un modelo inconsciente.

En vista de las complicaciones psicológicas que suelen acompañar a los contactos Venus-Saturno, puede pensarse que habrá poco de positivo en ellos. Pero al menos con Saturno, la regla suele ser que sus beneficios son directamente proporcionales a la cantidad de sufrimiento que puedan producir. Al individuo con un aspecto Venus-Saturno, especialmente la conjunción, cuadratura u oposición, le han dado el trabajo preparado. No hay duda de que éste puede ser un contacto desesperante, especialmente para aquellas personas de naturaleza romántica o sensible. Si está dispuesto a analizar honestamente los motivos propios que han producido los desengaños que experimente, puede aprender muchísimo no sólo de sí mismo sino de la naturaleza del amor y de las relaciones. Este conocimiento que al final se convierte en sabiduría, puede ayudarle a establecer una relación plenamente consciente y libre con un mínimo de proyección inconsciente y

un máximo de honestidad. Solamente la persona que ha amado verdaderamente en libertad, desde el corazón y no desde el plexo solar, puede apreciar la naturaleza del regalo que le aporta Saturno en aspecto con Venus. Es cuestión de aprender a amarse a uno mismo ante todo.

Puede que el hombre con un contacto Venus-Saturno no lo pase tan mal como la mujer, pero en los hombres, estos aspectos suelen traducirse en una desconfianza de las mujeres. Suele darse el modelo del cónyuge «seguro», con el que se actúa en términos de «obligación» que en realidad se asemejan más al «martirio». A veces se da un fuerte resentimiento u hostilidad hacia las mujeres, a causa del miedo. A este tipo de hombre no le gusta la mujer que muestra tener cierta inteligencia o individualidad porque él se mantiene seguro si tiene a las mujeres bajo control. Éste es uno de los aspectos que pueden producir un «cerdo macho chauvinista» tan despreciado por el Frente de Liberación de la Mujer. Irónicamente, sin embargo, las figuras más radicales de este movimiento tienen los mismos contactos Venus-Saturno. Con infinita gentileza y paciencia, el universo nos vuelve a decir que lo semejante se atrae.

Los contactos Venus-Saturno son extremadamente importantes por varias razones y vale la pena analizar sus matices y sutilezas para obtener una visión más clara de la cantidad de poder que ejercen. Existe un sello inconfundible en la gente que tiene estos aspectos. Aunque Venus es un planeta personal sin demasiado poder (en el sentido ortodoxo de la palabra), toda la personalidad se ve afectada por la presencia de un fuerte contacto entre Venus-Saturno. Todo ello sugiere que quizás Venus es un planeta más importante de lo que se piensa, con un significado más profundo que el afecto y la ornamentación. El conocimiento esotérico nos dice que Venus es la hermana gemela o alter ego de la Tierra y que en los próximos siglos tendrá mayor poder, tanto astrológica como simbólicamente. Obviamente en este momento no hay manera de demostrar si esta información esotérica tiene valor real. Pero a pesar de que en la actualidad se declare lo contrario, las relaciones profundas (se den o no en matrimonio) tienen una importancia crucial en la vida y crecimiento de la psique individual, tanto por la experiencia en sí como por la realidad interna que simbolizan. Basta con dirigir nuestra mirada a la mitología, al folklore y a la unión alquímica o *coniunctio* del Sol y la Luna, para darnos cuenta de la enorme importancia psíquica del rito del matrimonio como símbolo de unión e integración. Incluso aquellos que evitan las relaciones por motivos religiosos, deben hallar un sustituto psicológico. Así, la monja se casa con Cristo y el sacerdote ofrece sus servicios a la Madre Iglesia. El área más vulnerable de los seres humanos son las relaciones y, consecuentemente es el terreno en el que más pueden avanzar hacia el crecimiento y la autocomprensión. Como sabemos, Saturno está exaltado en Libra y algo de esta oportunidad se refleja cuando está en la casa VII o en aspecto con Venus. El sendero de crear una relación basada en el amor y en la libre elección es tan válido, y tan difícil, como la disciplina esotérica más misteriosa.

SATURNO EN ASPECTO CON MARTE

Los contactos Saturno-Marte siempre han tenido mala reputación y, para muchos astrólogos medievales y de la actualidad, son una señal de crueldad o sadismo. Para ejemplificar el temperamento resultante de esta configuración se muestra, una y otra vez, el caso de Hitler, con Saturno en Leo en el MC cuadrando a Marte en Tauro en la Casa VII. Recientemente han aparecido análisis más razonables que describen las facetas más ligeras o positivas de estos aspectos y se ha indicado que los contactos Marte-Saturno se suelen exteriorizar y pueden indicar crueldad recibida de los demás. Pero en general, se sigue opinando que estos contactos denotan una dureza y una falta de piedad en algún nivel del individuo, ya sea mental o físico. Si sustituimos el término «proyección» por el concepto más antiguo de «exteriorización», entonces la crueldad que la persona nota en los demás con un aspecto Marte sigue siendo una parte de su

psique, porque si no, no la habría atraído hacia sí. Incluso los aspectos armoniosos entre estos dos planetas tienen fama de producir un temperamento frío y egoísta, aunque también pueden dar una buena capacidad de organización y control de la voluntad. Como corresponde a la combinación del pequeño con el gran maléfico, el contacto Marte-Saturno se relaciona con la imprudencia, la tendencia a tener accidentes, la violencia y los conflictos con la autoridad así como una facilidad para atraer enemigos y malos deseos. Sin duda existen suficientes pruebas para sugerir que Marte-Saturno se expresa de esta forma en mucha gente. Sin embargo, no tiene por qué ser siempre así ni tampoco es la única proyección alternativa para que podamos culpar a los demás de nuestro dolor. Como en todos los demás contactos de Saturno también está lleno de miedo y, al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de obtener una comprensión más amplia.

Los aspectos Marte-Saturno son más difíciles en las cartas de hombre al igual que los de Venus-Saturno representan más problemas en las mujeres. Esto parece razonable si consideramos que Marte y Venus son los símbolos tradicionales de la sexualidad masculina y femenina, y que Marte, en el tema de una mujer representa su masculinidad, suele estar proyectado en un hombre en vez de estar integrado en su expresión consciente. Venus en la carta de un hombre, como símbolo de su feminidad, suele también estar proyectado en las mujeres. Sin embargo en un hombre, Marte es el símbolo de su sexualidad y generalmente, se identificará con las cualidades simbolizadas por la posición de Marte cuando adopte su papel como hombre, en especial el rol sexual. En este terreno, los efectos del medio sobre Marte se harán evidentes en su aceptación como hombre y en su seguridad como amante, agresor, conquistador y líder. Es en estas áreas donde se sentirá la frustración. Aunque el Sol es el símbolo del gran principio creativo. Marte simboliza este principio de forma más personal y física. Aunque la sociedad haya distorsionado eficazmente el concepto de masculinidad, produciendo una herramienta sosa, bidimensional y a menudo burlesca, la masculinidad como hecho psíquico sigue siendo válida, ya sea en un hombre, una mujer o un objeto inanimado. Cuando Marte está aspectando a Saturno, se está impidiendo que el principio de la masculinidad tenga una expresión plena. Si esto sucede en la carta de un hombre, éste se sentirá, inconscientemente, algo menos que un hombre hasta que consiga vencer su sensación de inadecuación y aprenda a comprender el significado más profundo de su propia masculinidad.

Desde este punto de vista, la típica crueldad y falta de piedad se transforman en una sobrecompensación. Siguen siendo características muy desagradables, pero el problema del individuo no es saber si son o no moralmente correctas, ya que suele reaccionar violentamente y no puede remediarlo. Dos de los efectos más difíciles de los Contactos Marte-Saturno son una inmensa frustración y una sensación de debilidad y falta de poder. A menudo, el individuo necesita imponer su voluntad en los demás de manera violenta porque tiene miedo de ser controlado. Esto también se puede manifestar de forma más sutil en una manipulación mental, o en una dominación afectiva. Los contactos Marte-Saturno pueden producir este tipo de masculinidad exagerada.

Los aspectos Marte-Saturno parecen darse con la misma frecuencia en el tipo opuesto de comportamiento, en el que el individuo es extraordinariamente pasivo y desinteresado en luchar por sus propios derechos. Este tipo de personas se rendirá a las presiones de los demás, los cuales, a su vez, se aprovecharán de ello. Cuando este tipo de comportamiento Marte-Saturno se da en un hombre, suele estar dominado por una mujer y suele ser el favorito de los familiares femeninos porque tiene un carácter amistoso que le impide decir que no. Suele tener una profunda frustración, ira y sensación de injusticia que finalmente se pueden expresar en una explosión inexplicable de ira o violencia («No lo entiendo parecía un hombre tan *agradable*»). A veces la frustración puede irse incubando dentro y dirigirse contra él mismo, produciendo enfermedades y una tendencia a la autodestrucción a distintos niveles.

Como en todos los demás contactos de Saturno, aparece una conexión con los padres, y la infancia del individuo es la clave de muchos de los métodos de conducta de Marte-Saturno. Los dos

progenitores, o uno de ellos, pueden frustrar tempranamente la voluntad del niño y a veces el padre puede ser agresivo, con la típica autoridad que se expresa con la frase «hazlo porque lo digo yo». De adulto eso se convertirá en el objetivo de la hostilidad Marte-Saturno. La falta de poder y el recorte de las libertades suelen ser las consecuencias de una disciplina estricta, una responsabilidad prematura, una educación fuertemente religiosa o un control emocional sutilmente dirigido que lleva al complejo de culpabilidad. Suele también reprimirse o castigarse la curiosidad sexual de la infancia.

Con los aspectos Marte-Saturno a veces se producen malos tratos físicos, tanto en el caso de hombres como en el de mujeres. Este tipo de experiencia en la infancia se traducirá más tarde en inhibiciones o problemas sexuales. El concepto de voluntad suele hacerse exageradamente importante, porque el individuo piensa que no es lo suficientemente recto, que tiene voluntad débil por haber sido tan reprimido durante la infancia. De adulto, puede que continúe permitiendo que se le controle desde fuera o puede que luche con una agresividad poco común para salvaguardar su identidad propia. Las personas que tienen contactos Marte-Saturno suelen opinar que la mejor defensa es el ataque, lo cual se debe a sus duras experiencias. Tanto si la persona con estos contactos es tímida como vanidosa, padecerá unos profundos sentimientos de inadecuación y de que no sabe funcionar como hombre. Puede que maltrate a las mujeres o que las considere una conquista sexual ya que así se siente más seguro. Sin embargo, raramente experimenta esa sensación de confianza en sí mismo que proporciona el conocimiento de uno mismo. El individuo con contacto Marte-Saturno pocas veces siente que tenga algún control sobre sí mismo o sobre su vida.

El precio de los contactos Marte-Saturno suele pagarse en el terreno de la expresión sexual, tanto en los hombres como en las mujeres. El acto se convierte en un símbolo de dominio que se tiene sobre el otro sexo y, en consecuencia, desaparece el placer o unión en el sentido más profundo. El resultado es la frustración. Cuando los contactos Marte-Saturno adoptan esta forma de expresión, igual que en el caso Venus-Saturno, lo que denominamos sexo tiene poco que ver en realidad con el cuerpo físico, ya que las inhibiciones sexuales son de origen emocional, sin una base realmente fisiológica. Estas inhibiciones suelen estar producidas por el miedo al rechazo, la dominación o el fracaso. De la misma forma que los contactos Venus-Saturno pueden producir frigidez, los aspectos Marte-Saturno se pueden expresar en forma de impotencia. Estos aspectos son intercambiables en muchos casos y suelen producir modelos de conducta similares. Al igual que la relación Sol-Luna, Venus-Saturno son las dos caras de la misma unidad psíquica.

Los aspectos entre Marte y Saturno, en particular los «difíciles», suelen ser más complicados de desarrollar debido al énfasis en el rol sexual que nos acompaña desde siglos y que ha alcanzado una nueva cota de superficialidad gracias a la importancia que nuestra sociedad da al encanto personal. La psique colectiva está comenzando a traspasar las claras líneas de demarcación de otros tiempos, pero este crecimiento no es todavía correspondido por unas costumbres sociales paralelas. El hombre con un fuerte contacto Marte-Saturno no se siente seguro con el rol frío y agresivo que se le exige. La impotencia de Saturno le lleva a explorar en su interior en los niveles y significados más profundos de su masculinidad fisiológica y psicológica para comprender mejor el equilibrio apropiado entre el hombre y la mujer que viven en su psique. No obstante, al hombre moderno no se le permite este tipo de introspección. Si admite tener este tipo de búsqueda, se le considera un neurótico. Si se le eliminan las dos formas de expresión de su voluntad y de su propósito, no es de extrañar que muestre la agresividad y displicencia que se atribuyen a los contactos Marte-Saturno. Saturno ofrece una oportunidad para comprender más profundamente la naturaleza de la voluntad, del poder y del control individuales. Sin embargo, las reglas sociales pueden impedir que una persona se dé cuenta de esta oportunidad. Por lo general, no puede aceptar el disfraz superficial que se le ha preparado porque sabe que no sirve de nada cuando hay que pasar una prueba. Al resultarle difícil exteriorizarse en el mundo necesita buscar en su interior (en el mundo femenino de la psique interna) para comprender que eso no es un fracaso sino que

puede ser un gran logro ya que no necesitará dominar a los demás para probarse que es un hombre.

SATURNO EN ASPECTO CON JÚPITER

Marc Edmund Jones habla de la cuadratura Júpiter-Saturno como un símbolo de que «esta vida es la última oportunidad». El contacto entre estos dos planetas, que no son totalmente personales ni totalmente transpersonales, puede producir una actitud fatalista o, por lo menos, una clara dicotomía entre la percepción intuitiva y la observación práctica que se traduce en un oscurecimiento del problema de la elección propia. Puede decirse que Saturno-Júpiter son un par de opuestos que, con su unión, forman una sola unidad de experiencia psíquica, un arquetipo o una faceta básica con la naturaleza humana. Sin embargo, comienza a pensarse que cualquier planeta puede ser considerado un polo opuesto a Saturno. La característica de camaleón de este planeta se manifiesta cuando intentamos comprobar esta hipótesis. En esta forma, se puede decir que se relaciona con cualquier planeta en su papel de abogado del diablo.

Resulta muy interesante estudiar las asociaciones mitológicas de un planeta ya que en los mitos podemos hallar el esqueleto de la experiencia humana sin la capa personalizada de una tendencia cultural o estándar social determinados. En algunos aspectos, Júpiter es un Sol delegado, especializado en simbolizar la canalización mental de la energía solar creativa. El mito nos cuenta que Júpiter es el Rey del Olimpo mientras que el símbolo solar, más o menos rebajado desde sus días de gloria durante el reino del Faraón Abhanatón, encarna solamente la figura de Helios y Apolo, dioses de menor relevancia. Este paso de las religiones solares más antiguas a la figura especializada de Júpiter, rey de los dioses y los hombres, refleja sin duda un cambio en el inconsciente colectivo del hombre. Las alteraciones de la psique humana siempre se reflejan en su mitología. Tiene gran importancia la transición de una energía, dueña de la vida más amplia e impersonal, a un arquetipo de dios más humanizado que integra los aspectos de dios y hombre. Júpiter es un tipo de deidad solar, un dios celeste patriarcal que surge del inconsciente colectivo de una sociedad fundamentalmente patriarcal. Quizás sea más correcto decir que tanto Júpiter como el Sol son símbolos del arquetipo del hombre diurno, la figura celeste representativa del logro más alto que el hombre puede alcanzar. La única diferencia es que Júpiter es una figura más cercana al hombre.

El mito cuenta que Júpiter vence a su padre Saturno y le encierra en el Tártaro bajo la vigilancia de Plutón, el hermano de Júpiter. Con el tiempo, una profecía le amenaza de tener el mismo destino a cargo de uno de sus propios hijos. Pero la profecía dice que este hijo es medio humano.

Por lo que se refiere a nuestros antepasados griegos y romanos, Júpiter permaneció imbatido durante sus épocas, evitando el destino de su padre. Sin embargo, la profecía parece haberse cumplido ya que durante los últimos 2000 años de la era de Júpiter, el dios celeste se ha convertido en la figura medio dios-medio hombre de Cristo.

Según la interpretación más básica, los contactos Júpiter-Saturno simbolizan una elección entre late, el fruto de un conocimiento intuitivo del propósito de la vida y el miedo que surge de la identificación y el consiguiente control de las fuerzas del medio ambiente. Las cuadraturas y oposición están relacionadas con un temperamento de vaivén que oscila entre la esperanza y la desesperación y, después de los contactos Venus-Saturno, estos son los aspectos más frecuentes en los suicidios. Casi parejos en tamaño y peso tanto astronómica como astrológicamente, cada uno tiende a iluminar los lados más afilados de otro, dándose con frecuencia un balanceo entre un optimismo ciego que no sabe de disciplinas o comprensión práctica y un pesimismo ciego que no ve ninguna posibilidad de esperanza o de significado en el futuro. Para el individuo que desconoce

su posibilidad de cambiar el modelo, el desenfreno de Júpiter y la maldad de Saturno se alternarán como fases de personalidad. Aunque la esfera de dichos planetas no sea tan personal como la de la Luna, Mercurio, Venus y Marte, los efectos de los contactos Júpiter-Saturno se suelen sentir con fuerza en la vida personal porque lo que más afectan son la visión básica de la vida y la filosofía interna. La visión que uno tenga condiciona las acciones y motiva la conducta consciente.

Tradicionalmente los aspectos Júpiter-Saturno se asocian con los éxitos o fracasos económicos. Aunque muy posiblemente afecten a este área de la vida, las consecuencias son más un producto derivado que una influencia directa. Normalmente la interpretación de Júpiter sextil o trígono a Saturno incluye una tendencia al bienestar material mientras que el individuo con Júpiter afligido por Saturno a duras penas podrá ir tirando, no será hábil en los negocios y tendrá pérdidas con las especulaciones. Con estas interpretaciones, junto con la reputación de que Júpiter es el «gran benéfico», se puede fácilmente llegar a la conclusión de que la esfera material es la que se verá afectada por los contactos Júpiter-Saturno.

Sin embargo, Júpiter es un planeta mental, relacionado con una Casa de significado más mental que material. A parte de que el típico carácter jupiteriano considere que se merece lo mejor de la vida y, por tanto, lo atraiga, no tiene nada más que ver con el materialismo. Saturno, por su lado, puede llevar una máscara terrenal y dedicarse a escalar la montaña de la ambición personal pero la función o arquetipo psicológico que simboliza habla *de* la disolución de la identificación con la materialidad más que del éxito en el plano mundano. La combinación de estos planetas representa una oportunidad de desarrollar una escala de valores diferente y más subjetiva por lo que se refiere a la amplia filosofía de la vida que uno tiene y el significado intuitivo de ésta. El miedo al fracaso debido a una incapacidad de contactar intuitivamente con el ser básico de uno, es el responsable de que frecuentemente las personas con contactos Júpiter-Saturno acepten menos de la vida de lo que sus capacidades e inteligencia se merecen y sacrifiquen sus aspiraciones más elevadas por la mediocridad de una vida de bajas metas y de sueldo fijo. Su visión, más que su mala suerte, obliga a veces al individuo con contactos Júpiter-Saturno a ir de fracaso en fracaso materialmente hablando.

En términos psicológicos, la función de Júpiter está relacionada con la intuición y la imaginación creativa o la visualización. Esta facultad intuitiva responde al significado de un símbolo y nos capacita para asimilar el sentido básico o «alma» de una experiencia o de una persona, sin ningún tipo de análisis previo. La experiencia directa del mundo interior establece la cualidad que denominamos fe. No se apoya en ningún razonamiento deductivo ni en ninguna experiencia práctica. Contrariamente a lo que se suele decir, no consiste en tener una creencia, en el sentido de desear que algo sea verdad. La persona que tiene fe genuina es porque sabe, de forma intuitiva y no racional, que existe un significado y propósito en su experiencia y que se desarrollará según un modelo que contiene una sabiduría y un propósito intrínsecos. Puede que el tipo jupiteriano no sea intelectual en el sentido de poseer una lógica minuciosa, pero suele caracterizarse por la fe y la elevación que le iluminan durante las experiencias más oscuras.

El contacto de Júpiter con Saturno parece sugerir la necesidad psicológica de transformar dicha fe en una vivencia práctica de tal forma que el individuo pueda realizar lo que intuitivamente percibe como propósito de su vida. Los primeros pasos de este proceso son difíciles y no se les suele percibir como la oportunidad que son en realidad. Las exigencias de la vida práctica generalmente parecen contradecir la visión intuitiva más que ayudar a que se alcance una plenitud, y el individuo abandona su fe a causa de la necesidad de autodefensa y de los intereses privados. Una expresión del contacto Júpiter-Saturno es la del individuo que ha vendido todo a Saturno (o al diablo) y que abandona su búsqueda porque la realidad de la comida, la casa, la posición en la sociedad y la protección de sus sentimientos más vulnerables parecen tener una importancia mayor o al menos inminente. Si se descuida este aspecto de la vida, el individuo se deprime y pierde toda su jovialidad hacia la mitad de su vida, hallándose rodeado de un mar de rutinas sin sentido que no

le aportan ninguna satisfacción. Vive para comer y come para vivir aunque, materialmente sea un hombre de éxito; literalmente ha vendido su alma para conseguirlo. La función de Saturno en la psique se opone a este trato y a su consiguiente sensación de felicidad. Suprimir una función como la de Júpiter es pagar un precio muy alto porque en términos psicológicos se le relega al campo del inconsciente en donde se va fortaleciendo hasta explotar produciendo una conducta violenta e irracional. Por esta razón, el individuo con contactos Júpiter-Saturno que ha escogido esta forma de expresión cae en el embrujo de una superstición y credulidad irracionales, y de Juicios erróneos basados en «corazonadas» que no se cumplen. Tiene tendencia a deprimirse profundamente por no encontrarle sentido a la vida. Por todo ello, queda claro que las expresiones más extremas de Júpiter-Saturno puedan producir temperamentos depresivos y suicidas.

También resulta interesante la expresión opuesta de los contactos Júpiter-Saturno. Por lo general, el individuo va de un extremo a otro a lo largo del lento proceso del desarrollo del potencial del aspecto. Para intentar escapar de Saturno, que exige un esfuerzo verdadero y una demostración y experiencia real de lo que se vislumbra de forma intuitiva, el individuo puede convertirse en el típico Júpiter-Saturno que trata constantemente de reunir los últimos céntimos que le quedan para pagar la cena de ese día y que se pasa la vida esperando el golpe de suerte que nunca llega. Éste no es un tipo Jupiteriano sino un tipo con contacto Júpiter-Saturno que no se percata del potencial del aspecto ni subjetiva ni objetivamente. El verdadero Jupiteriano tiene buena suerte mientras que el individuo Júpiter-Saturno debe recurrir a sus amistades para que le saquen de apuros.

Esto es lo que le da a este contacto la reputación de deshonestidad, pero, por lo general, llega un momento en que se oye la voz interior de la exigencia de Saturno. La falta de honestidad es un concepto tan ambiguo como el de inmoralidad. Basta con comparar la falta (te honestidad del muerto de hambre que coge una manzana al salir del mercado con la «honestidad» de muchos negocios aceptados de nuestra sociedad, para damos cuenta de la irresponsable facilidad con la que utilizamos este término. La falta de honestidad de los contactos Júpiter-Saturno está relacionada con la visión del mundo que tiene el individuo. Por lo general, suele ser la credulidad de alguien que persiste en creer que va a obtener algo a cambio de nada.

De hecho, los contactos Júpiter-Saturno tienen mucho que ver con la moralidad del individuo. Este es un terreno particularmente peligroso porque la moralidad de la que habla este contacto no se limita al área de la conducta sexual. Es de espectro mucho más amplio llegando a temas del orden de la honestidad y su ausencia, del egoísmo y del altruismo, y gran cantidad de otros pares opuestos que la religión se ha visto obligada a intentar esclarecer durante la era de Piscis. Podría decirse que la oportunidad que estos aspectos representan se dirige hacia una comprensión personal y directa de la naturaleza del bien y del mal en el campo de la conducta y de la perspectiva del individuo y consecuentemente, de las decisiones conscientes. Para mucha gente, el tema del bien y del mal no tiene demasiada importancia. Los conceptos morales y éticos no plantean problemas o bien porque parecen estar completamente claros o porque se considera que no tienen importancia. Para el individuo con aspecto Júpiter-Saturno, este tema suele ser muy importante porque dentro de su psique existe una necesidad imperiosa de encontrar un tipo de acción correcta.

Este tipo de personas suele atraer situaciones en las que deben resolver el conflicto entre dos puntos de vista opuestos que luchan en su conciencia. Tienen la oportunidad de integrarlos y comprender que son sólo uno, y de esta forma vivir con su bien y su mal, comprendiendo la necesidad y función de los dos. Este tipo de integración libera a la persona de las garras de la ilusión o de la decepción de tal forma que se puede aceptar a si mismo y a la vida tal y como son con una sensación de paz interior y una eficacia práctica que le permiten gozar de una vida materialmente productiva. Sin duda, esto no es una nimiedad.

SATURNO EN ASPECTO CON URANO

Los planetas exteriores o de «octava-superior» han de estudiarse primeramente en grupo ya que tienen ciertas características comunes. Parecen estar relacionados con lo que Jung denomina «el inconsciente colectivo» o con lo que la psicología profunda de la actualidad califica de «inconsciente transpersonal». Es decir, ponen al individuo en contacto con energías no totalmente personales, por naturaleza, pero que pertenecen a la unidad psíquica del grupo. En lenguaje esotérico, se puede decir que simbolizan el impulso a desarrollarse, relacionado con la conciencia del alma más que con la de la personalidad. En otros términos es una definición igualmente válida del mismo punto. Esto no significa que los planetas exteriores no afecten al individuo en particular. Únicamente implica que sus experiencias a través de ellos, o de las funciones psíquicas que les corresponden, tendrán probablemente mayor importancia, una cualidad más básica o arquetípica y tenderán a catalizar etapas de crecimiento más significativas y crisis más profundas que darán forma a toda la vida y expandirán el nivel de conciencia de la totalidad más que las áreas personales más específicas que corresponden a los planetas situados dentro de la órbita de Saturno.

La opinión general es que los planetas exteriores representan las tendencias del grupo de la generación a la que pertenece el individuo y que sólo en casos contados, cuando aspectan fuertemente al Sol o la Luna o están en conjunción con algún ángulo, infunden características personales en el carácter. En muchos casos se les considera «puntos inútiles» relativamente inactivos que al ser estimulados por un tránsito, un planeta progresado o una sinastría, pueden resultar «maléficos» porque parecen expresarse fatídica o incontrolablemente o mediante circunstancias externas que amenazan con destruir la seguridad material o emocional. Esta descripción no deja de ser cierta puesto que estos planetas tienden a «romperlo» todo. Sin embargo podremos comenzar a asimilar el significado de estos tres planetas cuando comprendamos que lo que es destructivo o negativo para el confort y la felicidad del cuerpo, los sentimientos o el intelecto, puede resultar altamente constructivo y planificador para la totalidad de la psique.

Sin duda, Urano, Neptuno y Plutón representan energías incontrolables si hablamos en términos del control del pequeño ego consciente de la psique del hombre. La cuestión de «controlar» a un planeta es la típica presunción del individuo que nunca ha mirado hacia su interior para descubrir el poder del inconsciente. Podemos imaginarnos a un hombre, de pie en una pequeña isla rodeada por un océano agitado, que intenta controlar las fuerzas de la naturaleza. Con la tempestad, ni siquiera oiremos su voz. Resulta tan ridículo como hablar de «controlar» a los planetas. Estas energías no son malélicas de por sí. Ayudan a que se cumplan los propósitos de la psique o del ser. Sólo son hostiles cuando el hombre decide obstaculizar conscientemente el camino por el que el ser interior se está intentando desarrollar. En vez de pensar en controlar a Urano, Neptuno y Plutón, quizás resulte más inteligente intentar comprenderlos para poder cooperar conscientemente con el impulso inconsciente que nos lleva hacia una totalidad y una conciencia más amplia que es lo que dichos planetas simbolizan.

El Destructor siempre ha desempeñado su papel en la mitología, aunque únicamente lo comprendamos en su sentido más literal e insignificante. En el panteón hindú, Shiva el Destructor, es una parte imprescindible de la trinidad. En cierto modo, Urano, Neptuno y Plutón son destructores ya que sacuden los fundamentos de la estructura del ego personal para poder tener una visión de la realidad a la que el individuo pertenece más expandida. Saturno simboliza el perímetro más externo del ego personal. Aparentemente, lucha para que no tenga que aceptar la humillante idea de que, psíquicamente, es uno con los demás seres humanos. No obstante, existe un fallo fatal en esta estructura de la personalidad que causa su resquebrajamiento gracias al cual siempre penetran las energías de la psique colectiva. En este caso, pueden suceder dos cosas. Si el individuo puede interpretar el influjo y actuar como transmisor de las necesidades inconscientes

del grupo, decimos que es un genio porque tiene el don de personificar un arquetipo en el que los hombres pueden ver reflejadas sus tendencias más profundas en las acciones de ese individuo. Si la persona es incapaz de mantener la separación entre el concepto de sí mismo y el flujo colectivo y empieza a pensar que él, como personalidad, es ese flujo, decimos que está loco porque intenta ser el arquetipo en vez de comunicarlo y, en consecuencia, pierde el contacto con la realidad personal. Los planetas exteriores están muy relacionados tanto con el genio como con la locura. Ambos estados están separados por una línea muy fina.

A pesar de que este área de la experiencia humana sea tan importante, la astrología tradicional nos dice que Saturno cuadratura Urano «no tiene importancia», Saturno conjunción Neptuno «no tiene mucho significado para el individuo» y que Saturno trígono Plutón sólo afecta a la generación en la que nace el individuo. También se dice que los contactos Saturno-Urano precipitan catástrofes repentinas y que los de Saturno-Plutón tienen alguna relación con la muerte y con organizaciones subversivas y criminales. Obviamente, la humanidad no se divide en los genios y los locos. Sin embargo en la vida de cada individuo existen momentos en los que las energías del inconsciente colectivo afectan al campo de la vida personal. Cada cual tiene sus momentos de genio y de locura, aunque no duren mucho. Estos son los momentos en los que nos acercamos más a nuestra verdadera naturaleza. En la psicología profunda se denominan «experiencias cumbre», e intentan describir la cualidad indescriptible de la percepción subjetiva del ser interior. Son experiencias profundamente personales, que también se pueden considerar momentos en los que la personalidad se pierde o «muere» a la luz de la percepción más expandida de la vida. Estas experiencias son el terreno de los planetas exteriores y, probablemente, sus contactos con Saturno produzcan una tendencia más fuerte a tener este tipo de experiencias por ser más grande la grieta de la estructura del ego. Los contactos Júpiter-Saturno también están relacionados con el campo de las experiencias cumbre o de la percepción del ser aunque sin la sensación arcaica, impersonal y destructiva con que los planetas exteriores tiñen a la experiencia. No hay nada de destructor en Júpiter. Sin embargo, es posible que el aspecto destructivo de los planetas exteriores sea, en parte, el responsable del tremendo poder de crecimiento.

Los planetas exteriores no son un tema muy accesible para el hombre terrenal polarizado por sus deseos. Pero incluso este tipo de hombre recibe su influencia aunque no pueda registrar los efectos conscientes. Si el ser consciente no es lo suficientemente sensible como para comprender a estas energías, no quiere decir que no influyen o encuentren respuesta en su inconsciente. Para el individuo que no ha traspasado la frontera de Saturno, en términos de nivel de conciencia, los planetas exteriores sólo trabajan en la oscuridad, pero siguen teniendo un significado. Se puede vivir en una cueva subterránea y no ver que el Sol sale y se pone. Pero esto no evita que el Sol siga saliendo y poniéndose. Desgraciadamente, solemos creer que si no comprendemos algo es que no existe. La tragedia de los planetas exteriores es que frecuentemente no se les reconoce su influencia y se ignora las motivaciones que simbolizan o se las considera «delirios místicos». Incluso cuando se presentan estos impulsos en el campo de la investigación psicológica empírica se les sigue considerando «delirios místicos». La consecuencia es que cuando Urano, Neptuno y Plutón penetran en el campo de la vida personal, suelen acarrear las tragedias y la destrucción. Esto no es el destino, sino la persistente ceguera del individuo ante su desarrollo y sus ciclos internos.

Damos por sentado que en la antigüedad se ignoraba la existencia de estos planetas ya que la astrología antigua sólo habla de siete. Muy probablemente no percibieron conscientemente a los planetas exteriores y parece ser muy cierto que el descubrimiento consciente de cada uno de ellos ha correspondido con la aparición de un significado del planeta en la conciencia racial o grupal. Esto es un ejemplo de la sincronicidad que Jung describe como el advenimiento simultáneo de un desarrollo interno y una circunstancia externa que no tienen conexión causal pero que están relacionadas por el significado. En el nivel mundano, el descubrimiento de Urano coincide con el amanecer de la era industrial y de la electricidad, así como con dos grandes revoluciones políticas

que tuvieron como resultados una nueva forma de gobierno. Interiormente la psique colectiva del hombre probablemente se había desarrollado hasta el punto en que se podían expresar conscientemente los ideales de hermandad, libertad, individualidad y control mental de las fuerzas de la naturaleza.

Sin embargo, existen pruebas de que nuestros aparentemente poco evolucionados antepasados percibían inconscientemente dichas energías dado que aparecen en la mitología de forma peculiar pero significativa. En la mitología, las tres deidades son invisibles, misteriosas, ocultas y difíciles de contactar. Urano desaparece del Olimpo cuando Saturno le castra y le usurpa el poder. En ninguna parte se menciona su muerte ni si un dios puede morir. Queda presente de forma indirecta gracias a que las Furias o diosas de la justicia y de la retribución se forman de su sangre y Venus, la diosa del amor surge del océano al que tiraron sus genitales. Plutón rige el averno y raramente sale de sus dominios. Cuando sube a la tierra, está cubierto y resulta invisible a los ojos del hombre. De la misma forma, Neptuno rige el mundo oculto del fondo del mar y al igual que Poseidón sacude a la tierra desde sus cavernas subterráneas. La mitología expresa los contenidos del inconsciente colectivo bajo la forma pura y sin adulterar porque ha sufrido la destilación de muchos siglos y de muchos filtros de interpretaciones individuales. Las cualidades ocultas o desconocidas de Urano, Neptuno y Plutón ciertamente sugieren la percepción inconsciente de dichas energías.

Saturno y Urano son viejos enemigos y los aspectos entre ellos dos no son particularmente fáciles desde el punto de vista de la comodidad personal. El impulso de romper y liberarse de los encadenamientos de la identificación material, de desencadenar el poder del pensamiento creativo y de aprender a dominar las fuerzas de la naturaleza mediante el poder de la mente, no encaja fácilmente con la tendencia saturniana (te identificarse con la forma de aislarse de todo lo que implique preocupación por el grupo. Una parte de las luchas de la personalidad acuariana, dividida entre la visión abstracta o la percepción intuitiva y su respeto por la forma y la lógica, puede comprenderse si recordamos la regencia de estos dos planetas sobre este signo. Hoy en día, no todo el mundo tiene el talento para concebir una idea y trabajar con ella como si tuviera tanta substancia y realidad como un objeto determinado (como sucede a los ojos de Urano). Se acerca al campo de la magia y la metafísica en las que el pensamiento es una realidad y el poder de concentrarse en una idea está conectado con el poder que domina a la vida material.

Recientemente la experimentación científica ha conseguido demostrar que el pensamiento puede afectar a la materia. Sin duda, esto es una materialización de la visión uraniana. Gracias a las escuelas más «en los límites» de la curación y la medicina, tales como la radioelectrónica y la homeopatía, estamos empezando a deducir que el hombre está también compuesto por energías más sutiles que las del cuerpo físico, y que éstas junto con el estado de salud física, se ven afectadas por el pensamiento. Después de casi 200 años de su descubrimiento, Urano empieza a darse a conocer al hombre de forma más significativa. Hemos tardado 200 años en sentir el impacto del arquetipo en el campo de la conciencia. Con estos nuevos ojos también cambia la visión de Saturno y quizás, el individuo con contactos Saturno-Urano, deba analizarlos más detalladamente para obtener una mejor comprensión del aspecto. El convencionalismo de Saturno se refiere a las estructuras formadas de la sociedad y de la conducta que aportan la autoprotección y la separación. No se trata del sutil ajuste a las necesidades sociales e individuales tan características de los signos de Agua o de Géminis. Es más bien un énfasis forzado sobre una forma de conducta, sencillamente porque se hizo así con anterioridad y tuvo significado en su tiempo. El convencionalismo de Saturno no crece con la psique humana sino que se cristaliza en ceremonias que se convierten en cáscaras vacías desprovistas de vida. No obstante, ésta no es la función de Saturno, sino el resultado de la respuesta del individuo inconsciente a Saturno, que es algo muy distinto. La expresión individual típica de Urano suele ser una adhesión a una idea que el individuo percibe intuitivamente, en vez de absorber la del medio ambiente, y que considera más real, verdadera y con mayor contenido que la estructura convencional. No es necesariamente

egoísta, porque puede ser una idea que incorpore el bienestar o seguridad del grupo. Éste es el caso de Urano. No lucha por sí mismo sino en nombre de y como ejemplo para la comunidad. La diferencia entre los códigos (te Saturno y los de Urano es que los de aquél fueron útiles en el pasado (aunque esto no garantice su importancia futura) mientras que los de éste son una realidad en la mente y no se pueden demostrar sino es con la visión intuitiva. Con un contacto entre estos dos planetas, el individuo intentará aliarse con uno o con otro, sin darse cuenta de que el uno está incompleto sin el otro.

Para una persona corriente que no ha desarrollado una conciencia uraniana, la capacidad de tener una visión de conjunto y que constituya una base de las ideas según las cuales vive, es una función inconsciente que lentamente está emergiendo a la superficie. Entonces energía uraniana se expresa en crisis repentinas que pueden incluir a la autoridad pública, los padres, a todo aquello que simboliza la tradición o las opiniones más que las ideas directamente concebidas. Generalmente, lo que sucede es que Urano disfrazado de oportunidad, materializa un suceso que sacude temporalmente la solidez y seguridad de los valores sociales y de las formas de pensamiento basadas en la tradición. El individuo incapaz de expresar este impulso de forma consciente, que nunca se ha preocupado de pensar por sí sólo o de expandir su mente hasta los cielos en vez de arraigarla en la tierra, está a merced de las erupciones que él mismo atrae de manera inconsciente, en acontecimientos externos. El fracaso de un negocio, problemas legales repentinos, ruptura del matrimonio, un accidente, son todos distintas máscaras con las que Urano, símbolo de la necesidad de liberarse de la identificación con las trampas externas de la vida que se consideran parte de uno mismo, se da a conocer como el impulso colectivo influyendo en la psique de un individuo. La presencia de contactos Saturno-Urano indica que ha llegado el momento de replantearse conscientemente la fuente de las ideas. El individuo vive el desafío de demostrar sus propios poderes mágicos sobre las circunstancias declarando, antes que nada, su estado psicológicamente adulto al pensar con independencia. Aunque el efecto de dichos contactos no sea muy pronunciado por ser inconsciente en su mayor parte, este desafío se manifiesta en algún rincón de la vida. Si no se acepta conscientemente, el individuo adoptará una forma por la que se obligue a aceptarlo y que denominará oportunidad. Si hay algún planeta relacionado con la ley de sincronidad, éste es Urano.

Este contacto se da a veces en el anarquista político o social, practique o no su anarquía. Saturno puede reaccionar con mucho miedo ante lo que considera una fuerte amenaza de las fuerzas del caos. Para Saturno, la visión de Urano suele ser caótica porque no tiene una demostración tangible. Es puramente un don del mundo de las ideas. Este miedo puede hacer que la persona se obsesione por la ley o por la necesidad de probarse libre de la ley. De cualquier forma es una obsesión que surge de un sentimiento de impotencia ante la gigantesca fuerza de la colectividad. El grupo al que el individuo pertenece parece exigirle que escoja. La persona siente que debe actuar a favor o en contra la vasta e impersonal estructura social que le rodea. Suele identificarse con una de las mitades del grupo. Si intenta aislarse de las corrientes sociales de su tiempo, sentirá que las circunstancias (que el atrae inconscientemente) le obligan a abandonar su aislamiento. Le guste o no, sea conveniente o no, la psique colectiva le llama y sacrifica una parte de su caparazón protector para poder obtener una comprensión más amplia de la vida a la que pertenece.

No es estrictamente cierto que los contactos Saturno-Urano coincidan con rasgos de personalidad ya que no tienen mucho que ver con ella. Tienen más peso en la relación del individuo con el grupo y con lo que sucede en la psique, en el punto de contacto. Alguna gente expresa más que otros el espíritu de su tiempo. Algunos son conscientes de su participación mientras que otros contribuyen ciegamente a dar forma a la sociedad del futuro sin comprender la naturaleza de su sufrimiento ni sus aspectos colectivos. Definitivamente, existe una conexión entre la sensibilidad por las ideas simbolizadas por los planetas exteriores y la capacidad consciente del individuo para vivirlas día a día. Si el vehículo de respuesta no tiene suficiente sensibilidad, es decir, si el nivel de conciencia del individuo es demasiado estrecho para permitirle una realización consciente de la

importancia del mundo más amplio que le rodea, entonces los contactos Saturno-Urano le afectarán y le atraerán hacia las necesidades de la comunidad a costa de su propia estructura del ego, pero no comprenderá lo que le ha sucedido. Pensará que ha sido una jugada de la cruel mano del destino.

Parece como si cualquier planeta que contactara con Saturno tuviera que hacer un sacrificio, que suele consistir en buscar un centro de conciencia más amplio para resolver un conflicto moral entre los lados brillante y oscuro de la personalidad. Esta idea de resolver el conflicto entre opuestos cambiando el centro de lucha por uno mayor que pueda abarcar a los dos opuestos es un concepto básico tanto en la psicología como en el esoterismo. También en la mitología podemos encontrar un paralelismo en la lucha entre Hércules e Hydra. No se puede conquistar a Hydra mediante métodos convencionales. Para matarla, Hércules debe arrodillarse para sacar el monstruo a la luz. El cambio de actitud es el que consigue el éxito. Cualquier contacto planetario con Saturno sugiere un conflicto entre el lado radiante del planeta (y su impulso psíquico correspondiente) por un lado, y la cara oscura de Saturno por el otro, que siempre se le opondrá. Así surge la posibilidad de elevar la lucha a un nuevo nivel para que la totalidad de la persona pueda crecer al vivir la experiencia. Para conseguir esto, deberá, en primer lugar, comprender la naturaleza del conflicto para después poder empezar a trabajar sobre ello.

El conflicto de los contactos Saturno-Urano parece darse entre el ser aislado y la idea de grupo como una unidad u organismo vivo, que se mantiene completo mediante los pensamientos de sus componentes. En este caso aparece la vieja discusión de si se puede seguir siendo un individuo al tiempo que pertenecer a una colectividad. Para el que tiene un contacto Saturno-Urano, una de las metas de su psique es demostrar la realidad de esta combinación de opuestos. La psique parece dirigirse hacia una individualidad fructífera y productiva a la vez que es consciente del grupo y contribuye al desarrollo de la totalidad. En el pasado nos resultaba muy difícil demostrar algún tipo de fusión entre estos dos polos opuestos, y el resultado ha sido el surgimiento de ideologías políticas que sacrifican al uno o al otro sin conseguir ningún tipo de integración. A nivel individual, este conflicto tiende a producir personas tremendamente individualistas con un odio a todo lo saturniano, así como personas tremendamente leales al viejo sistema que protege los derechos del individuo pero que no tiene consideración con el individualista. El individuo con contactos Saturno-Urano debe resolver su problema de integración entre estos dos tipos (de leyes, estas dos clases de autoridad aparentemente contradictorias para poder dar la mano a sus congéneres humanos y trabajar por la misma integración en el grupo. Dicha integración es un don especial de la personalidad de Acuario. Quizás todo el mundo pueda disfrutarlo con el advenimiento de la próxima era astrológica.

SATURNO EN ASPECTO CON NEPTUNO

Neptuno simboliza otra faceta del inconsciente colectivo: un impulso impersonal o grupal que implica el sacrificio de algún aspecto de la personalidad. Mientras que Urano corresponde a las ideas arquetípicas o colectivas, Neptuno representa los sentimientos colectivos. Mientras que Urano procura una unión mental y creativa con el grupo, la unión de Neptuno es un producto de la identificación emocional o empatía. Simboliza el impulso de la psique a diluir el deseo individual en el del grupo. Es un principio femenino y simboliza la respuesta emotiva en masa. En este terreno, Neptuno también es un destructor porque al satisfacer la exigencia de la comunidad, se convierte en enemigo de las necesidades emotivas individuales. A veces se asocia a Neptuno con toda la esfera del inconsciente, en especial con el inconsciente colectivo, pero esto es limitar el espectro de la psique a una base puramente sentimental cuando, en la realidad, el mar del inconsciente da vida a todas las funciones de la conciencia (sentimientos, pensamientos, sensaciones e intuiciones). Neptuno se ocupa en particular de la erosión del intelecto diferenciado

porque es un planeta completamente irracional y empuja al individuo a identificarse con el sentimiento de unidad grupal.

El océano es un buen símbolo para Neptuno debido a sus profundidades, su movimiento constante, su misterio y su valor como representante del origen y el final de la vida, de donde se emerge y en donde desaparece. Puede parecer difícil o rebuscado intentar vivir en armonía con un arquetipo así, pero es que el intelecto no está capacitado para interpretar con una palabra la energía que Neptuno representa. Necesitamos amplificarla con la mitología y la psicología para que dichos planetas asuman un significado real en el tema natal. El símbolo del océano, el origen de la vida y su asociación con la muerte por anegamiento, son la evocación de una respuesta intuitiva ya que el intelecto no comprende el símbolo. Es una fuerza impersonal y los efectos neptunianos son, en cierto modo, como la muerte por ahogamiento. El individuo se sumerge en el mar del sentimiento colectivo y pierde sus respuestas emotivas individuales. Deja de existir como una entidad emotiva aislada. Se puede observar esta experiencia en cualquier masa de gente con los sentimientos exaltados. Los individuos han dejado de existir y la masa es una sola respuesta emotiva completamente irracional.

Dado que Saturno simboliza el impulso a aislar y construir una personalidad diferenciada a través de una experiencia concreta, está naturalmente opuesto a las tendencias vagas y autoinmoladoras de Neptuno. Estos dos planetas no tienen nada en común, lo cual se agrava con la costumbre que tiene Saturno de presentar su sombra a cualquier planeta que le contacta. Mientras que Neptuno está relacionado con los sentimientos y sensibilidad de la masa indiferenciada, Saturno adopta el papel de la mente concreta que protege al individuo. Se establece por tanto una lucha entre la necesidad de proteger los intereses personales y mantener las distancias, y el impulso a trascenderse a uno mismo y a perderse en un mar de emociones humanas grupales en un acto de redención. Antes de hablar de la tendencia de Neptuno a guiar al individuo hacia una negación de sus propios deseos, debemos estudiar la importancia de los ritos de martirio y sacrificio personal. De otro modo, podríamos caer en la utilización frívola del término «masoquismo» como si se tratara de algo completamente patológico. En los mitos y en el folklore existe un aspecto de este tipo de sacrificio relacionado con la idea de que el individuo se redime y se hace divino o regresa a los dioses mediante el sacrificio. Es una idea arcaica lejos de toda patología ya que tiene validez psicológica y espiritual.

Esta tendencia de Neptuno a la autoinmolación es la causa de que se le considere una influencia maléfica. Sin duda resulta maléfico para los deseos personales y para el aspecto «con forma» de la vida, si éstos van en contra de los impulsos de la psique. No rompe o hiere como Urano, sino que utiliza el principio de la resistencia pasiva o la impotencia. Una personalidad con contactos Saturno-Urano contiene la semilla de su propia disolución en algún área de la vida ya que existe siempre un punto ciego, una grieta en el caparazón del ego a través del cual puede penetrar la tendencia colectiva al sacrificio. Por lo general la lástima, las aspiraciones y el tipo exaltado de amor romántico tan característicamente neptuniano son los detonadores que llevarán al individuo a sacrificar sus sentimientos por el grupo. En una persona corriente, Neptuno trabaja mediante emociones humanas corrientes, aunque suele haber un toque de exaltación, el vahído o el éxtasis antes de la autoinmolación. Hay un aliento de locura dionisiaca en Neptuno que suele estar cubierto por una fina capa de sacrificio personal. En el éxtasis se trasciende a uno mismo y el individuo experimenta uno de esos escasos destellos de unidad con la vida que denominamos visión mística. Se trata de una experiencia profundamente personal que es perfectamente real para los que la han tenido y que no tiene ningún sentido para los que no. No existe vocabulario para descubrir el proceso psíquico que ocurre cuando Neptuno se filtra por entre las defensas de Saturno, excepto sugerir, de nuevo, la imagen de la muerte por anegamiento con su toque de éxtasis. Este tipo de conciencia exaltada, teñida de sentimiento y absolutamente irracional puede darse con actos tan cotidianos como el sacrificio que se hace por un niño. La nimios e insignificantes, especialmente cuando exigen la sumisión de los deseos de los demás. No es de

extrañar que, en la antigüedad se considerara que ésta era una experiencia sagrada, con cualidades divinas y capaz de purificar.

Desgraciadamente, ya que hemos tardado casi doscientos años en comenzar a apreciar el concepto de mente grupal simbolizado por Urano, tardaremos otros doscientos años en empezar a comprender más claramente a Neptuno. Hasta ahora, este planeta se ha expresado de forma más bien distorsionada y no parece ir muy bien con el tipo de estructura psíquica patente en nuestra sociedad. Quizás esto se deba a que hemos intentado reprimir la función del sentimiento, encerrándola en el inconsciente donde se contamina y distorsiona con todo tipo de peculiaridades. De la misma forma que la gente con Saturno-Urano pueden erigirse en revolucionarios o reformadores de la ley, las personas con Saturno-Neptuno tienen una inclinación a proclamarse «Mesías». La cualidad sobrenatural del concepto colectivo del autosacrificio se distorsiona con la sensación de inadecuación personal característica de Saturno y el individuo puede comenzar a identificarse con la masa y creer que por una misteriosa razón, su misión es salvar a los demás mediante su propio sacrificio. Quizás tenga esta misión realmente o quizás esté intentando salvar los restos de su ego personal. Nunca se puede estar seguro con los contactos Saturno-Urano porque probablemente incorporen ambos puntos de vista. Si el individuo con Saturno-Urano se siente atraído por el campo de las leyes, la organización y las costumbres sociales, la persona Saturno-Neptuno se interesará por la religión y el sendero espiritual.

Desgraciadamente, no hay nadie tan confuso ni con más delirios de grandeza, megalomanía, cotilleo, lucha por el poder, ceguera emotiva y sentimientos exagerados que los que aspiran a ser discípulos. Éste es uno de los peligros de este camino y es más sutil y posterior a la energía uraniana. La cual suele hacer que el individuo se pare en la mitad e invierta su vida. En términos psicológicos se puede decir que algunas disciplinas tienden a producir una respuesta en la psique colectiva o a acercar al individuo a dichas energías. El encuentro de la psique personal, delimitada por Saturno, y las energías colectivas siempre resulta precario aunque haya ocurrido cien veces antes. Si este contacto se da antes de que la personalidad se haya estabilizado y que las cualidades psíquicas que Saturno representa hayan sido digeridas y asimiladas, se produce la enfatuación. La enfatuación de Neptuno tiene lugar porque la capacidad sentimental del individuo es muy poderosa y la influencia de Neptuno siempre hechiza con el éxtasis de la experiencia del sentimiento grupal. Con todo, el individuo tiende a olvidar que el éxtasis también tiene un lado destructivo. Para aclarar esta idea quizás nos sea útil analizar los últimos dos mil años que nos han mostrado el hechizo de Neptuno a través de la constelación de Piscis y que han causado que tanto fanatismo, intolerancia, y brutalidad religiosas convivan con los conceptos cristianos de amor, caridad, amabilidad y autosacrificio.

Es obvio que todavía no comprendemos plenamente a Neptuno. Sólo le percibimos vagamente mediante una simbología religiosa de la masa y unas tendencias que denominamos «hechizo». Esto son expresiones externas de corrientes psíquicas del inconsciente colectivo. Cuando una moda o un estilo de música barre el mundo y se convierte en un símbolo de un impulso emotivo grupal, estamos observando como trabaja Neptuno. Al expresarse, siempre afecta a nuestros valores emotivos. Los contactos de Saturno y Neptuno parecen sugerir que el individuo tiene la oportunidad de integrar estos principios para que la personalidad se convierta en un vehículo de expresión creativa de las emociones colectivas. Probablemente, sólo se trata de una integración relativa, ya que todavía no podemos entender a Neptuno a la perfección. La persona que sepa responder conscientemente tiene la oportunidad de utilizar los sentimientos colectivos como una herramienta creativa.

Los contactos Saturno-Neptuno son importantes para un artista porque le ofrecen la libertad de la vida sentimental del grupo como fuente de inspiración. No obstante, no todos somos artistas. La persona que no se expresa de esta forma debe encontrar otro vehículo para Saturno-Neptuno que suele ser el área de las relaciones personales y las aspiraciones espirituales. Es necesario mantener

un equilibrio precario para que los sentimientos colectivos no absorban a la personalidad ya que, de lo contrario, se produce la locura. Sin embargo, los contactos Saturno-Neptuno parecen garantizar la capacidad de mantenerlo. En un individuo corriente, Neptuno y Saturno simbolizan el sentimiento de lo práctico ya que todo lo que percibe conscientemente no es más que la cima del iceberg. Puede ser inconsciente de la lenta purificación de sus sentimientos que tiene lugar bajo la superficie mediante cada acto de sacrificio y cada contacto con las emociones de la masa.

El poder de cualquier obra de arte parece estar en parte en su capacidad de evocar la psique colectiva. Al adquirir este poder, el artista debe, ante todo, sacrificar su personalidad como unidad aislada para convertirse al menos parcialmente, en emisario o transmisor del sentimiento grupal. El arte se convierte así en un proceso alquímico que transforma y redime lentamente al artista y, en consecuencia a otros. Estos conceptos son difíciles pero es que Neptuno es un planeta sutil. Como grupo todavía no hemos desarrollado la sensibilidad necesaria para interpretarlo sin distorsión. Algunos individuos lo consiguen hasta cierto punto. Irónicamente, los contactos Saturno-Neptuno abundan entre los héroes del mundo del espectáculo, tanto en la música como en el cine. Esto se relaciona con la capacidad de comunicar los sentimientos colectivos y evocar una respuesta grupal. Estas figuras hablan con las voces de millones de personas cuando expresan una emoción que les pertenece individualmente pero que también es común a todos. No todos expresamos el genio de esta forma, ni tampoco podemos expresar la locura. No obstante, en los individuos con contactos Saturno-Neptuno siempre existe una breve visión del genio o de la locura, una zambullida en el agua del éxtasis neptuniano.

SATURNO EN ASPECTO CON PLUTÓN

Si estamos lejos de poder expresar a Neptuno sin distorsión, más lo estamos todavía de Plutón, que sigue siendo una figura enigmática tanto en la astrología como en la psicología. En la mitología, Plutón rige los infiernos, y existen paralelismos en los mitos y leyendas de todas las culturas y todas las razas. A parte de las variaciones que puedan darse en los niveles más altos de los panteones, siempre existe un dios del averno que gobierna las almas de los muertos y de los que todavía no han nacido, siempre con los mismos atributos. En el panteón olímpico, es la única deidad cuya palabra, una vez pronunciada, no puede ser alterada ni por los hombres ni por los dioses. La muerte es irrevocable. Cuando algo acaba o ha cumplido su ciclo, no puede ser recreado exactamente igual, ya se trate de un individuo, un estado de conciencia, un sentimiento, una relación o una sociedad. La vida puede existir siempre y crear otra forma, pero la antigua ya se ha acabado y no puede repetirse porque ha cambiado la cualidad interna de la vida. Por lo tanto, la muerte está relacionada con el tiempo en el sentido de que el tiempo afecta al nacimiento, crecimiento, apogeo, decadencia y muerte de una forma, mientras que la vida interior es inmortal e intemporal, y la muerte la libera hacia una vida superior. Estos son conceptos esotéricos, pero podemos observar cómo existen en la psique humana. El ejemplo más claro es el del individuo que está llegando al final de un capítulo de su vida y a punto de empezar uno nuevo. El individuo permanece, pero la estructura de su vida cambia y nunca podrá repetirse exactamente igual porque él ya es diferente y una nueva cualidad a la antigua forma. Nunca puede volver hacia atrás, en el sentido de que el tiempo corre hacia delante. Sin embargo, su ser permanece inmutable. También podemos percibir este proceso en los finales y principios de las estructuras sociales, de las naciones, las religiones y el mundo de la naturaleza.

Vale la pena intentar comprender este arquetipo de la muerte, el renacimiento y el ciclo eterno en tomo a un centro inamovible porque al igual que los otros dos planetas, Plutón se ocupa de procesos demasiado amplios para ser expresados con una sola palabra y que necesitan ser amplificados mediante símbolos para que los comprendamos respecto a un tema natal. Uno de los símbolos más antiguos de este ciclo interminable de muerte, renacimiento e intemporalidad es el

uroboros, la serpiente que se muerde la cola. Se puede decir que la posición de Plutón en el nacimiento indica dónde el hombre muere y renace o dónde se acerca más a la experiencia del arquetipo. Pero esto sólo tiene un sentido circunstancial a menos que entendamos qué valor pueden tener esta muerte y este renacimiento para el crecimiento general de la psique.

Saturno y Plutón tienen varias cosas en común y a menudo se trasladan en sus correspondientes mitos y religiones. Ambos se asocian a la oscuridad, la destrucción y la figura de Lucifer, el Príncipe de las Tinieblas o la Bestia que simboliza las profundidades del caos del cual nace una nueva vida o una conciencia más amplia. Plutón es el único y verdadero amigo de Saturno en la jerarquía planetaria aunque, como se dice popularmente, con amigos así no hacen falta enemigos. Simbolizan dos fases del mismo proceso psíquico. Los (tos planetas llevan al individuo a la oscuridad y ambos implican la sabiduría mediante el sufrimiento y la purificación por la prueba de fuego. Ambos están relacionados con la expansión de la conciencia que siempre conlleva luchas. En cierto modo, Saturno vigila la entrada al reino de Plutón puesto que el derrumbamiento de los valores externos lleva finalmente al crematorio. Por esta razón hay rasgos saturnianos en Caronte, el viejo barquero que ayudaba a las almas de los muertos a cruzar el Estigio de los infiernos. Ambas figuras, relacionadas entre sí, están conectadas con la del Viejo Sabio y con la oscura cara del día dentro del individuo que lo lleva directamente a tener experiencias que desgarran todo lo que desea y que le obligan a examinarse hasta que encuentra el centro que trasciende a los apegos emocionales. Esto puede parecer bastante dramático pero a la gente con contactos Saturno-Plutón no les falta el drama. En algún área de la vida exageran y amplifican la experiencia hasta proporciones mitológicas. Hay una infiltración de la característica fatídica o mágica de la experiencia colectiva. La persona es el héroe, el guapo príncipe, la bella princesa, que está poseída por el demonio, la bruja mala o los malos espíritus. No es sólo él mismo sino también el arquetipo. Esto resulta comprensible si recordamos la conexión entre Plutón y el inconsciente colectivo.

Se considera que los contactos Saturno-Plutón producen un temperamento melancólico y meditabundo y parecen asociarse con el suicidio o al menos con el pensamiento de suicidio. Los trígonos y los sextiles producen tanta introversión y soledad como los aspectos «difíciles» aunque quizás sean menos violentos. Desgraciadamente, el individuo corriente no comprende lo que le está pasando y no encuentra las raíces de su obsesión. A menudo lo proyecta, y lo que le molesta es la obsesión de otra persona. Mucha gente con estos contactos son inconscientes de este impulso pero su psique parece sentirse inclinada a arrastrar a la personalidad consciente hacia el crematorio, con o sin el consentimiento del consciente y sin remedio. Este contacto parece probar también un intenso sentido de la independencia. El individuo siente que demasiada ayuda externa resta valor a sus experiencias, le ocurra lo que le ocurra. Depresión, sensación de desesperación, incesante examen de uno mismo, son algunas características de Saturno-Plutón que aparecen después de que el individuo haya, primeramente, intentando compensar y evitar el desafío viviendo ligeramente en la superficie de la vida. Esta frivolidad suele darse temporalmente con los contactos Saturno-Plutón, pero no dura demasiado. La psique está enfocada hacia una intensa introversión y un viaje por las profundidades. Si esta tendencia es inconsciente hunde al individuo con el sufrimiento, la soledad y algún tipo de tragedia o fuerte choque afectivo que él ha atraído inconscientemente. El individuo con Saturno-Plutón no se permite ninguna escapatoria y la vida frívola no es para él. Si intenta ser superficial, está contradiciendo su estructura interna y entonces tiene que pasar sus difíciles pruebas. Si comprende que es la dirección que él ha escogido, entonces puede colaborar y se le presenta una buena oportunidad. Al desapegarse de su función de deseo, el individuo adquiere una mayor libertad de vivir porque no hay nada en la vida que le pueda controlar.

El renacimiento es una experiencia arquetípica que se puede encontrar en los mitos y leyendas de todas las culturas. El rey o el dios muere en otoño y regresa a la vida en primavera. El héroe muere pero regresa a la vida gracias a la hermosa princesa o a un animal mágico que le ayuda. La muerte es imprescindible para que haya una nueva vida. Este arquetipo también se expresa en el

cristianismo de forma obvia. Sin embargo, no es la única religión que lo posee ya que se trata de un tema bastante más antiguo que ella. Es probable que alguna vez en la vida del individuo con contacto Saturno-Plutón la psique necesite experimentar el renacimiento, lo cual suele ser algo más amplio que una relación o una simple actitud. Suele destruirse todo el caparazón del ego para poder crear un nuevo centro de conciencia. Los contactos Saturno-Plutón parecen estar relacionados con las experiencias que sacuden la estructura de la personalidad, aportando así la ocasión de crear un centro más equilibrado. Estos contactos también tienen que ver con experiencias cumbres en las que el individuo es repentinamente catapultado a un nuevo nivel de conciencia completamente distinto al sistema de percepción al que está acostumbrado. Se le revela el sentido del contenido en la forma y el propósito de las pruebas afectivas. Dichas experiencias suelen darse en periodos en que el individuo ha «tocado el fondo» de su vida afectiva. Puede estar a punto de tener una crisis o estar saliendo de una, sentirse desesperadamente solo o estar experimentado el hundimiento de su vida personal. En la profunda oscuridad de este aislamiento absoluto, se produce el destello de la introspección que le ayuda a surgir de sus propias cenizas con una nueva visión de la vida. Este tipo de revelaciones se suelen dar con contactos bastante exactos de Saturno-Plutón y son el resultado inevitable de un gran sufrimiento y desesperación. El prerrequisito parece ser que el individuo abandone su deseo, alcanzando el límite de su resistencia afectiva. El poder curativo de estas experiencias es indiscutible. Puede que no sean espirituales en el sentido de que no se da ningún simbolismo religioso, o puede producir una «conversión». Da lo mismo. Son las pruebas vivas del poder del arquetipo de la muerte y el renacimiento de la psique humana.

Plutón en progresión o tránsito suele coincidir con crisis o sucesos afectivamente importantes. Irónicamente suele estar activo en el momento del matrimonio, un tema que se supone que no tiene nada que ver con algo tan terrorífico como la muerte. Sin embargo, la vida conyugal es uno de los terrenos favoritos de Plutón. Su principal canal de expresión es el deseo y la voluntad. Está asociado con la pasión y con la necesidad de poseer y devorar. El infierno del conflicto y de la obsesión sexuales son temas característicos de Plutón. No obstante, este planeta no se ocupa del sexo físico sino de la experiencia psíquica y del significado que le acompaña. Por esta razón, los alquimistas utilizaron el símbolo del acto del matrimonio, la sagrada *coniunctio*, para describir el encuentro entre la conciencia y las fuerzas del inconsciente. En la alquimia el matrimonio siempre precedía al estado de oscurecimiento, corrupción y muerte necesario para que el metal base se convirtiera en oro. Durante la experiencia de fusión con otro se da una muerte temporal y un renacimiento potencial en el que dos se hacen uno. Éste es el ideal, por supuesto, pero no lo que se encuentra más frecuentemente en la realidad de la misma forma que los alquimistas tampoco encontraban oro. En la alquimia, el material base se llamaba Saturno. La personalidad, con su amalgama de componentes conscientes e inconscientes en disputa, debe experimentar los procesos de purificación y muerte antes de poder alcanzar la integración y el ser interior representados por diversas figuras de dioses.

Aunque los contactos Saturno-Plutón no sean personales, suelen producir efectos intensos en las emociones tales como la ira, impotencia, celos, y frustración. Así se expresa en el individuo el impulso colectivo de alcanzar una conciencia más expandida. A la persona con estos contactos puede servirle de ayuda comprender sus impulsos internos ya que, si los desconoce, puede destruirse a sí mismo con excesiva brutalidad. Esta combinación de planetas es destructiva para el pequeño «yo» simbolizado por la costra protectora de Saturno. En términos psicológicos, se trata del ego diferenciado monopolar que trabaja desde un punto de vista estrecho y cristalizado. Si esta estructura se desmorona se experimenta una especie de muerte ya que los parámetros conscientes del individuo pierden su sentido. Sin embargo, el resultado que dicha experiencia promete es la transformación. Los contactos Saturno-Plutón pueden despedir gran cantidad de energía en la personalidad; no deben ser menospreciados puesto que duran largo tiempo debido a la lentitud de su movimiento. Puede que mucha gente que haya nacido bajo los contactos de Saturno-Plutón sientan esta intensa necesidad de autorrealización. El hecho de compartir una experiencia con los

demás no le resta importancia individual, sino que, más bien, la refuerza.

Al igual que con los otros dos planetas exteriores, los contactos Saturno-Plutón parecen estar relacionados con lo que llamamos locura. Es probable que para que un individuo tenga la sensibilidad de un genio, deba abrirse a la posibilidad de la locura ya que los dos estados comparten inicialmente la misma sensibilidad. Saturno representa el andamio que hay alrededor del edificio del ser mientras éste está en construcción. Quizás sería más apropiado decir que el desarrollo de la conciencia revela al ser, más que construirlo. El andamio abarca desde los mecanismos inconscientes de defensa hasta el uno sabio y discriminado del silencio y la intimidad. Si este andamio se derrumba antes de acabar el edificio, debe erigirse otro, una tarea que suele durar más que la vida del individuo. Sólo se podrá quitar el andamio cuando se haya producido la integración interior. Los contactos de Saturno con los planetas exteriores parecen acelerar el proceso de crecimiento porque hacen que el individuo tenga experiencias de características colectivas y, por lo tanto, poderosas y transformadoras. Ayudan a crecer más rápidamente, pero también pueden derrumbar el andamio. Los que tengan estos contactos deben comprender el valor del sendero del desarrollo equilibrado entre las atracciones de los dos polos opuestos. Un atajo hacia cualquier estado de conciencia no suele funcionar con estos contactos Saturno porque hay demasiada sensibilidad, bonicamente el atajo resulta tremendamente atractivo debido a las necesidades que siente el individuo. Se trata de una cuerda floja muy delicada. El mundo de las fuerzas arquetípicas incluye tanto a los ángeles como a los demonios. Al igual que el alquimista, podemos gritar «elimina las horribles tinieblas de nuestra mente y enciende una luz para nuestros sentidos».

Los contactos de Saturno con los planetas exteriores siempre sugieren una capacidad de expresión creativa y de auto-compresión. Tienen una cualidad transformadora al tiempo que destructiva. Si el individuo no sólo quiere explorar el mundo de su psique interna sino también el vasto mundo del inconsciente colectivo, debe empezar a experimentar su totalidad individual así como la del grupo al que pertenece.

CAPÍTULO VI EN SINASTRÍA

Después de estudiar detalladamente a Saturno en el tema natal individual, no podemos pasarlo por alto al comparar dos cartas. Todo lo que limita y es permanente está dentro de sus dominios y una relación sin influencias de Saturno tiene pocas posibilidades de aguantar los embates del tiempo y del cambio o de transformar a los individuos que la componen. Solemos olvidarnos de que, por lo general, las relaciones no se establecen para ser felices, sino para rellenar algún rincón incompleto y por lo tanto constituyen un proceso de crecimiento más que un fin en sí mismas. Aquí está implícita la idea de que una relación que estimule el crecimiento no puede existir sin algún tipo de sufrimiento o limitación aunque debido a la ignorancia de nosotros mismos solemos exagerar el dolor y minimizar el crecimiento. Normalmente, en la mayoría de las reacciones hay tanta proyección inconsciente y tan poca percepción objetiva de la verdadera naturaleza del individuo que está frente a nosotros, que cualquier esfuerzo que hagamos para elevar la relación a un nivel consciente aportará inevitablemente un sufrimiento: el dolor del enfrentamiento con uno mismo. Este proceso de crecimiento mutuo mediante un desarrollo del autoconocimiento coloca al tema de las relaciones personales bajo la influencia de Saturno, aunque nadie consideraría que este planeta tuviera algo que ver con el amor.

A este respecto, no es de extrañar que Saturno esté exaltado en Libra, puesto que las relaciones pueden ser nuestro educador más maduro y nuestra fuente más rica de desarrollo. Puede que a la naturaleza maléfica de Saturno se le eche la culpa de los aspectos más difíciles de cualquier encuentro pero, por lo general, se olvida que en nuestra sociedad actual, el arte de relacionarse no es un valor de primerísima importancia. Pertenece al mundo del sentimiento o de la intuición más que al mundo lógico y concreto del cuerpo y del intelecto. En consecuencia, tenemos caracteres positivos y negativos porque aunque tenga que expresar algunas características inferiores o inmaduras, también contiene los gérmenes de aquellas cualidades necesarias para acabar de formar la personalidad consciente.

La posición de Saturno por Casa y signo simboliza la sensación de inadecuación o de vacío que puede afectar a otros aspectos de la personalidad, reflejados a su vez en los aspectos de Saturno con otros planetas. Si lo estudiamos con profundidad, Saturno ofrece una imagen detallada de lo que la persona no desea ver de sí misma. Éste es el punto en el que luchará contra la intensa sensación de inadecuación y frustración, con una necesidad igualmente intensa de dominar y controlar algo que está tocando esa zona tan secreta y dolorosa, igual que una ostra que esconde el irritante grano de arena bajo las capas de nácar de la perla. La intensidad sólo desaparece cuando la sombra se hace consciente y en ese momento el conflicto se convierte en una elección deliberada basada en un código ético o moral. Antes de dicha confrontación, la elección es impulsiva y basada en el miedo. Todo esto nos ayuda a comprender lo que sucede cuando un planeta, un ascendente, un Medio Cielo, los Nodos, un punto medio importante o un planeta progresado de la carta de otra persona tocan a este punto tan sensible. A menos que el individuo tenga una integración razonable y una cierta comprensión del funcionamiento de su inconsciente, la reacción inicial a un contacto saturniano es el miedo. El orgullo personal, los condicionamientos sociales o la propia imagen pueden impedir que el individuo admita este sentimiento o incluso lo reconozca. Si lo reconociera, habría avanzado bastante en la comprensión y aceptación de sí mismo. Pero nuestra cultura no valora el ser honesto con uno mismo, ya que lo más importante son los logros externos y los «modales». Además, se considera que el individuo que busca ayuda en alguien para proseguir en su camino de autoconocimiento es un neurótico o un desequilibrado, cuando quizás lo único que desea es crecer. He aquí uno de los mayores problemas de los contactos con Saturno: nuestros valores y tendencias sociales se oponen al uno más positivo y constructivo de dichos lazos porque implican seguir un camino de introspección. En consecuencia,

los aspectos con Saturno generan una cantidad innecesaria de fricción y sufrimiento.

Un contacto bastante exacto con Saturno puede tener una reacción consciente de disgusto o animosidad particularmente irracional. Esto es un buen ejemplo del dicho: lo que odiamos o tememos en los demás, lo podemos encontrar en nosotros mismos. Con la misma frecuencia se da el fenómeno de la sobrecompensación tan característico de Saturno, y la persona experimenta una especie de fascinación impulsiva por su «atacante» e inconscientemente, se prepara para desarmar y conquistar a su enemigo en algún momento. Aunque parezca mentira, a esto se le suele llamar «amor».

La ley de la compensación está relacionada con Saturno y es inherente al hombre y a la naturaleza. Es una función biológica y psicológica que intenta proteger al ser o a la especie. Por ejemplo los animales que tienen los métodos de defensa menos efectivos tienen los índices de reproducción más altos para asegurar la supervivencia del grupo. Con frecuencia, los hombres y mujeres que tienen las defensas menos desarrolladas y un mayor desequilibrio interno suelen atraer una mayor cantidad de relaciones con difíciles contactos de Saturno. Inconscientemente utilizan esta fricción para intentar construir con el otro, lo que no se atreven a construir en su interior. Esto suele hacerse, además a costa de la otra persona. Así que «limitan y restringen» acercándose a veces a una castración simbólica de la función del compañero simbolizada por el planeta que interfiere. Puede que aparenten volverse más fuertes. Todos conocemos el caso de alguna pareja en la que, al principio, uno es el dominante y el otro el sumiso. Al cabo de unos años todo parece estar al revés y el primitivo dominador se somete ahora humildemente. No es una coincidencia que Saturno se apoderara del control castrando a su padre para que no pudiera crear más vida.

Sin embargo, la parte del compañero que se ve atacada tiene la mala costumbre de aparecer por otros lados, ya que es un componente de la sombra de la persona. Cuando la relación llega al callejón sin salida que suele acompañar a este tipo de actitudes, se dan cuenta de que no han ganado nada ya que las fuerzas de Saturno no se despiertan al romperle los huesos al otro. Éstas suelen ser las características de las relaciones que denominamos neuróticas. Desgraciadamente, si observamos cruda y claramente, la gran mayoría de las relaciones de nuestra sociedad son así, aunque el estancamiento se disimula perfectamente con los niños o las exigencias del trabajo. Teniendo la oportunidad de casarnos por amor, a diferencia de otras culturas donde el matrimonio es una cuestión familiar, política o religiosa, nos acabamos casando por necesidad o miedo, y la satisfacción de estas necesidades no siempre tiene en cuenta el beneficio del compañero

Sin embargo, si consideramos a Saturno la gran salida hacia la libertad, la presencia de contactos con este planeta en una relación puede indicar la posibilidad de ganar muchos conocimientos y de crear, si las dos personas se comprometen a ser honestas consigo mismas y entre sí. Entonces, pueden comenzar juntas un viaje que aportará mucha más riqueza y profundidad que las maravillosas fantasías de los psicológicamente inmaduros. No hay nada como alguien que nos pide la sombra para activar la mano del inconsciente. La reacción es tan inmediata y tan predecible que si pudiéramos apartarnos lo suficiente como para verlo objetivamente, obtendríamos un profundo autoconocimiento estudiando sencillamente a los que nos gustan o disgustan irracionalmente. Sin embargo, esto no debe hacerse con actitud crítica o de juicio ya que la racionalidad no tiene lugar en el reino de la sombra. Es precisamente por esta capacidad de juicio, utilizada a la ligera durante siglos, que tenemos tantos problemas con el lado oscuro y saturniano de la naturaleza humana.

CONTACTOS SOL-SATURNO

Generalmente se considera que el Sol es el símbolo del ego consciente o racional. Representa la individualidad y la expresión consecuente de las metas y las decisiones. Esto es especialmente

cierto en los hombres pero no siempre en las mujeres, ya que muchas de ellas experimentan la vida mediante los sentimientos o instintos y, por lo tanto, expresan más su Luna y su Sol. En este caso el Sol se convierte en el símbolo de la mitad masculina inconsciente de la psique de la mujer, el *animus*. Si la mujer no comprende e integra las cualidades representadas por el signo y Casa solares, las buscará en un marido o amante e intentará vivirlas a través de él.

La mayoría de los contactos Sol-Saturno suelen ocurrir entre el Saturno de ella y el Sol de él. Esto ratifica la idea de que la mayoría de las mujeres no expresan libremente la cualidad solar y, por lo tanto, una unión que dependiera del Sol de la mujer sería mayormente inconsciente y no tan poderosa. No hay duda de que los contactos Sol-Saturno son extremadamente fuertes y unificadores en las relaciones, además de ser más frecuentes que los intercambios proverbiales Sol-Luna o Venus-Marte.

Cuando el Sol de una persona cae sobre el Saturno de otra (aunque la conjunción es el aspecto más intenso, otros contactos parecen tener resultados similares si son de orbe pequeño), las cualidades que Saturno intenta esconder al máximo aparecen a todo color. Esto produce una reacción muy poderosa, más o menos impulsiva dependiendo del orbe del aspecto. Los orbes más amplios de lo que corrientemente se permite en sinastría parecen funcionar al tratarse de Saturno. En el caso de aspectos exactos, existe casi un sentimiento de fatalidad que produce la opinión general de que se trata de lazos kármicos. Puede que sea cierto, pero todavía no poseemos un conocimiento que nos diga que esto es posible. En términos psicológicos esta sensación de que «es apropiado» o de fatalidad suele acompañar a una fuerte proyección mutua de las características inconscientes de las personas. De hecho, se están enamorando de sí mismas. Si es el karma o la proyección o quizás los dos, es un punto que se puede discutir. Pero no hay duda de que sucede algo inexplicable en los términos racionales del intelecto y según las reglas tradicionales de la sinastría. Cuanto más se está con la otra persona, más se sentirá el contacto y, con el tiempo, se puede hacer patente hasta un orbe de 10.

Suele haber un tono de respeto resentido o admiración envidiosa por parte de Saturno hacia el Sol porque este puede expresar fácil y automáticamente aquellas cualidades que a Saturno le cuesta tanto y que teme o le disgustan de sí mismo. Si el individuo con Saturno es un poco consciente de sí mismo, admirará abiertamente y podrá aprender mucho de su compañero, lo cual le ayudará a expresarse mejor. Sólo el Sol, el gran otorgador de vida, puede templar e infundir luz en los huesos helados de Saturno. Pero con una persona relativamente inconsciente se producirá una envidia y una hostilidad muy desagradable hacia el compañero. Al ser opuestos naturales tanto en el sentido espiritual como en el astrológico (simbolizado por sus regencias de signos opuestos y sus exaltaciones en los signos de caída del otro), Saturno y el Sol son uno, al tiempo que establecen una dualidad aparentemente irreconciliable. Cada uno tiene sólo la mitad del dibujo. Los alquimistas medievales ya sabían esto cuando insistían en que el plomo que denominaban Saturno, ya contenía el oro en su interior, al que llamaban Sol. La sombra, además de ser la cara oscura o destructiva de la personalidad también es el hermano escondido que nos puede ayudar y que no podemos ignorar ni abandonar porque los dos hermanos forman una sola vida. Por esta razón en las uniones Sol-Saturno suele darse un sentimiento de dependencia mutua tan grande que la relación soportará muchas bofetadas antes de que se pueda pensar en una separación.

El gran peligro de este contacto es que Saturno en un individuo inconsciente y temeroso se apoye tanto en el So que ahogue al compañero. Puede que esté curiosamente ciego para las metas que el Sol ha escogido porque está terriblemente ocupado intentando vivir sus deseos más ansiados a través del Sol. Esto puede darse especialmente si la persona con Saturno es el padre o la madre, y el que tiene el Sol es un hijo. En este caso, el niño no tiene prácticamente la oportunidad de ser él mismo ni desarrollarse según sus propias apetencias. Cuando este contacto se da entre el Sol de un hombre y el Saturno de una mujer, ésta será el motor inconsciente que empuja al hombre en una dirección que él no habría escogido por sí solo, ya que ella le está utilizando para vivir los sueños

de su ego, al mismo tiempo que mantiene las ventajas materiales de representar el papel de sumisa. Cuando los involucrados son el Saturno de un hombre y el Sol de una mujer, el hombre ahogará inconscientemente la expresión creativa de su mujer porque tiene miedo de lo que ella sería si pudiera expresarse libremente. Por lo tanto, hay que mantenerla “en la cocina y con los niños” para que no haya forma de que le supere. A él no se le pasa por la cabeza que ella no quiera estar por encima de él.

Este tipo de situaciones no son muy agradables. Sin embargo, se dan con terrible frecuencia, y la única forma de salir de ahí es manteniendo cada cual su dignidad y respeto, dejando las cosas claras. Entonces cada persona puede desarrollar en sí misma lo que desea expresar, de tal forma que puedan apreciar mutuamente a su pareja, manteniendo sus propios centros individuales. La relación del Sol hacia Saturno puede compararse a la relación padre-hijo en un nivel psicológico y, si queremos considerarla seriamente como un contacto kármico, puede implicar que en algún momento existió esa relación entre los dos. El Sol, el niño eterno lleno de luz, de crecimiento y gozo es un medio de otorgar la inmortalidad a su progenitor porque le aporta una nueva vida. Saturno, la voz de la experiencia y de la autoridad, puede proteger y guiar su creación. Por lo tanto, uno aporta la estructura y el otro el significado. Sin embargo, si Saturno no tiene suficientes propósitos por su cuenta, o si su vida ha sido una retahíla de frustraciones, intentará beneficiarse de su hijo y olvidará que el Sol tiene derecho a expresarse como lo desee.

No pienso que los contactos Sol-Saturno, aunque sean de oposición o cuadratura, sean inherentemente negativos o necesariamente destructivos para una relación. El hecho de que suelen serlo no es más que un reflejo de lo ineptos que somos al tratar el aspecto efectivo de la vida, y no una señal de que la relación está «maldita». Suele haber una lucha que puede tensionar mucho al Sol, el cual raramente sabe apreciar la profundidad del miedo y vulnerabilidad de Saturno (porque Saturno siempre presenta un aspecto tranquilo y desenfadado). Pero más tarde o más temprano, si Saturno quiere ayudar a su pareja a hacerse más consciente de donde está el problema, ambas partes pueden salir muy beneficiadas. Saturno puede ofrecer guía y apoyo al Sol y ayudarlo a alcanzar sus metas de forma práctica, al tiempo que él aprende a ser más alegre. En gran parte, depende de Saturno que el Sol pueda comprender sus miedos. Estos lazos son duraderos, matizados por la inclinación de Saturno a la dependencia y por el deseo del Sol de que dependan de él. Quizás si nuestros valores fueran distintos, los contactos Sol-Saturno serían la mejor indicación de una relación duradera más que una señal de alarma.

CONTACTOS MARTE-SATURNO

En la comparación de cartas. Marte en contacto con Saturno es como «el malo de la película». Si se suele reconocer que las relaciones Sol-Saturno tienen un lado positivo con un mínimo de esfuerzo, varios autores nos previenen seriamente de que los lazos Marte-Saturno entre dos cartas no atraen más que problemas, incluso con aspectos «armónicos». Da la impresión de que si dos individuos se enteran de que tienen esta conexión en sus cartas deberían salir corriendo uno del otro. Haciendo una interpretación superficial, también se puede deducir que este aspecto debería producir repulsión y desagrado, especialmente a nivel sexual, puesto que Marte simboliza las pasiones y deseos físicos. Pero entonces, ¿por qué son tan frecuentes los contactos Marte-Saturno en relaciones afectivas serias, quizás hasta más frecuentes que los contactos Marte-Venus, supuestamente representantes de una gran atracción y ¿por qué parece que más que repeler (al menos en principio), produzcan una atracción sexual tan intensa, casi febril. Este contacto tiene fama de producir una fuerte pasión antes del matrimonio y una frialdad progresiva, y a veces violenta, después. Estos efectos aparentemente inexplicables de los; contactos Marte-Saturno quedan mucho más claros si los miramos desde la perspectiva de la gran vulnerabilidad de Saturno y de su tendencia a la proyección inconsciente.

Marte inflama las características del signo, elemento o cuadruplicidad de Saturno. Las amplía y concentra, las hace ligeramente agresivas, obvias y a veces algo arrogantes y las canaliza no sólo hacia la voluntad y la energía sino, sobre todo, hacia las relaciones y el impulso y estilo sexuales. Marte simboliza la pasión. Saturno el miedo. No es de extrañar que el individuo inconsciente quede fascinado por este contacto como un pájaro ante una serpiente. Se percata inmediatamente de que esa persona expresa abiertamente todo aquello a lo que él no se atreve, y todo con un matiz sexual. En muchos casos este tipo de contacto es atractivo en vez de repulsivo y la persona cuyo Saturno queda afectado por este encuentro puede que inconscientemente, se decida a aceptar la dominación y el control de la persona que le amenaza. El miedo puede disfrazarse de estimulación a causa del desafío que se plantea y de la conquista que debe llevarse a cabo, aunque estas «preparaciones» nunca son conscientes. Cuando una proyección se hace consciente, deja de ser una proyección, y el individuo que se da cuenta de que la amenaza no está en la otra persona sino en su propia sombra, está libre del factor coercitivo de este contacto.

Como ya hemos visto. Saturno es el genio de los disfraces. Puede personificar una pasión más espectacular y teatralmente que el Marte más exaltado. Esto no es una duplicidad consciente, sino una auténtica pasión aunque sus causas de origen afectivo resulten algo ambiguas así que se enamoran. Pero en casos contados vivirán felices porque cuando se haya realizado la conquista (que puede tardar desde una noche hasta cincuenta años y que suele suceder en la alcoba, el verdadero campo de batalla del contacto Marte-Saturno), entonces Saturno cambiará su pasión por un estado natural de frialdad y esquividad con lo que culminará el desarme simbólico que había deseado inconscientemente desde el primer encuentro.

Queda claro que esto es una descripción muy simplificada del proceso psíquico que acompaña a los contactos Marte-Saturno. Por lo general existen muchas conexiones conscientes que aportan un tono de armonía y apreciación mutua porque este aspecto, por sí solo, produciría un rechazo intenso e inmediato (que es lo más frecuente) si no hay algún aspecto «suave» que neutralice la situación. Entonces se combina con una atracción esencialmente natural complicándolo todo tremendamente. Pero si nuestra opinión es que la gente se une porque se gustan, entonces la frecuencia de este contacto resulta sospechosa.

La tendencia a la violencia se halla en el área de la proyección inconsciente que lleva a la frustración. Curiosamente una mujer cuyo Saturno caiga sobre el Marte del hombre puede llevar a sacarle de sus casillas, aunque aparentemente sea una persona suave y de temperamento inofensivo o que, al menos, no utiliza la violencia física o afectiva para expresar su ira. Esto también se aplica al caso inverso, aunque generalmente, las mujeres no utilicen la violencia física en una disputa porque salen peor paradas. Durante la época en que Saturno comienza casi imperceptiblemente, a encerrarse en su cascarón, el otro miembro de la pareja puede sufrir mucho porque el individuo que parecía tan lleno de pasión ha desaparecido repentinamente convirtiéndose sutil o abiertamente en algo inalcanzable. Esto resulta extremadamente frustrante para Marte quien, ante todo, busca la honestidad. Puede que éste empiece a crear disputas o escenas de fuerte carga emotiva, en un intento de recuperar el interés rápidamente decreciente de su compañero. Quizás estas disputas sean leves, pero pueden llegar a alcanzar proporciones gigantescas e incontrolables y acabar en malos tratos físicos.

Una pareja puede durar toda una vida con este contacto si están unidos por otros lazos de amor. Entonces hay que intentar comprender las verdaderas raíces de fricción. Esto también es aplicable a una relación entre padre o madre e hijo porque también pueden estar jugando al gato y al ratón de forma inconsciente, aunque estén rodeados de cariño y dependencia. El que sufre más es el niño, el cual madurará con cicatrices afectivas. Si este contacto se da en una relación imposible o difícil de romper, las dos personas experimentarán una gran presión especialmente Saturno, de quien depende que el resultado final sea constructivo para los dos o innecesariamente doloroso.

Una de las dificultades de los contactos Marte-Saturno en nuestra sociedad postvictoriana es que tendemos a enmascarar los conflictos o los malentendidos esencialmente sexuales o afectivos con problemas de dinero, discusiones con los suegros y peleas porque «no me tocaba fregar los platos a mí». A Saturno le cuesta expresar sus sentimientos porque muchas veces los desconoce. Los esconde de sí mismo tanto como de los demás. Un Marte más independiente, ligeramente consciente de lo que se le está echando encima, puede salirse de la situación bruscamente, dejando a Saturno con una nueva herida en el mismo punto débil y con una razón mayor, ya consciente, de resentimiento. Puede hacer que el otro se sienta responsable por él para que las cosas siempre vayan por donde él quiera. Cuando se trata de dos personas con un contacto Marte-Saturno muy exacto que saben muy poco de sí mismas, no parece que pueda salir mucho de la unión del dios de la fuerza con el dios de la resistencia.

No obstante, si se hace un esfuerzo el contacto no tiene por qué ser tan mortal, de hecho puede ser uno de los más productivos. Una de sus ventajas es que puede llevar a una honestidad respectiva en el área del intercambio sexual lo cual, por desgracia suele faltar en muchas relaciones. Saturno no es un planeta sexual, pero tiene mucha importancia en las situaciones en las que el sexo representa un obstáculo. Puede incluso decirse que es antisexual (o asexual debido a su inclinación por el control, la disciplina y el ascetismo). Pero si Marte le amenaza, representará un papel sexual, de la misma forma que resultará romántico si le influye Venus o intelectual si le aspecta Mercurio. Como Jano, protege la puerta mirando en todas las direcciones, y su mejor defensa es el camuflaje.

Mientras que los aspectos más difíciles de los contactos Sol-Saturno se pueden tratar abiertamente, las personas con contactos Marte-Saturno difíciles no saben hacerlo sin herirse o molestarse. Esto es una parte de la herencia de las doctrinas de la Iglesia que nos ha acompañado durante casi dos mil años. A medida que se desarrolle la psique colectiva, podrá haber mayor honestidad en los temas sexuales lo que llevará a un aprovechamiento más constructivo de dicha energía en las relaciones. Es posible que la psicología haya superado sus orígenes freudianos y que la idea del inconsciente dominado por una libido reprimida ya no sea válida si queremos tener una visión más amplia de la psique humana; pero la naturaleza de las relaciones sexuales y, en especial los «roles» masculino y femenino, constituyen aún uno de los principales obstáculos del desarrollo de mucha gente. Un contacto Marte-Saturno en una relación con implicación sexual puede representar un medio de autoconocimiento mediante la exploración de los arquetipos que se esconden detrás del simbolismo sexual, lo cual puede constituir un camino muy provechoso para alcanzar la plenitud. La energía positiva y honesta de Marte puede aclarar y disipar las sensaciones de inadecuación, culpabilidad y confusión que caracterizan a la actitud inconsciente de mucha gente respecto a su propia sexualidad. La comprensión y profundidad de Saturno puede equilibrar el egoísmo natural e instintivo y la falta de tacto característica de la expresión sexual de mucha gente.

Si existe un contacto Marte-Saturno en una relación sin contacto sexual, como caso de padre-hijo, las implicaciones de las corrientes inconscientes siguen siendo de naturaleza sexual. Esto es bastante frecuente e inevitable si consideramos que un niño verá en su madre su símbolo de la feminidad en la primera fase de su vida, y una niña verá inevitablemente la masculinidad reflejada en su padre. Es inevitable que hayan asociaciones sexuales en los lazos con los padres, aunque en este caso, el término «sexo» se utilice en su significado afectivo así como, o en vez del físico. Las situaciones padres-hijos o incluso las relaciones de amistad con contactos Marte-Saturno pueden tener connotaciones de proyección sexual que plantearán dificultades si no se comprende el mecanismo apropiadamente. Esto no quiere sugerir el típico complejo de Edipo, aunque indudablemente es algo que existe tanto en la vida real como en los libros. Sencillamente sugiere que en las relaciones íntimas, se ponen en funcionamiento muchas corrientes que se entremezclan y crean mucha más complejidad de la que imaginamos. Los problemas surgen al intentar rechazar dicha complejidad y al no ser suficientemente honestos como para hablar de ello. Un contacto Marte-Saturno no contiene ningún mal o dificultad intrínsecos.

CONTACTOS MERCURIO-SATURNO

Los contactos Mercurio-Saturno pertenecen al plano mental y no se ocupan tanto de las reacciones emotivas entre la gente. Por esta razón son frecuentes entre los que se relacionan sobre una base intelectual, como en el caso de los profesores y sus alumnos o en las amistades, pero también aparecen con regularidad en las relaciones de contenido afectivo. Con un poco de cuidado se traducen en un intercambio de energías altamente productivo, puesto que Mercurio y Saturno no se resultan indiferentes y ambos poseen una cierta racionalidad fría.

Sin embargo, para una persona que sea bastante inconsciente de sí misma, el mecanismo de expresión de este contacto es similar al de otros aspectos de Saturno. Ya hemos visto que el Sol amenaza a Saturno con su radiante expresividad y que Marte le amenaza con su confianza y su sexualidad en un símbolo de rendimiento intelectual y, si el aspecto es lo bastante exacto, tiene una considerable capacidad de despertar una sensación de estupidez o de inferioridad mental en la persona cuyo Saturno queda afectado. La facilidad de comunicación y pensamiento de Mercurio expresan lo que a Saturno le resulta tan difícil; sus reacciones ágiles y rápidas pueden molestar al temperamento más lento y laborioso de Saturno. Este también puede imaginar que Mercurio es falso, al menos en lo que se refiere a sus definiciones de verdad; pero es que para Mercurio, la verdad suele ser una cuestión relativa. Puede que la pareja de Saturno no sea ningún genio intelectual, pero Mercurio sabe parecer anormalmente listo a los ojos de Saturno.

Este contacto suele producir gran admiración y poca hostilidad. Con frecuencia Saturno muestra una franca pero inofensiva envidia de los dones de la otra persona, aunque él, a su vez» pueda ser un crítico excelente y profundo que aporte, estabilidad y consejos prácticos a la energía mercuriana demasiado fluida. Como en todos los contactos con Saturno, esto depende en gran parte del nivel de conciencia de la persona saturniana. Una de las mejores expresiones de este contacto es la admiración de la destreza del otro y un deseo de aportar una estructura de apoyo para su desarrollo. Pero si se siente amenazado. Saturno puede volverse muy crítico, exasperante, tremendamente inhibitorio y sofocante para Mercurio. Como se siente inadecuado pero no sabe admitir que la dificultad estriba en su propia lentitud. Saturno intentará destruir la confianza de Mercurio criticándolo constantemente o, sencillamente ignorándolo.

Mercurio puede encontrar que Saturno es un aburrimiento y dedicarse a compañeros más entretenidos o simpáticos. Ya que este lazo es básicamente mental, no unirá a dos personas a menos que haya otros contactos que impliquen una fuerte relación afectiva. Si ésta existe, el contacto Mercurio-Saturno puede causar bastantes problemas a menos que se aproveche de forma constructiva, y en particular si el compañero mercuriano tiene un Mercurio muy fuerte en su tema natal o si está en Virgo o Géminis.

Hasta hace poco se menospreciaba la influencia de Mercurio en una sinestría. Pero por su conexión con la comunicación. Mercurio es un símbolo importante de la capacidad que el individuo tiene de mostrarse a los demás. Por muy difícil que sea un problema entre dos personas, siempre se podrán acercar a una solución si se sientan a comentarlo. Lógicamente, por mucho amor que haya en una relación, no se podrá seguir el ritmo de crecimiento de la psique individual si la relación sólo está polarizada en el plano sentimental y no hay intercambio de ideas o intereses. La gente que no tiene nada de que hablar suele opinar que las atracciones sexuales más febriles y las necesidades afectivas más ardientes acaban siendo un aburrimiento. El marido que se va por otros derroteros buscando a alguien que le comprenda es tan típico que se ha convertido en un cliché, y la esposa que se siente encerrada entre cuatro paredes porque da por sentado que no entiende de nada menos de trapitos» es una situación igualmente corriente. La mente es la que nos hace distintos de los reinos inferiores de la nato* raleza. Sin embargo, da miedo observar con que poca frecuencia un individuo busca una pareja que le pueda corresponder intelectualmente. Casi

todo el mundo se dedica a buscar compañía afectiva y física, porque estas necesidades deben satisfacerse con urgencia.

Naturalmente, las personas de temperamento de Aire sentirán con más fuerza la frustración de su Mercurio. Los Virgo y Géminis pueden sentirse especialmente limitados, nerviosos e inquietos dentro de las murallas de una relación si no pueden comunicarse con su pareja. Por lo tanto, los contactos Mercurio-Saturno pueden representar un gran problema si Saturno intenta vallar o «estancar la energía mental de su compañero. Correrá el riesgo de hacer que su pareja pronuncie una frase tan corriente y tan triste de «le (la) quiero, pero no escucha nada de lo que digo». Los contactos Mercurio-Saturno pueden tener una considerable influencia en los modelos de pensamiento de las dos personas a pesar de que se le considere un planeta neutral y flexible, con poco poder propio. Puede ofrecer a Saturno la cualidad más afectiva para disipar la oscuridad, el análisis objetivo. Con su ayuda, Saturno puede alcanzar un nuevo nivel de autocomprensión sin que, por lo general, Mercurio le pida nada a cambio. Por su parte, Saturno puede ofrecer la facultad que Mercurio más necesita: la concentración. Obviamente este contacto, aunque sea en cuadratura u oposición, puede ser muy beneficioso para cualquier tipo de relación si se utiliza con delicadeza.

CONTACTOS VENUS-SATURNO

Evangeline Adams definió la conjunción de Venus y Saturno entre dos cartas como el sello de la eterna amistad. Quizás esto sea verdad para sus amigos porque, cuando se trata de relaciones amorosas, en las que este contacto sucede con frecuencia, el resultado no es tan agradable. Lo mismo sucede cuando se trata de conexiones padres-hijos. Aunque Saturno está exaltado en el signo de Venus, su lado más primitivo no forja la felicidad en las relaciones. Éste es el aspecto de «rechazo afectivo» por excelencia y es difícil de tratar a menos que se aproveche para descubrir si existe algo de realidad detrás de las proyecciones de la relación. Uno debe olvidarse de las ilusiones más preciadas que rodean al amor y al afecto si se quiere alcanzar una amistad eterna con un contacto Venus-Saturno.

Todos sabemos que Venus es el principal significado o símbolo del afecto, el amor a la armonía y la necesidad de compañía. Por ser un reflejo de la capacidad del individuo para relacionarse con los (demás, expresa con encanto, gracia y facilidad aquellas cualidades que Saturno no sabe expresar libremente. También sugiere un gusto y refinamiento en las áreas las que Saturno se siente torpe, inepto, inhibido e incapacitado. Al ser el eterno amante y la juventud sin fin, Venus puede irritar a Saturno que reaccionará con celos, posesividad, sospechas y tendrá complejos de ser feo y socialmente inepto. Estos sentimientos coexisten con otros de intensa admiración. Cuando esto ocurre entre seres del sexo opuesto -y también con frecuencia entre los del mismo- se crea un tipo de fascinación. No es de naturaleza física como en el caso de Marte-Saturno, sino más bien una especie de adoración que afecta profundamente los sentimientos.

Existe un curioso lazo de unión entre Venus y Saturno que sólo puede expresarse como una proximidad de la sombra o parte oscura (te la psique al «ánima») o símbolo transexual del alma. En el proceso de individualización por el que el sujeto descubre y se convierte en lo que siempre ha sido potencial pero inconscientemente, el enfrentamiento o realización de la naturaleza del alma sólo puede tener lugar después de haber integrado la sombra. En términos más esotéricos: no puede percibirse el alma, al Amado, hasta que se haya rebasado al Guardián. Todo esto le sirve de tan poco al astrólogo práctico como la idea de que Capricornio está relacionado con Venus así como con Saturno en la astrología esotérica. Pero lo que parece ser un hecho empírico es que los contactos Venus-Saturno, ya sea en un tema natal o en la sinastría, tienden a aportar, primeramente una gran infelicidad de un tipo muy personal y, después, una gran oportunidad para

establecer una relación honesta (algo muy poco frecuente). Este es un contacto muy importante que cuando se da entre dos cartas, parece establecer la posibilidad de utilizar la relación, en su sentido más completo, como un símbolo de una unión interna de tal forma que la situación externa refleja el matrimonio interno.

El individuo corriente con su Saturno afectado por un Venus tiene que pulir un poco algunos aspectos. Puede que sea especialmente sensible a su propia limitación afectiva en la presencia de Venus, por lo que se sentirá torpe e inadecuado.

Puede que se sienta inadecuado, poco atractivo, demasiado serio y rígido al lado de su pareja venusiana. Probablemente intentará compensar todo esto convenciéndose de que Venus es superficial, «ligón», desleal y vano. Puede reaccionar con una combinación horrible de envidia, resentimiento y una necesidad de estancar o ahogar la gracia alegre, despreocupada e indulgente del temperamento de Venus.

Los contactos Venus-Saturno son una de las principales indicaciones de celos entre la gente, incluyendo las amistades y las relaciones padre-hijo. Puede resultar difícil imaginar a un padre celoso de su hijo, pero sucede con frecuencia y, si no se reconoce, puede producir gran dolor en el niño. Los celos de Venus-Saturno no están producidos por un miedo a ser sexualmente inadecuado o a la infidelidad, lo cual pertenece a los contactos Marte-Saturno. Se suele expresar más como posesividad basada en una sensación de no ser amado y, por lo tanto, exigiendo constantemente demostraciones formales de amor y lealtad para sentirse a salvo del riesgo de ser rechazados afectivamente. Los contactos Venus-Saturno tienden a estimular a las dos personas a legalizar su situación, cuando en realidad habría sido mejor dejarlas libres o sueltas, o cuando se debería haber buscado una razón mejor que la necesidad de garantía afectiva. Lógicamente, ésta es la reacción típica de un Saturno inconsciente, pero también la de la mayoría de la gente. Para poder vencer esta tendencia a ahogar los placeres del cónyuge. Saturno debe poder disfrutar de la espontaneidad de Venus, lo cual no le es nada fácil.

Puede que Venus encuentre algo en el cónyuge que le haga escoger a Saturno como amante, a pesar de su desconfianza y temor. Al buscar las motivaciones internas a través del campo del inconsciente personal, se descubre a veces un agujero sin fondo en el que nunca se encontrará la razón y podemos pasarnos en el análisis. Algunas personas se sienten más atraídas por Saturno que otras, ya sea buscando una relación en la que tengan que tratar con el Saturno del otro o sino permitiendo que bombardeen su Saturno. Probablemente, el camino de una relación plenamente consciente es tan válido como cualquier disciplina espiritual, como por ejemplo la meditación o el yoga (y ya que resulta considerablemente más difícil, la recompensa será proporcionalmente mayor en lo que se refiere a la liberación total de la sensación de separación. Esta es la promesa más esotérica de Saturno en Libra. Quizás sientan esto los «atraídos» por Saturno y resulte el mejor camino para ellos.

No todas las relaciones se basan en el amor. Hace relativamente poco que el matrimonio se basa en la elección del corazón más que en la de la cuenta bancaria. Una relación puede establecerse por conveniencia, por búsqueda de seguridad económica o por soledad en general. También puede ocurrir porque una responsabilidad adicional (un niño) no permita ver otra salida. Algunas relaciones se establecen por presiones familiares o por razones morales o religiosas. A menudo se encuentran contactos Venus-Saturno en estas situaciones porque el otro aspecto de esta relación es la de «la obligación ante todo» que generalmente se enfoca en el dinero, nuestro símbolo material de posesión efectiva y de intercambio. Saturno no siempre reacciona deseando la posesión afectiva. Puede decidir que la posesión material es más valiosa. Venus tiene dos caras y rige dos signos, y mucha gente adopta la misma actitud hacia las posesiones ignorando el afecto.

Saturno hará que Venus se deba a él porque asumirá el control de su estabilidad material. Puede

que sea tacaño o que limite el dinero por la libertad que éste representa. En los contactos Venus-Saturno suele haber una dependencia económica que mantiene juntos a los dos individuos aunque se haya agotado el cariño. Esto es frecuente en el caso de la mujer que depende del sueldo de su marido o en el de la pareja que tiene que mantener a los hijos. A veces se da el caso contrario, en el que la mujer controla el dinero, lo cual suele ser una ofensa para la mayoría de los hombres porque los condicionamientos sociales insisten en que el hombre es el que ha de ganar el pan. En estos casos, aparte de las heridas en los sentimientos, el ego también sale mal parado. El sentimiento de culpabilidad que los acompaña constituye un fuerte enganche y es muy característico de un Saturno inconsciente.

Los contactos Venus-Saturno afectan a un área extremadamente delicada de la psicología humana y aunque no cabe duda de que son difíciles si aparecen en una relación íntima; también es cierto que pueden ayudar a aclarar las complejas motivaciones inconscientes que envenenan las relaciones. Con estos aspectos, lo que más duele es la verdad, pero si se la mira cara a cara, puede elevarse la relación a un nivel completamente distinto, el de la mutua cooperación en vez de la dependencia. Al igual que los contactos Marte-Saturno, tienden a afectar zonas de las que la gente prefiere no hablar. Por ello, suelen ser más difíciles de lo que aparentan. Quizás el sueño de la eterna amistad es suficientemente poderoso como para ayudar a que dos personas venzan su apatía natural por el autoconocimiento ya que se estimulan mutuamente para conseguirlo.

CONTACTOS LUNA-SATURNO

Como en el caso Sol-Saturno, si los contactos Luna-Saturno en sinastría tienen un orbe suficientemente pequeño, se considera que son algo kármico o del destino. Si el orbe es inferior a 3°, existe un factor compulsivo en todos los contactos de Saturno. Las conexiones Luna-Saturno sugieren un área definida de dificultad entre dos personas. Se dan con frecuencia entre matrimonios y amistades y, si se tratan con comprensión, tienen un aspecto positivo y constructivo. Producen una unión de fidelidad afectiva ya que la naturaleza protectora, compasiva y maternal de la Luna responde rápidamente a la llamada de la vulnerabilidad de Saturno.

La Luna simboliza los sentimientos y el flujo natural de la faceta instintiva e inconsciente de la personalidad. Saturno puede ser un lastre para el ansia de la Luna de experimentar nuevas sensaciones. Ante su emotividad tan abierta, Saturno reaccionará con miedo, vulnerabilidad, torpeza y un complejo de ser poco sensible afectivamente. Al contrario del Sol que otorga luz y energía propias, la Luna ofrece su respuesta en el plano afectivo. Esta sensibilidad fácil y abierta es lo que Saturno envidia y teme.

Si no se comprende este contacto, puede causar irritabilidad y resentimiento. Saturno puede sentirse duro y constreñido al enfrentarse a la Luna que puede sentirse obstaculizada, cohibida y vagamente incomprendida, como un niño que se ha equivocado. Debido a su sensibilidad, la Luna se siente fácilmente desanimada y herida por la frialdad y actitud crítica de Saturno. Este contacto exagera la tendencia de Saturno a dar consejos libremente y sin que se los pidan y a sentirse afectado si no los acepta. La Luna puede sentirse como un sujeto estructurado y analizado por un sustituto del padre, exageradamente conservador y bastante deprimente, lo cual puede resultar interesante si se trata de una relación entre la Luna de uno de los padres y el Saturno del hijo. La Luna puede sentirse cada vez más cohibida en presencia de Saturno, porque nada de lo que hace está bien.

La Luna es un símbolo del inconsciente del ser primitivo e instintivo y representa aquellos factores que se han adquirido en la infancia, hereditariamente o (si se acepta la idea de la reencarnación) de un pasado más remoto. Por lo tanto representa la línea de menor resistencia, el comportamiento

instintivo que reacciona en vez de actuar. Es un almacén de experiencias personales en el que la voluntad consciente del Sol busca apoyo afectivo y sabiduría instintiva. Resulta fácil comprender porqué la Luna representa una amenaza natural para Saturno puesto que sus experiencias y conocimientos también pertenecen al pasado, la infancia, la influencia de los padres o quizás la «larga historia» del individuo, pero su pasado resulta desagradable de recordar y le ha enseñado a defenderse. Tanto la Luna como Saturno se refieren a niveles inconscientes de conducta, basados en experiencias anteriores, pero uno es una defensa contra el medio ambiente mientras que el otro es un fluir hacia el medio ambiente. Saturno intenta crear un espacio entre él y las cosas o situaciones que le han hecho daño mientras que la Luna intenta atraerlo *todo* hacia sí para que forme parte de su experiencia sentimental subjetiva. La Luna busca los temas que más molestan a Saturno y esto se hace patente incluso en las costumbres personales de vestir de la Luna que pueden irritar irracionalmente a Saturno, lo cual demuestra un problema más profundo.

Dado que la Luna también parece estar relacionada con la imagen personal que uno mismo alberga en su imaginación (el disfraz que se lleva en la fantasía de la vida), las características de la Luna tenderán a expresarse especialmente en las relaciones íntimas, particularmente en situaciones domésticas en las que no hace falta mantener una fachada. La Luna tiende a producir una respuesta positiva cuando algún planeta de otra carta cae sobre ella, ya que la otra persona estimula o comprende su forma de ser. Por esta razón, solemos sentirnos más espontáneos, libres y capaces de expresarnos tal y como somos cuando los planetas de los que nos rodean aspectan suavemente a nuestra Luna, y este es uno de los aspectos de la unión Sol-Luna tradicionalmente indicativa de compatibilidad de temperamentos.

Cuando Saturno aspecta a la Luna, este ser privado se siente comprendido, al menos hasta cierto punto (aunque sobrecargado de proyección), pero no se siente aprobado o aceptado. Al menos ésta es la impresión que dará Saturno, aunque la realidad quizás se acerque más a una necesidad y añoranza cuidadosamente disimuladas. Por consiguiente, la Luna se siente turbada en presencia de Saturno, con ese tipo de sensación que se tiene al soñar que se está desnudo en medio (te un grupo) (de gente. Saturno, al intentar proteger su vulnerabilidad puede volverse inconscientemente crítico, punzante y exigente, intentando quizás desmoronar la confianza de la Luna para conseguir su atención y fidelidad emotiva.

Con un contacto Luna-Saturno suele existir una gran necesidad de afecto, lo cual, de por sí no es algo negativo, ya que puede representar la oportunidad de profundizar y encontrar un significado a la relación así como proveer un medio de desarrollo de la fuerza interior y de la auto-comprensión. La dificultad suele estar en que a Saturno le cuesta demostrar su necesidad y afrontar su sensación de inadecuación. Puede resultar frío y crítico y herir a la sensibilidad de la Luna.

Los contactos Luna-Saturno se dan con frecuencia en relaciones duraderas, lo que demuestra el potencial positivo que contienen. Se puede explicar su frecuencia con la visión cínica o pesimista de que mucha gente está condicionada por el rechazo afectivo de la infancia a identificar el amor con sufrimiento, y no saben vivir con un amor que implique aceptación y felicidad. Desde las perspectivas de Freud y Adler, los matices de las relaciones son ciertamente deprimentes. Sin embargo, a pesar de que en gran parte todo esto sea cierto y aunque los contactos Luna-Saturno entre cartas sugieren un origen de la atracción no muy sano, es posible que exista un significado de la relación más profundo en medio de las manifestaciones menos atractivas del inconsciente personal y que, con paciencia y esfuerzo, las dos personas encuentren esta razón más profunda. Únicamente con una visión de esta zona de la personalidad se puede obtener una evaluación razonablemente precisa del potencial de la relación a largo plazo. Aunque los contactos Luna-Saturno suelen estar acompañados de timidez, inhibición y dolor, estas reacciones pueden trabajarse y comprenderse y encontrar que en el fondo hay una profunda unión.

La Luna debe soportar a menudo los embates de la depresión y mal humor de Saturno. En una

relación Luna-Saturno, es común que una de las personas piense «la ha tomado conmigo» especialmente en lo que se refiere a costumbres y detalles triviales. Esto puede resultar especialmente desagradable si el Saturno de uno de los padres afecta a la Luna del hijo, porque nada de lo que el hijo haga está bien, y el niño no puede comprender que esa crítica no es más que la cara oscura de la necesidad. Este contacto también es delicado en las relaciones de negocios, en especial si Saturno es el que tiene la autoridad porque le hará la vida imposible a la Luna con «el deber» cuando, en realidad la verdadera causa es un antagonismo puramente personal. Sin lazos domésticos de comprensión mutua, es un contacto que por lo general produce molestia y descontento con respecto a los hábitos personales. Detrás de todo esto se encuentra la irracionalidad esencial de la Luna. Se comporta así porque ella es así, y es así porque siempre ha sido así. Esto no tiene ningún sentido para un Saturno que se ha pasado la vida erigiendo defensas cuidadosamente diseñadas. Un individuo expresa su signo solar, en gran parte, porque así lo ha decidido conscientemente, y expresa su Ascendente sobre todo porque sus experiencias le han enseñado a desarrollar esas cualidades como unas herramientas necesarias para relacionarse de forma efectiva con el medio ambiente. Pero expresa su Luna porque no puede evitarlo. Es su pasado, lo que ha heredado y su área de menor resistencia. La falta de estructuras y de control es lo que más enfurece a Saturno, el cual desea profundamente olvidarse de la razón y de que es un ente separado, aunque sólo sea por un momento.

Los contactos Luna-Saturno requieren una cooperación completa por parte de las dos personas. Ambos planetas están relacionados con el inconsciente y tienden a reaccionar en vez de actuar. Pero gracias a su profundidad pueden aportar una enorme comprensión si se los estudia como componentes de la psique. Dos personas con dichos contactos suelen poseer un canal claro y sencillo que penetra en la personalidad más íntima del otro. Si no se obstaculiza este canal con el miedo y la hostilidad puede ayudar a crear una unión profundamente poderosa.

CONTACTOS JÚPITER-SATURNO

En la combinación de Júpiter y Saturno entre dos cartas tenemos otra nueva polaridad o mezcla de principios opuestos en un nivel también nuevo. A estas alturas ya debe haber quedado claro que Saturno establece una dualidad con cualquier otro planeta ya que su energía no se mezcla de forma natural con las de los demás. Los contactos con Saturno, ya sea en una carta o en sinastría, siempre denotan la oportunidad de resolver o integrar una de las dualidades fundamentales de la experiencia humana a través del esfuerzo consciente.

Como ya hemos visto» el Sol y Saturno son opuestos en el sentido simbólico y, desde el punto de vista de la personalidad, puede que sean el par de opuestos más importantes. En términos psicológicos, son el ego consciente y la sombra. Todo el mundo conoce, sino comprende el fuerte magnetismo de los contactos Sol-Saturno. La Luna y Saturno también son opuestos aunque esta dualidad se dé más bien en el plano de la forma y de la naturaleza instintiva. Estos dos planetas rigen los signos opuestos que forman el eje vertical de la carta simbolizando la herencia, nuestros orígenes y cómo este pasado nos condiciona en nuestra expresión en el mundo. Por lo tanto, la Luna y Saturno representan dos fases del pasado y dos aspectos del inconsciente. En la sinastría, suele afectar con fuerza a los aspectos emocionales del lado instintivo y doméstico de la relación. Marte y Saturno forman una dualidad bien conocida para los astrólogos y, entre otras cosas representan el impulso y el control o el deseo y el miedo. Venus y Saturno establecen una polaridad entre compañía y aislamiento, incluso Mercurio y Saturno forman la dualidad de la mente y su aprisionamiento en la forma.

La combinación del «gran maléfico» con el «gran benéfico» (todavía queda por ver quien es

quien) simboliza el encuentro de los senderos de la experiencia y el conocimiento concreto, por un lado, y la percepción intuitiva y la fe por el otro. Son los dos planetas más grandes del sistema solar y establecen la línea divisoria entre los planetas personales (todos los cuales representan los impulsos y necesidades de la personalidad, la mente, los sentimientos y el cuerpo) y los planetas exteriores o de «octava superior» (los cuales están relacionados con los impulsos del inconsciente colectivo o alma, y la vida grupal a la que el hombre pertenece). Júpiter y Saturno representan el puente entre los niveles más altos y más bajos de conciencia. Cualquier combinación de ambos, natal o en sinastría, representa una oportunidad, puesto que mediante la facultad intuitiva (Júpiter) se puede percibir finalmente la sombra, el Guardián.

En sinastría, los contactos de Saturno con los planetas personales afectan a la personalidad de los dos individuos primordialmente, aunque la persona cuyo Saturno esté afectado tiene también una oportunidad de alcanzar un nuevo nivel de autocomprensión gracias a dicho contacto. Estos aspectos en sinastría obstaculizan o estabilizan los impulsos de cada persona y son muy corrientes en las relaciones íntimas porque para la mayoría de la gente, las relaciones son un campo de desarrollo de la personalidad. Los contactos entre Saturno y los planetas exteriores así como Saturno, afectan a los dos individuos en un nivel más sutil, obstaculizando o estabilizando los impulsos del ser interior o alma. Juntos, Júpiter y Saturno pueden aportar a las dos personas las cualidades necesarias para pasar a un campo de conciencia más expandida: el conocimiento y la sabiduría.

En la mitología, Júpiter era hijo de Saturno, el cual se comió a toda su prole para que no le hicieran lo que él hizo a su padre Urano. Júpiter se salvó, escondido en una cueva, mientras que en su lugar se entregaba a Saturno una piedra envuelta en una manta. En el momento apropiado, cuando Saturno lo vomitó todo porque no podía digerir la piedra, Júpiter se apoderó del poder y encerró a su padre en el Tártaro, la región más sombría de los infiernos, bajo la vigilancia de Plutón. El mito nos cuenta que' desde las profundidades del Tártaro, Saturno sigue aullando y golpeando las barras de la prisión pidiendo libertad, porque como los demás dioses es inmortal.

Hoy en día sabemos que además de ser entretenida, la mitología tiene mucha significación psicológica, y este mito es enormemente rico en símbolos a diferentes niveles. Un pequeño análisis nos mostrará cómo se explica el crecimiento del alma humana, de forma alegórica, con la relación entre Júpiter y Saturno. Es importante considerar este contacto profundamente porque si interpretamos aspectos como éste en sinastría a la ligera, no nos percataremos de la oportunidad de desarrollo personal que representan. Toda situación contiene algo que se puede aprovechar para crecer y ninguna es tan poderosa como la relación entre dos personas.

Instintivamente y sin ninguna intelectualización, Júpiter cree en el resultado positivo y en la ayuda beneficiosa de las cualidades y situaciones representadas por la casa y signo que ocupa. No sólo ha tenido estas cosas en abundancia, sino que continúa atrayendo una mayor abundancia únicamente con su fe. No se trata de una fe ciega sino de un conocimiento basado en una percepción intuitiva de la totalidad que le garantice (aunque no entienda los detalles) un resultado positivo y un sentido de la vida. Más que ningún otro planeta, Júpiter es un paralelismo del concepto de intuición, la facultad de la conciencia que permite percibir el sentido general de las cosas, la causa que precede al efecto. Júpiter también se relaciona con la facultad de crear imágenes y los poderes de visualización y fantasía. Dichas facultades son medios de percibir los símbolos que constituyen el lenguaje del inconsciente. Se dice que la gente con una fuerte influencia de Júpiter o Casa IX son afortunados, y así lo parecen, pero más que de suerte, se trata de una aceptación interna del resultado positivo de cualquier situación, Una comprensión inconsciente de su significado y una capacidad de visualizar lo que desean experimentar de tal forma que ellos mismos lo materializan.

Júpiter es una amenaza natural para un Saturno inconsciente que teme las cualidades del signo y Casa de aquél porque se siente herido por no tenerlas. Es reacio a correr un riesgo sin tener una

garantía tangible del éxito final de sus esfuerzos. El efecto mundano corriente de esta interacción es que Saturno intenta ahogar el entusiasmo de Júpiter, abofetea su confianza, substituye el optimismo por precaución y controla el flujo de la comprensión intuitiva del sentido de las cosas.

Júpiter puede ser un planeta pródigo que rige el exceso. No hay más que contemplar las leyendas de sus escapadas para hacernos una idea de la completa irresponsabilidad de su naturaleza. Es de esperar que la reacción de Saturno ante lo que él considera un despilfarro y un atolondramiento sea una desaprobación total. Júpiter encuentra a Saturno indebidamente pesimista, en exceso precavido y frecuentemente un aburrido insoportable por su falta de espontaneidad. Para un Júpiter todavía más sensual, las buenas cosas de la vida son un derecho del hombre porque la vida de por sí, tiene un sentido obvio, positivo y lleno de posibilidades. Para Saturno, las cosas dolorosas de la vida son el castigo del hombre y cualquier periodo feliz o brillante es efímero y sin sentido a menos que se haya conseguido con gran esfuerzo.

El jupiteriano puede aprender mucho de Saturno si se para a escuchar, ya que la imaginación y los ideales no tienen sentido si no se pueden demostrar y utilizar en el mundo exterior para favorecer el crecimiento de la comunidad. A su vez, Saturno puede aprender mucho de Júpiter en lo que se refiere a tolerancia y comprensión de que la experiencia práctica no tiene porque ser un medio de percepción más válido que la intuición. Estos dos planetas pertenecen al eje perceptivo de sensación e intuición y simbolizan dos formas de comprender las experiencias de la vida aparentemente irreconciliables y opuestas. Resultan conciliables si se puede extraer a la conciencia del terreno de batalla y obtener una perspectiva más elevada, desde donde los dos oponentes constituyen dos mitades de expresión, válidas pero incompletas por sí solas.

Los contactos Júpiter-Saturno pocas veces son destructivos incluso en los casos más inconscientes, ya que Júpiter es demasiado magnánimo y raramente reaccionará con ira. Seguro que algo de su naturaleza bondadosa se le contagia al compañero saturniano. El aspecto más profundo de la naturaleza de Júpiter se desarrollará con el cuidado de Saturno y la búsqueda de respuestas a las preguntas más cruciales de la vida aportarán una dignidad y sabiduría que generalmente se asocian con las mejores características del planeta, la mitad humana del centauro que está irremediabilmente ligada a la mitad animal y que reconoce su necesidad de movimiento pero que la mantiene con las riendas bien cogidas.

Al igual que en la figura mitológica, Júpiter gana cualquier batalla gracias a su autoridad natural, la del hombre interior. Este contacto no es muy frecuente en las relaciones porque ninguno de estos planetas se relaciona directamente con la personalidad. Están conectados con el área más amplia y abstracta de los ideales y del desarrollo de la sabiduría. Sin embargo, es un contacto importante en la unión entre el maestro y el alumno en las lecciones de la vida: la creencia comparada con la experiencia, en primer lugar, y la experiencia subjetiva o interior comparada con la experiencia tangible, exterior, más tarde. Finalmente si el alumno ha aprendido la lección crecerá más que su maestro y le enseñará en beneficio de ambos. Pero los papeles se intercambian, y el uno aprende del otro.

El contacto Saturno-Júpiter es interesante en sinastría. A veces es sinónimo de diferencias espirituales o religiosas entre dos personas aunque otras veces afecte a los niveles más terrenales de las finanzas. Pero Júpiter, como Mercurio, es un planeta de la mente, que rige sólo lo que se denomina el plano mental superior o plano del pensamiento creativo, mientras que Mercurio rige el plano mental inferior del pensamiento concreto. Una de las enseñanzas esotéricas sobre el tema de la reencarnación dice que cuando la personalidad muere y los vehículos temporales como el cuerpo, las emociones y el intelecto concreto o racional se disuelven, el cuerpo mental superior o la facultad de tener visiones permanece ya que es un atributo permanente del alma. Desde este punto de vista más bien misterioso puede verse que Júpiter tiene poco que ver con la personalidad y con la vida en el mundo físico. Es el primer toque del alma, en forma de símbolo y visión que, al

final, nos lleva al campo de batalla de Saturno.

CONTACTOS SATURNO-SATURNO

Para que dos personas tengan una conjunción entre los Saturnos de sus cartas, tienen que haber nacido en fechas próximas con un intervalo de tiempo de aproximadamente 29,5 años. Dicho intervalo del ciclo completo de Saturno, suele darse entre padres e hijos ya que mucha gente de nuestra sociedad se ve obligada a casarse cuando tienen poco más de veinte años y han tenido por lo menos un hijo antes de cumplir los treinta. Este contacto entre padre(s)-hijo indica algo especial, sobre todo la existencia de ciertas dificultades que no se darían sin el contacto de los Saturnos. También representa una serie de oportunidades que, desgraciadamente, no se suelen aprovechar debido a la confusión emocional o mental que rodea al individuo corriente cuando tiene un hijo.

En una carta individual, el regreso de Saturno marca un punto del proceso de maduración en el que todas las defensas, internas y externas, que el individuo ha desarrollado se expanden a todas las áreas de su vida mundana (ya que Saturno ha transitado por todas las Casas del tema). La persona puede contemplar la totalidad de esta trama de defensa y percibir qué hay de real y de ilusorio en sus estructuras. Si ha madurado bien y se ha enfocado en características de carácter más que en las formas externas, entonces este período puede marcarla cumbre de los logros y la reafirmación de su propósito interno. En cambio, si se ha acostumbrado a depender e identificarse con sus atributos y circunstancias externas, puede que todo se le tambalee y el impulso de las corrientes inconscientes le hagan establecer nuevas premisas y una perspectiva distinta de la vida. Se disuelve lo que se ha convertido en un atributo permanente de su carácter. Por todo ello, mucha gente atraviesa una crisis con el retomo de Saturno y da media vuelta en el matrimonio, el trabajo, los ideales o el estilo de vida porque ha contemplado las viejas estructuras del ego con una visión renovada y no muy halagüeña.

Cuando el hijo nace durante el retomo del Saturno del padre o de la madre, se convierte en una parte de su crisis interna y, con su Saturno natal cayendo encima del de su progenitor, le recordará todo el resto de su vida el dolor, conflicto y nueva conciencia que caracterizó a ese período. Dado que Saturno simboliza un punto de miedo y defensa, una de las implicaciones de esta situación es que el niño reflejará la necesidad de seguridad y permanencia del progenitor. Cuando esto sucede, los dos comparten el mismo tipo de miedo y la misma forma de expresarlo. Lo peor es que pueden basarse en esto para enfrentarse entre si.

En pocas palabras, Saturno aspectando fuertemente a Saturno sugiere una combinación de individuos que se resaltan sus inseguridades mutuamente. Esto sucede especialmente en las conjunciones bastante exactas que suceden con frecuencia en los matrimonios o relaciones entre gentes de la misma edad, aunque también se aplica a las cuadraturas y oposiciones que ocurren con intervalos de siete y catorce años respectivamente.

Estas últimas parecen producir más fricción y hostilidad que las conjunciones aunque ninguna de las combinaciones es especialmente fácil porque cada persona parece activar, inadvertidamente, el aspecto «inferior» o de sombra de la otra. A nadie le gusta ver sus trapos sucios reflejados en los trapos sucios del otro, especialmente si son atributos que nos ha costado mucho esfuerzo esconder. Incluso puede necesitarse «criticar» a la persona que atrae nuestras proyecciones debido a su similitud, descargando nuestra ira sobre ella. Los contactos Saturno-Saturno son, con frecuencia, la señal de la cabeza de turco inconsciente.

Esta combinación puede causar que las dos personas se sientan rechazadas y heridas aunque, por regla general, ninguna admitirá que ha sido herida. Dado que éste contacto afecta a la sombra o lado inconsciente, tiene poco que ver con la conducta racional. Principalmente, la relación tendrá un persistente antagonismo, resentimiento y sentimientos mutuos de constricción y falta de apreciación, aunque gran parte de todo ello se guardará «bajo tierra» si existe un lazo consciente positivo que impide que las dos personas expresen verbalmente sus sentimientos afectados. Si otros planetas aspectan a Saturno, suele depender de la persona cuyo Saturno está afectado el que se pueda superar la insatisfacción mediante la autocomprensión, la paciencia y cooperación del compañero. Si dos Saturnos están en juego, cada uno tiene miedo de agitar al otro porque los dos se pondrían tan a la defensiva que acabarían «en tablas». Ambos intentarán manipular la situación inconscientemente para reivindicar sus puntos de vista y resentimientos, y quizás expresen lo contrario de lo que sienten en realidad. En consecuencia, los dos pueden seguir sintiéndose afectados e incomprensidos.

La única salida a este callejón es que los dos individuos se enfrenten a la situación simultáneamente y hagan un esfuerzo conjunto. Obviamente, esto es imposible en una relación padre-hijo ya que el niño es pequeño, pero entre dos adultos no sólo es posible sino necesario. Un Saturno inconsciente puede ser tan problemático que puede hundir una relación, que de otra forma, habría resultado constructiva. Por lo general, la gente no crece al mismo ritmo ni en la misma dirección, ni alcanzan el mismo punto de percepción al mismo tiempo. Sin embargo, las parejas se arriesgan continuamente a descubrir que tienen puntos de vista opuestos cuando se casan antes de que Saturno haya hecho su retorno en el tema natal. Puede que al hacer este descubrimiento haya que cortar la relación porque evitarlo no la mejoraría. Especialmente con contactos Saturno-Saturno, cada persona debe, ante todo, enfrentarse a su propia sombra e intentar integrar algún aspecto de su personalidad y aclarar sus metas e ideales. Sólo entonces puede compartirse este material a veces tan irritante, aunque precioso en el fondo. Se ha conseguido el primer paso hacia el desarme que se necesita para obtener una combinación positiva de Saturno-Saturno.

Con estos contactos. Saturno tiene miedo de su propia «otra cara» la cual, obviamente, no puede ver porque la está proyectando en el sentido contrario. La frialdad, el espíritu crítico y el rechazo que observa en la otra persona no son más que la expresión exterior del terror a ser herido o a sentirse inadecuado que él mismo siente. Al no comprenderse a sí mismo, no puede comprender al otro y malinterpreta los signos devolviendo frialdad, crítica y rechazo. Esto produce el típico «círculo vicioso» que se va haciendo cada vez más difícil hasta que se produce una crisis emocional o se termina la relación. Pero siempre hay una presión en ambas partes que producirá un crecimiento muy notable.

Esto recuerda al ejemplo del colegial que, camino de la escuela, se encuentra con un conocido al que no saluda porque está seguro de que si el otro le apreciara le habría saludado primero. El otro chico, al sentir lo mismo, hace como si no le hubiera visto. El resultado es que se ignoran mutuamente y, cada cual por su lado, decide que no le gusta el otro porque es un creído desagradable. Desgraciadamente, muchas personas todavía son colegiales emotivamente, y no hace falta que explique la metáfora más detalladamente. Esto representa un desperdicio del potencial de un contacto Saturno-Saturno que siempre concede la oportunidad de percibir rápidamente el contenido del inconsciente de cada persona, es decir, todos los elementos que uno intenta esconder como sea de sí mismo y de los demás. Se puede replicar a esto diciendo que siempre conviene guardar algo de misterio y que no hay que despertar a un perro que está dormido. Sin duda, esto resulta más fácil, pero si un individuo escoge este camino menos doloroso pero menos consciente, que vaya con cuidado con las relaciones que establezca con gente que tenga un planeta, y en especial Saturno, en aspecto exacto con su Saturno natal.

Cuando los contactos Saturno-Saturno se dan entre padres e hijos, tenemos un ejemplo exagerado

de lo que eufemísticamente se denomina «distanciamiento generacional». Sin embargo, esta diferencia es algo mucho más profundo que la antipatía natural entre los jóvenes y los mayores. Los padres, que tienen mayor responsabilidad porque, en teoría, son adultos y controlan a los hijos en todos sus aspectos durante los primeros años de vida, agravarán el miedo y la inadecuación de éstos porque tienen algo sutil e intangible en la mente que les recuerda sus propios temores enterrados. Se trata de una situación bastante sutil, pero todo aquel que haya estudiado los movimientos y leyes del inconsciente comprenderá la delicadeza casi diabólica (o angelical) de lo que sucede. En este tipo de situaciones, el precio a pagar puede ser un aumento de la frialdad y del sufrimiento mutuo con el paso del tiempo porque cada cual necesita desesperadamente el amor, comprensión y aprobación del otro, y sin embargo ninguno se atreve a expresarlo. Con frecuencia, se da una completa alienación durante cierto tiempo. Puede lograrse mucho si se aprovecha este concepto para crecer juntos, si los padres son capaces de tragarse su orgullo y presentarse como unos seres humanos falibles en vez de como una autoridad que jamás puede equivocarse.

Si se da esta combinación en una amistad entre personas del mismo sexo, puede establecerse un profundo lazo de unión porque no se evidencian tanto las tensiones inevitables en el intercambio entre hombre y mujer, y no hay nadie que entienda mejor nuestros temores que alguien que también los tenga. Si la relación es más íntima, en especial con una relación sexual (no porque Saturno tenga una implicación sexual directa sino porque crea un problema de aislamiento que, en teoría, el acto sexual puede resolver) empiezan a surgir las dificultades porque es importante que cada persona represente el papel de ánimos o ánima para la otra, lo cual implica una falsificación del comportamiento. Durante periodos de tensión, cuando los tránsitos afectan a los dos Saturnos, se pueden producir crisis que son reveladoras o destructoras de la relación.

La necesidad de intimidad parece ser una faceta de la naturaleza humana ya nadie le gusta sentir que todo el mundo conoce plenamente sus debilidades, por mucha comprensión o compasión que se reciba. A este respecto, un contacto Saturno-Saturno puede ser demasiado íntimo para ser cómodo. Para que Saturno pueda escapar de su lado más bajo y desarrollar sus virtudes más profundas, necesita de una energía tan libre y espontánea como cerrado está su puño, porque crece y evoluciona gracias a la tensión creada entre opuestos. Por todo ello, los contactos Sol-Saturno y Júpiter-Saturno ayudan al individuo porque estos planetas son muy generosos. Cuando dos personas tienen la misma dificultad para expresar un área de la vida, se requiere un acto mutuo de voluntad para evitar la cristalización. Es lógico que no se hable del contacto Saturno-Saturno en sinastría en la literatura astrológica (aunque sea muy importante para el crecimiento psicológico de las dos personas). Este contacto es la manifestación más clara y verdadera de Saturno, por lo que se suele evitar hablar del tema.

CONTACTOS URANO-SATURNO

Los tres planetas exteriores conocidos están relacionados con estados de conciencia que tienen poco que ver con el mundo físico y, por lo tanto, con niveles en los que Saturno no tiene ninguna experiencia puesto que se dedica a los campos concretos de la existencia. Se suele decir que Urano, Neptuno y Plutón son símbolos de diferentes aspectos del inconsciente colectivo o transpersonal de la humanidad y del individuo, pues éste participa de la herencia grupal. Ya que nos es imposible comprender intelectualmente este mundo de tinieblas, las enseñanzas esotéricas nos dicen que Saturno «no puede seguir a un hombre más allá de las puertas de la iniciación». Su función consiste en preparar, disciplinar y condicionar al alma en evolución a través de la presentación de oportunidades para que adquiera sabiduría mediante la experiencia, vida tras vida, de tal forma que el alma pueda traspasar libremente dichas puertas. Igual que sucede con un andamio, no tiene utilidad cuando se ha terminado el edificio. En términos psicológicos, si consideramos que Saturno está relacionado con la «sombra» o lado tenebroso y reprimido de la

personalidad del hombre, es decir su «inconsciente personal», cabe pensar que el principio de integración de Saturno, que implica el pulido y expansión de la personalidad consciente lleva al individuo a la frontera con el inconsciente colectivo, un paso imprescindible en el proceso de individuación de la psicología analítica. La confrontación con las fuerzas colectivas puede ser difícil, pero al menos el individuo adquiere libertad en su vida personal, algo que muy poca gente consigue aunque todos lo deseen.

Desde este punto de vista. Saturno es nuestro mejor y más sincero amigo si aceptamos seguir su camino según sus reglas. Infaliblemente, llevará al individuo al autoconocimiento y a la integración aunque, cuando se alcanza este nivel, su función queda atrás o es absorbida en cierto modo. Con este disfraz. Saturno es Lucifer, cuyo nombre significa «Portador de Luz», y se asemeja a Prometeo, que robó el fuego de los dioses y se lo ofreció al hombre, por lo que fue condenado a la tortura eterna. En cierto modo, esto hace referencia a la verdadera naturaleza del «más grande entre los arcángeles» que, como nos cuenta la doctrina cristiana, fue echado del Paraíso por culpa de su orgullo y del pecado de la separad vidad. Cabe preguntarse si esta calda simbólica no sería, en un sentido más profundo, el más alto sacrificio voluntario. Alguien tiene que hacer el trabajo más sucio. Desde este punto de vista. Saturno, el gran malhechor, merece ser reconsiderado.

Cuando Saturno, actuando como sombra en la carta de una persona, recibe el contacto de un planeta exterior del horóscopo de otra, da media vuelta para enfrentarse a lo que considera un abismo a sus pies, defendiéndose con todo lo que sabe del campo de la experiencia personal y concreta. La otra persona suele tener alguna característica que resulta misteriosa, atemorizante y representa una amenaza porque existe un sentimiento de disolución de las estructuras que Saturno ha tardado tanto en erigir. Urano, Neptuno y Plutón evocan en Saturno una respuesta distinta a la de los planetas interiores porque están más allá de los límites personales y poseen un poder arquetípico o energías de masas. Se rigen por reglas distintas. Normalmente, el individuo corriente expresa muy poca «energía arquetípica» en su vida diaria, pero este contacto producirá inevitablemente este tipo de respuesta en la persona cuyo Saturno se vea afectado, porque será la personificación de algo que el individuo saturniano no puede resistir. Todo esto suele suceder a nivel inconsciente. Pero sabemos lo suficiente de los mecanismos de la mente como para ver que es precisamente en estos niveles donde se producen las corrientes más poderosas para las relaciones.

Por lo tanto, los contactos de Saturno con los planetas exteriores tienen una reputación más bien misteriosa y fatalista, si es que se los llega a considerar. En la sinastría tradicional se suelen pasar por alto porque dichos planetas «se mueven demasiado despacio», o no tienen influencia individual, o se los reúne bajo el término de «kármicos» y no se habla de ellos. Sin duda, millones de personas nacen con Plutón en la misma posición del mismo signo al hacer éste tanto movimiento retrógrado sobre unos pocos puntos. Pero los aspectos exactos son poderosos y significativos para el individuo, aportándole un canal por el que las energías colectivas pueden afectar las vidas de los individuos en particular. Probablemente, muchos millones de personas también tienen a la Luna en los mismos grados que el Saturno de un individuo en particular, por esto no los conocerá ni establecerá una relación íntima con todos. Estamos acostumbrados a utilizar una interpretación de causa-y-efecto con los contactos en sinastría, y damos por supuesto que dos personas se atraen porque existen ciertas conexiones. Probablemente es más sutil que todo eso, y una vez preparado el encuentro (ya que el factor suerte es bastante improbable), se encontrará que comparten ciertas configuraciones que posibilitan el intercambio mutuo.

Es un error despreciar los lazos de Saturno con los planetas exteriores en sinastría basándose en que son de significado más general que específico. La conciencia grupal y la individual no se excluyen mutuamente y todos somos simultáneamente individuos y parte de una vida colectiva. Pero la vida de la masa y la expresión individual se contradicen porque aquélla requiere una

sumisión a los instintos de naturaleza colectiva. Sin embargo, los planetas exteriores tienen poco que ver con los instintos. Esto es más bien la esfera de la Luna, que tradicionalmente rige a las gentes. Urano, Neptuno y Plutón se ocupan más de una participación grupal significativa que de una respuesta ciega de la masa. Además, la frecuencia de contactos exactos entre Saturno y los planetas exteriores en las relaciones íntimas debería ser suficiente para investigarlos. Parece ser que estimulan unos avances más importantes en el crecimiento de la conciencia.

Dado que los planetas exteriores parecen estar relacionados con el mundo de los arquetipos colectivos, es interesante investigar sus antecedentes mitológicos. La mitología está libre de componentes personales porque miles de generaciones la han destilado a lo largo de los siglos. Sólo han permanecido los símbolos que tienen un valor para la comunidad mientras que se ha perdido todo matiz individual. Por consiguiente, es justo pensar que, desde un punto de vista astrológico, la mitología nos puede aportar mucho conocimiento sobre todos y cada uno de los planetas.

Urano fue el primer dios del Cielo y gobernaba los mundos del espíritu y de la materia junto con su madre y esposa Gea, la Tierra. Representan la primera de las grandes polaridades masculino-femeninas que surgen del Caos o, como decían los Caldeos «aquél del que no se puede decir nada». Sabemos que el tema incestual de la madre-amante es muy antiguo ya que la luz o sol de la conciencia es el hijo de la oscuridad del inconsciente con la cual debe casarse o integrarse para volver a crear la totalidad. Aparte de esta imagen, no tenemos mucha más información mitológica de Urano que concuerde con un planeta que sólo se podía sentir inconscientemente y que, por lo tanto, permaneció escondido hasta su descubrimiento físico en 1781.

En su representación simbólica de la evolución de la conciencia, nuestros antepasados sólo mencionan la caída y castración (de Urano por parte de su hijo Saturno. Esto es un símbolo sorprendente que sugiere una muy antigua enemistad entre los dos impulsos humanos representados por ambos planetas. Sería un insulto a la riqueza y belleza de este símbolo decir pragmáticamente que en él vemos la castración de la mente intuitiva por la insistente identificación con la materia, tanto a lo largo de la historia como en la relación de dos personas que tienen una combinación de estos planetas. El problema de un símbolo es que ninguna explicación le puede hacer realmente justicia.

De la sangre de Urano surgieron las Furias, personificaciones de las fuerzas de la justicia o del principio de causa y efecto que llamamos karma. De sus genitales lanzados al mar surgió Venus, la diosa del amor y de la belleza. Todos ellos son símbolos que merecen un estudio profundo.

Después de todo esto, Urano desaparece en la mitología. Ni siquiera sabemos si murió de sus heridas o a dónde fue a parar después de perder el trono. Machos astrólogos parecen tener la misma confusión por lo que se refiere al funcionamiento de Urano en un tema natal. La mitología no le asigna ningún carácter. Sólo se sugiere su fertilidad, destruida por Saturno y reencarnada en Venus. Astrológicamente, se le asigna la invención, el genio, la originalidad, la individualidad y la necesidad de libertad. Sus principales características son ser repentino y tener bruscos destellos de conocimiento intuitivo que transmite mediante un signo de Aire. Esotéricamente, rige el cuerpo etérico del hombre, la red de energía sobre la que se construye el molde del cuerpo físico y que actúa de comunicador entre la mente y los sentimientos, y el cerebro físico y el cuerpo. El cuerpo etérico o vital ha dejado de ser un concepto esotérico. Ha sido observado y fotografiado en el laboratorio y en la actualidad se le está investigando intensivamente como posible fuente de la vida.

Para mucha gente, las energías de Urano son demasiado refinadas, por lo que tiene fama de ser una nota sorda o un malhechor. La mente intuitiva, capaz de sintetizar la percepción interna con la externa, no trabaja demasiado bien en el hombre que está centrado en sus sentimientos o en su

cuerpo, o incluso en su intelecto concreto. Sin embargo, si no conscientemente, trabaja inconscientemente en cada persona en forma de impulso hacia la liberación de la identificación con la materia. Urano parece corresponder a la figura arquetípica del Mago en el Tarot, que encarna la fusión de la mente, los sentimientos, el cuerpo y el alma y, por lo tanto, domina a los cuatro mundos.

Cuando este principio contacta a Saturno en la carta de otra persona, el resultado puede ser bastante explosivo. Una conjunción muy exacta, se parece a un recluso mirando, a través de la reja de su ventana, a un hombre libre que anda por la calle. La reacción de un Saturno inconsciente suele ser desagradable. Más bien se traduce en una amarga envidia. Si no se utiliza conscientemente a Urano, el individuo puede dejar que su pareja viva un embrujo de esclavitud. Puede incluso que exprese su independencia y permita la constricción porque siente una *fría* lástima por las evidentes dificultades emocionales de Saturno. Su castración simbólica sólo produce amor y un tipo inexorable de justicia ya que si se le hostiga (y este planeta se molesta fácilmente), la persona puede romper con todo por su libertad. Puede que no lo haga con la pasión y odio personales de Marte, pero sí con el mismo desapego frío e impersonal con que un hombre puede romper una cadena que aprisionara sus pies.

Normalmente, este contacto se expresa por el enfrentamiento entre «lo que piensan los demás» y «lo que yo quiero». Para Saturno, Urano es demasiado rebelde y falto de respeto hacia la autoridad. Saturno puede ser particularmente envidioso de la aparente confianza que el tipo uraniano demuestra al establecer sus propias leyes. Incluso el más convencional resultará rebelde a los ojos de Saturno.

Saturno no es una pareja para Urano dado que la intuición hace que el uraniano obtenga su conocimiento de una fuente aparentemente divina y fuera de todo alcance para el saturniano. Tiene una mejor explicación de su conducta social que Saturno, el cual se mueve principalmente por miedo. Urano hace exactamente lo que quiere porque sabe que todas las reglas sociales de conducta son relativas al individuo y no divinamente absolutas. Él lo sabe porque él es su propio absoluto divino. Si la persona con Saturno en contacto intenta controlar al compañero, probablemente se encuentre con el caos y el derrumbamiento de todas sus defensas y opiniones sociales tan laboriosamente desarrolladas. Como resultado, una parte o la totalidad de su vida puede verse afectada, y la nueva conducta será más rica, amplia, tolerante y menos sujeta a los conceptos del pasado y a sus miedos.

Urano representa una importante lección y simboliza una ley universal: no se puede retener la voluntad de otro. Esto se hace patente, incluso en los intercambios más personales, cuando estos dos planetas están en un aspecto muy exacto en una relación. La energía de Urano es una fuerza limpia y positiva porque tiene poca personalidad. Simboliza el ideal colectivo de la libertad de pensamiento. Urano barre las ilusiones y desmorona los esquemas de pensamiento calcificados. Sin embargo, puede que la persona con su Saturno en el contacto no considere que esto sea demasiado positivo cuando se siente amenazado por algo intangiblemente ultrajante que hay en su compañero. El uraniano es una ley para él mismo y recibe las órdenes de su propia naturaleza superior aunque sólo lo demuestre en un área de la vida. En la gente que no responde conscientemente a Urano, lo primero que percibirá la persona con el Saturno en juego será su egoísmo intrínseco, aunque sutil; y la forma más segura de hacer que Urano sea consciente es intentando ahogarle.

De esta forma estos dos planetas pueden hacerse un gran favor. Saturno puede despertar en Urano su individualidad latente intentando controlarlo por el miedo. Urano, al desafiar el control de Saturno, le enseña que las limitaciones de una estructura de la personalidad basada en la defensa no pueden impedir el desarrollo de la mente creativa.

Estos contactos se dan con cierta frecuencia. Representan algo más amplio que la felicidad o confort personal; están relacionados con los grandes saltos de conciencia. Aunque Urano no tenga nada que ver con las emociones personales, a diferencia de los planetas interiores que contactan a Saturno, los dos individuos tendrán una gran influencia en el desarrollo mutuo. Esto será especialmente cierto para la persona cuyo Saturno esté aspectado, si se esfuerza en comprenderse a sí mismo porque la clara luz de Urano puede ahorrarle mucho tiempo y trabajo cuando tenga que sacar a la superficie de la conciencia lo que está enterrado.

En el desarrollo de una persona, pasar de ser uno más a ser un individuo representa todo un adelanto en el desarrollo personal, de la misma forma que también lo es pasar de ser un individuo a ser un miembro que coopere conscientemente con el grupo. Las tres etapas están conectadas con el desarrollo individual de Saturno desde ser un punto ciego y débil a ser un símbolo de autocomprensión y control. Urano puede ayudar a Saturno a comprender que los «demás» no siempre tienen razón y que resulta más interesante basar un código de comportamiento en las convicciones internas en vez de en las opiniones externas. A su vez, Saturno puede ayudar a Urano a reconocer que a veces es necesario ser cauto y diplomático al expresar la voluntad.

Al aplicar estas ideas a dos cartas, conviene considerar que los asuntos relacionados con la Casa en la que se encuentra Saturno y con la Casa que rige son los que acusarán más el proceso de renovación y transformación iniciado por el compañero uraniano, tanto en los niveles más superficiales como en los más profundos de dichas casas. Saturno expresará su energía de constricción o su sentido de la disciplina y responsabilidad en la Casa en la que esté Urano y en la que éste rija. De esta forma, parece que el intercambio tenga lugar en el plano material. Sin embargo, los efectos internos son más importantes ya que constituyen un proceso de reestructuración de las defensas y de la estrechez inconsciente de Saturno para que la persona con el Saturno afectado pueda erigir su estructura interna sobre una base más firme y alcance metas más elevadas. Si la relación se lleva conscientemente, será muy productiva a pesar del sufrimiento. Aunque estos dos planetas hayan sido enemigos en la psique colectiva durante largo tiempo, tienen la posibilidad de unirse gracias a la conciencia grupal simbolizada por el signo que ambos rigen. Puede que el inconsciente colectivo evolucione lentamente, pero evoluciona.

CONTACTOS NEPTUNO-SATURNO

En la mitología, a Neptuno le correspondió el dominio de las aguas y de los pasajes subterráneos cuando la regencia del cielo y de la tierra pasó a ser repartida entre los tres hijos de Saturno. Lógicamente, a Plutón le dieron los infiernos y a Júpiter los cielos. La superficie de la tierra le correspondió al hombre el cual, por así decirlo, estaba atrapado entre las presiones del inconsciente que tiraban en diferentes direcciones. El océano es un símbolo apropiado para el aspecto del inconsciente colectivo que no establece diferencias sino que lo integra todo en un conjunto. Esta es la razón por la que el intelecto ve un enemigo en el inconsciente ya que, por naturaleza, su función consiste en diferenciar y asignar significados distintos a las Casas.

El Neptuno de la mitología podía resultar bastante hostil: hacía naufragar a barcos ahogando a sus pasajeros y producía terremotos, inundaciones y maremotos. Podemos hacernos una idea de la horrible impotencia de las mentes antiguas al intentar comprender a una deidad tan caprichosa si recordamos el terror que se siente al verse uno desbordado por las fuerzas del inconsciente colectivo. A esta situación la denominamos locura. En la antigüedad, se le consideraba una posesión por un dios que tenía mucho en común con Dionisio y con las otras deidades de la fertilidad, puesto que todos ellos se ocupan de los estados irracionales. Por lo general, en la astrología se considera que la influencia de Neptuno es positiva, la «octava superior» de Venus, el

símbolo de la compasión y del amor universales por encima de las relaciones personales. Sin duda, Neptuno representa la necesidad de unión con lo que es más grande, no mediante el símbolo del rito matrimonial sino mediante la muerte por ahogamiento (la disolución de la identidad separada).

Si pudiéramos expresar su energía sin distorsiones, sin duda Neptuno se nos revelaría como el vehículo de la transfiguración final, la experiencia de la unidad de la vida. Desgraciadamente, muy pocas personas pueden vivir este impulso. Es algo colectivo que sólo puede percibirse si se han integrado las sombras con la expresión consciente. El arquetipo del éxtasis de Neptuno encuentra su paralelismo en las declaraciones de los místicos de todas las épocas, pero el hombre que no ha trabajado con su sombra (Saturno) corre el riesgo de perderse en el convencimiento de su misión y su función mesiánica.

Aunque no es inocuo, Neptuno no es una influencia maléfica por naturaleza. Sólo se vuelve peligroso si no se comprenden sus energías y desgraciadamente, la mayoría de la gente no está preparada para ello porque, desde el nacimiento del cristianismo, el sendero de la devoción se ha enturbiado con una moralidad fanática y con un espíritu de martirio sangriento. Ninguna de estas características son neptunianas por naturaleza, sino marcianas. Pero las hemos entremezclado y lo único que nos puede ayudar a desenredarlas es un buen análisis mercuriano (que la persona neptuniana siempre evitará).

Después de la inmersión completa, el segundo método que Neptuno utiliza para conseguir sus fines es el de la impotencia. Con su aparente pasividad, se dirige hacia el punto en el que ya no sirven ni la razón ni la pasión porque el individuo ha atraído unas circunstancias que le obligan a rendirse ante unas fuerzas mayores y más sabias. Estas últimas suelen utilizar a un padre, un amante, un amigo o un socio ni muy grande ni muy sabio. Pero lo que importa es la experiencia o la entrega, no el medio por el que ocurre.

Al igual que Urano, Neptuno puede abrumar a Saturno porque sus energías pertenecen a un nivel que no puede comprender. Por consiguiente, el efecto mayor de un contacto de estos planetas en sinastría caerá sobre la persona cuyo Saturno entre en juego. Con paciencia y gentileza infinitas, Neptuno acepta los intentos de Saturno para ligarlo, ya que éste, al sentirse incómodo ante el carácter inclusivo y la empatía indiscriminatoria de aquél, intentará convertirlo todo en una empatía exclusiva y discriminadora para él solo. Esta situación presenta el mismo mecanismo que sucede ante un contacto Urano-Saturno. Incluso si la gente no expresa a su Neptuno de forma especialmente consciente (excepto unos pocos individuos mediante la música o el teatro), el individuo saturniano percibirá su característica fluida y mágica. Es un hechizo al tiempo que una amenaza porque aunque Neptuno diga a Saturno «te comprendo, amo y acepto completamente», se lo dirá también a todo el mundo, indiscriminadamente.

Saturno se sentirá molesto por esta aparente infidelidad o engaño. Pero no tiene nada que ver con un engaño. Es sencillamente un error de interpretación de Saturno porque se siente traicionado al no estar acostumbrado a que las barreras se puedan disolver.

Una característica general de los contactos de Neptuno en sinastría es que se produce una sensación de decepción o traición en la otra persona, porque tiene una tendencia innata a responder como un actor. Nunca sabe decir «no» porque siempre anda buscando una cruz donde colgarse y en ese momento parece que todas sus energías se dirijan a la disolución de su compañero. Pero son igualmente genuinos sus sentimientos hacia los demás cuando éstos piensan que son los únicos en recibir la magia de Neptuno. Sólo aquellos que respondan a las energías de este planeta comprenderán lo doloroso y aparentemente injusto que resulta ser acusados de traición, cuando eso es lo último que se les pasará por la cabeza. Nunca pueden comprender por qué ha surgido tanto problema, porque ellos siempre son amables y dulces. Es una historia muy corriente y muy antigua. Saturno es el más vulnerable y el más incapaz de compartir algo que le es

tan valioso.

El resultado de toda esta sutileza es la desagradable sensación de desilusión lógicamente asociada con Neptuno. Resulta especialmente amargo para Saturno, un planeta tan rígido e inflexible en lo que se refiere a sus efectos sobre la mayoría de la gente. Esto es debido a la inflexibilidad de la actitud consciente que ha reprimido ciertos sentimientos dando forma a la «sombra». En el hombre inconsciente, Saturno se ocupa de la autoprotección y considera que la informalidad de Neptuno es un reflejo de la futilidad de sus esfuerzos. Con esta sensación tan poco agradable, intentará capturar la personalidad de Neptuno: algo como intentar coger un puñado de agua.

Neptuno puede herir profundamente a una persona que no haya integrado su Saturno ya que su lado oscuro resultará extremadamente vulnerable. Aunque el tipo neptuniano suele ser considerado amoral o inmoral por su conducta tan fluida, su sabiduría pertenece al inconsciente que no establece valores morales y que tiende a demostrar que los conceptos racionales conscientes son más relativos que absolutos. Para este tipo de personas, todo tiene su razón de ser. Para Saturno, esto representa la destrucción de todo orden, mientras que él está intentando construir un ego y no se atreve a abandonar sus conceptos de «blanco o negro» por miedo a que esta estructura tan nueva y frágil se derrumbe. En este aspecto tiene razón porque la estructura puede deshacerse bajo el peso de Neptuno, el cual percibe todos los tonos y matices y sabe que, en el fondo, al decantarse por uno o por otro no tiene sentido. Al final, Saturno debe construir una nueva estructura que incluya un nuevo elemento: la compasión. Neptuno, a su vez, puede aprender que sus intentos de ser inocuo pueden causar un gran dolor ya que la impotencia es la más cruel de las armas y, a veces, es mejor decir «no» desde un principio que infligir una herida tan profunda.

Los contactos Neptuno-Saturno tienden a producir esta situación aunque la persona neptuniana tenga una vida muy poco fluida. En el contacto, el saturniano sólo percibirá la situación inconscientemente y reaccionará en consecuencia aunque a menudo sin darse cuenta. Es una combinación importante pero sutil. Si en los aspectos Urano-Saturno uno no puede controlar la voluntad del otro, los de Neptuno-Saturno implican que no se pueden controlar los sentimientos. Estas lecciones cuestan de aprender pero es de esperar que si dos personas permanecen juntas e intentan aprovechar estos contactos de forma constructiva, la mera intención ya implica o garantiza la posibilidad de una solución.

LOS CONTACTOS PLUTÓN-SATURNO

Dado que Plutón puede llegar a transitar por un signo durante treinta años, se considera que tiene poca importancia individual. Sin embargo, debido a su asociación con ciertas energías psíquicas colectivas, representa una influencia potencial muy poderosa sobre el individuo, ya que cada persona debe establecer su propio pacto con éstas. Al igual que los otros planetas de «octavas superiores», sólo pueden percibirlo las conciencias de aquellos cuyos instrumentos psíquicos están suficientemente refinados. Si no, constituye una nota sorda en el tema individual y afecta fuertemente a las relaciones, aunque de forma inconsciente.

En la mitología, Plutón escogió el dominio de los infiernos y de los muertos. Debido a ello, solemos asociar su carácter astrológico a una característica más bien satánica. Pero el reino de Hades no se asemeja en absoluto a la concepción cristiana del infierno. Ciertamente Tártaro, el aspecto más horrendo de Hades, está asociado con el castigo, pero sus venganzas recaían sobre los hombres que habían pecado contra los dioses, no contra los hombres. Solamente los dioses podían pronunciar sentencia. Si intentamos traducir esto en términos psicológicos, veremos que desde este punto de vista, nuestros peores pecados no consisten en haber violado un código ético o moral, sino en la violación de los dictados del inconsciente que es más viejo y más sabio que

nuestras personalidades conscientes. Cada día, realizamos dicha violación al rechazar nuestras facultades de intuición, imaginación e instinto. En términos astrológicos, encontraremos que la «prueba del fuego» representada por los tránsitos y progresiones sólo se lleva a cabo cuando el hombre consciente se establece como la autoridad final, decidiendo cómo hay que vivir esta vida y se opone a los impulsos de su psique interna que quizás le están intentando decir que todo tiene un fin para que se pueda seguir creciendo en una nueva dirección.

Al ser derrocado por Júpiter, Saturno fue encerrado en el, Tártaro. Pero en el reino de Hades, también se encontraban las Islas Bienaventuradas de los grandes héroes en las que reinaban la paz y la belleza eternas. En Hades había dos ríos: Estige, que representaba el límite entre la tierra de los vivos y la de los muertos, y Letheo, en el que se bautizaba a las almas humanas en las aguas del olvido antes de que regresaran a la tierra en un nuevo cuerpo. Cuando Plutón hacía una de sus escasas visitas al mundo exterior, llevaba un casco invisible para que los hombres no pudieran verle. Hoy en día, muy pocos ojos humanos pueden contemplarle. Cuando un alma estaba bajo su dominio, no habla dios ni fuerza en el cielo o en la tierra que pudiera liberarla sin su consentimiento. En sus reinos se encontraban enormes riquezas que no se podían disfrutar sin su permiso.

Parece bastante evidente que Plutón está relacionado con el arquetipo de la inmortalidad el cual, más que ser un estado estático, es una serie constante de muertes, nacimientos y crecimiento perpetuo en forma de espiral. Si esto es así, cada persona lleva dentro a este arquetipo como parte de la herencia colectiva de nuestra raza. En cada uno existe algo que intenta conseguir su propio desarrollo autónomo mediante una serie de comienzos y desenlaces, cuya meta parece ser la totalidad. Pero la totalidad, en sí, es algo relativo ya que implica integración y siempre quedan estados de conciencia más y más altos por integrar en el individuo en desarrollo. Puede parecer que este tipo de abstracción no tenga ninguna utilidad para la sinastria pero, en realidad, resulta extremadamente práctica porque si podemos pensar que existe este tipo de impulso en la psique humana (consciente o inconsciente), entonces hallaremos una explicación a cierto tipo de conductas. La labor de la psicología profunda actual es ayudar a comprender esta «necesidad de totalidad» que a veces es capaz de sacrificar hasta la vida del individuo para alcanzar sus metas.

Si Plutón implica la experiencia de la muerte (la muerte es un concepto relativo ya que se trata de la destrucción de una forma particular para que la vida que lleva dentro pueda liberarse y construir otra forma mejor) entonces también implica la creación de la forma, lo cual lleva a la experiencia del acto sexual. Ya hemos visto las asociaciones del sexo con la muerte al hablar de Saturno en Escorpio, en Casa VIII y en aspecto con Plutón en un tema natal. Dicha asociación es igualmente cierta en la sinastria en la que otra persona percibe el arquetipo, libre de sentimientos personales, mediante un Saturno muy vulnerable.

Los contactos entre Saturno y Plutón no son tan hostiles como en un principio pueden parecer porque ambos planetas tienen características comunes (ambos son los guardianes del umbral de sus respectivas esferas). Existe una similitud de carácter y comparten la severidad, el autocontrol y el amor por el poder. Saturno debe controlar el mundo externo porque se siente amenazado por las fuerzas exteriores a él. Por otra parte, Plutón debe controlar el mundo interno para que pueda cumplir sus propósitos de destrucción y reconstrucción.

Lo que Saturno teme de Plutón es su eternidad. De alguna forma, puede experimentar cualquier cosa, hasta la más completa destrucción de su mundo y, sin embargo, algo constante permanece y se hace más fuerte. Plutón tiene la capacidad de alimentarse de crisis emotivas porque la mayoría de las muertes y renacimientos de la vida del individuo suceden en el nivel de los deseos. Dado que la mayoría de la gente está polarizada en el plano de los sentimientos (o, en otras palabras, dado que sus deseos les importan más que nada), es precisamente en este nivel donde se aprecia más claramente el proceso de purificación de Plutón. Los deseos frustrados crean un exceso de

energía psíquica inexpressada que debe ser liberada a través de otro canal porque, si no, se vuelve en contra y destruye la parte de la personalidad que la creó. Plutón, en el horóscopo, suele estar rodeado, de una energía acumulada a punto de hacer erupción y, de forma más sutil, lo mismo sucede con los que tienen un Plutón prominente en su tema o que responden fuertemente a Escorpio. A menudo se identifica esto con crueldad aunque, generalmente, lo que se da es una destrucción impersonal de un fenómeno natural más que una malicia premeditada. La persona cuyo Saturno se ve afectado por el Plutón de otra percibe estas sugerencias de inmortalidad, de energía almacenada a punto de explotar, así como la aparente crueldad, lo cual llevará inmediatamente a una lucha por el poder si la persona saturniana no es consciente de lo que está sucediendo.

Los efectos de esta combinación en una relación suelen ser bastante espectaculares aunque sucedan en un nivel interno o semiconsciente. Siempre existe una sensación de mentes en lucha ya que Saturno intentará dominar la situación estableciendo su control. Plutón responderá a este desafío de la forma que corresponde a su contraparte mitológica: puede permitirse el lujo de sentarse y esperar porque su mundo es irrevocable y, al final, siempre gana. Esto puede parecer una exageración de los sentimientos y las dos personas en cuestión pocas veces reconocerán este tipo de enfrentamiento. Pero debemos recordar que Plutón tiene las energías del inconsciente colectivo y, al estar relacionado con un arquetipo, evocará este tipo de sentimiento en la persona a la que ataca. Saturno activará esta característica incluso en personas que no destaquen por su fuerza de voluntad. La excusa puede ser una nimiedad, prácticamente una tontería, pero sienta un precedente importante, ya que las dos personas sienten que es crucial ganar la batalla porque de ello depende quién controlará la relación. Por esta razón, casi siempre todo sucede con un tono dramático.

En el saturniano siempre se destruye algo en este enfrentamiento. Puede que tenga que hacer un replanteamiento de sí mismo ya que sus armas son inútiles ante la energía de Plutón, como ante las (te Urano y Neptuno. La persona con su Plutón en juego finalizará una fase de su vida mientras que otra nueva comenzará para la persona saturniana, lo cual se podrá observar más claramente por las casas que ocupen los planetas. La persona con el Plutón en juego se alimenta de este tipo de enfrentamientos.

El principal impacto de Saturno en los tres planetas exteriores se basa en que Saturno es la última capa de la personalidad y, en la mayoría de la gente, se dedica a fortificar sus murallas para que nadie pueda entrar. Sin haber integrado la mitad oscura, una persona no puede sentir una unión con el resto de la humanidad porque la sombra se interpone entre él y los demás. El individuo la utiliza para reafirmar sus diferencias y asegurarse de que es mejor, más listo y racional, y tiene más razón que ellos porque ha guardado sus aspectos más inferiores o inmaduros en un rincón de la sombra. Por consiguiente, todos los demás le parecen más oscuros y él se ve más luminoso. Para este tipo de personas, las energías de los planetas exteriores son tan embriagadoras como el aire de las montañas, sólo que les da miedo la altura. Amenazan a sus ilusiones porque muestran la realidad de la experiencia colectiva en la que no hay ni diferencias, ni barreras, ni bases para juzgar. Cuando este contacto se da en una relación, la persona con su Urano, Neptuno y Plutón en juego se convierte en el símbolo de dichas fuerzas colectivas que son totalmente inconscientes para Saturno, el cual se siente amenazado al tiempo que fascinado.

La proyección es algo muy frecuente con los contactos de Saturno en sinestría y es la causa de los problemas que éstos implican. Si el individuo pudiera verse desde fuera y cortar su proyección, también podría ver claramente a la pareja y darse cuenta de que no hay ninguna amenaza. Dichas proyecciones son especialmente dificultosas cuando Saturno contacta con planetas exteriores porque gran parte del mecanismo de proyección es inconsciente en las dos personas. Tan raramente se encuentra a alguien que pueda canalizar conscientemente las energías de Urano, Neptuno y Plutón, como a alguien que haya integrado a su Saturno, porque esto último es el

preludio de aquello. También es peligroso alcanzar este punto de desarrollo dado que la identificación con las energías colectivas sugiere que el individuo se apropia de algo que pertenece a todos, y a esto lo llamamos locura o megalomanía. Instintivamente, la gente evita los enfrentamientos con Urano, Neptuno y Plutón ya que pueden ser deidades terribles si se las hostiga. No es de extrañar que en la antigüedad se dijera que estaban escondidas: más allá del cielo, bajo las aguas o en las profundidades de la tierra.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIÓN

La psicología es una ciencia relativamente nueva que apenas acaba de empezar a demostrar su verdadera capacidad para explicar las ambigüedades de la naturaleza humana y el misterio del sufrimiento del hombre. Al convertirse en una herramienta de gran utilidad para los que buscan un significado más profundo de la vida, así como en un método de curación para los que padecen problemas patológicos, la psicología ha tenido que iniciar su camino, quizás contra su voluntad, en la dirección que su propio nombre indica: el estudio del alma. Lentamente, se va reduciendo la separación existente entre el mundo de la psicología como estudio empírico de los efectos, y el mundo esotérico, como estudio intuitivo de las causas. Ambos empiezan a entremezclarse aunque se aferren desesperadamente a sus terminologías particulares. Probablemente más que cualquier otro. Carl G. Jung erigió un puente sobre el cisma de estos dos mundos, aunque tanto los partidarios de un bando como los del otro se nieguen, tan a menudo, a atravesarlo.

Este nuevo enfoque de la psicología incluye la visión analítica de Freud y Adler, aunque sin limitarse a ella. Sin embargo, se dirige hacia una nueva comprensión de fenómenos tales como las experiencias cumbre, las visiones místicas y los estados alterados de conciencia; en pocas palabras, el campo de las enseñanzas esotéricas y del sendero espiritual. Quizás haya sido inteligente por su parte mantenerse tan insistentemente en su propia terminología para que los humos de los salones de espiritismo no contaminen su nueva investigación. Por lo tanto, no se habla del alma sino del ser o de la totalidad de la psique, lo cual es muy importante debido a la carga emotiva de las palabras. No nos podemos permitir el lujo de transferir nuestros viejos valores emocionales a un nuevo campo de estudio. Es posible que en esta nueva dirección de la psicología encontremos un enfoque más amplio de la astrología.

La astrología, como cualquier otra ciencia, debe poder mantener la aceleración del conocimiento que se está produciendo en todas las áreas de la vida. Técnicamente, esto ya se ha demostrado con el estudio de las cartas armónicas, los puntos medios y otras contribuciones de las actuales investigaciones astrológicas. Sin embargo, no ha demostrado estar al día en el aspecto humano y todavía estamos atrapados bajo el peso muerto de los planetas maléficos, las aflicciones, los caracteres buenos y malos y un diagnóstico superficial del comportamiento que prueba una gran falta de comprensión del tema. Es precisamente en este punto en donde la psicología, la ciencia más moderna, puede ayudar a la más antigua, la astrología.

Yo no creo que se pueda comprender un tema natal en profundidad sin cierto conocimiento de los principios fundamentales de la psicología. La división tan básica, y aparentemente simple de la psique humana, entre consciente e inconsciente, altera completamente la perspectiva de la carta astral, aportando matices, sutilezas y líneas de orientación definidos que, de otra forma, no se podrían utilizar. Pueden obtenerse muchas explicaciones gracias al estudio de las motivaciones, las cuales no se pueden descubrir por muchas disecciones técnicas que se hagan en relación a las posiciones natales de los planetas. Esa entidad misteriosa y evasiva que denominamos el ser (esa

cosa o flujo de vida que mira a través de los ojos de una persona y a la cual ésta se refiere cuando dice «yo») no ha aparecido todavía entre los símbolos del horóscopo. Se puede ver cómo se expresa mediante el comportamiento y la personalidad sugeridos por el tema natal, pero permanece fuera de la estructura, separado, objetivo, misterioso y con la posibilidad de ser invocado en cualquier momento de la vida para que la personalidad (y la carta) adquiera una significación nueva y más completa.

Tampoco creo que sea posible ni siquiera acercarse a una comprensión de Saturno sin esta nueva perspectiva porque considero que Saturno es la clave de dicha invocación del ser, con todo su potencial de transformación. En las enseñanzas esotéricas, Saturno es el planeta del discípulo, y un discípulo no es más que alguien que está aprendiendo. No es maléfico. No es una influencia negativa y sólo es un enemigo para aquellos que no comprenden el valor educativo del sufrimiento. Su camino no es el Martirio o la dura disciplina, sino que contiene las semillas de la felicidad. Su linaje es antiguo e impecable y sus asociaciones en el mundo de la mitología, las religiones, el folklore y los cuentos son innumerables y variadas, aunque siempre matizadas con la idea de que si en vez de salir corriendo al ver al diablo se le da un beso en los labios, se convierte en el sol.

Este libro no contiene lo que yo pueda sentir, intuir, experimentar o pensar personalmente (te Saturno, porque aunque amplificara este análisis cien veces más o intentara estructurarlo de mil formas distintas, la presentación seguiría siendo inadecuada. Saturno es un símbolo, y un símbolo no se puede expresar con palabras sino que debe captarse con la facultad intuitiva. Sin embargo, he intentado sugerir que él es mucho, mucho más de lo que parece y que, como factor psicológico, es nuestro mejor amigo, nuestra fuente de fuerza y de luz si estudiamos su signo, Casa y aspectos con una visión más amplia.

Finalmente, se plantea una cuestión muy práctica: ¿que se puede hacer para obtener un desarrollo personal una vez se haya reconocido y aceptado el desafío seriamente? En los primeros tiempos de la psicología se suponía que solamente los enfermos eran afectados por las agitaciones del inconsciente ya que se consideraba que éste no era más que un vertedero en el que cada cual echaba su acumulación de porquería. Únicamente la persona que sufría podía ser tratada, porque recibir ayuda psicológica significaba estar medio loco. Ahora pensamos de otra forma. El inconsciente ha demostrado ser no solamente un vertedero sino también una fuerza creativa y llena de vida con todos los atributos de la deidad. Asimismo, estamos empezando a reconocer que «enfermedad» es un término relativo, igual que «normalidad». Se pueden expresar los síntomas de una enfermedad psíquica en términos de estar psíquicamente sano, normal y bien acoplado a una sociedad enferma. Existen muchos tipos de enfermedades, pero no todas se manifiestan patológicamente. Existe una enfermedad del alma, que produce una sensación de vacío y de falta de sentido de la vida, que se da con más frecuencia que los resfriados pero que es mucho más difícil de curar. Sólo la persona que ha tenido la visión, que vive únicamente para crear una obra de arte, que ha contemplado los siete círculos del cielo y los siete del infierno está libre de esta enfermedad. Pero la mayoría de esta gente no puede hacer nada por nosotros porque «están locos». Hemos trabajado tanto por la cordura y el acoplamiento social que hemos destruido las raíces de nuestra vida, cuyo flujo se ha secado dejándonos solamente con el frío caparazón.

Afortunadamente, existe otra corriente de pensamiento y estamos comenzando a considerar que la idea del desarrollo personal es un compromiso con lo mejor y más elevado de nosotros mismos, en vez de ser una admisión de nuestra derrota. La aparición de numerosos grupos, escuelas, talleres y cursos para el desarrollo personal a través de todo tipo de técnicas que van desde la meditación y el yoga a la fantasía creativa, parece indicar que se está expresando una profunda necesidad colectiva de realizar estas actividades. De esta forma, el individuo puede desarrollarse y pertenecer a un grupo sin tener que sacrificar su vida privada. Quizás esto sea una idea acuariana que se está manifestando con el comienzo de esta nueva era astrológica. Ello no quiere decir que vaya a ser

fácil, pero parece que empezamos a descubrir el significado de la individualidad en el seno de la conciencia grupal. La psique colectiva está cambiando y produciendo nuevos símbolos, valores, estructuras y formas de obtener un nuevo concepto (te Dios, todo lo cual es característico de un cambio de era astrológica. Pasará algún tiempo antes de que estas explosiones alcancen cierta estabilidad, pero ya está surgiendo la silueta. En la psicología y la astrología tenemos dos importantes herramientas para el desarrollo y la comprensión personales. Todo ello implica una nueva investigación científica de la constitución sutil del hombre y de los nuevos logros de las medicinas alternativas. Se hace posible explorarse, desarrollarse y preocuparse de la vida de uno mismo sin ser considerado un lunático, un neurótico o un hippie. Si una persona decide empezar la Búsqueda, lo mejor es que empiece con el aspecto de su psique representado por Saturno: la sombra. Gracias al surgimiento de grupos, escuelas y talleres en todos los países del mundo, el que quiera empezar esta búsqueda ya no puede decir «No sé dónde dirigirme».

Me gustaría terminar con una cita del libro de Jung “*El Yo sin descubrir*”:

«No me siento movido por un optimismo exagerado ni enamorado de los ideales elevados. Sólo me intereso por el destino del ser humano individual, esa unidad infinitesimal de la que depende todo un mundo y en la que, si leemos apropiadamente el mensaje de Cristo, incluso Dios busca su meta.»